Las Noches de Peshâwar

(Volumen. III)

S. Sultân-ul-Wâ‘idhîn Shîrâzî

پيشاور ليالي

الواعظين سلطان

Traducido por:
Vincent Lebas y Tahera Amod
Revisado, corregido y editado por:
Abbas Ahmad al-Bostani

(Traducido al español por Ahmad ‘Abd-us-Samad)

****

9ª SESIÓN

(La noche del domingo, 2 de Ramadán del año 1345 de la Héjira)

1ª PARTE

(Hâfidh Muhammad Rachîd, Cheij Abd-us-Salâm, Sayyed ‘Abd-ul-Hayy y otros sabios de la región de Peshâwar, participaron en un debate, en presencia de una gran asamblea. En este debate, el Chiismo fue representado por el sabio Shîrâzî y el Sunnismo por Hâfidh, Cheij, Sayyed, etc.)

Cheij: Tú encuentras siempre cosas que decir a los Sunnitas, pero no tienes nada que reprochar a los Chiitas. Tú los defiendes, injustamente, aunque sus acciones sean malsanas.

Shîrâzî: Yo tengo la costumbre de defender la verdad. Nuestro Imam, Amîr-ul-Mu’minin, ‘Alî (a.s.) hizo la siguiente recomendación a sus hijos, Hasan y Husein (a.s.): “Decid siempre la verdad y ejecutad vuestros actos a la luz de ésta. Sed hostiles con el opresor y ayudad al oprimido”.

Si tengo algo que decier a los detractores de los chiitas y si los he defendido (a los chiitas), es porque me preocupa la verdad. Mi queja está basada en la lógica. Yo estoy dispuesto a escuchar vuestros reproches, relativos a los daños causados por los chiitas.

‘AICHA FALSAMENTE ACUSADA DE ADULTERIO

Cheij: La peor de las cosas de la que los chiitas son culpables, es de haber acusado a Um-ul-Mu’minin, ‘Aicha de adulterio. Es un hecho reconocido que ella tuvo el honor de tener relación con el Santo Profeta (a.s.s.) y que ella era una amante esposa. ¿No te das cuenta de a donde lleva esta acusación escandalosa? ¿Has leído la sura “An-Nûr” (La Luz , sura 24)? Allah dice en este versículo: **“Las mujeres depravadas son para los hombres depravados, y los hombres depravados, para las mujeres depravadas…” (Corán 24:26).**

Shîrâzî: En primer lugar, el hecho de que los chiitas hayan acusado a Um-ul-Mu’minin de adulterio es, absolutamente, falso. Jamás algo semejante ha sido dicho por los chiitas. Esta afirmación es una calumnia flagrante, divulgada hace siglos por los Nawâçibis y por los Jawâriyies, con el fin de sembrar la confusión en el seno de la Umma. Ellos son los que atribuyeron esta acusación a los chiitas. Más tarde, otros, sin cerciorarse de si esta acusación era verdadera, atacaron a los chiitas, como vosotros lo hacéis ahora. Si estudiáis los libros chiitas, no encontraréis en ninguno la afirmación de que ‘Aicha fue acusada de adulterio.

‘AICHA, DESCARGADA DE LA ACUSACIÓN DE ADULTERIO

Consultando estos libros de historia, y sus comentarios, veréis como nosotros hemos defendido a ‘Aicha, Um-ul-Mu’minin, de una acusación semejante. De hecho, esta acusación fue emitida por un grupo de hipócritas, en el tiempo de Santo Profeta (a.s.s.). Entre ellos se encontraban Hasan Ibn Thâbit y ‘Abdullâh Ibn Ubay. Para defenderla de estas acusaciones, se revelaron siete versículos. Es ilegal, para los chiitas, acusar falsamente a cualquiera de adulterio o de actos inmorales, más aun acusar a la esposa del Santo Profeta (a.s.s.), ya se trate de ‘Aicha o de Hafsa.

UN MARIDO Y UNA ESPOSA NO COMPARTEN, FORZOSAMENTE, EL MISMO NIVEL DE PERFECCIÓN

En segundo lugar, el versículo que citas, no quiere decir lo que os parece que afirma. No es porque un marido es un creyente virtuoso, digno del Paraíso, que su esposa será, inevitablemente, su reflejo. Hay ejemplos que muestran que los cónyuges pueden tener diferentes niveles de virtud. Allah incida, en la sura Tahrîm (La Prohibición, sura 66) lo siguiente: **“Dios pone como ejemplo, a esos que se empeñan en negar la verdad, [las historias de] la mujer de Noé y la mujer de Lot: estaban casadas con dos de Nuestros siervos justos, y ambas traicionaron a sus maridos; y ninguno**

de los dos podrá conseguir nada de Dios para esas dos mujeres cuando se diga [en el Día del Juicio]: "¡Entrad ambas en el fuego con todos los [demás pecadores] que entran en él!" (10) Y Dios pone como ejemplo, a los que han llegado a creer, [la historia de] la mujer de Faraón, cuando imploró: "¡Oh Sustentador mío! ¡Construye para mí una casa en el jardín [que está] junto a Ti, y ponme a salvo de Faraón y de sus obras, y ponme a salvo de la gente malhechora!"(11). (Corán 66:10-11).

Cheij: Es extraño que aparezcan tantas contradicciones, en tus argumentos, en tan poco tiempo.

Shîrâzî: Díme, por favor, lo que es contradictorio.

Cheij: De una parte, afirmas que acusar a alguien de adulterio es ilegal, pero de otra, dices que las esposas de Noé y de Lot eran infieles. ¿No son contradictorias estas dos afirmaciones? ¡Tú acusas a las esposas de los Profetas (a.s.) de adulterio y de infidelidad!

Shîrâzî: ¿No te das cuenta de que lo mezclas todo? Tú sabes muy bien lo que significa la palabra "infidelidad" en el versículo citado.

SIGNIFICADO DE LA INCREDULIDAD DE LAS MUJERES DE NÛH (NOE) Y DE LÛT (LOT)

Es muy extraño que mezcles indifelidad y adulterio, sabiendo que hay una gran distancia entre estas dos palabras. Las esposas de los Profeta (a.s.) estaban, absolutamente, exentas de cometer adulterio. Aquí, la discusión se centra sobre la "infidelidad". De una parte, si la esposa del Santo Profeta (a.s.s.) actuó contra las instrucciones de su marido, podemos dicir que fue infiel. De otra parte, no soy yo quin dice que ellas eran infieles. Es el mismo Corán que lo dice: **"Ambas fueron infieles a sus esposos"**, esta infidelidad ¡no quiere decir adulterio! Por infidelidad, se quiere decir "desobediencia". La esposa de Nûh (a.s.) se opuso a su marido, ella le insultaba en público. Ella decía: "Mi marido está loco. Yo vivo con él día y noche y sé de lo que hablo. No os equivoquéis". La esposa de Lût (a.s.) tenía la costumbre de informar a la gente sobre cada invitado que él recibía. Ella causaba al Profeta un gran perjuicio, al revelar los secretos de la casa a sus enemigos.

LA INCREDULIDAD DE LAS MUJERES NO HACE DE ELLAS SERES IMPUROS

Según los interpretes del Corán y de los hadices de los Infalibles (a.s.), el versículo de la sura "An-Nûr" (La Luz) sobre el cual te apoyas, significa que las mujeres impuras merecen hombres impuros y los hombre impuros tienen inclinación por ellas (las impuras), mientras que las mujeres puras merecen

hombres puros y los hombres puros se sienten atraidos por ellas (las puras). En esta misma sura, Allah indica: **“El adúltero no se empareja sino con una adúltera; y con la adúltera no se empareja sino el adúltero…” (Corán 24:3)**. Brevemente, el sagrado versículo según el cual “las malas mujeres pertenecen a los hombres depravados…” no prueba lo que dices.

Nuestra critica, con respecto a ‘Aicha, no se debe a prejuicios a su respecto, sino a su conducta incorrecta. Ella cometió delitos que ninguna esposa del Santo Profeta (a.s.s.), comprendida Hafsa, la hija de ‘Umar, habría cometido. Por otra parte, la crítica chiita no se refiere más que a comentarios emitidos por vuestros ulemas. Ellos señalaron que esta mujer, nerviosa, cometió serios delitos.

Cheij: ¿Crees que es digno, por parte de un hombre de tu nobleza, proferir tales acusaciones contra Um-l-Mu’minin?

Shîrâzî: Todas las esposas del Santo Profeta (a.s.), a excepción de Um-l-Mu’minin Jadiya, tienen el mismo rango. Um Salama, Suda, ‘Aicha, Hafsa, Maimuna y las otras son, todas, Um-l-Mu’minin. Pero, la conducta y los propósitos de ‘Aicha diferían, claramente, de los de las otras mujeres del Santo Profeta (a.s.s.). Repito, no es mi opinión personal lo que te expreso, sino la de vuestros propios ulemas. Las buenas y malas acciones de la gente, no pueden quedar ocultas para siempre. La verdad acaba, siempre, por aparecer.

Cheij: Con toda seguridad, es por el hecho de que ella se opuso a ‘Alî, que le encuentras fallos que, en el fondo, son insignificantes.

Shîrâzî: ¡No son tan insignificantes! Que ella se opusiera a Amîr-ul-Mu’minîn (a.s.), Imam Hasan (a.s), Imam Husein (a.s.) y a los Ahl-ul-Bayt (a.s.), es una cosa aparte. Lo importante aquí es que su vida, deplorable, empezó a tomar cuerpo durante el tiempo del Santo Profea (a.s.s.). Ella tenía la costumbre de herirle y de atormentarle.

Cheij: Es inadmisible que menosprecies a Um-l-Mu’minîn, ‘Aicha, la bien amada del Santo Profeta (a.s.s.) diciendo que ella le maltrataba. ¿Cómo podemos aceptar esto, sabiendo como sabemos que ella conocía el versículo del Sagrado Corán que dice: **“En verdad, a quienes [a sabiendas] ofendan a Allah y a Su Enviado, Allah los rechazará en esta vida y en la Otra; y preparará para ellos un castigo humillante” (Corán 33:57).**? ¿Cómo habría podido maltratar al Santo Profeta (a.s.s.), aun a riesgo de ser maldecida por Allah? ¡Se trata, sin duda, de una de las calumnias de los chiitas!

Shîrâzî: ¡Eso no es una mentira! En lo tocante a este versículo, admito que, no solamente Um-ul-Mu’minîn, ‘Aicha, debía conocerlo, sino que su padre Abû Bakr y otros compañeros de renombre, también lo conocían. A la luz de este versículo y de los hadices que mencioné la noches precedentes, muchas

verdades pueden sernos reveladas, a condición de que seamos justos y objetivos.

‘AICHA AFLIGIÓ AL PROFETA EN MUCHAS OCASIONES

El hecho de que ‘Aicha afligiera al Santo Profeta, (a.s.s.) no es referido, solamente, por los ulemas chiitas, sino también por los vuestros.

El imam Ghazâlî, en su obra “Ihyâ’-ul-‘Ulûm”, volumen II, capítulo 3, “Kitâb Adâb al-Nikâh”, página 135, refiere muchos hadices que condenan la conducta de ‘Aicha. Uno de estos hadices cuenta sus querellas con el Santo Profeta (a.s.s.), con la intervención de Abû Bakr. Este evento es, igualmente, relatado por Mulla ‘Alî Muttaqi, en “Kanz al-‘Ummâl”, volumen VII, página 116, Abû Yala, en su “Musnad” y Abû-ch-Cheij, en su “Kitâb al-Amthâl”. Ellos escriben que cuando Abû Bakr fue a visitar a su hija, se dio cuenta que había una disputa entre ‘Aicha y el Santo Profera (a.s.s.). La decisión, en esta disputa, fue dejada al criterio de Abû Bakr. ‘Aicha profería insultos contra el Profeta (a.s.s.). En el curso de esta reunión, ella pidió al Santo Profeta (a.s.s.) que fuera justo. Esta observación, tan insolente, puso a Abû Bakr tan furioso que la abofeteó tan severamente que la sangre de ‘Aicha manchó sus vestidos.

Igualmente, el imam al-Ghazâlî, en el mismo capítulo sobre el matrimonio, y en otros capítulos del libro, cuenta que Abû Bakr fue a visitar a su hija y constató que el Santo Profeta (a.s.s.) estaba descontento con ‘Aicha. Él preguntó la razón de este descontento, por si podía reconciliarles. El Santo Profeta (a.s.s.) preguntó a ‘Aicha si quería la reconciliación. Ella respondió: “Podemos reconcilarnos, pero dí la verdad”. Y ella añadió: “¡¿Tu te tomas, verdaderamente, por un Profeta?!

Esto prueba que ‘Aicha no creía que el Santo Profeta (a.s.s.) había sido designado por Allah para ser Profeta. Tales circunstancias, degradantes, son referidas en vuestros libros muchas veces. Ellas fueron causa de un gran tormento causado al Santo Profeta (a.s.s.).

NO SE ENCUENTRA NADA SIMILAR EN LAS OTRAS ESPOSAS DEL SANTO PROFETA (A.S.S.)

Notarás, que los ulemas y los historiadores de las dos Escuelas (el sunnismo y el chiismo) no han relatado tales cosas al respecto de las otras esposas del Santo Profeta (a.s.s.). Ellos no han atribuido las mismas cosas a Hafsa, la hija de ‘Umar. Era solamente el comportamiento de ‘Aicha lo que la hizo indigna. Yo he relatado, solamente, lo que vuestros ulemas han escrito. ¿No habéis estudiado los libros del imam Ghazâlî, las historias de Tabari, Mas’ûdî e Ibn A’tham Kufî, etc…? Ellos describen a ‘Aicha como desobediente

con el Santo Profeta (a.s.s.). Y, sin embargo, os indignáis conmigo cuando critico la conducta de Um-l-Mu'minîn. ¿Hay algo peor que el hecho de transgredir la orden de Allah y de su Profeta (a.s.s.) y el hecho de sublevarse contra el califa (a.s.) del Santo Profeta (a.s.s.), el Imam 'Alî (a.s.)?

En la sura "al-Ahzâb" ("Los Coaligados"), Allah se dirige a las esposas del Santo Profeta (a.s.s.) en estos términos: **"Y permaneced discretamente en vuestras casas, y no os acicaléis como solían hacer en tiempos del paganismo ignorante…" (Corán 33:33)**.

Naturalmente, las otras esposas del Santo Profeta (a.s.s.) se conformaron a esta orden.

UM-L-MU'MINÎN SUDAH NO FUE, JAMÁS, NI AL HAYY NI A LA 'UMRA

Se cuenta, en los "Sihah", y en otros libros de vuestros tradicionistas e historiadores, que se preguntò a Sudah, la esposa del Profeta (a.s.s.) el por qué ella nunca había cumplido el Hayy ni la 'Umra. Ella respondió: "Me es obligatorio cumplir el Hayy y la 'Umra una vez, no más. Después ella recitó el versículo: **"Quedáos en vuestras casas…" (Corán 33:33)**. Así, conforme a esa orden, yo no salí de mi casa; en efecto, tanto tiempo como pude, albergué la intención de no dejar la morada en la cual el Profeta de Allah (a.s.s.) me colocó hasta que yo muera", Eso es lo que ella hizo, hasta que sus restos salieron de la casa.

Sudah, 'Aicha y Um Salama, eran esposas del Santo Profeta (a.s.s.) y madres de los creyentes. Naturalmente, ellas se diferencian, las unas de las otras, en razón de sus conductas respectivas.

'Aicha y Hafsa, son dignas de respeto, no porque eran hijas de Abû Bakr y de 'Umar, aunque vosotros las respetáis por ello, sino porque eran las esposas del Santo Profeta (a.s.s.). Sin embargo, las esposas del Santo Profeta (a.s.s.) son honorables cuando son devotas (dedicadas a su marido) porque, como dice el Sagrado Corán: **"¡Oh esposas del Profeta! Vosotras no sois como ninguna de las [demás] mujeres" (Corán 33:32)**.

2ª PARTE

'AICHA SALIÓ PARA COMBATIR AL IMAM 'ALÎ (A.S.)

Así, Sudah era una esposa piadosa y obedicente con el Santo Profeta de Allah (a.s.s.). 'Aicha, era terca y conspiró con Talha y Zubair, contra 'Alî (a.s.), con los que se apoderó de Basora. 'Uthman ibn Hunaif, uno de los compañeros del Santo Profeta (a.s.s.) y gobernador de Basora, nombrado por

‘Alî (a.s.), fue capturado por ellos. Sus cabellos y su barba fueron arrancados, fue torturado y expulsado de la ciudad. Más de un centenar de personas inocentes fueron masacradas.

Ibn al-Athîr, al-Mas’ûdî, Muhammad ibn Yarîr al-Tabarî, Ibn Abî-l-Hadîd y otros, refirieron este evento.

Después de este ultraje, ‘Aicha montó sobre un camello llamado “Askar”, revestido de una piel de león, protegido por una armadura, y se presentó en el campo de batalla, como un soldado más. Por su revuelta, millares de musulmánes perdieron la vida. Esta iniciativa desastrosa ¿no era una transgresión de los mandatos de Allah y de Su Profeta (a.s.s.)?

Más extraño aun es el hecho de que ella adoptó este comportamiento, sin escrupulos, contra ‘Alî Ibn Abî Tâleb (a.s.), cuyas virtudes y méritos fueron referidos por vuestros ulemas tan frecuentemente que es casi imposible enumerarlos todos.

Así, el imam Ahmad ibn Hanbal en su “Musnad”, Ibn Abi-l-Hadid en su “Sharh Nahy-ul-Balâga”, el imam Fajr-ud-Dîn al-Râzî en su “Tafsîr al-Kabîr”, al-Jatîb al-Jawârizmî en su “Manâqib”, Cheij Sulaymân al-Baljî al-Hanafî en su “Yanâbi’u-l-Mawaddah”, Muhammad ibn Yûsuf al-Ganyi al-Shâfi’î en su “Mawaddat-ul-Qurbâ”, “Mawaddah” V, relatan, del segundo califa ‘Umar ibn al-Jattab y de ‘Abdullâh Ibn ‘Abbas que el Santo Profeta (a.s.s.) dijo de ‘Alî (a.s.): “Si todos los océnanos fueran de tinta, todos los árboles plumas y todos los seres humanos escribas y los yinns conservadores de relatos, aun en ese caso, ¡Oh Abû-l-Hasan! Tus virtudes no podrían ser enumeradas”.

Si el Santo Profeta (a.s.s.) declaró que “todos los hombres y los yinns no podrían enumerar sus virtudes”, ¿como podemos nosotros, con nuestras limitaciones, darnos cuenta de sus méritos?

Sin embargo, vuestros ulemas, por su fanatísmo, no han hecho mención más que de una parte de sus innumerables virtudes.

HADICES EN ALABANZA DE LAS VIRTUDES DEL IMAM ‘ALÎ (A.S.)

Deberíais volver a leer vuestros “Seis Sihâh”, vuestros seis célebres libros de hadiz[1]. Por otro lado, se cuenta en “Mawaddat-ul-Qurba” de Sayyed ‘Alî Hamadanî, “al-Mu’yam al-Kabîr” de Tabarânî, “Matâlib-us-Su’ûl” de Mohammad ibn Talha Shâfi’î, “Musnad” y “Fadhâ’il” del imam Ahmad ibn Hanbal, “Bainu’s-Sahihain” de Hamidi, “Manâqib” de al-Jawârizmî, “Sharh Nahy-ul-Balâga” de Ibn Abi-l-Hadid, volumen II, página 499, “Al-Fuçûç al-

[1] Se refiere a las recopilaciones de hadiz de la escuela Sunna, a saber: Sahîh Bujari, Sahîh Muslim, Sunan Abu Daud, Sunan Ibn Mayah, Yami’ah at-Tirmidhi y Sunan al-Nasa’i. N.T.

Muhimmah” de Ibn Sabbag Mâliki (en la página 124 en particular), así como por al-Hâfidh ‘Abd-ul-‘Azîz ibn al-Ajdhar al-Yanâbithî en “Ma’âlim-id-‘Itrah an Nabawiyya” que Fátima az-Zahar (a.s.) contó que la noche de ‘Arafa, su padre, el Santo Profeta de Allah (a.s.s.), vino a verla y le dijo:

“Allah, el Todo Poderoso, se ha mostrado orgulloso de vosotros, ante los ángeles, y Él os ha perdonado todas vuestras faltas, a ti y a ‘Alî en particular. En cuanto a mi, Profeta de Allah, afirmo, sin descudiar el afecto debido a los miembros de mi familia, que, ciertamente, el más afortunado y el más próspero de los hombres es aquel que se hace amigo de ‘Alî, durante su vida y después de su muerte. El más maldito de los malditos es su enemigo, durante su vida y depués de su muerte”.

Además, en los libros que acabo de mencionarte, hay un hadiz detallado (al cual me referí en las noches precedentes). del califa ‘Umar ibn al-Jattab, en el que se cuenta que el Santo Profeta (a.s.s.) dijo a ‘Alî:

“Está en el error aquel que cree amarme mientras que es tu enemigo. ¡Oh ‘Alî! Aquel que es tu amigo, es mi amigo. Aquel que está conmigo, Allah es su amigo. Y Allah admitirá en el Paraíso a sus amigos. Aquel que es tu enemigo, es mi enemigo; aquel que es mi enemigo, Allah será su enemigo y lo arrojará en el Infierno”.

Se refiere en el “Kitâb al-‘Âla” de Ibn Jâlawayh, que lo relata de Abû Sa’id Jadiri, que el Santo Profeta (a,s,s,) dijo a ‘Alî (a.s.):

“¡Oh ‘Alî! Tener amistad contigo es signo de fe y oponerse a ti es hipocresía. El primero en entrar al Paraíso será uno de tus amigos y el pimero en ser arrojado al Infierno, será tu enemigo”.

Seyyed ‘Alî al-Hamadani al-Shâfi’î en su “Mawaddat-ul-Qurbâ”, “Mawaddah” III y Hamwaini en su “Fard’id”, refieren del Santo Profeta (a.s.s.) lo siguiente:

“Nadie ama a ‘Alî si no es un creyente y nadie le es hostil si no es un infiel. En otra ocasión, dijo: “¡Oh ‘Alî” Solo el creyente te ama y solo el hipócrita te detesta”.

Ibn Yûsuf Ganyi Shâfi’î en su “Kifâyat-ut-Tâlib”, página 119, capítulo 62, cita de “Ta’rij Dimashq”, Muhaddith al-Shâm y Muhaddith al-‘Irâq, que lo relatan de Huthaifah y de Yabir, que el Santo Profeta (a.s.s.) dijo:

“’Alî es el mejor de los seres humanos; aquel que rechace aceptar ésto, es un infiel”.

Se refiere de ‘Atâ que la gente le preguntó a ‘Aicha a proposito de ‘Alî (a.s.) y ella respondió:

“Él es el mejor de los seres humanos. Solo un infiel lo dudaría”

Al-Hâfidh Ibn ‘Asâkir en su “Ta’rij”, obra compuesta de 100 volumenes, de los cuales tres estan escritos en alabanza a ‘Alî, refiere este hadiz de ‘Aicha. Muhammad ibn Talh al-Shâfi’î en su “Matâlib-us-Su’ûl”, página 17, Ibn Sabbagh Makki en su “Fuçûl al-Muhimmah”, refiere de Tirmithî y de Nisa’i, que Abû Sa’id Judri, dijo:

“En el tiempo del Santo Profeta, identificabamos a los hipócritas, por su animosidad hacia ‘Alî”.

En “Al-Fuçûl al-Muhimmah”, se cuenta que el Santo Profeta (a.s.s.) dijo a Amîr-ul-Mu’minîn (a.s.):

“¡Oh ‘Alî! Combatir contra ti, es combatir contra mí, tu sangre es mi sangre. Yo combato a aquel que te combate; es legítimo amarte y es ilegítimo oponerse a ti. Solo el creyente te ama y solo un hipócrita te es hostil”.

Cheij: Tales hadices no son exclusivos de ‘Alî; también han sido referidos a proposito de otros califas.

Shîrâzî: ¿Querrías citarme algunos?

Cheij: ‘Abd-ul-Rahman Ibn Mâlik, refiere, segun sus fuentes, que Yabir dijo que el Profeta de Allah (a.s.s.) declaró: “Un creyente no tiene ninguna animosidad hacia Abû Bakr y ‘Umar y un hipócita no tiene ningún amor por ellos”.

Shîrâzî: Estoy sorprendido, nuevamente, de oir tales cosas. Has olvidado nuestro mutuo acuerdo, establecido la primera noche: “no aceptaremos los hadices discutibles”. No deberías citar hadices inventados cuyos narradores son mentirosos y falsarios. Cítame un hadiz auténtico.

Cheij: ¡Parece que estás decidido a rechazar cualquier hadiz que venga de nuestra parte!

Shîrâzî: No soy el único en rechazarlos. Vuestros propios ulemas los han rechazado. Consulta las obras “Mizanu-l-I’tidal” de Thahabi y “Ta’rij” de Al-Jatîb al-Baghdâdî, volumen X, página 236. Verás que la mayor parte de los comentadores dicen de ‘Abd-ul-Rahman ibn Mâlik lo siguiente: “Ciertamente, era tan mentiroso, blasfemo e inventor de hadices que nadie puede prestarle atención”.

Dime si un hadiz relatado por un mentiroso y falsario, puede ser comparado con los hadices que vuestros ulemas, de gran renombre, han relatado y de los cuales he mencionado algunos. Te aconsejaría que consultaras las siguientes obras: “Yâmi’i-ul-Kabîr” de Suyûtî, volumen VI, página 390, “Riyâdh al-Nadhirah”, volumen IX, página 215, de Muhib-ud-Dîn,

“Yâmi’i” de Tirmidhî, volumen II, página 299, “Istî’âb”, volumen III, página 26 de Ibn ‘Abd-ul-Barr, “Hilyat-ul-Awliyâ’”, volumen VI, página 295 de Al-Hâfidh Abû Nu’aim, “Matâlib-us-Su’ûl”, página 17 de Muhammad Bin Talha al-Shâfi’î, “Al-Fuçûl al-Muhimmah”, página 126 de Ibn Sabbâgh al-Mâliki. Verás que cada uno de ellos cita, más o menos en los mismo términos, lo dicho por Abû Tharr al-Ghiffârî: “En el tiempo del Santo Profeta (a.s.s.), teníamos la capacidad de descubrir a los hipócritas por tres indicios: renegaban de Allah y del Santo Profeta, no cumplían las oraciones rituales y mostraban animosidad hacia ‘Alî Ibn Abî Tâlib”.

Se cuenta, también, de Abi Sa’îd al-Judri, que Abû Tharr al-Ghiffârî decía: “Podíamos indentificar a los hipócritas por su hostilidad contra ‘Alî”.

AUTORES QUE HAN RELATADO EL HADIZ DEL SANTO PROFETA (A.S.S.) A PROPÓSITO DE LOS HIPÓCRITAS QUE ODIABAN AL IMAM ‘ALÎ (A.S.)

Ademàs de lo dicho, los autores siguientes refieren el hadiz sobre el odio de los hipócritas hacia ‘Alî: el imam Ahmad ibn Hanbal en “Musnad”, volumen I, páginas 95 y 138, Ibn ‘Abd-ul-Barr en “Istî'âb”, volumen III, página 37, Ahmad al-Jatib al-Baghdadi en “Ta'rikh Bagdad”, volumen XIV, página 426, Ibn Abi-l-Hadîd en “Sharh Nahj-ul-Balâghah”, volumen IV, página 264, el imam al-Nisa'i en “Sunan”, volumen VIII, página 117 y “Jaçâ'iç-ul-'Alawî”, página 27, Hamwaini en “Farâ'id”, capítulo 22, Ibn Hayar en “Içâbah”, volumen II, página 509, al-Hâfidh Abû Nu'aim en “Hilyat-ul-Awliyâ'”, volumen IV, página 185, Sibt Ibn Yauzi en “Thathkirah”, página 15, al-Suyûtî en “Yâmi'-ul-Kabîr”, páginas 152 y 408, Muhammad Ibn Talha al-Shâfi'î en “Matâlib-us-Su'ûl”, página 17, Tirmithî en “Yâmi'”, volumen II, página 13. Todos han referido, en términos más o menos similares, de Um Salama y de Ibn ‘Abbas, que el Santo Profeta (a.s.s.) dijo:

“¡Oh ‘Alî! un hipócrita no es tu amigo y un creyente no es tu enemigo. Solo el creyente te ama y el hipócrita es quien te detesta. Un hipócrita no ama a ‘Alî y un creyente no detesta a ‘Alî”.

Ibn Abi-l-Hadîd, en su “Sharh Nahy-ul-Balâga”, volumen I, página 367, refiere, del jefe de los Mu’tazilies, Cheij Abû-l-Qâsim al-Baljî, lo siguiente: “Todos los hadices auténticos, que los tradicionistas juzgan incontestables, son unánimes en afirmar que el Santo Profeta (a.s.s.) dijo a ‘Alî (a.s.):

“Nadie te es hostil si no es el hipócrita; nadie es tu amigo si no es creyente”.

Igualmente, en el volumen IV de éste mismo libro, en la página 264, se cita la jutba de Amîr-ul-Mu'minîn, 'Alî (a.s.), en la cual el Santo Imam (a.s.) declara:

"Si yo golpeo en el rostro a un creyente con mi espada, buscando que él me sea hostil, no lo será jamás, pero si doy el mundo entero a un hipócrita, para que me ame, no me amará jamás. Y esto es conforme a lo que dijo el Santo Profeta (a.s.s.): "Solo los creyentes te aman y solo los hipócritas te son hostiles".

Hay una multitud de hadices, a este respecto, en vuestros libros. Yo no he hecho más que citar algunos.

La revuelta de 'Aicha contra la autoridad de 'Alî (a.s.) ¿no era una revuelta contra el Santo Profeta (a.s.s.)? ¿Su combate, o su invitación a combatir, contra 'Alî (a.s.) fueron producto de la amistad o de la hostilidad? Evidentemente, fue producto de la hostilidad. En todos los hadices que he referido, el Santo Profeta (a.s.s.) afirma que una de las características de la infidelidad es la oposición a 'Alî (a.s.). ¿Cómo podemos reconciliar la posición adoptada por Um-ul-Mu'minîn 'Aicha, combatiendo a 'Alî (a.s.), y estos hadices? Sayyed 'Alî Hamadani al-Shâfi'î, en su obra "Mawaddat-ul-Qurbâ", "Mawaddah III", refiere, de la misma 'Aicha, que el Santo Profeta (a.s.s.) dijo: "Allah me ha dado Su palabra de que cualquiera que se rebele contra 'Alî es un infiel y su destino es el Infierno".

Lo que es extraño, es que cuando los musulmánes le preguntaron por qué ella se había rebelado contra 'Alî (a.s.) habiendo escuchado un hadiz semejante, procedente del Santo Profeta (a.s.s.), ella se limitó a responder: "Yo había olvidado este hadiz el día de la Batalla del Camello. No me acordé de él hasta que volví a Basora".

Cheij: Pero entonces, ¿Cómo puedes reprochar a Um-ul-Mu'minîn 'Aicha cuando todos sabemos que olvidar es humano?

Shîrâzî: Aun admitiendo que ella hubiera olvidado este hadiz, el día de la Batalla del Camello, ¿no se acordaba cuando volvía de la Meca y todos sus amigos, así como las esposas piadosas del Santo Profeta (a.s.s.), le prevenían de que no continuara con esa actitud, pues la oposición contra 'Alî (a.s.) era una oposición contra el Santo Profeta (a.s.s.)?

Vuestros propios historiadores, que abordaron el evento de la Batalla del Camello, mencionaron que el Santo Profeta (a.s.s.) había advertido a 'Aicha de esta manera: "¡Oh 'Aicha! Teme el camino sobre el cual lo perros de Haw'ah pueden ladrar después de que tu hayas pasado".

Cuando marchaba hacia Basora, al llegar al arroyo de los Bani Kilab, los perros se amontonaron alrededor de la litera de 'Aicha y se pusieron a ladrar.

Ella preguntó el nombre del lugar. Se le respondió que se encontraba en Haw'ab. Entonces, se acordó de lo que le dijo el Santo Profeta (a.s.s.). ¿Qué pintaba ella en todo esto, en esta trampa tendida por Talha y Zubair? ¿Por qué prosiguió su camino hasta Basora donde provocó ese desastre? ¿Diréis, también, que ella olvidó o que continuó su camino deliberadamente? La verdad es que 'Aicha transgredió, deliberadamente, la orden de Allah y del Santo Profeta (a.s.s.) al conspirar, junto con Talha y Zubair, y combatir al sucesor del Profeta (a.s.s.), aun cuando ella refería lo que dijo el Santo Profeta (a.s.s.): "Cualquiera que se oponga a 'Alî, es un infiel".

¿No era una causa de tormento para el Santo Profeta (a.s.s.) que, apenas tomó las riendas del Califato, el "Príncipe de los Creyentes", se pusieran en marcha una serie de conspiraciones para combatirle? Ya os he dicho que el Santo Profeta (a.s.s.) había hecho esta advertencia: "Quien aflija a 'Alî, me aflige a mí. Aquel que me aflige, aflige a Allah. Aquel que aflija a 'Alî se levantará, el Día de la Resurrección, como judío o como cristiano".

LA MASACRE DE LOS SAHÂBA (COMPAÑEROS) Y DE INOCENTES, EN BASORA, POR ORDEN DE 'AICHA

Todos estos relatos se encuentran en vuestros libros. ¿Por qué se los atribuís a los chiitas? Toda la sangre de los creyentes vertida, a pesar de ser inocentes, la tortura y la expulsión de 'Uthmân ibn Honaif[2], así como la muerte de más de 100 personas, entre ellas los guardianes del tesoro público que estaban desarmados y no estaban implicados en la batalla (cuarenta de ellos fueron asesinados en la mezquita), son responsabilidad de la instigadora de la batalla.

Al-'Allâmah Mas'ûdî, en su obra "Murûy al-Thahab", volumen II, página 7, escribió a este respecto: "Además de los que fueron heridos, setenta guardianes de Bait-ul-Mal (tesoro público) fueron asesinados. Cincuenta de ellos fueron decapitados en la prisión. Estos hombres eran los primeros musulmánes en ser torturados hasta la muerte". Entre vuestros ulemas e historiadores, Ibn Yarir e Ibn Athîr han referido estos eventos como muchos más detalles.

LOS CHIITAS DICEN DE 'AICHA, EXACTAMENTE LO QUE LA HISTORIA DEMUESTRA

Deberíais volver a leer el relato de estos acontecimientos, tal y como se relata en vuestros libros. En las nuevas reediciones de estos libros, algunos de vuestros ulemas modificaron informaciones molestas, mientras que otros las

[2] Compañero del Santo Profeta (a.s.s.) al que se atribuye el "hadiz del ciego", cuyo relato supone la justificación de la validez del "tawassul" (petición de intercesión por el Santo Profeta). N.T.

omitieron directamente. Una de dos, o bien no aceptáis lo que vuestros ulemas e historiadores han escrito o bien cesáis de censurar a los chiitas, los cuales no refieren otra cosa que lo que se ha escrito en vuestros libros.

NO HAY NINGUAN PRUEBA DE QUE ‘AICHA SE HUBIERA ARREPENTIDO

Cheij: Lo que dices es verdad, pero ‘Aicha no era más que un ser humano. Ninguno es infalible. Se dejó engañar y cometió ese error. Ella fue ingenua y cayó en la trampa tendida por estos dos compañeros (Talha y Zubair)**.** Más tarde, se arrepintió, por haberse revelado, y Allah la perdonó.

Shîrâzî: En primer lugar, acabas de admitir que algunos compañeros del Profeta (a.s.s.) eran pecadores, aunque hubieran estado presentes “bajo el árbol” y en “Bai’at-ul-Rizwan”. Las noches precedentes, sosteníais que los Sahaba (compañeros) eran “como las estrellas” y que era suficiente seguir a cualquiera de ellos para estar bien guiados. Reconoceréis, ahora, que eso no fue siempre cierto. También dices que ‘Aicha se arrepintió por su acción. Esta afirmación no tiene fundamento. Así como su revuelta, la batalla del Camello y las masacres de musulmánes, son unánimemente admitías, no hay ninguna prueba de que ella se arrepintiera.

‘AICHA NO PERMITIÓ QUE EL IMAM AL-HASAN (A.S.) FUERA ENTERRADO CERCA DEL SANTO PROFETA (A.S.S.)

Ciertamente, es un hecho constatado que ‘Aicha estaba muy angustiada después de lo que había hecho. Ella había cometido muchos errores. Pero vosotros afirmáis que se arrepintió, que estaba avergonzada de lo que había hecho y que se recluyó, voluntariamente, en su casa. Si tal fuera el caso, ¿por qué trató los restos del nieto de Santo Profeta (a.s.s.) de una forma tan vergonzosa?

Os he demostrado como ella decepcionó al Santo Profeta (a.s.s.) y como acabó por participar en la batalla, montada en su camello, contra el sucesor (a.s.) del Santo Profeta (a.s.s.). Pero, más tarde, montada a lomos de una mula, esta vez, ella detuvo el cortejo fúnebre del nieto (al-Hasan) del Santo Profeta (a.s.s.) e impidió que se le enterrara cerca de su abuelo (a.s.s.).

En efecto, vuestros propios ulemas e historiadores, entre ellos Yûsuf Sibt Ibn Yauzi, en su “Tathkirat Jawâç al-Ummah”, página 12 (o página 193 de la edición de Beyrut), Ibn Abi-l-Hadîd en su “Sharh Nahy-ul-Balâga”, volumen XVI, página 14 citando a al-Madâ’inî, que cita a Abû Hurairah, Abû-l-Faray al-Içfahanî, en “Maqâtil al-Tâlibîn” página 74, “Rawdhat al-Çafâ” de Mohammad Ajound (Tomo 2º, capítulo titulado: “Wafât al-Hasan”), “Târîj” de Ibn al-A’tham

al-Kufî, “Rawdhat al-Manâdhir” de Al-‘Allâmah Ibn Chuhnah, Yahyâ Ibn al-Hasan en “Kitâb al-Nasab” y muchos otros han relatado que el cuerpo del Imam al-Hasan (a.s.) era conducido a Medina cuando ‘Aicha, montada sobre una mula y acompañada de un grupo de Banî Umaya y de sus esclavos, detuvo el cortejo fúnebre. Ella dijo que no dejaría que el Imam al-Hasan (a.s.) fuera enterrado al lado de su abuelo (a.s.s.). Según al-‘Allâmah al-Mas’udî, autor de la obra “Murûy al-Thahab”, en la obra “Ithbât-ul-Waçiyyah”, página 136, Ibn ‘Abbas dijo a ‘Aicha lo siguiente:

“¿No tenías suficiente con que se asociara tu nombre al Día del Camello (Yawm-ul-Yamal) como para que también se asocie al Día de la Mula (Yawm al-Baghal)?. Un día sobre un camello, otro día sobre una mula ¿Quieres extinguir la Luz de Allah? ¡De Allah somos y hacia Él retornaremos!”

Algunos han mencionado que Ibn ‘Abbas también dijo:

“Un día sobre un camello, otro día sobre una mula. Si Dios te da vida, tú montarías, incluso, sobre un elefante” (queriendo decir que ella sería capaz de combatir hasta contra Allah).

Los Bani Hâshim, desenvainaron sus espadas, determinados a luchar. Pero el Imam al-Husein (a.s.) intervino diciéndoles que su hermano no quería que se derramara sangre a causa de su cortejo fúnebre. En consecuencia, el cuerpo fue enterrado en el Baqî’ (el cementerio de Medina).

‘AICHA SE PROSTERNÓ CUANDO AMÎR-UL-MU’MINÎN ‘ALÎ (A.S.) FUE ASESINADO

Si ‘Aicha se hubiera arrepentido de su revuelta contra Amîr-ul-Mu’minîn, el Imam ‘Alî (a.s.) ¿por qué se prosternó para dar gracias a Dios cuando supo la noticia de su asesinato? Abû-l-Faray Isfahani, autor de “Al-Aghânî”, cuenta el relato del martirio del Imam ‘Alî en su obra “Maqâtil-ut-Tâlibîn”, de la siguiente manera: “Cuando ‘Aicha conoció la noticia del martirio de Amîr-ul-Mu’minîn, ‘Alî, ella no ocultó su alegría y se prosternó como forma de agradecimiento a Allah”. Después, ella preguntó quien había matado a ‘Alî. Se le dijo que se trataba de ‘Abd-ul-Rahman Ibn Mulyim, del clan de los Bani Murâd. Acto seguido, ella recitó el siguiente verso: “¡Que ‘Alî se aleje de mí!, la noticia de su muerte me fue transmitida por un esclavo cuya boca no es polvorienta”.

Zainab, hija de Um Salama, estaba presente en ese momento. Le dijo que no era apropiado expresarse de esa manera ni tener esa actitud con ‘Alî (a.s.). ‘Aicha respondió que “ella no era consciente de lo que decía y que todo eso debería ser olvidado”. Estos hechos históricos prueban claramente que ‘Aicha no se arrepintió jamás.

3ª PARTE

AFIRMACIONES CONTRADICTORIAS DE ‘AICHA A PROPOSITO DE ‘UTHMÂN

Todo esto me recuera otra cosa. Vosotros reprocháis a los chiitas que denigremos al califa ‘Uthmân, por sus faltas, mientras que esas faltas han sido recogidas en vuestros libros. Entonces, ¿por qué no hacéis los mismos reproches a ‘Aicha, pues ella no cesó de proferir insultos hacia ‘Uthmân, como así lo afirmaron vuestros ulemas e historiadores, tales como Ibn Abî-l-Hadîd, en su “Sharh Nahy-ul-Balâga”, volumen II, página 77, Mas’ûdî en su “Kitâb Ajir-uz-Zamân” , Sibt Ibn Yauzi en “Tathkirat Jawâç-ul-Ummah”, página 36, Ibn Yarir, Ibn ‘Asâkir y muchos otros que dijeron que Um-l-Mu’minîn ‘Aicha, decía muchas cosas malas de ‘Uthmân, hasta el punto de proclamar: “¡Que Allah lo mate, se ha convertido en un infiel!”. Pero cuando ‘Uthmân fue asesinado, ella dijo: “¡’Uthmân ha sido oprimido y asesinado! Yo vengaré su muerte. ¡Levantaos y apoyadme!”.

Ibn Abî-l-Hadîd, declaró: “’Aicha era, con toda seguridad, la enemiga más grande de ‘Uthmân. Ella se agarraba a la ropa del Santo Profeta (a.s.s.), cuando estaba en su casa, y decía: “¡Estos son los vestidos del Profeta de Allah. Todavía no se han vuelto viejos y ‘Uthmân ha hecho la sunna obsoleta!”. Ibn Abî-l-Hadîd también dijo que cuando ‘Aicha se hizo eco de la muerte de ‘Uthmân, en la Meca, ella dijo: “¡Que Allah no le otorgue Su clemencia. Él ha cometido malas acciones. Allah no oprime a los que se someten a Él!” (es decir, si El castiga a alguien es, forzosamente, a cusa de sus malos actos).

Vosotros escucháis estas palabras de ‘Aicha, sobre ‘Uthmân, pero las ignoráis. Pero si tales propósitos son comentados por los chiitas, los tratáis, inmediatamente, de infieles y los matáis.

Nuestro juicio debe ser imparcial en toda cosa. Es un hecho, autentificado, que ‘Aicha se opuso al Imam ‘Alî (a.s.). Cuando ella tuvo conocimiento de que los musulmánes juraron fidelidad al Imam ‘Alî (a.s.), ella dijo: “Habrían hecho mejor dejando caer la semilla en tierra baldía que dejar que ‘Alî se convirtiera en Califa. ‘Uthmân fue masacrado injustamente”. Estas contradicciones indican que ‘Aicha tenía un espíritu inestable.

Cheij: Las contradicciones de ‘Aicha han sido referidas muchas veces, es cierto, pero se olvida mencionar dos hechos en su favor: El primero es que ella fue engañada, durante un tiempo, y no tuvo consciencia de la legitimidad del califato de ‘Alî, puesto que ella decía que lo había olvidado y que sólo se acordó de ello cuando estaba en Basora; lo segundo es que ella se arrepintió por sus actos. Allah le perdonó y le acordó una posición elevada en el Paraíso.

Shîrâzî: No voy a repetir lo que ya dije sobre la cuestión del arrepentimiento. Muchos musulmánes fueron asesinados por nada, el deshonor y los insultos de que fueron objeto y el pillaje de sus propiedades no fueron un asunto menor. Si es verdad que Allah es misericordioso, en lo que respecta al perdón, no es menos cierto que es más estricto en términos de castigo. Por otra parte, ‘Aicha admitió, hasta su último aliento, que era responsable de todos estos eventos odiosos. Vuestros propios ulemas han contado que ella estipuló, en su testamento, que no quería ser enterrada al lado del Santo Profeta (a.s.s.), porque sabía que había causado muchos trastornos, después de la muerte del Enviado (a.s.s.). Así, al-Hâkim, en su “Mustadrak”, Ibn Qutayba en su “Ma’arif”, Muhammad Yûsuf Zarandi en su “Kitâb al-A’lâm bi Sîrat an-Nabî”, Ibn-ul-Bayyi’ al-Nishapuri y otros señalaron que ‘Aicha dijo a ‘Abdullah ibn Zubair lo siguiente: “Enterradme cerca de mis hermanas, en el Baqi’. He promovido muchas innovaciones después de la muerte del Profeta de Allah”.

Vosotros decís que ella se acordó de las virtudes de ‘Alî (a.s.) en Basora, que había olvidado lo que el Santo Profeta (a.s.s.) le había prohibido hacer. ¡No es verdad! Deberíais consultar los libros de vuestros propios ulemas. Buscad, por ejemplo, en “Sharh Nahy-ul-Balâga”, volumen II, página 77, de Ibn al-Hadîd el cual refiere, de Lût Abi Majnaf[3], que Um Salama se encontraba en la Meca cuando supo que ‘Aicha quería vengar la muerte de ‘Uthmân. Um Salama quedó impactada por lo que oyó y se pudo a proclamar los méritos de ‘Alî (a.s.) en todas las asambleas. ‘Aicha fue a verla con la intención de ganarla para su causa, antes de partir para Basora. Um Salama le respondió: “¡Ayer, tu insultabas a ‘Uthmân, tildándole de “viejo imbécil” y ahora te sublevas contra ‘Alî, para vengar la muerte de ‘Uthmân! ¿Es que no recuerdas las virtudes de ‘Alî? ¿Ya las has olvidado? Acuérdate de aquel día en que vine a tu apartamento, cuando estabas con el Santo Profeta de Allah. ‘Alî entró para entrevistarse, en privado, con el Santo Profeta. Como la entrevista duró mucho tiempo, tú te levantaste y regañaste al Santo Profeta. Te dije que no lo hicieras, pero no seguiste mi consejo. Te dirigiste, encolerizada, a ‘Alî y le hablaste en estos términos: “El Profeta está conmigo cada nueve días y tu vienes, precisamente, este día para entrevistarte con él”. Acto seguido, el Santo Profeta se indignó de tal manera, por tu actitud, que dijo: “¡Vete! Juro por Allah que cualquiera que sea hostil con ‘Alî, aunque fuera un miembro de mi casa, no tiene Imán (la Fe).

‘Aicha respondió: “Sí, me acuerdo”.

Um Salama añadió: “Acuérdate de aquel día en que lavabas la cabeza del Santo Profeta y yo preparaba el “hais” (comida). El Santo Profeta levantó la cabeza y dijo: “¿Cuál de vosotras cometerá el pecado de montar en un camello?, ¿a quién de vosotras ladraran los perros de Haw’ab? y ¿quién de

[3] Historiador del siglo VIII de la Héjira. N.T.

vosotras será la primera en bajar la cabeza cuando transite por el puente de Sirat? Entonces, dejé caer el palo de “hais” que preparaba y dije: “¡Oh Profeta de Allah! Me refugio en Allah y en Su Profeta de cometer tales acciones. Entonces el Santo Profeta te golpeó la espalda y dijo; “Evita todo eso. Pero tú cometerás tales actos”.

‘Aicha respondió: “Sí, me acuerdo”.

Um Salama le dijo: “Acuérdate de aquel viaje, con el Santo Profeta, en el que estábamos juntas. Un día, ‘Alî reparaba las sandalias del Santo Profeta y nosotras nos sentamos a la sombra de un árbol. Abû Bakr, tu padre, y ‘Umar vinieron a pedir una autorización al Profeta. Tú y yo les observábamos de lejos. Ellos se sentaron y tras hablar unos momentos, dijeron: “¡Oh Profeta de Allah! No sabemos cuánto tiempo tendremos el honor de tenerte a nuestro lado. Por eso te pedimos que nos digas quien será tu sucesor y califa, a fin de que pueda ser nuestro guía después que tu desaparezcas”.

El Santo Profeta les dijo: “Yo sé de donde viene, cual es su rango y cuál es su posición. Pero si yo os lo dijera, directamente, lo rechazaríais como los Banî Isrâil rechazaron a Aarón”. Ambos se callaron y, después, se fueron. Después de que ellos hubieran partido, nosotras nos acercamos al Santo Profeta (a.s.s.) y yo le pregunté: “¿Quién será tu califa para ellos?” El Profeta respondió: “Él está reparando mis sandalias”. Nosotras no vimos a nadie, salvo a ‘Alî. Entonces dije: “¡Oh Profeta de Allah!, no hay otra persona, salvo ‘Alî”. El Santo Profeta dijo: “’Alî es mi califa”.

‘Aicha respondió: “Sí, me acuerdo”.

Um Salama también le dijo: “”Pues si conoces estos hadices, ¿a dónde vas?

‘Aicha respondió: “Voy a traer la paz a los musulmánes”.

Esta claro, por lo que acabamos de ver, que ‘Aicha no fue, solamente, engañada por otras personas. Ella causó enormes problemas, aun conociendo todos esos hadices. Ella se sublevó, a pesar de todo, contra ‘Alî, aunque Um Salama se los recordó. Aun después de haber reconocido el grado y la posición de ‘Alî, ella se marchó a Basora y desencadenó tal desorden que tuvo como consecuencia la muerte de muchos musulmánes.

REPARAR LAS SANDALIAS DEL PROFETA (A.S.S.) ES LA PRUEBA MÁS GRANDE DEL IMAMATO Y EL CALIFATO DEL IMAM ‘ALÎ (A.S.)

El hadiz sobre la reparación de las sandalias del Santo Profeta (a.s.s.) es la prueba más grande en lo relativo al Imamato y al Califato de ‘Alî (a.s.). Los chiitas investigan sobre la historia de los últimos 1.400 años. Apoyándose sobre los versículos del Sagrado Corán y sobre los libros auténticos, de los ulemas de las dos escuelas, han sacado conclusiones justas. Así, nosotros creemos que, aunque históricamente, ‘Alî (a.s.) haya sido el cuarto califa, esta posición inferior, solo en apariencia, no afecta a su superioridad y no aminora este hadiz que demuestra su legitimidad como sucesor del Santo Profeta (a.s.s.).

Nosotros admitimos, igualmente, que la historia muestra que Abû Bakr (por razones políticas) fue nombrado califa en la Saqifa, en ausencia de ‘Alî (a.s.), de los Bani Hâshim y de otros compañeros, a pesar de la oposición del clan de los Jazray, como pertenecientes a los Ansar de Medina. Después, ocuparon la sede del califato ‘Umar y ‘Uthmân. Pero hay una gran diferencia entre el califato de ‘Alî y el de los califas “oficiales”. Estos hombres eran califas de la comunidad, sus seguidores los nombraron para ese puesto, mientras que Amîr-ul-Mu’minîn, ‘Alî (a.s.) era el califa del Santo Profeta (a.s.s.) que fue nombrado por Allah y por Su Envidado (a.s.s.).

Cheij: No está bien que hagas tales afirmaciones. No había ninguna diferencia entre ellos. Estas mismas personas (la comunidad) que decidieron, unánimemente, confiar el califato a los tres califas, Abû Bakr, ‘Umar y ‘Uthmân, lo confiaron, igualmente, a ‘Alî.

EL MODO CONTRADICTORIO DE LA NOMINACIÓN DE LOS TRES PRIMEROS CALIFAS, PRUEBA SU NULIDAD

Shîrâzî: Hay contradicciones flagrantes en la manera en que los tres primeros califas fueron nombrados. En primer lugar, tú te refieres a la Ichmâ’ (decisión unánime). Es inútil repetir mi punto de vista sobre esto, lo hice las noches precedentes. Ya he probado la falta de fundamento de esta Ichmâ’ en otras conversaciones. No hubo ninguna decisión unánime en la nominación de cada uno de estos califas.

OTRAS PRUEBAS DE LA INVALIDEZ DEL CONSENSO (ICHMÂ')

En segundo lugar, si os fiais del consenso, como base evidente del califato, y si consideráis éste como algo permitido por Allah y el Santo Profeta (a.s.s.), entonces, cada vez que un califa muere, la comunidad debería reunirse para nombrar un nuevo califa. Quien hubiera sido elegido, unánimemente, sería el nuevo califa de los musulmánes (no del Santo Profeta de Allah). Y este procedimiento debería haber sido seguido en toda época. Debéis, sin embargo, reconocer que una tal Ichmâ' no se produjo jamás. El consenso incompleto al cual los Bani Hâshim y los Ansar no asistieron, solo tuvo lugar en el nombramiento de Abû Bakr. El califato de 'Umar, según todos los historiadores y tradicionistas del Islam, solo fue decido por Abû Bakr. Si el consenso era una condición "sine qua non" para la nominación de una califa, ¿por qué no se produjo ninguna Ichmâ' para la nominación del sucesor de Abû Bakr?

Cheij: Desde el momento en que Abû Bakr fue nombrado califa, por consenso, es evidente que su decisión, en cuanto a la sucesión, es válida. No había ninguna necesidad de pedir otro consenso. La decisión de cada califa, para la nominación de su sucesor, es suficiente. Es derecho del califa nombrar a su sucesor, para que la comunidad no caiga en la confusión ni en la perplejidad. En consecuencia, cuando el califa Abû Bakr nombró a 'Umar como su sucesor, éste último se convirtió en el califa legítimo del Santo Profeta (a.s.s.).

LA NOMINACIÓN DEL IMAM 'ALÎ (A.S.) POR EL SANTO PROFETA (A.S.S.) FUE IGNORADA Y LA DE 'UMAR POR ABÛ BAKR ES INVALIDA

Shîrâzî: Vosotros pensáis que un califa tiene el derecho de nombrar a su sucesor. Su responsabilidad es no dejar a la comunidad en la confusión y sin guía y su decisión es suficiente para nombrar a su sucesor. Pero en este caso, ¿por qué priváis al Santo Profeta (a.s.s.) de este derecho? ¿Por qué descuidáis todas las indicaciones, claramente dadas por el Enviado (a.s.s.), designando a 'Alî (a.s.) como su sucesor, indicaciones recogidas en vuestros libros? Vosotros obviáis la cuestión, avanzando interpretaciones que no son pertinentes, como lo hace Ibn Abî-l-Hadîd, el cual rechaza el hadiz de Um Salama, con argumentos un tanto ridículos.

Por otra parte, ¿sobre que os basáis para decir que el primer califa nombrado tiene, únicamente, el derecho de nombrar a su sucesor? El Santo Profeta (a.s.s.) ¿dio tales instrucciones? ¡No!. Vosotros pretendéis que el primer califa, cuya nominación fue asegurada por consenso, no tiene necesidad

de obtener una Ichmâ' para nombrar a su sucesor. Estos mismos califas ejercen el derecho, sobre la comunidad, de designar al califa que les sustituirá.

OBJECIÓN AL MAYLIS AL-SHURÂ (ASAMBLEA CONSULTIVA)

Si tal fuera el caso, ¿por qué este principio solo fue adoptado por 'Umar? ¿por qué este principio no se aplicó en el caso de 'Uthmân? En lugar de nombrar al califa que le sucedería, 'Umar encargó a una asamblea consultiva, de seis miembros, decidir sobre su sucesión. Yo no comprendo sobre que principio os apoyáis para legalizar la elección de un califa. Vosotros reconocéis que si hay diferencias en la manera de nombrar a un califa, cualquier cosa que se haga carece de sentido. Si consideráis que el califato debe ser otorgado tomando como base el consenso y que la comunidad, en su totalidad, toma esta decisión (aunque un procedimiento como este no se llevó a cabo para el califato de Abû Bakr), ¿por qué no se recurrió a este consenso para nombrar a 'Umar como califa? Si estimáis que el consenso era necesario, solamente, para el primer califa y que la decisión de un califa electo es suficiente para elegir a su sucesor, entonces ¿por qué este principio no fue seguido en el caso de 'Uthmân? ¿Por qué el califa 'Umar abandonó este principio, utilizado por Abû Bakr? ¿Por qué dejó la elección del califa a un Maylis ash-Shura (asamblea consultiva)? El califa 'Umar nombró este comité de manera arbitraria, mientras que él habría debido representar a la comunidad (de forma que pudiera representar, en cierto modo, el punto de vista de la mayoría).

OBJECIÓN AL ARBITRAJE, PRESENTADA POR 'ABD-UR-RAHMÂN IBN 'AUF

Lo más extraño fue que el derecho de decisión, sobre los miembros de la comunidad, fue otorgado a 'Abd-ur-Rahmân Ibn 'Auf. Pero ¿por qué a él? No lo sabemos. ¿Fue por su "piedad", por su popularidad, por su conocimiento o por su eficacia? Solo podemos decir que era un próximo de 'Uthmân. Se decidió que 'Abd-ur-Rahmân Ibn 'Auf ejerciera este derecho y cuando prestara juramento de fidelidad a alguien, los demás deberían seguirle.

SEGÚN EL SANTO PROFETA (A.S.S.), ES NECESARIO CONFORMARSE AL PUNTO DE VISTA DEL IMAM 'ALI (A.S.) MÁS QUE AL DE OTROS

Si observamos este asunto, más profundamente, podremos constatar que se trataba de un orden dictatorial, bajo una apariencia de Shura (consulta). Todavía hoy, vemos que los principios de la democracia son completamente contrarios a esta pretendida Shura. El Santo Profeta (a.s.s.) dijo, en numerosas ocasiones que: "'Alî esta en la verdad y la verdad gira alrededor de 'Alî. 'Alî es

el Fârûq (quien tiene capacidad de distinguir) de esta Comunidad y distingue lo verdadero de lo falso".

Al-Hâkim en su "Mustadrak", al-Hâfîdh Abû Nu'aim en "Hilya", Tabarânî en "Ausat", Ibn 'Asâkir en "Ta'rij", Muhammad ibn Yûsfuf al-Ganyi al-Shâfi'î en "Kifâyat-ul-Tâlib", Muhibb-ud-Dîn at-Tabarî en "Riyadh al-Nadhirah", Hamwaini en "Farâ'id", Ibn Abi-l-Hadîd en "Sharh Nahy-ul-Balâga" y Suyûtî en "ad-Durr al-Manthûr", relatan, de Ibn 'Abbas, de Salman, de Abû Tharr y de Hudhaifa, que el Santo Profeta (a.s.s.) dijo: "Poco tiempo después de que yo desaparezca, reinará el desorden. En ese momento, aferraos a 'Alî ibn Abî Talib, que será el primero en estrecharme la mano (prestarme juramento) el Día del Juicio. Él es el más verídico y el Fârûq de esta Comunidad. Él distingue lo verdadero de lo falso y es el Príncipe de los Creyentes".

Según un hadiz, relatado por 'Ammar ibn Yasir (al cual me referí, detallando las fuentes, precedentemente), el Santo Profeta (a.s.s.) dijo: "Si todo el mundo va en una dirección y 'Alî, va en otra, seguidle y dejad a todos los demás. ¡Oh 'Ammar! 'Alî no os extraviará y no os llevará a la destrucción. ¡Oh 'Ammar! Obedecer a 'Alî es obedecerme y obedecerme, es obedecer a Allah".

Pero, el califa 'Umar, desafiando las instrucciones del Santo Profeta (a.s.s.) ¡hizo de 'Alî el subalterno de 'Abd-ur-Rahmân Ibn 'Auf en esa Shura! ¿Está justificada tal autoridad cuando ésta repudia a los dignos Compañeros del Profeta (a.s.s.)? ¡Respetable audiencia! ¡Os pido que seáis justos! Estudiad los relatos históricos de este período, tales como "Istî'âb", "Içâbah" e "Hilyat-ul-Awliyâ'". Comparad a 'Alî (a.s.) con 'Abd-ur-Rahmân Ibn 'Auf y ved si éste mereció tener el derecho de veto sobre Amir-ul-Mu'minîn, 'Alî (a.s.). Podréis constatar que no se trataba más que de una manipulación política con el fin de usurpar, nuevamente, el derecho de 'Alî (a.s.). Por otra parte, si el método de selección adoptado por el califa 'Umar ibn al-Jattab valía la pena ser seguido, es decir si el Maylis ash-Shura era necesario para el nombramiento del califa, ¿por qué no se hizo uso de él cuando 'Alî (a.s.) se convirtió en califa? Es extraño que para la nominación de los cuatro califas (Abû Bakr, 'Umar, 'Uthmân y 'Alî), se recurriera a cuatro métodos diferentes. ¿Cuál de ellos era el bueno y cual no lo era? Si sostenéis que cada uno de los cuatro métodos está justificado, entonces deberíais admitir que vosotros no tenéis ningún principio fundamental para el establecimiento del califato.

Cheij: Lo que dices, podría ser verdad. Afirmas que nosotros deberíamos reflexionar, profundamente, sobre esta cuestión. Pero por lo que dices, el califato de 'Alî, es igualmente dudoso, puesto que el consenso que nombró, precedentemente, a Abû Bakr, Umar y 'Uthmân, también se utilizó para elegir a 'Alî como califa.

Shîrâzî: Lo que dices tendría sentido, si no dispusiéramos de los hadices del Santo Profeta (a.s.s.). El califato de 'Alî (a.s.) no dependía de la

Ichmâ' de la Comunidad. Él fue designado por Allah, a través de Su Profeta (a.s.s.).

El Santo Imam (a.s.) asumió el califato, en base a ese derecho. En consecuencia, cuando no hubo ningún obstáculo y el ambiente le fue favorable, el Imam (a.s.) ejerció su derecho. Si habéis olvidado las observaciones que os hice precedentemente, podéis consultar los libros que hablan de esta cuestión. Yo he demostrado que 'Alî (a.s.) ocupó el califato conforme a los versículos del Sagrado Corán y a los hadices del Santo Profeta (a.s.s.). ¡Vosotros no podéis citar ni un solo hadiz, admitido por las dos escuelas, en el cual el Santo Profeta (a.s.s.) haya dicho que Abû Bakr, 'Umar o 'Uthmân fueran sus sucesores! Independientemente de los hadices chiitas, hay un gran número de hadices del Santo Profeta (a.s.s.), recogidos en vuestros libros, que prueban que el Mensajero (a.s.s.) nombró, expresamente, a 'Alî su sucesor.

Cheij: Hay muchos hadices que prueban que el Santo Profeta (a.s.s.) designó a Abû Bakr como califa.

Shîrâzî: Aparentemente, vosotros habéis olvidado ya mis argumentos, las noches precedentes, yo refuté la aceptabilidad de estos hadices. Os responderé, nuevamente, esta noche.

Cheij al-Firûzâbâdî[4], autor de "Qâmûs al-Lugah" (también conocido como "Al-Qamus Al-Muhit*")*, dice en su libro "Kitâb Safar al-Sa'âdât" lo siguiente: "Lo que ha sido dicho, en elogio de Abû Bakr, está basado en historias ficticias que no pueden ser admitidas por el sentido común ".

Si observáis, escrupulosamente, el problema del califato, constataréis que no hubo ningún consenso para ninguno de los cuatro califas (Abû Bakr, 'Umar, 'Uthmân y 'Alî), como tampoco lo hubo para los califas Omeyas y 'Abbasidas. La Comunidad, o los representantes de ésta, no se reunieron jamás para proceder a una tal elección. Pero, comparativamente, el califato de 'Alî (a.s.) fue apoyado por una mayoría que se aproxima al consenso. Vuestros propios historiadores y ulemas, mencionan que en el nombramiento de Abû Bakr, estaban solamente 'Umar y Abû 'Ubaida Yarah, el cavador de tumbas, presentes en Saqifa. Más tarde, una parte del clan de los Aus, prestó juramento de fidelidad, para oponerse al clan de Jazray que quería nombrar a Sa'd ibn 'Ubaida. Más tarde, por intimidación (como ya lo dijimos precedentemente), otro grupo, inspirado por ideas políticas, prestaron juramento a Abû Bakr. Los Ansar, que siguieron a Sa'd ibn 'Ubaida, no reconocieron su califato hasta el último momento.

El califato de 'Umar, simplemente fue propuesto por Abû Bakr, sin ningún consenso. Más tarde, 'Uthmân se convirtió en califa por decisión del

[4] Famoso lexicógrafo árabe (1329–1414). N.T.

“Maylis-ash-Shura”, que había sido arbitrariamente constituido por el califa ‘Umar. En la época del Imam ‘Alî (a.s.), por el contrario, la mayoría de los representantes, de la mayor parte de los países islámicos, que se encontraban en Medina, para pedir la reparación de las injusticias cometidas contra ellos, insistieron para que ‘Alî (a.s.) fuera nombrado califa.

Nawab: ¿Los representantes de los países islámicos habían venido a Medina para elegir a su califa?

Shîrâzî: No, ‘Uthmân era todavía el califa. Los representantes de la mayor parte de las tribus y de los clanes, se habían reunido en Median para quejarse de las atrocidades cometidas por los gobernadores Omeyas, de los oficiales del poder central y de otros notables de la corte, tales como Marwan. Esta reunión culminó con el asesinato de ‘Uthmân, que persistía en su política de opresión. Después de esto, los habitantes de Medina, así como los jefes de los clanes de los alrededores, se acercaron a ‘Alî (a.s.) e insistieron para que fuera a la mezquita donde le prestaron juramento de fidelidad. Este consenso, no se había dado en el caso de los tres califas anteriores. Los habitantes de Medina y los jefes de los clanes, prestaron juramento de fidelidad a una persona en particular y le reconocieron como su califa.

Pero, a pesar de este consenso, a favor de Amîr-ul-Mu’minîn, nosotros no consideramos esto como la base de su califato. Para validar su califato, nosotros nos basamos en el Sagrado Corán y los mandatos del Santo Profeta (a.s.s.). Era habitual entre los profetas (a.s.) que, conforme a los mandatos de Allah, nombraran a sus sucesores.

Vosotros decís que no había ninguna diferencia entre Amîr-ul-Mu’minîn y los otros califas. Pero, hay muchos indicios que prueban la diferencia entre el Imam ‘Alî (a.s.) y los otros califas.

La primera característica de Amîr-ul-Mu’minîn, que lo hizo superior a los otros califas, es el hecho de que fue nombrado sucesor del Santo Profeta (a.s.s) por Allah y Su Enviado (a.s.s.). Los otros fueron nombrados por pequeños grupos de personas. Evidentemente, un califa designado por Allah y Su Profeta (a.s.s.) es superior a los que fueron elegidos por el pueblo. ‘Alî (a.s.) era superior a ellos por sus conocimientos, su virtud y su piedad. Todos los ulemas de la comunidad musulmána (excepto algunos Jariyitas, Nasibitas y los partidarios de Abû Bakr) son unánimes sobre el hecho de que después del Mensajero (a.s.s.), ‘Alî (a.s.) sobrepasaba a todos los otros compañeros en conocimiento, en virtud, en justicia, en nobleza y en piedad. A este respecto, ya cité, precedentemente, un cierto número de hadices y de versículos del Corán: el imam Ahmad ibn Hanbal en su “Musnad”, Abû-l-Mu’ayyad Muwaffaq Ibn Ahmad al-Jawârizmî en el cuarto capítulo del “Manaqib”, Seyyed ‘Alî al-Hamadani al.Shâfi’î en “Mawaddat-ul-Qurbâ”, Hâfidh Abû Bakr al-Baihaqi al-Shâfi’î en su “Sunan” y muchos otros más refieren, del Santo Profeta (a.s.s.),

más o menos en términos similares, lo siguiente: "'Alî es, entre vosotros, el sabio más instruido, el hombre más virtuoso y el mejor de los jueces. Aquel que rechace sus palabras, sus actos o sus opiniones, me rechaza a mí, quien me rechaza, rechaza a Allah y cae en el politeísmo".

Además, Ibn Abi-l-Hadîd al-Mu'tazali, que es uno de vuestros ulemas, refirió, en muchas partes de su obra "Sharh Nahy-ul-Balâga", que muchos compañeros y partidarios del Santo Profeta (a.s.s.) estaban convencidos de la superioridad de 'Alî (a.s.).

Cheij: Hay numerosas virtudes y cualidades que hacen de él alguien superior a los otros, pero, según mi opinión, las cualidades más meritorias, después de la fe en Allah y en el Santo Profeta son: 1º) la ascendencia pura, 2º) el conocimiento y 3º) la piedad.

Shîrâzî: ¡Que Allah te bendiga! Me referiré a estos tres puntos. Cada compañero, ya fuera califa o no, poseía ciertas cualidades. Pero quienes poseían todas estas virtudes eran, ciertamente, superiores a los otros. Si yo demuestro que, en esas tres características, Amir-ul-Mu'minîn 'Alî (a.s.) superaba a todos los demás, vosotros deberéis admitir que este santo hombre fue el más digno para ostentar el califato. Y si fue privado de ello, fue debido a las manipulaciones políticas.

La ascendencia pura de 'Alî (a.s.), en lo relativo a su linaje con el Mensajero (a.s.s.), es un hecho conocido por los ulemas, aun por los más fanáticos, de vuestra Escuela: Así, 'Alâ'-ud-Dîn al-Qawshachî, al-Yâhidh (considerado como nâçibita) y Sa'd ad-Dîn Mas'ûd ibn 'Umar at-Taftazânî, los cuales no sabían que decir de la personalidad del Imam 'Alî (a.s.): "Estamos perplejos ante las palabras de 'Alî (a.s.) cuando dijo: Nosotros somos los Ahlu-l-Bayt del Santo Profeta. Nadie puede compararse con nosotros".

En efecto, en la segunda jutba de "Nahy-ul-Balâga", el Santo Imam (a.s.), después de haber aceptado el califato, dijo: "Ninguna persona de esta comunidad puede compararse con la familia de Muhammad. ¿Cómo, aquellos que han recibido bendiciones, conocimientos y bondades, provenientes de ellos, pueden igualárseles? Ellos son la base de la religión y los pilares de la creencia. Aquellos que se desvían del recto camino deben volver a ellos y quienes se quedaron atrás deben apresurarse a reencontrarlos. Ellos solos tienen el derecho exclusivo al Califato y al Imamato. El Santo Profeta (a.s.s.) no expresó sus últimas voluntades más que por ellos. Son sus herederos legítimos. Hoy, este derecho ha vuelto a ellos, ha vuelto al lugar de donde fue usurpado".

Las palabras de 'Alî (a.s.) se refieren a su reclamación del califato, son la mejor prueba de su derecho a éste. Estas frases no fueron pronunciadas por 'Alî (a.s.) solamente. Sus adversarios lo reconocieron. Yo he precisado, la

pasada noche, que Seyyed ‘Alî Hamadanî refirió en su obra “Mawaddat-ul-Qurbâ”, “Mawaddah 7”, de Abî Wâ’il, quien lo cuenta de ‘Abdullah ibn ‘Umar lo siguiente: “Cuando nos referíamos a los grandes compañeros del Santo Profeta, mencionábamos los nombre de Abû Bakr, ‘Umar y ‘Uthmân. Un hombre preguntó por qué no se mencionaba a ‘Alî. Yo le respondí: “‘Alî pertenece a la familia del Profeta de Allah”. En una ocasión, Muhammad ibn Kurgi Bagdadi, preguntó al imam Ahmad ibn Hanbal (el imam de los Hanbalíes) al respecto de los compañeros que eran dignos de elogio. El habló a Abû Bakr, ‘Umar y ‘Uthmân. Se le preguntó lo que pensaba de ‘Alî ibn Abû Taleb. El imam Ahmad ibn Hanbal respondió: “Él pertenecía a los Ahlu-l-Bayt. Los otros compañeros no pueden ser comparados con él”.

En canto a la ascendencia de ‘Alî (a.s.), reviste dos aspectos: la luz y el cuerpo. A este respecto, ‘Alî tiene una posición única, después del Profeta de Allah (a.s.s.).

4ª PARTE

MUHAMMAD (A.S.S.) Y ‘ALÎ (A.S.) FLUYEN DE LA MISMA LUZ

Desde el punto de vista de la luz, Amîr-ul-Mu’minîn ‘Alî, ocupa el primer plano, así como vuestros ilustres ulemas lo han subrayado. El imam Ahmad ibn Hanbal, en su “Musnad”, Seyyed ‘Alî Hamadanî, el Faqîh Shâfi’îta, en su “Mawaddat-ul-Qurbâ”, Ibn Maghâzilî al-Shâfi’î en su “Manâqib” y Muhammad Talha, el Shâfi’îta, en “Matâlib-us-Su’ûl fi Manâqib ‘ala-l-Rasûl”, refieren estas palabras del Santo Profeta (a.s.s.): ‘Alî ibn Abu Taleb y yo éramos una misma luz, en la presencia de Allah, 14.000 años antes de la creación de Adán. Cuando Allah creó a Adán, depositó esta luz en su espina dorsal. Hemos permanecido juntos, en tanto que luz única, hasta que fuimos separados en la espina dorsal de ‘Abd-ul-Muttalib. Entonces se me otorgó el papel de Profeta y a ‘Alî el de califa”.

Seyyed ‘Alî Hamadanî, el Faqîh Shâfi’î, en su obra “Mawaddat-ul-Qurbâ”, “Mawaddah VII”, dice lo siguiente: “’Alî y el Santo Profeta vienen de una misma luz. ‘Alî fue dotado de tales cualidades que ningún otro tuvo el privilegio de tenerlas en este mundo”.

Entre los hadices, recogidos en este “Mawaddah”, hay uno, del tercer califa ‘Uthmân ibn ‘Affan, que refiere lo siguiente del Santo Profeta (a.s.s.): “’Alî y yo derivamos de una misma y única luz, 14.000 años antes de la creación de Adán. Cuando Allah creó a Adán, depositó esta luz en su espina dorsal. Constituimos una misma luz hasta que fuimos separados en la espina dorsal de ‘Abd-ul-Muttalib. La función de Profeta me fue otorgada a mí y la de califa a ‘Alî”.

En otro hadiz, menciona del Santo Profeta (a.s.s.), dirigiéndose a ‘Alî (a.s.): “Así, para mí la profecía y el mensaje y para tí, el califato y el Imamato”.

El mismo hadiz fue relatado por Ibn Abî-l-Hadîd Mu’tazali, en su “Sharh Nahy-ul-Balâga”, volumen II, página 450 (impreso en Egipto) del autor de “Kitâb al-Firdaus”.

Igualmente, Cheij Sulayman Balji al-Qindûzî en su “Yanâbi’-ul-Mawaddah”, I parte, cita “Yâmu al-Fawâ’id”, “Manâqib” de Ibn Maghâzilî al-Shâfi’î. “Firdaus” de Dailami. “Farâ’id-us-Simtain” de Hamwaini y “Manâqib” de Al-Jawârizmî, los cuales citan, con ligeras variantes en la forma, pero no en el fondo, que el Santo Profeta Muhammad (a.s.s.) y ‘Alî (a.s.) fueron creados miles de años antes de la creación del Universo; ellos eran una misma luz hasta que fueron separados en la espina dorsal de ‘Abd-ul-Muttalib. Una parte fue colocada en la espina dorsal de ‘Abdullah, del cual nació el Santo Profeta (a.s.s.), la otra parte fue introducida en la espina dorsal de Abû Talib, del cual nació ‘Alî (a.s.). Muhammad (a.s.s.) fue escogido para la misión de Profeta y ‘Alî (a.s.) para el califato, como el mismo Profeta lo reveló.

Abû-l-Mu’ayyad Mu’affaq ibn Ahmad al-Jawârizmî, y muchos otros, han relatado, con fuentes fiables, que el Santo Profeta (a.s.s.) dijo: “’Alî y yo fuimos creados de una única luz. Permanecimos juntos hasta que llegamos a la espina dorsal de ‘Abd-ul-Muttalib en la que fuimos separados el uno del otro”.

ASCENDENCIA FÍSICA DEL IMAM ‘ALÎ (A.S.)

La ascendencia física de ‘Alî (a.s.) es otra prueba de su nobleza, era de un rango elevadísimo, tanto del lado materno como del paterno. Todos sus ancestros, desde Adán, eran adoradores de Allah. Esta luz no estuvo jamás en contacto con una espina dorsal o un útero impuros, contrariamente a todos los otros compañeros del Profeta (a.s.s.). Este es el linaje de ‘Alî (a.s.): 1) ‘Alî ibn 2) Abû Talib ibn 3) ‘Abd-ul-Muttalib 4) Hâshim 5) Abd-el-Manâf, 6) Quçay 7) Kilâb 8) Murrah 9) Ka'b 10) Lu'ay 11) Ghâlib 12) Fehr 13) Mâlik 14) Nadhr 15) Kinânah 16) Juzaimah 17) Madrekah 18) Ilyâs 19) Mudhar 20) Nizâr 21) Ma'd 22) 'Adnân 23) Add 24) Adad 25) al-Yasâ' 26) Al-Hamîs 27) Bunt 28) Salâmân 29) Haml 30) Qîdar 31) Ismâ'îl 32) Ibrâhîm Jalîlullâh 33) Târuj 34) Tahûr 35) Shârû' 36) Abraghû 37) Tâligh 38) 'Âbir 39) Shâleh 40) Arfajasht 41) Sâm 42) Nûh 43) Lumuk 44) Mutawashlij 45) Ajnûh 46) Bârid 47) Mahlâ'il 48) Qînân 49) Anûsh 50) Sîth 51) Adán Abû-l-Bashir (el Padre de la humanidad).

Excepto el Profeta (a.s.s.), nadie ha tenido una ascendencia tan brillante.

AZAR ERA EL PADRE DE ABRAHAM

Cheij: Tú dices que todos los ancestros de ‘Alî eran monoteístas. Pienso que te equivocas. Algunos de sus ancestros eran adoradores de ídolos. El padre de Abraham Jalîlullâh (a.s.), Azar, por ejemplo, adoraba ídolos. El Sagrado Corán dice claramente: **“Cuando les preguntó (Abraham) a su padre y a su pueblo ¿Qué adoráis? Respondieron “adoramos ídolos y somos fieles a su culto” (Corán 26:70-71)**.

Shîrâzî: Vosotros repetís lo que vuestros antepasados dijeron, aunque vosotros sabéis que los sabios de la genealogía están de acuerdo, de forma unánime, en que el padre de Abraham (a.s.) era Târuj y no Azar.

Cheij: ¡Pero eso es confrontar el Iytihad con el libro de Allah! Vosotros dais más importancia a la opinión de los sabios de la genealogía que al Corán, el cual afirma, claramente, que el padre de Abraham (a.s.) era Azar y que adoraba a los ídolos.

Shîrâzî: Yo no he emitido, jamás, una opinión contraria a la Ley Divina. Mi propósito es saber cuál es la verdadera interpretación del Corán. Con esto quiero decir que yo busco las informaciones cerca de aquellos que son el equivalente del Sagrado Corán, como guías, a saber los Ahl-ul-Bayt del Profeta Muhammad (a.s.s.) como se recomienda en el célebre hadiz az-Zaqalain. Ahora bien, los Ahl-ul-Bayt nos enseñan que la palabra (padre) en este santo versículo es un término genérico empleado en un sentido general, porque este término, “padre”, designa también tanto al tío como al padrastro (el marido de su madre).

Hay dos puntos de vista relativos a Azar. Puede tratarse del tío de Abraham o, además de ser su tío, podría tratarse del marido de su madre, después de la muerte del padre de Abraham (Târuj). En consecuencia, Abraham (a.s.) le llamaba “su padre”, puesto que era su tío y el marido de su madre.

Cheij: Nosotros no podemos ignorar el significado, claro, de este versículo coránico, a menos que encontremos otro significado en el Corán, que nos diga, claramente, que el tío o el segundo marido de la madre eran, igualmente, designados por el término “padre”. Si no nos das una prueba más clara, (y estoy seguro de que no podrás hacerlo) tu argumento no será válido.

Shîrâzî: Hay ejemplos, en el Sagrado Corán, donde estos términos han sido empleados en un sentido general. Por ejemplo, el versículo 133 de la sura II (al-Baqara-La vaca) del Sagrado Corán confirma mi punto de vista. Se trata de una conversación entre el Profeta Jacob (a.s.) y sus hijos, en la hora de su muerte: **“¿Fuisteis, acaso, testigos de lo que dijo Jacob a sus hijos varones cuando iba a morir. «¿A quién adoraréis cuando yo ya no esté?»**

Dijeron: «adoraremos a tu Dios, el Dios de tus padres Abraham, Ismael e Isaac, como a un Dios Único. Nos sometemos a Él" (Corán 2-133).

En este versículo la prueba de lo que yo sostengo reside en la mención de Isma'il (a.s.). Según el Corán, el padre de Jacob, (a.s.) era Isaac, (a.s.) mientras que Isma'il (a.s.) era su tío pero, como era habitual, él lo llamaba "padre". Los hijos de Jacob llamaban, igualmente, a su tío "padre", de allí viene el empleo de esta palabra cuando respondieron a su padre. Igualmente, Abraham (a.s.) llamaba a su tío (y segundo marido de su madre) "padre", a pesar de las pruebas irrefutables de los genealogistas que dicen que el padre de Abraham no era Azar, si no Târuj.

LOS PADRES DEL SANTO PROFETA (A.S.S.) ERAN CREYENTES MONOTEÍSTAS

La segunda prueba de que los ancestros del Santo Profeta (a.s.s.) no eran politeístas e infieles, es el versículo 219 de la sura 26 (al-Shu'arâ'-Los poetas) que dice: **"y ve las posturas que adoptas entre los que se prosternan" (Corán 26-219)**.

Con respecto al significado de este versículo, el Cheij Sulaymân al-Baljî al-Hanafî, en su obra "Yanâbî'u-l-Mawaddah", volumen II, al igual que muchos otros, relata de Ibn 'Abbas lo siguiente: "las partículas puras del Santo Profeta fueron transferidas, por Allah, desde Adán, pasando por los profetas sucesivos, hasta el Profeta Muhammad, Todos eran monoteístas, ellos fueron el fruto de matrimonios legales (nikkah) y no ilegalmente contraídos".

Hay, igualmente, un hadiz muy conocido, que vuestros ulemas han relatado. El imam Tha'labi, en su comentario, y Sulaymân al-Baljî al-Hanafî, en su "Yanâbî'u-l-Mawaddah", volumen II, relatan de Ibn 'Abbas que el Santo Profeta (a.s.s.) dijo: "Allah me ha enviado a la tierra, a través de la espina dorsal de Adán, y me ha transferido a la espina dorsal de Abraham. Ha continuado transfiriéndome, de espinas dorsales a úteros puros, hasta que me ha creado de mis padres, cuyo matrimonio se concertó legalmente". En otro hadiz, se relata: "Allah no me ha puesto en contacto, jamás, con ningún individuo tocado por la ignorancia (la del tiempo de Yahiliya, del Politeísmo).

En el mismo capítulo, Sulayman Baljî refiere un hadiz, detallado, de Yabir Ibn 'Abdullah, el cual pidió al Profeta (a.s.s.) que le hablara del primer ser creado. Él respondió a la petición de manera exhaustiva, yo no puedo relatar el hadiz en su totalidad, pero al final del hadiz, el Santo Profeta (a.s.s.), dijo: "Igualmente, Allah continuó llevándome de una espina dorsal pura a otra, hasta que me depositó en la de mi padre, 'Abdullah Ibn 'Abd-ul-Muttalib. De él, me depositó en el útero de mi madre, Amina. Entonces, Él me hizo aparecer en

este mundo y me confirió el titulo de Sayyid-ul-Mursalîn (señor de los mensajeros) y Jâtam-un-Nabiyyîn (sello de los profetas)".

El hadiz del Santo Profeta (a.s.s.) que indica la transmisión de la luz del Profeta (a.s.s.) a partir de una espina dorsal a un útero puro, muestra que ninguno de los ancestros del Enviado (a.s.s.) fue un infiel. El Sagrado Corán dice: **"¡Oh los que creéis!, los asociadores (politeístas) no son más que impureza…" (Corán 9:28)**.

Cada infiel, politeísta y adorador de ídolos es considerado como algo impuro. Ahora bien, el Profeta de Allah (a.s.s.) declaró que fue trasladado de espinas dorsales puras a úteros puros; de ello se desprende que ninguno de sus antepasados fue un infiel o un adorador de ídolos. En el mismo capítulo del "Yanâbî'u-l-Mawaddah", hay un hadiz, de Ibn 'Abbas, relatado por Kabîr, en el que el Santo Profeta (a.s.s.) declara: "Yo no he sido concebido por medio de un matrimonio ilegal, como los del tiempo de la Ignorancia. Fui concebido según los principios islámicos del Nikâh (matrimonio legal)".

Deberíais leer la jutba nº 105, del "Nahy-ul-Balâg". El Príncipe de los Creyentes, 'Alî (a.s.) dice, al respecto de los ancestros del Santo Profeta (a.s.s.): "Allah les proporcionó (a los profetas) los mejores lugares (la espina dorsal de sus antepasados) y les colocó en los mejores (los úteros santos de sus madres). Él los trasladó, desde espinas dorsales distinguidas y respetables a úteros puros, hasta que el Todo Poderoso, Allah, hizo de Muhammad, Su Profeta y Su Mensajero. El linaje del Santo Profeta incluye a los Profetas, todos ellos eran de un rango elevado". Los ancestros del Santo Profeta (a.s.s.) eran todos monoteístas. Es lógico que los Ahl-ul-Bayt sean tan puros como lo fueron sus antepasados. De ello se deduce que los antepasados de 'Alî (a.s.) eran, igualmente, adoradores de Allah.

LOS ANCESTROS DEL IMAM 'ALÎ (A.S.) ERAN, TAMBIÉN, MONOTEÍSTAS

Ya os he dado pruebas, a través de vuestros propios libros, de que Muhammad (a.s.s.) y 'Alî (a.s.) formaban parte de una única luz y que permanecieron siempre juntos, en espinas dorsales y úteros puros, hasta que fueron separados, el uno del otro, en la espina dorsal de 'Abd-ul-Muttalib.

ACLARACIÓN DEL MALENTENDIDO RELATIVO A LA FE DE ABÛ TALIB

Cheij: Acepto el hecho de que Târuj era el padre de Abraham (a.s.) y tú has probado la pureza de los antepasados del Santo Profeta (a.s.s.). Pero, es imposible encontrar una prueba similar para 'Alî (a.s.). Aun si admitimos que

todos sus antepasados, hasta ‘Abd-ul-Muttalib, fueron monoteístas, ¿Por qué su padre, Abû Talib, dejó este mundo como infiel?

Shîrâzî: Admito que haya opiniones divergentes entre la comunidad, al respecto de la fe de Abû Talib. Pero habría que decir: ¡Oh Allah! Maldice al primer tirano que se mostró injusto con Muhammad (a.s.s) y malditos sean sus descendientes. Que la maldición de Allah caiga sobre aquel que inventa hadices cuyo resultado es que los Nasibitas y los Jariyitas se pusieran a clamar que Abû Talib murió como infiel.

Los ulemas de la Escuela de Ahl-ul-Bayt, y todos los miembros de la familia del Santo Profeta (a.s.s.), creen en la fe de Abû Talib. Muchos de vuestros sabios, tales como Ibn Abi-l-Hadîd, Yalâl-ud-Dîn Suyûtî, Abû-l-Qasim Baljî, Abû Ya’far Askafî, los profesores de la escuela Mu’tazilita y Seyyed ‘Alî Hamadani Faqih Shâfi’î, están de acuerdo en que Abû Talib era un Musulmán.

PUNTO DE VISTA CHIITA RELATIVO A LA FE DE ABÛ TALIB

Los chiitas creen que Abû Talib creyó en el Santo Profeta (a.s.s.), desde el principio. Ellos afirman, rotundamente, que “Abû Talib no adoró jamás a los ídolos, era un adepto de la religión de Abraham (a.s.). El mismo punto de vista ha sido expresado, igualmente, en vuestros libros auténticos. Por ejemplo, Ibn Athir indica, en su “Yam’-ul-Usuh” que, según los santos de Ahl-ul-Bayt, de los tíos del Santo Profeta (a.s.s.), sólo Hamza, ‘Abbas y Abû Taleb, abrazaron el Islam”.

El hadiz Az-Zaqalain y otros hadices similares, a los cuales me referí las noches precedentes, muestran, claramente, que el Santo Profeta (a.s.s.) pronunció palabras claras con respecto a la infalibilidad de su familia. Ellos son el equivalente del Sagrado Corán y uno de los legados (Zaqalain) que el Santo Profeta (a.s.s.) nos dejó, como guía infalible para su comunidad. Es obligatorio que todos los musulmánes se adhieran a ellos a fin de no extraviarse.

En segundo lugar, recordaros esto: “los Ahl-ul-Bayt saben más que nadie sobre su familia”, esta familia bendita sabía más sobre las creencias de sus ancestros que Mughira ibn Shu’bah[5], los Banî Umayya, los Jariyies y los Nasibies.

Es verdaderamente extraño que vuestros ulemas no acepten los hadices referidos por los Ahl-ul-Bayt del Santo Profeta (a.s.s.), en concreto el “Emir de los Piadosos” (a.s.), del cual Allah y Su Profeta (a.s.s.) dieron testimonio de su veracidad y exactitud. Todos nuestros hadices indican que Abû Talib murió

[5] Fue el enviado del Santo Profeta (a.s.s.) ante la corte de Muqawqis de Egipto, para anunciarle la revelación. Fue acusado, por el Califa ‘Umar de cometer fornicación con Um Yamil, viuda y miembro de su misma tribu. N.T.

siendo creyente. Vosotros no creéis en lo que afirman los Ahl-ul-Bayt, ¡¡¡pero aceptáis las palabras del mentiroso y pecador, Mughira ibn Shu'bah, de los Jariyies y de los Nasibies!!!

Ibn Abî-l-Hadid al-Mu'tazali, indica, en su obra "Sharh Nahy-ul-Balâga", volumen III, página 310: "Hay una divergencia al respecto del Islam de Abû Talib. La escuela Imamita y la mayor parte de los Zaiditas dicen que él dejo este mundo como musulmán. Además de la totalidad de los ulemas chiitas, vuestros ulemas de prestigio, tales como Abû-l-Qasim al-Balji y Abû Ya'far Askafi, reconocen que Abû Talib abrazó el Islam, pero no lo proclamó abiertamente con el fin de proporcionar un apoyo total al Santo Profeta. Dada la influencia y el prestigio que tenía, los politeístas de la Meca, y los Quraichitas, no osarían ir demasiado lejos en su agresividad con respecto a su descendiente, el Santo Profeta (a.s.s.).

CLARIFICACIÓN DEL MALENTENDIDO A PROPÓSITO DEL HADIZ DE DHAHDHÂH

Cheij: Parece que ignoras el hadiz de al-Dhahdhâh, en el que se dice: "Abû Taleb está en el fuego del infierno".

Shîrâzî: Es un hadiz fabricado, inventado, durante el gobierno de Mu'âwiya ibn Abû Sufian, por los enemigos del Santo Profeta (a.s.s.). Los Omeyas, y sus partidarios, intensificaron sus esfuerzos para fabricar hadices contra 'Alî ibn Abi Taleb (a.s.). Ellos los hicieron circular entre el pueblo. El falsificador de hadices, Mughîrah ibn Shu'bah era un pecador y un enemigo del Príncipe de los Creyentes (a.s.).

Ibn Abi-l-Hadîd, en su "Sharh Nahy-ul-Balâga", volumen III, página 159-163, Mas'ûdî, en su "Murçiy al-Thahab" y otros ulemas, relatan que Mughîra cometió fornicación en Basora. Cuatro testigos le acusaron ante el califa 'Umar, tres de ellos terminaron su testimonio, pero el cuarto, habiendo sido interrumpido por una frase del califa, dudó y no llegó a confirmar los hechos. De esta manera, los otros tres testigos fueron castigados y Mughîrah fue absuelto. Sin embargo, el autor de este hadiz era un fornicador demostrado y un gran alcohólico, que se libró de la pena que habrían debido imponerle, según prescribe la ley. Él inventó este hadiz, debido a su oposición al Príncipe de los Creyentes (a.s.). Más tarde, Mu'âwiya, sus partidarios y, después, los otros Omeyas propagaron este hadiz: "Abû Talib está en el fuego del infierno". Por otra parte, este hadiz es relatado por 'Abd-ul-Malik ibn 'Umayr, 'Abd-ul-'Aziz Râwardî y Sufyân al-Thawrî, que son transmisores poco fiables e inaceptables para muchos biógrafos. Vuestros propios comentaristas, tales como al-Thahabî, expresaron este punto de vista. Al-Thahabî lo reproduce en su obra "Mizân-ul-I'tidâl", volumen II. ¿Cómo podemos fiarnos de un hadiz relatado por mentirosos notorios e indignos?

5ª PARTE

PRUEBA DE LA FE DE ABÛ TALIB

Existen numerosos elementos que prueban la fe de Abû Talib.

1º) El Santo Profeta (a.s.s.) declaró lo siguiente en un hadiz (uniendo dos dedos y levantándolos): “Yo y aquel que viene en ayuda del huérfano, estaremos en el Paraíso, como estos dos dedos”.

Ibn Abi-l-Hadîd, relató, también, este hadiz en su obra “Sharh Nahy-ul-Balâga”, volumen IV, página 312, donde explica que es evidente que el Santo Profeta (a.s.s.) no haga referencia a todos aquellos que socorren a los huérfanos, muchos de ellos cometen pecados. Por este hadiz, el Santo Profeta (a.s.s.) hacía alusión a Abû Talib y a su abuelo ‘Abd-ul-Muttalib, que se ocuparon del Santo Profeta (a.s.s.) desde su más tierna infancia. El Santo Profeta (a.s.s.) era conocido en la Meca como el “yatîm” (el huérfano) de Abû Talib quien le recogió a la edad de ocho años, después de la muerte de ‘Abd-ul-Muttalib.

2º) Hay un hadiz, bien conocido, que las escuelas chiita y sunnita han relatado, de diferentes maneras. Algunos dicen que el Mensajero de Allah (a.s.s.) dijo: “Gabriel se me apareció y me dio una buena noticia: “Allah ha exceptuado del infierno a la “espina dorsal” de la que provienes, el útero que te engendró, los senos que te alimentaron y las rodillas donde te sentaste.”

Sayyed ‘Alî Hamadanî, en su obra “Mawaddat-ul-Qurbâ, Cheij Sulaymân al-Baljî al-Hanafi, en su obra “Yanâbî’u-l-Mawaddah” y al-Qâdhî al-Shukânî, en su “Hadiz Qudsi”, relatan lo que dijo el Santo Profeta (a.s.s.): “Gabriel vino a mí y me dijo: “Ciertamente, Él ha dispensado del fuego a la “espina dorsal” que te protegió, al útero que soportó tu peso y las rodillas sobre las que te sentaste”.

Estos relatos y hadices, dan testimonio, claramente, de la fe de los partidarios del Santo Profeta (a.s.s.), a saber ‘Abd-ul-Muttalib, Abû Talib, su esposa Fátima Bint Assad y, también, del padre del Santo Profeta (a.s.s.), ‘Abdullah, su madre, Amina bint Wahhab y de su ama de cría, Halima.

3º) Vuestro gran sabio, ‘Izz-ud-Dîn ‘Abd-ul-Hamid ibn Abi-l-Hadîd Mu’tazali, compuso unos versos en elogio de Abû Talib. Estos versos están recogidos en “Sharh Nahy-ul-Balâga”, volumen III, página 318 y dicen así: “Sin Abû Talib, y su hijo ‘Alî, el Islam no habría tenido ninguna distinción ni tenacidad. Abû Talib protegió y sostuvo al Santo Profeta, en la Mecha, y a ‘Alî en Medina. ‘Abdu Manâf (Abi Talib), por orden de su padre, Abd-ul-Muttalib, se ocupó del Santo Profeta (a.s.s.) y de ‘Alî (a.s.) y apoyó sus esfuerzos por el Islam”.

Cuando Abû Talib murió, no dejó desamparado al Santo Profeta (a.s.s) porque le dejó “su perfume” (‘Alî), como legado. Abû Talib fue el primero en prestar servicios, excepcionales, en el camino de Allah y ‘Alî reforzó esos servicios. La eminencia de Abû Talib no puede ser negada por las palabras estúpidas de ciertas personas malintencionadas o por la negación de sus virtudes, por parte de sus adversarios. “Decir de la luz que es sombra, no resta nada a su brillo”.

4º) Los versos que Abû Taleb compuso en alabanza al Profeta del Islam (a.s.s.) son una prueba evidente de su fe. Algunos de estos versos son recogidos por Ibn Abi-l-Hadîd en su “Sharh Nahy-ul-Balâga”, volumen III, página 316. Vuestros ulemas, Cheij Abû-l-Qasim Balji y Abû Ya’far Askafi, los citaron en sus obras con el fin de probar la fe de Abû Taleb.

Abû Talib escribió:

“Busco refugio en Allah de aquellos que nos ridiculizan, del predicador que habla mal de nosotros y de aquel que asocia cosas a la Religión.

Juro, sobre la Casa de Allah, que está en el error quien pretende que yo abandoné a Muhammad, aunque no haya combatido, aún, al enemigo, con la lanza y la espada. En efecto, yo le ayudaré a abatir al enemigo. Me sacrificaré, olvidándome de mujeres e hijos.

Él difunde tal luz (Muhammad) que, a través del brillo de su rostro, pedimos la salvación.

Él socorre a los huérfanos; él protege a las viudas. Las personas abandonadas de los Bani Hâshim van a él para que les ayude y se benefician de todo tipo de favores.

¡Juro por mi vida! Que amo apasionadamente a Ahmad. Le quiero como a un amigo puro.

Estoy dispuesto a sacrificarme por él, le he ayudado porque él es un ornamento para la gente de este mundo, una maldición para los enemigos y una gracia para la sociedad.

Que el Creador de este mundo le sostenga con Su ayuda y le indique Su religión, que es la vía hacia Allah y que está exenta del más mínimo fallo”.

Reproduzco otros versos de Abû Talib, publicados en su “Colección” y que fueron reproducidos en muchos libros de historia y de literatura, Ibn Abi-l-Hadîd los cita en su “Sharh Nahy-ul-Balâga”, volumen III, página 312, para demostrar su fe: “Estas personas esperan que yo luche contra el Islam, con la espada y con la lanza; piensan que yo mataré a Muhammad. Pero mi rostro no se ha teñido, aun, de sangre para ir en su ayuda. Juro por la “Casa de Allah”

que vosotros me habéis mentido: vosotros podéis caer en el desastre. Hatim y Zamzam pueden llenarse de cabezas cortadas. La injusticia ha caído sobre el Profeta, que ha sido enviado, por Allah, para guiar al pueblo. Él ha recibido el Libro del Señor del cielo".

Más allá de estas evidencias, que prueban la fe de Abû Talib, Ibn Abil-Hadîd, en su "Sharh Nahy-ul-Balâga", volumen III, página 315, cita los siguientes versos: "¡Vosotros dais testimonio de la existencia de Allah! Testimoniad que yo soy de la religión del Profeta de Allah, a saber Ahmad. Otros pueden ser extraviados en su religión, pero yo soy de los que están guiados".

¡Estimados asistentes a esta velada! Sed justos y decid si pensáis que el autor de estos versos puede ser un infiel.

Cheij: Estos versos no son aceptables, y esto por dos razones. En primer lugar, son relatados por una cadena de transmisión "de única fuente", por lo tanto, inválida. En segundo lugar, nosotros no tenemos ningún testimonio válido de que Abû Taleb hubiera reconocido el Islam o pronunciado el testimonio de fe islámico: "La ilâh illâ Allâh". Citar algunos de sus versos no muestra, de una manera concluyente, que fuera musulmán.

Shîrâzî: Vuestra objeción, con respecto a la "fuente única" de la cadena de transmisión, es extraña. Todas las veces que queréis, vosotros citáis, en apoyo de vuestros argumentos y opiniones, hadices de "fuente única" o "no múltiple", como el de Abû Bakr, atribuido al Santo Profeta (a.s.s.),: "Nosotros los Profetas no dejamos herencia". Y cuando esto no os conviene, hacéis este mismo reproche ("cadena de transmisión de fuente única") para refutar un argumento. Si la multiplicidad (tawâtur) de la cadena de transmisión es una condición de la autenticidad de un hadiz, en vuestra Escuela jurídica, ¡¡¡¡como os referís a un hadiz relatado por el perverso y depravado al-Mughîrah Ibn Shu'bah, asegurando que Abû Talib esáa en el infierno, cuando este hadiz no se ha citado por nadie, salvo por él!!!!

Si reflexionáis, aunque sea un poco, veréis que estos versos están basados en cadenas de transmisión continuas o múltiples; sin embargo, tomados en su conjunto, ellos conducen a un tipo de "multitud moral" (tawâtur ma'nawî) e indican que Abû Taleb creía en la misión del Santo Profeta (a.s.s.). Hay muchos otros ejemplos de hechos cuya multiplicidad del relato falta. Las batallas llevadas a cabo por el Imam 'Alî (a.s.) y las ilustraciones de su coraje dependen, igualmente, de relatos de "fuente única". Pero tomados en su conjunto, estos relatos crean una cadena de transmisión que nos informa, suficientemente, de su coraje. La generosidad de Hâtam al-Tâ'î y la justicia de Nûshîrwân son conocidas de la misma manera.

Puesto que insistís sobre la necesidad de una continuidad en la transmisión, probadme, por favor, la continuidad del hadiz de Dhahdhâh, según el cual vosotros afirmáis que Abû Talib está en el fuego del infierno.

En cuanto a vuestra segunda objeción, mi respuesta es bien simple. Es necesario expresar, en prosa, la creencia en la Unidad de Allah, la misión del Profeta y el Día de la Resurrección, para decirse musulmán. Pero, si alguien compone versos en los que expresa su fe, esto es, también, suficiente. Cuando Abû Talib declaró, en forma de versos: "Oh vosotros que creéis en Allah! Ciertamente, testimoniad que yo sigo la religión del Profeta de Allah, Ahmad", esto tiene el mismo efecto que si lo hiciera en prosa.

Además, también reconoció su creencia, en el momento de la muerte, esta vez en prosa. Seyyed Muhammad Rasuli Bazranyi, Hâfidh Abû Nu'aim y Baihaqi, señalaron que una parte de los jefes Quraichitas, entre ellos Abû Yahl y 'Abdullah ibn Abi Umaya fueron junto a la cama de Abû Talib cuando este agonizaba. En ese momento, el Santo Profeta (a.s.s.) dijo a su tío Abû Talib: "Di que no hay más dios que Allah, de forma que yo pueda testimoniar en tu favor ante Allah". Inmediatamente, Abû Yahl y Abi Umaya intervinieron: "¡Abû Talib! ¿Acaso quieres darle la espalda a la fe de 'Abd-ul-Muttalib?" Ellos repitieron estas palabras muchas veces, y él les respondió: "Deberíais saber que Abû Talib sigue la fe de 'Abd-ul-Muttalib". Ambos Quraich se fueron satisfechos. Cuando se aproximó el momento de la muerte de Abû Taleb, su hermano 'Abbas, que estaba en la cabecera de la cama, le vio mover los labios. Él escuchó lo que decía, y le oyó pronunciar: "No hay otro dios que Allah". 'Abbas dijo al Santo Profeta (a.s.s.) más tarde: "¡Querido sobrino! Juro por Allah que mi hermano (Abù Talib) dijo lo que tú le recomendaste que dijera". Puesto que 'Abbas no había abrazado el Islam, todavía, no quiso pronunciar la profesión de fe.

He demostrado, anteriormente, que los ancestros del Santo Profeta (a.s.s.) eran todos creyentes. Vosotros deberíais saber que era necesario, para Abû Talib, proclamar que creía en la religión de 'Abd-ul-Muttalib. Con esto dejó satisfechos a esta gente (Abû Yahl y su compañero) al reconocer, en realidad, la Unidad de Allah, porque 'Abd-ul-Muttalib seguía la fe del Profeta Abraham (a.s.). Por otra parte, él acabó por decir: "No hay otro dios que Allah". Si os fijáis en los hechos históricos, relativos a Abû Talib, reconoceréis que él era un creyente.

El día de su bi'thah (anuncio de su Misión Profética), el Santo Profeta (a.s.s.), acompañado de su tío 'Abbas, se marchó a casa de Abû Talib y le anunció: "Ciertamente, Allah me ha ordenado anunciar Sus mandatos. Ciertamente, Él me ha hecho su Profeta. ¿Cómo vas a tratarme?

Abû Talib era el jefe de los Quraich y de los Bani Hâshim, el hombre más influyente y respetado, a los ojos de los habitantes de la Meca. Él había tomado

al Santo Profeta (a.s.s.) bajo su protección. Si hubiera sido un infiel, se habría opuesto, inmediatamente, a él (a.s.s). Y si esto no es suficiente como prueba, os diré que cuando el Enviado (a.s.s.) fue a su tío para pedirle que le ayudara en el cumplimiento de su misión, Abû Talib, viendo que el Profeta (a.s.s.) era contrario a su religión, habría podido encerrarle o, al menos, expulsarle de su casa. Tal rechazo habría podido impedir la misión del Profeta (a.s.s.), consistente en transmitir el mensaje de Dios. La religión de Abû Talib (suponiendo que hubiera sido politeísta) habría quedado a salvo y él podría haber ganado la gratitud de sus correligionarios. Abû Talib habría podido amenazar al Santo Profeta (a.s.s.), como Azar lo hizo con su sobrino Abraham (a.s.).

ABRAHAM ANUNCIÓ LA PROFECIA, EN SU CONVERSACIÓN CON AZAR

El Sagrado Corán, relata la elevación al rango de Profeta de Allah de Abraham, Jalîl-ur-Rahmân (a.s.), el cual dijo a su tío Azar:

"¡Oh padre mío! Ciertamente, me ha llegado una ciencia como no te ha llegado a ti: sígueme, pues, y yo te guiaré a un camino perfecto" (Corán 19:43).

"Respondió: "¿Acaso te disgustan mis dioses, Oh Abraham? ¡Ciertamente, si no desistes, haré que seas lapidado! ¡Aléjate de mí para siempre!" (Corán 19:46).

ABÛ TALIB PRESTÓ SU TOTAL APOYO AL SANTO PROFETA (A.S.S) Y RECITÓ VERSOS ALABANDO AL ISLAM

Pero, al contrario, cuando el Enviado (a.s.s.) vino a buscar la ayuda de Abû Taleb, éste le dijo: "¡Querido sobrino! Cumple con tu misión. Ciertamente, tú eres de un rango elevado, fuerte en tu clan y el más exaltado en el linaje de nuestra familia. Juro por Allah que la lengua que pronuncie villanías contra ti, tendrá por respuesta mi afilada espada. Por Allah, el mundo árabe entero se pondrá de rodillas ante ti, como un animal se somete a su amo".

También compuso los siguientes versos (sobre la misión del Santo Profeta) que fueron referidos por Ibn Abi-l-Hadîd en su "Sharh Nahy-ul-Balâga", volumen III, página 306 y Sibt Ibn Yauzi en su "Tathkirah", página 5: "Juro por Allah que esta gente, así como sus partidarios, no te tocarán jamás hasta que yo los deposite en sus tumbas. Así, tú debes continuar cumpliendo tu deber. Yo te anuncio la buena nueva de tu éxito. Tú me has llamado a tu religión. Creo que me has guidado por el camino recto; tú eres, con toda seguridad, el

verídico y siempre has sido digno de confianza. Tú nos has traído una religión que, estoy seguro de ello, es la mejor de todas las religiones. Si no temiera los reproches y las represalias, te habría apoyado abiertamente".

Estas estrofas prueban que Abû Talib reconoció a Muhammad (a.s.s.) como Mensajero de Allah. Hay muchos más versos, semejantes al que os he relatado, que Ibn Abil-Hadîd, en su "Sharh Nahy-ul-Balâga" y muchos otros han recogido en sus libros.

¡Alguien que recita estos versos! ¿es un creyente o un infiel?

ABÛ TALIB APOYÓ Y PROTEGIÓ AL SANTO PROFERA (A.S.S.)

La mayor parte de vuestros ulemas han afirmado que Abû Talib apoyó al Profeta (a.s.s.).

Podéis consultar, a este respecto, la obra "Yanâbî'u-l-Mawaddah" del Cheij Sulayman Baljî al-Hanafî, captítulo 52, en la cual relata, de Abû 'Uthmân ibn Arm-Bahr Yahiz, este comentario sobre Abû Talib: "Abû Talib era un defensor de la misión y del mensaje del Santo Profeta. Escribió muchos versos laudatorios del Santo Profeta. Era el jefe de los Quraichitas."

Todo esto prueba, claramente, la sinceridad de la fe de Abû Talib. Naturalmente, los Omeyas animaron a la gente a maldecir al "Jefe de los Monoteístas", el "Jefe de los Creyentes" y a los nietos del Santo Profeta (a.s.s.), al-Hasan y al-Husein (a.s.). Ellos fabricaron hadices condenando al Imam (a.s.), forjaron relatos pretendiendo que su padre (Abû Talib) murió como infiel. A la cabeza de todo esto estaba el maldito al-Mughîra ibn Shu'bah, el enemigo de 'Alî (a.s.) y amigo de Mu'âwiya. Los Jariyies y los Nasibies, también propagaron que Abû Talib era un infiel. El común de la gente fue, así, forzado a creer que todo eso era verdad. Es extraño que consideren a Abû Sufyân, Mu'âwiya y Yazid (¡que la maldición de Allah caiga sobre ellos!) musulmánes y creyentes, a pesar de la cantidad de indicios que prueban lo contario, y tratan a Abû Talib de infiel a pesar de la pruebas, claras y evidentes, que demuestran que fue un verdadero creyente.

MU'ÂWIYA INDEBIDAMENTE LLAMADO "JÂL-UL-MU'MINÎN" (TIO DE LOS CREYENTES)

Cheij: ¿Es apropiado que tratéis a "Jâl-ul-Mu'minîn" (tío de los creyentes), Mu'âwiya ibn Abû Sufyân de infiel y le maldigáis siempre? ¿Cómo podéis afirmar que Abû Sufyân, Mu'âwiya y Yazid eran infieles y que pueden ser maldecidos? Estos dos hombres fueron califas. Mu'âwiya fue "Jâl-ul-Mu'minîn" y "Jâtib-ul-Wahy" (escriba de la revelación).

Shîrâzî: ¿Puedes decirme por qué Mu'âwiya merece el título de "Jâl-ul-Mu'minîn (tío de los creyentes)?

Cheij: La hermana de Mu'âwiya, Umm Habiba, era la esposa del Santo Profeta (a.s.s.) y madre de los creyentes, su hermano Mu'âwiya era, por consiguiente, tío de los creyentes.

Shîrâzî: En tu opinión, ¿tenía ella un grado más elevado que 'Aicha?

Cheij: Aunque ambas fueran Um-ul-Mu'minîn, 'Aicha tenía, seguramente, una posición más elevada que la de Um Habiba.

Shîrâzî: Según vuestro criterio, todos los hermanos de las esposas del Santo Profeta (a.s.s.) son "Jâl-ul-Mu'minîn". Entonces ¿por qué no llamáis a Muhammad ibn Abû Bakr "Jâl-ul-Mu'minîn"? Pues vosotros afirmáis que su padre (Abû Bakr) era superior a Mu'âwiya y que su hermana ('Aicha) era, también, superior a la hermana de Mu'âwiya.

¡No! El sobrenombre de "Jâl-ul-Mu'mîn", aplicado a Mu'âwiya, no tiene ese sentido.

MU'ÂWIYA RECITABA EL TAKBÎR (ALLAHU AKBAR) EN EL MOMENTO DEL MARTIRIO DEL IMAM AL-HASAN (A.S.)

Abû-l-Faray Isfahani, en su obra "Maqâtil-ut-Tâlibîn", Mas'ûdî en su "Ithbât-ul-Waçiyya" y muchos otros ulemas, señalaron que Asma Yu'da[6] (por orden de Mu'awiya y conforme a la promesa que le había hecho) administró el veneno a al-Hasan ibn 'Alî (a.s.). Abû Muhammad ibn 'Abd-ul-Barr y Muhammad Yarir Tabari, escribieron que cuando Mu'âwiya tuvo conocimiento de la muerte del Imam (a.s.), pronunció el Takbir, "Allah es el más grande". Pero según vosotros, una persona tan maldita debería ser llamado "Jâl-ul-Mu'minîn".

MUHAMMAD IBN ABÎ BAKR FUE ASESINADO, Y REDUCIDO A CENIZAS, POR SU AMOR POR AHL-UL-BAYT

¡Pero fijaos en Muhammad ibn Abî Bakr, que fue criado por el Príncipe de los Creyentes, 'Alî ibn Abû Talib (a.s.) y que fue un amigo íntimo de Ahl-ul-Bayt! Dirigiéndose a esta familia ilustre, dijo: "¡Oh descendientes de Fátima! Vosotros sois una seguridad para mí y soys quienes me guardan. Es por vosotros que, el Día del Juicio, el significado de mis buenas acciones será más

[6] Yu'dah bint Ash'ath, esposa del Imam Al-Hasan (a.s.).

grande. Puesto que mi amor por vosotros es sincero, me importa poco que me ladren al oído.”

Aunque fuera hijo del primer califa, Abû Bakr, y hermano de ‘Aicha, vosotros no le llamáis “Jâl-ul-Mu’minîn”. ¡Fue maltratado y privado de la herencia de su padre! Cuando ‘Amr ibn al-Âç y Mu’âwiya conquistaron Egipto, Muhammad ibn Abû Bakr fue privado del agua. Cuando estaba, prácticamente, muerto de sed, fue asesinado. Su cuerpo fue enrollado en la piel de un asno y se le arrojó al fuego. Mu’âwiya se alegró al saber la suerte que había corrido.

Escuchando estos hechos, ¿no os preguntáis por qué estas personas trataron al hijo de Abû Bakr con tanta crueldad? Pero, cuando se maldice a Mu’âwiya, vosotros os enfadáis inmediatamente. Su oposición a la descendencia del Santo Profeta (a.s.s.) continúa aun en nuestros días.

Siendo que Muhammad ibn Abû Bakr era uno de los amigos de los descendientes del Santo Profeta (a.s.s.), vosotros no le llamáis “Jâl-ul-Mu’minîn”, ni siquiera sentís su muerte. Siendo Mu’âwiya el enemigo más encarnizado de los Ahl-ul-Bayt del Santo Profeta (a.s.s.), vosotros lo glorificáis y le dais el título de “Tío de los Creyentes”. ¡Que Allah nos guarde de una perversidad tan fanática!

MU’ÂWIYA NO ERA EL ESCRIBA DEL WAHY (REVELACIÓN)

En segundo lugar, Mu’âwiya no era el escriba de la revelación. Él abrazó el Islam en el año décimo de la Héjira, mientras que la revelación se había producido veinte años antes. Él escribió, solamente, algunas cartas. Causaba enormes trastornos al Santo Profeta (a.s.s.). En el octavo año de la Héjira, cuando los musulmánes se disponían a la conquista de la Meca, Abû Sufyân se convirtió al Islam. Mu’âwiya le dirigió muchas cartas mofándose de él y de su conversión al Islam. En esos momentos, la Península Arábiga, en su totalidad, estaba bajo la influencia del Islam. El mismo Mu’âwiya, se vio forzado a convertirse al Islam. Haciendo eso, perdió todo su prestigio. ‘Abbas pidió al Profeta (a.s.s.) que le concediera una cierta posición social, a fin de que no pudiera ser humillado. Atendiendo a la petición de su tío, el Santo Profeta (a.s.s.) le nombró escriba, para la redacción de cartas y misivas.

6ª PARTE

PRUEBA DE QUE MU'ÂWIYA ERA INFIEL

Además, numerosos versículos del Sagrado Corán y hadices dan testimonio de su infidelidad y del por qué debe ser maldecido.

Cheij: Me gustaría escuchar esos versículos y esos hadices.

Shîrâzî: No mencionaré más que algunos. Si los refiriera todos, tendría material para un libro entero. Muslim, en su "Sahih", refiere que Mu'âwiya era uno de los escribas del Santo Profeta (a.s.s.). Al-Madâ'inî indica lo siguiente: "Sa'îd ibn Thâbit era el escriba del Wahy (revelación) mientras que Mu'âwiya escribía las cartas que el Profeta enviaba a otros árabes".

MU'ÂWIYA Y YAZID ESTABAN MALDITOS (PRUEBAS EN EL CORAN)

Del versículo 60, de la sura 17 (Al-Isrâ'), los comentadores de vuestra Escuela, tales como el imam Fajr-ud-Dîn ar-Razî y Tha'labi, así como otros, refieren que el Santo Profeta (a.s.s.) vio en sueños a los Banî Umaya (los Omeyas) con apariencia de monos, subiendo y bajando del mimbar de la mezquita de Medina. El Arcángel Gabriel reveló, entonces, este noble versículo: **"Y, he ahí, que te dijimos: "Ciertamente, tu Sustentador circunda a toda la humanidad [con Su conocimiento y poder] y, así, hemos dispuesto que la visión que te hemos mostrado no sea sino una prueba para los hombres, como también el árbol, maldecido en el Corán. Y les hacemos llegar una advertencia, pero ésta [advertencia] no hace sino aumentar su ya desmesurada arrogancia." (Corán 17:60)**.

Allah, el Todo Poderoso, habla de los Bani Umaya, cuyos jefes eran Abû Sufyân y su hijo Mu'âwiya, como "el árbol maldito". Mu'âwiya, que constituía una liana resistente de este árbol era, ciertamente, maldito.

Allah también reveló lo siguiente: **"¿Es que, acaso, después de dar la espalda, no corréis el riesgo de sembrar la corrupción en la tierra, y cortar vuestros lazos de parentesco?" (22) ¡Estos son aquellos a los que Dios maldice, y a los que hace sordos, y cuyos ojos ciega!" (Corán 47:22-23)**.

Según este versículo, "aquellos que corrompen la tierra y rompen los lazos de parentesco" son maldecidos por Allah. Ahora bien, ¿a quién hace referencia si no es a Mu'âwiya?, cuyo califato estuvo marcado por prácticas infames. Él fue quien más daño hizo a los descendientes del Profeta (a.s.s.).

Allah indica en el Sagrado Corán: **“Aquellos que ofenden a Allah y a Su Enviado, Allah los maldecirá en este mundo y en el otro y prepara para ellos un castigo humillante” (Corán 33:57)**.

Con toda seguridad, atormentar al Príncipe de los Creyentes, ‘Alî ibn Abû Talib (a.s.), a los nietos (a.s.) del Santo Profeta, al-Hasan y al-Husein, así como a ‘Ammar ibn Yasir y otros compañeros distinguidos del Santo Profeta (a.s.s.), equivale a atormentar al Santo Profeta (a.s.s.). Mu’âwiya, habiendo ofendido a estas personas piadosas es, según el versículo, maldito en este mundo y en el otro.

En la sura “El que Perdona” (al-Gafûr), Allah dice: **“El Día en que sus excusas no sirvan de nada a los malhechores, pues su merecido será la maldición [de Dios] y una funesta morada [en el más allá]” (Corán 40:52)**.

En la sura al-A’râf, El dice: **“…entonces una voz clamará entre ellos: ¡Que la maldición de Allah caiga sobre los malvados!” (Corán 7:44)**.

Hay, también, innumerables versículos sobre los malvados y la maldición que pesa sobre ellos. No creo que ninguno de vosotros osaría negar las injusticias perpetradas por Mu’âwiya abiertamente. Así, viendo su injusticia, pensamos que era merecedor de la maldición de Allah y, a la luz de las indicaciones aportadas por estos versículos, tenemos el derecho de maldecir a aquellos que merecen la maldición de Allah.

En la sura “Las Mujeres”, Allah declara: **“Aquel que mata a un creyente, deliberadamente, tendrá el Infierno como recompensa, morará en él para siempre. Allah arrojará su cólera sobre él, le maldecirá y le deparará un castigo inmenso.” (Corán 4:93)**.

ASESINATO DE COMPAÑEROS IMPORTANTES, TALES COMO EL IMAM AL-HASAN (A.S.), ‘AMMAR, HAYAR IBN ‘ADÎ, MÂLIK AL-ASHTAR Y MUHAMAD IBN ABÎ BAKR, POR ORDEN DE MU’ÂWIYA

Este versículo santo (Corán 4:93) dice, explícitamente, que un hombre que mata a un creyente, voluntariamente, merece la maldición de Allah y merecer morar en el infierno. Mu’âwiya, ¿no participó, directa o indirectamente, en el asesinato de numerosos creyentes? ¿No ordenó la masacre de ‘Adi ibn Hayar y de sus siete compañeros? ¿No ordenó que ‘Abd-ur-Rahmân ibn Hassân al-‘Anzî fuera enterrado vivo?

Ibn ‘Asakir y Ya’qûb ibn Sufyân, en sus “Historias” respectivas, Baihaqi en su “Dalâ’il”, Ibn Athîr en su “Kâmil”, señalaron que ‘Adi ibn Hayar[7], uno de los compañeros eminentes del Santo Profeta (a.s.s.), con otros siete compañeros, fueron brutalmente asesinados por Mu’âwiya por haber rechazado maldecir a ‘Alî (a.s.).

El Imam al-Hasan (a.s.) era el nieto del Santo Profeta (a.s.s.). ¿No estaba incluido en los “Açhab al-Kisâ’” (la Gente del Manto)? ¿No es uno de los dos “Señores de los jóvenes del Paraíso” y un creyente de alto rango? Según Mas’ûdî, Abû-l-Faray Isphahani, Muhammad Sa’d, en su “Tabaqât”, Sibt Yauzi en su “Tathkirah” y otros ulemas, Mu’âwiya proporcionó veneno a Asmâ’ Yu’dah, prometiéndole que si mataba a Al-Hasan ibn ‘Alî (a.s.), le daría 100.000 dirhams y la casaría con su hijo Yazid. Después del martirio del Imam al-Hasan (a.s.), le dio los 100.000 dirhams, pero rechazó casarla con Yazid. ¿Dudáis, todavía, maldecir a Mu’âwiya?

¿No fue en la batalla de Siffîn cuando el gran Compañero del Santo Profeta (a.s.s.), ‘Ammâr ibn Yâsir fue muerto por las tropas comandadas por Mu’âwiya? Vuestros ulemas refirieron, unánimemente, que el Enviado (a.s.s.) dijo a ‘Ammar: “llegará el tiempo en que morirás a manos de un grupo de rebeldes extraviados”. ¿Tenéis alguna duda sobre los millares de creyentes asesinados por los esbirros de Mu’âwiya? Mâlik ibn Ashtar, guerrero puro y valiente, fue envenenado por orden de Mu’âwiya. ¿Podéis negar que los miembros del ejército de Mu’âwiya, ‘Amr ibn al-‘Aç y sus semejantes, asesinaron brutalmente al gobernador de Egipto, Muhammad ibn Abû Bakr, que había sido nombrado para ese puesto por ‘Alî (a.s.)? Pusieron su cuerpo sobre el esqueleto de un asno y lo quemaron. Si tuviera que daros detalles sobre los creyentes asesinados, injustamente, por Mu’âwiya y los suyos, necesitaría muchas noches. Por orden de Mu’âwiya, Burs ibn Arta’ah[8] cometió grandes atrocidades, asesinando a miles de víctimas inocentes.

Abû-l-Faray Isphahani y ‘Allâmah Samhidi en “Ta’rij-ul-Medina”, Ibn Jallikan, Ibn ‘Asâkir y Tabari, Abi-l-Hadîd en su “Sharh Nahy-ul-Balâga”, volumen I y muchos otros contaron que Mu’âwiya ordenó a Busr atacar la

---

[7] Aun en nuestros días continua vivo el odio de los descendientes de Mu’âwiya (los modernos takfiries) contra este compañero, más conocido como Huyr ibn ‘Adi al-Kindi. Su tumba, situada en la ciudad de Adra, cercana a Damasco, fue profanada en mayo de 2013 y su cadáver exhumado y llevado a un lugar desconocido. N.T.

[8] Busr Ibn Arta'ah era uno de los hombres más malvados del ejército de Mu'âwiya y tenía gran rencor contra 'Alî. Era imprudente en la comisión de pecados y desobediencia a Dios. Al enterarse de que ‘Alî había desafiado a Mu'awiya, Busr dijo:”yo lucharé con él”. Bajando al campo de batalla, se paró frente a 'Alî, quien lo atacó inmediatamente derribando a Busr de su caballo.
Al verse en las garras de la muerte, como ‘Amr Ibn al-‘As, Busr levantó las piernas, mostrando sus partes íntimas. 'Alî volvió la cara lejos de él. Aprovechando la oportunidad, Busr huyó del campo de batalla. Mu'âwiya que estaba observando de cerca esta escena se echó a reír. En medio de esto, un joven valiente de Kufa exclamó en voz alta: ¡Qué vergüenza, que en vez de luchar en el campo de batalla desvelan sus partes íntimas como lo hizo ‘Amr Ibn al-‘As!.

Meca, Medina, Sanâ'a y el Yemen. Dio órdenes semejantes a Zuhak ibn Qais al-Fahri y a otros de los suyos. Abû-l-Faray, refiere lo siguiente, de boca de Mu'âwiya: "A todos los compañeros y los Shias de 'Alî con los que os crucéis, debéis matarlos, incluidos mujeres e hijos". Con esa orden, pusieron en pie de guerra a un ejército de 3.000 hombre y atacaron Medina, Sanâ'a, el Yemen, Ta'if y Nahran. Cuando llegaron al Yemen, el gobernador, 'Ubaidullah ibn 'Abbas, estaba ausente. Los atacantes entraron en su casa y mataron a sus dos hijos, Sulayman y Dawud, delante de su madre (otras fuentes hablan de que era su nodriza). Ibn Abi-l-Hadîd escribió en "Sharh Nahy-ul-Balâga", volumen I, página 121, lo siguiente: "¡durante el curso de estos ataques, murieron unas 30.000 personas, sin contar los que fueron quemados vivos!"

¿Dudáis, todavía, que Mu'âwiya merece ser maldecido?

Entre las numerosas pruebas de infidelidad de Mu'âwiya, y por eso merece ser maldecido, está su rechazo público del Príncipe de los Creyentes, el Imam 'Alî (a.s.) y la orden que dio a la gente de maldecirle en sus qunût (súplica realizada durante las oraciones cotidianas). ¡Esto es un hecho reconocido! Hasta historiadores de naciones no musulmánas han hablado de esta práctica vergonzosa. Los creyentes eran perseguidos, y asesinados, si rechazaban maldecir al Imam (a.s.). El califa Omeya 'Umar ibn 'Abd-l-'Aziz, puso fin, años más tarde, a este ultraje y a esta espantosa herejía.

Con toda seguridad, quien maldice al hermano del Santo Profeta (a.s.s.), el marido de Fátima (a.s.), el Príncipe de los Creyentes, 'Alî ibn Abî Talib (a.s.) y ordena a otros hacer lo mismo, ciertamente está maldito. Esto hechos fueron referidos por vuestros ulemas, tales como el imam Ahmad ibn Hanbal en su "Musnad", Muslim ibn Hayyây en su "Sahih", el imam Abû Abd-ul-Rahman Nisâ'î en su "Jaçâ'iç-ul-'Alawî", el imam al-Tha'labi y el imam Fakhr-ud-Dîn al-Râzî en sus "Tafsîrs" (comentarios), Ibn Abi-l-Hadîd en su "Sharh Nahy-ul-Balâga, Muhammad ibn Yûsuf al-Ganyi al-Shâfi'î en su "Kifâyat-ut-Tâlib", Sibt Ibn Yauzi en su "Tathkirah", Sulayman al-Balji al-Hanafi en "Yanâbî'u-l-Mawaddah", Seyyed 'Alî Hamadani en su "Mawaddat-ul-Qurbâ", al-Dailami en su "Firdaus", Muhammad Talha al-Shâfi'î en su "Matâlib-us-Su'ûl", Ibn al-Sabbâgh al-Mâlikî en su "Fuçûl al-Muhimmah", al-Hâkim en su "Mustadrak", al-Jatîb al-Jawârizmî en su "Manâqib, al-Hamwaini dans son Farâ'id, Ibn al-Maghâzilî al-Shâfi'î en su "Manâqib", Imâm-ul-Haram en su "Thajâ'ir-ul-'Uqbâ", Ibn Hayar en su "Çawâ'iq" y otros de vuestros ulemas han referido del Santo Profeta (a.s.s), en términos a penas diferentes: "Aquel que combata a 'Alî me combate a mí. Aquel que me combate, combate a Allah".

Dailami, en su obra "Firdaus", y Sulayman Hanafi, en su "Yanâbî'u-l-Mawaddah" refirieron, del Santo Profeta (a.s.s.), lo siguiente: "Aquel que aflige a 'Alî, me aflige también a mí y que la maldición de Allah caiga sobre aquel que me aflige".

Ibn Hayar al-Makkî, en su “Çawâ’iq”, relata un hadiz, sobre los deméritos que se ciernen sobre quien maldice a la santa Descendencia del Santo Profeta (a.s.s.). Refiere del Santo Profeta (a.s.s.), lo siguiente: “Cualquiera que maldice a mis Ahl-ul-Bayt, está excluido del Islam. Quien hiera a mis Ahl-ul-Bayt, me hiere también y que la maldición de Allah caiga sobre él.”

Como consecuencia de todo esto, Mu’âwiya fue, ciertamente, maldecido.

Ibn Athir, relata lo siguiente: “Mu’âwiya maldecía a ‘Alî, a los nietros del Santo Profeta, al-Hasan y al-Husein (a.s.); él maldecía, igualmente, a al-‘Abbas y a Mâlik ibn al-Ashtar, en los qunût de sus oraciones cotidianas.

El imam Ahmad Ibn Hanbal, refiere en su “Musnad”, lo siguiente, del Profeta de Allah (a.s.s): “Cualquiera que dañe a ‘Alî, será tratado como Judío o como Cristiano el Día del Juicio.”

Vosotros debéis saber que maltratar a ‘Alî (a.s.), o al Mensajero (a.s.s.), con palabras (nombres) insultantes, lleva a la infidelidad. La prueba de esto es el siguiente hadiz: Muhammad Ganyi al-Shâfi’î, en su obra “Kifâyat-ut-Tâlib, X parte, refiere, de ‘Abdullah Ibn ‘Abbas y de Sa’id Ibn Yâbir, que vieron un día a un grupo de Sirios injuriar a ‘Alî (a.s.), verbalmente, en el borde del pozo de Zamzam. Se acercaron a ellos y ‘Abdullah ibn ‘Abbas preguntó: “¿Quién de vosotros injuriaría a Allah, Todo Poderoso?” “¡Nadie!, respondieron”. “¿Quién de vosotros injuriaría al Mensajero de Allah (a.s.s.)?, preguntó nuevamente. “Nadie de nosotros ha injuriado al Mensajero de Allah (a.s.s.)”, respondieron. “¿Y quién de vosotros injuriaría a ‘Alî ibn Abî Talib? volvieron a preguntar. “Ah, a este sí que le hemos injuriado”, respondieron. ‘Abdullah Ibn ‘Abbas les dijo: “Pongo por testigo al Mensajero de Allah (a.s.s) que yo le escuché, con mis propios oídos (y lo memoricé) decir a ‘Alî Ibn Abî Talib: “Aquel que te insulte, me insulta y quien me insulta, insulta a Allah y cualquiera que insulta a Allah, Allah le arrojará al fuego del infierno.”

Cheij: Es inadmisible que una persona de tu calibre condene a un compañero del Santo Profeta (a.s.s.). Es un hecho reconocido que Allah reveló una serie de versículos en elogio de los compañeros del Profeta y les prometió el Paraíso. Mu’âwiya, “Jâl-l-Mu’minî”, era un compañero distinguido del Mensajero (a.s.s.), él era merecedor de las alabanzas contenidas en los versículos del Corán. Insultar a los compañeros del Profeta (a.s.s.) equivale a insultar a Allah y a Su Profeta (a.s.s.).

Shîrâzî: ¿Habéis olvidado lo que os dije las noches precedentes? Nadie niega los versículos que mencionan los méritos de los compañeros. Pero si vosotros comprendéis bien lo que se entiende por Sahâba (Compañeros), admitiréis que estos versículos que alaban a los Compañeros, no son aplicables a todos en general. No podemos considerarlos a todos como puros.

¡Querido amigo! Sin duda, tú no desconoces que la palabra “Sahâba” significa, literalmente, “unirse a o estar en compañía de”. Así, esta palabra puede designar el hecho de vivir juntos o, más comúnmente, referirse a la ayuda o la asistencia prestada a otra persona. Según la lexicografía árabe, el Corán y los hadices, un compañero del Profeta (a.s.s.) es aquel que ha pasado su vida en compañía del Enviado (a.s.s.), sea musulmán o no. Así, tu interpretación, según la cual todos los compañeros merecen el Paraíso, no es correcta. Esto es contrario al sentido común y a los hadices.

Según el Sagrado Corán, Sahib y Sahâba, términos que designan a los “Compañeros”, no tienen una connotación Reverencial.

Voy a mostraros algunos versículos coránicos y hadices auténticos, de sabios sunnitas, a fin de que no os equivoquéis sobre el verdadero significado de la palabra “Compañero”. Esta palabra fue empleada para todos los compañeros, ya fueran musulmánes o no.

En la sura an-Naym (La Estrella), Allah se dirige a los politeístas en estos términos: **“Vuestro compañero no se ha extraviado ni ha sido engañado” (Corán 53:2)**.

En la sura Saba, Allah indica: **“Di: "Os exhorto tan sólo a una cosa: [Sed conscientes de] hallaros ante Dios, bien sea en compañía de otros o solos, y luego recapacitad. No hay locura en vuestro compañero…” (Corán 34:46)**.

En la sura Kahf (La Caberan), Allah dice: **“Y así [aquel hombre] tenía abundancia de frutos. Y [un día] le dijo a su compañero, mientras discutía con él: “¡Yo tengo más riqueza que tú, y soy más poderoso en [el número y la fuerza de mi] gente!” (Corán 18:34)**.

En la misma sura se dice: **“Su compañero, con el que discutía, le dijo: “¿No creerás en Aquel que te ha creado de barro, después de una gota de espera, y que, te dio forma humana?” (Corán 18:37)**.

Sura A’raf: **“¿Es que no van a reflexionar? No hay locura en vuestro compañero, no es más que un advertidor evidente” (Corán 7:184)**.

Sura An’am (Los ganados), Allah indica: **“Di: “¿Es que vamos a invocar, junto con Dios, a algo que ni puede beneficiarnos ni hacernos daño, volviéndonos [así] sobre nuestros pasos después de que Dios nos ha guiado rectamente? . Como aquel a quien los demonios han seducido al desatino de las pasiones terrenales, mientras sus compañeros, tratando de guiarle, le llaman [de lejos]: ‘¡Ven a nosotros!’”Di: “En verdad, la guía de Dios es la única guía: y nos ha sido ordenado someternos al Señor de todos los mundos…” Corán 6:71)**.

Sura Yûsuf (José): (Yûsuf se dirige a sus compañeros de prisión, los cuales eran politeístas) **"¡Oh compañeros míos de prisión! ¿Qué es más razonable: [creer en la existencia de numerosos] señores ["divinos"], distintos todos entre sí, o bien [en] el Dios Único, que tiene el dominio sobre todo lo que existe?" (Corán 12:39)**.

Estos son algunos versículos, a modo de ejemplo. Esta claro que las palabras "Sahaba", "Sahib", Musâhib" y "Ashâb" no tienen ninguna relación con los musulmánes. Designan, tanto a los musulmánes como a los politeístas. Como os dije anteriormente, una persona que trata de un asunto, en el plano social, con otra se denomina "Musâhib" o "Sâhib". Los Compañeros del Santo Profeta (a.s.s.) son aquellos que tuvieron una relación social con él.

Entre los compañeros del Santo Profeta Muhammad (a.s.s.), había todo tipo de gente, tanto bueno como malo, creyentes como hipócritas. Los versículos que alaban a los compañeros no se aplican a todos. No se refieren más que a los buenos compañeros. También es verdad que ningún Profeta, en el pasado, tuvo compañeros tan distinguidos como los del Profeta Muhammad (a.s.s). Por ejemplo, los compañeros de Badr, Uhud y Hunain estuvieron a la altura de la prueba que soportaron. Ellos ayudaron al Santo Profeta (a.s.s.) y fueron firmes en sus resoluciones. Pero entre estos compañeros, había, igualmente, un cierto número que tenían una personalidad despreciable, enemigos del Mensajero (a.s.s) y de su familia como 'Abdallah ibn Ubayy, Abû Sufyân, Marwan ibn al-Hakam, Abû Huraira, Musailima, Yazid ibn Mu'âwiya, Amr ibn al-'Aç, Busr ibn Arta'ah (el sanguinario) al-Mughira ibn Sha'bah, Mu'âwiya ibn Abû Sufyân y Thûth-Thadiyh. Estos hombres, durante el tiempo del Mensajero (a.s.s.), como después de su muerte, provocaron la discordia. Uno de ellos fue Mu'âwiya, al que el Santo Profeta (a.s.s.) maldijo en vida. Después de la muerte del Mensajero (a.s.s.), en el momento que tuvo ocasión, se sublevó y provocó la división en la comunidad, tomó el poder con la excusa de vengar el asesinato de 'Uthmân, provocando un baño de sangre entre los musulmánes. Durante esta carnicería, muchos compañeros respetados del Mensajero (a.s.s.), como 'Ammar ibn Yasir, fueron martirizados. El Santo Profeta (a.s.s.) le había predicho el martirio, según algunos hadices que ya os he comentado.

EL SAGRADO CORÁN ALABA A LOS BUENOS COMPAÑEROS, PERO CONDENA, TAMBIÉN, A LOS MALOS

Hay muchos versículos en el Sagrado Corán, y hadices, que alaban a los compañeros distinguidos y a los creyentes piadosos. Pero hay, también, numerosos versículos, y hadices, que condenan a los compañeros que eran pecadores.

Cheij: ¿Cómo puedes decir que los compañeros del Santo Profeta (a.s.s.) sembraron la discordia en la sociedad?

Shîrâzî: No solo soy yo quien lo dice. Allah, en la sura Ala 'Imrân dice: **"…Si muriera o le mataran, ¿os volveríais atrás?..."[9] (Corán 3:144)**. Hay muchos otros versículos en el mismo sentido.

Vuestros ulemas, como Bujari, Muslim, Ibn 'Asakir, Yaqub ibn Sufyân, el imam Ahmad ibn Hanbal, 'Abd-ul-Barr y otros, han referido algunos hadices que condenan a ciertos compañeros. Me referiré, solamente, a dos de ellos. Bujari refiere, de Sahl Ibn Sa'd, y 'Abdullah Ibn Mas'ud, del Profeta (a.s.s.) lo siguiente: "Yo os esperaré en la fuente de Kauthar. Cuando un grupo de vosotros tome el mal camino, yo diré: ¡Oh Allah! ¡Estos son mis compañeros!. Entonces, se me responderá: "Tú no sabes lo que hicieron después de tu partida".

Igualmente, el imam Ahmad ibn Hanbal en su "Musnad" y Tabarânî en su "Kabîr", así como Abû Nasr Sajri en su "Ibâna", relatan, de Ibn 'Abbas, que el Santo Profeta (a.s.s.) dijo: "Quiero salvaros del castigo del Fuego. Os pido que temáis el Infierno y que no hagáis ningún cambio en la religión de Allah. Cuando yo muera, y me separe de vosotros, os esperaré en la fuente de Kauthar. Quien se una a mí, en ella, se salvará. Cuando todo acabe, y sea consciente de que un gran número de personas serán objeto del castigo divino, diré: "¡Oh Allah! Esta gente es de mi Comunidad. Entonces se me responderá: "Todos ellos regresaron a sus creencias precedentes (yahiliya), después de tu partida". Según Tabarânî, la respuesta será: "Vosotros no sabéis las innovaciones que aportaron a la religión, después de tu partida. Ellos retornaron a su religión precedente".

ABÛ TALIB ERA UN PERFECTO CREYENTE

Vosotros insistís en el hecho de que Mu'âwiya y Yazid son musulmánes, a pesar de las atrocidades que cometieron, relatadas en vuestros propios libros. Una parte de vuestros ulemas escribieron libros enteros corroborando nuestro punto de vista y condenándoles, pero vosotros os obstináis en decir ¡que eran dignos de alabanza y que Abû Talib era un incrédulo! Es, absolutamente, evidente que esta conversación insensata es el producto de la hostilidad contra el Príncipe de los Creyentes, 'Alî ibn Abû Talib (a.s.). Vosotros rechazáis los argumentos que prueban la infidelidad y la hipocresía de Mu'âwiya y de Yazid y rechazáis las declaraciones verbales de Abû Talib relativas a su creencia en Allah y Su Profeta (a.s.s.).

[9] En referencia al tiempo de Yahiliya. N.T.

PRUEBAS SUPLEMENTARIAS DE LA ADHESIÓN DE ABÛ TALIB AL ISLAM

¿No es un hecho que los Ahl-ul-Bayt del Santo Profeta (a.s.s.) afirmaran que Abû Talib era un creyente y que murió creyente? Asbag ibn Nabûta, un hombre cuya sinceridad no es puesta en duda por nadie, ¿no refirió, del Príncipe de los Creyentes (a.s.) que dijo?: "¡Juro por Allah que mi padre Abû Talib, mi abuelo 'Abd-ul-Muttalib, Hâshim y 'Abdu Manaf jamás adoraron ídolos!" ¿Es apropiado rechazar las palabras de 'Alî (a,s.) y de los Ahl-ul-Bayt (a.s.) para dar crédito a Mughira (¡maldito sea!), a los Amawis, a los Jariyitas, a los Nasibitas y otros enemigos de 'Alî ibn Abû Talib?

Por otra parte, Ibn Abi-l-Hadîd, en su "Sharh Nahy-ul-Balâga", refiere que un día Abû Talib iba a la mezquita y vio al Santo Profeta (a.s.s.) rezando. 'Alî (a.s.) estaba a su derecha. Abû Talib ordenó a su hijo Ya'far (Tayyar) que le acompañara, aunque aún no había abrazado el Islam, y que se pusiera cerca de su primo y cumpliera las oraciones con él. Ya'far se adelantó y poniéndose en el lado izquierdo del Santo Profeta, comenzó a cumplir sus oraciones junto a él. En ese momento, Abû Talib compuso este verso: "Ciertamente 'Alî y Ya'far son mi fuerza y mi confort, en mi angustia y mi decepción. ¡Oh 'Alî!, ¡Oh Ya'far! No dejéis jamás la religión de vuestro primo, mi sobrino, y ayudadle. Yo juro que no dejaré jamás al Santo Profeta. ¿Se puede dejar la compañía de un Profeta que proviene de una familia tan noble?

Así, vuestros ulemas reconocen, unánimemente, que Ya'far cumplía las oraciones con el Santo Profeta (a.s.s.) y que abrazó el Islam por recomendación de Abû Talib.

Muchos relatores de hadices y muchos historiadores, entre ellos Ibn Abi-l-Hadîd, en su "Sharh Nahy-ul-Balâga", Ibn Yauzi en el "Tathkirat Jawâç-ul-Umma", citan de Ibn Sa'd (en sus "Tabaqât), citando a al-Wâquidî que dice: 'Ali (a.s.) dijo: "Cuando Abû Talib murió, informé al Profeta de Allah sobre ello, el lloró amargamente. Después, me dijo; "Ve a lavar su cuerpo antes de enterrarle, envuelve su cuerpo en un sudario y entiérralo. ¡Que Allah le bendiga y le cubra con Su Misericordia!"

¿Está autorizado, en el Islam, cumplir los rituales de un enterramiento a un politeísta? ¿Está admitido, para un Santo Profeta (a.s.s.), pedir las bendiciones de Allah sobre un infiel y un politeísta? El Santo Profeta no salió de su casa durante muchos días, pidiendo a Allah por el descanso eterno de Abû Talib, después de su muerte.

Si consultáis el "Tathkirah" de Sibt Ibn Yauzi, página 6, veréis que 'Alî hizo un elogio fúnebre para su padre, en estos términos: "¡Oh Abû Taleb! Tú fuiste un asilo para el buscador de refugio, una lluvia de piedad para las tierras

secas y una luz que penetraba la oscuridad. Tu muerte ha derribado los pilares de la seguridad. Ahora el verdadero Benefactor te ha concedido Su gracia. El Todo Poderoso te ha admitido en su Reino. Ciertamente, tú eras el mejor de los tíos del Santo Profeta."

¿Se puede concebir que un hombre, que era la encarnación del monoteísmo, pronunciara este elogio para una persona muerta en la infidelidad?

ABÛ TALIB DISIMULABA SU CREENCIA MIENTRAS QUE HAMZA Y 'ABBAS REIVINDICABAN LA SUYA

Cheij: Si Abû Talib era un creyente, ¿por qué no reveló su fe como lo hicieron sus hermanos, Hamza y 'Abbas?

Shîrâzî: Había una gran diferencia entre la situación y la personalidad de al-'Abbas, Hamza y Abû Talib. Cada uno de ellos escogió jugar el papel más idóneo, según su posición y su personalidad, para apoyar al Santo Profeta (a.s.s.). Hamza era tan valiente y combativo que todos los Mequíes le temían. Su Islam aportó una gran ayuda al Santo Profeta (a.s.s.). Los musulmánes tenían una necesidad imperiosa de su presencia entre ellos. Al-'Abbas, por el contrario, no anunció su Islam inmediatamente. Ibn 'Abd-ul-Barr escribió en su obra "Istî'âb" lo siguiente: "'Al-'Abbas abrazó el Islam cuando estaba en la Meca, pero ocultó su fe a los Quraichitas. Cuando el Profeta emigró de la Meca, al-'Abbas decidió partir con él. Pero el Santo Profeta le dijo que sería más útil que se quedara en la ciudad. Por eso se quedó allí y proporcionó noticias de la ciudad al Profeta (a.s.s.). Los idólatras lo llevaron con ellos a la batalla de Badr. Cuando los idólatras fueron vencidos, fue hecho prisionero. Después de la conquista de Jaibar, pudo, finalmente, anunciar su fe.

Cheij Sulaymân al-Baljî al-Hanafî, en su obra "Yanâbî'u-l-Mawaddah", capítulo 56, página 226, refiere, del "Thajâ'ir-ul-'Uqbâ", de 'Abdullha al-Tabari al-Shâfi'î, que lo cuenta de Fadhâ'il, de Abûl-Qasim Ilahi, que 'Abbas había abrazado el Islam desde el principio, pero lo había mantenido en secreto. En la batalla de Badr, cuando partió con los infieles, el Santo Profeta (a.s.s.) dijo a sus compañeros: "Cualquiera que se cruce con 'Abbas, no debe matarlo porque él ha acompañado a los infieles contra su voluntad. Estaba preparado para emigrar, pero le mandé una carta diciéndole que debía quedarse en la Meca y proporcionarme información sobre los idólatras." Un día, Abû Rafi'i, informó al Santo Profeta (a.s.s.) que 'Abbas proclamó su aceptación del Islam, el Santo Profeta (a.s.s.) liberó a Abû Rafi'i, como muestra de alegría.

En cuanto a Abû Talib, si hubiera proclamado su fe, todos los Quraichitas, y toda la nación árabe, se habrían unido contra los Bani Hâshim (el clan del Santo Profeta). Abû Talib comprendió esto y disimuló su fe. Él

pretendía ser fiel a los Quraichitas para frustrar las actividades del enemigo. Así, durante el tiempo que Abû Talib estuviera vivo, el Santo Profeta (a.s.s.) estaría fuera de peligro. Cuando murió Abû Talib, el ángel Gabriel se apareció al Profeta (a.s.s.) y le dijo: “Ahora debes dejar la Meca. Después de Abû Talib, nadie te socorrerá aquí.”

Cheij: El Islam de Abû Talib, ¿era conocido durante la vida del Profeta de Allah (a.s.s.) y la comunidad creyó en él?

Shîrâzî: Sí, la comunidad reconocía este hecho y le mencionaban con gran respeto.

Cheij: ¿Cómo es posible? ¿Cómo es posible que una cosa generalmente conocida por todos en el tiempo del Profeta, (a.s.s.) sea totalmente rechazada treinta años más tarde, a causa de un hadiz engañoso?

Shîrâzî: Esto no sucedió una sola vez. A menudo, lo que fue aceptado durante el tiempo del Profeta (a.s.s.) dio un giro completamente diferente al cabo de algunos años, a causa de un simple hadiz inventado. Otras prácticas religiosas, vigentes durante el tiempo del Profeta (a.s.s.), fueron abandonadas, algunos años más tarde, por el proceder de algunos personajes influyentes.

7ª PARTE

LA MUT’A Y EL HAYY AN-NISÂ’, ERAN LÍCITOS HASTA LA ÉPOCA DE ABÛ BAKR, PERO FUERON DECLARADOS ILÍCITOS POR ‘UMAR

Cheij: ¿Puedes darnos un ejemplo de estas innovaciones añadidas a la Religión?

Shîrâzî: Hay muchos ejemplos. Entre ellos, solo dos deberían ser suficientes para sostener mi observación. Quiero hablar del Mut’a (el matrimonio temporal) y del Hayy an-Nisâ’. Las dos escuelas coinciden en que estas dos prácticas eran corrientes durante el tiempo del Profeta (a.s.s.). Por otra parte, fueron corrientes, también, durante el califato de Abû Bakr y durante una parte del califato de ‘Umar. Pero el segundo califa actuó de forma contraria a las órdenes coránicas. Él declaró: “Durante el tiempo del Santo Profeta, estaban vigentes dos Mut’a. En el presente yo declaro que ambas son ilícitas y castigaré a cualquiera que se dé a estas prácticas.” Lo que fue legalizado por Allah, fue abrogado por ‘Umar. El decreto de ‘Umar se expandió de tal manera y fue seguido tan ciegamente, que lo que fuera legal en un principio, cayó en el olvido. Todavía hoy, muchos de nuestros hermanos sunnitas consideran la Mut’a como una innovación.

Si ‘Umar pudo derogar, de manera caprichosa, una ley Divina y una práctica corriente durante la vida del Profeta (a.s.s.), ¿se puede dudar que la fe de Abû Taleb, aunque ampliamente reconocida durante su tiempo, pudiera ser negada posteriormente?

Cheij: ¿Estás diciendo que millones de musulmánes transgreden las órdenes del Corán y la Sunna del Profeta (a.s.s.)? ¿No te acuerdas que el mundo entero nos llama sunnitas (es decir, partidarios de la Sunna del Profeta). Los chiitas son llamados Râfidas (es decir, aquellos que rechazan la Sunna).

LOS SUNNITAS SON, DE HECHO, RÂFIDAS Y LOS CHIITAS SON LOS VERDADEROS SUNNITAS

Shîrâzî: En realidad, los chiitas son los verdaderos sunnitas, en el sentido de que ellos son, escrupulosamente, fieles a los preceptos del Sagrado Corán y a la Sunna del Santo Profeta (a.s.s.). Vosotros sois los Râfidas, porque violáis los mandatos del Corán y las ordenes del Profeta (a.s.s.).

Cheij: ¡Increíble! ¡Acabas de declarar Râfidas a millones de musulmánes puros! ¿Cómo puedes explicar esto?

Shîrâzî: Ya os dije, las noches precedentes, que el Santo Profeta (a.s.s.) nos recomendó seguir el Corán y a su descendencia, después de su partida de este mundo. Pero vosotros habéis, deliberadamente, renunciado a la progenie del Profeta (a.s.s.) para seguir a otras personas. Vosotros habéis rechazado las declaraciones del Profeta (a.s.s.). Dejáis a los musulmánes con vuestros dos cheijs (Abû Bakr y ‘Umar) y difamáis a los verdaderos partidarios de la sunna del Profeta (a.s.s.), tratándolos de “Rechazadores”.

Entre todos estos detalles, hay otro mandato explícito, en el Sagrado Corán, que indica: **“y sabed que de todo aquello que ganéis, corresponde una quinta parte a Allah, Su Profeta, los próximos, los huérfanos, los pobres y la gente de la vía…” (Corán 8:41)**. El Santo Profeta (a.s.s.) observó este mandato y distribuyó el “Jums” (la quinta parte) de la riqueza tomada al enemigo entre sus parientes (a.s.) y entre los pobres. Pero vosotros os habéis opuesto, también, a esta práctica.

La práctica de Mut’a es otro ejemplo. Ello era conforme a la voluntad de Allah. Fue practicado por el Santo Profeta (a.s.s.) y por sus compañeros. Esta práctica perduró bajo el califato de Abû Bakr y durante buena parte del califato de ‘Umar. Pero, por orden de éste último, habéis hecho ilícito lo que Allah había declarado lícito. De este modo, rechazáis la sunna del Mensajero (a.s.s.) pero os llamáis sunnitas y a nosotros nos tratáis de “Râfidas”.

El mismo califa ‘Umar no dio ninguna razón para su acto de revocación de la orden divina. Los ulemas sunnitas intentaron probar la legalidad de su decisión, pero todo fue en vano.

ARGUMENTOS EN FAVOR DE LA LEGALIDAD DE MUT’A

Cheij: ¿Puedes probar la legalidad de Mut’a? ¿Puedes demostrarnos que el califa ‘Umar violó el mandato del Sagrado Corán y de la sunna del Profeta (a.s.s.)?.

La prueba más sólida nos la proporciona el Corán. En la sura an-Nisâ’ (la mujeres) se dice: **“…en cuanto a aquellas de las que habéis gozado (por la mut’a), dadles la dote que les es debida…” (Corán 4:24)**.

Evidentemente, una orden prescrita por el Corán es obligatoria siempre, a menos que sea abrogada por el mismo Corán. Puesto que no lo fue, esta orden es permanente.

Cheij: ¿Es que este versículo no se refiere, sobre todo, al matrimonio permanente? Es este mismo versículo el que nos obliga a entregar una dote a la esposa.

Shîrâzî: Te equivocas. Vuestros propios ulemas, tales como Tabari, en su “Tafsîr al-Kabîr”, V parte y el imam Fajr-ud-Dîn al-Râzî, en su “Tafsîr Mafâtîh al-Gaib” III parte, han confirmado que este versículo se refiere al Mut’a. Por otra parte, independientemente de la interpretación explícita de vuestros ulemas y vuestros contemporáneos, vosotros debéis, igualmente, daros cuenta de que a lo largo de la sura an-Nisâ’, se mencionan muchos tipos de matrimonios: Nikâh (matrimonio permanente), Mut’a (matrimonio temporal) y el matrimonio con las esclavas (Mulk al-Yamîn).

Para el matrimonio permanente, el Corán menciona, en la sura an-Nisâ’ lo siguiente: **“…esta permitido desposar dos, tres o cuatro mujeres entre aquellas que os gusten, pero si teméis no ser justos con ellas, entonces tomad una sola o las esclavas que poseáis…” (Corán 4:3)**.

Al respecto de las esclavas, Allah indica: **“Y cualquiera de vosotros que no tenga los medios para desposar mujeres libres, creyentes. Puede desposar una mujer de las esclavas creyentes. Allah conoce mejor vuestra fe, porque procedéis los unos de los otros. Desposadlas con la autorización de sus responsables y dadles una dote conveniente…” (Corán 4:25)**.

“Y dad a las esposas su mahr…” fue revelado para el Mut’a o matrimonio temporal (provisional). Este versículo no puede referirse al matrimonio

permanente porque, de otra manera, esto significaría que en la misma sura, el matrimonio permanente habría sido mencionado dos veces, lo que sería una redundancia (una repetición) absurda que el Noble Corán, primera Fuente de la Ley Divina, no podría producir. Y si se refiere al mut'a, es evidente que se trata de un decreto separado y permanente.

En segundo lugar, todos los musulmánes, chiitas y sunnitas, están de acuerdo en que el Mut'a fue practicado en el tiempo del Profeta (a.s.s.). Este matrimonio fue practicado por los compañeros del Profeta (a.s.s.). Si este versículo se refiriera únicamente al matrimonio permanente, ¿sobre que versículo se fundamentaron los Compañeros para practicar el Mut'a en el tiempo del Profeta (a.s.s.)? Es evidente que se trata del Mut'a, como lo han admitido vuestros propios comentaristas.

No hay, por el contrario, ningún versículo abrogante de este mandato en el Sagrado Corán.

LOS HADICES SOBRE EL MUT'A, RELATADOS POR LAS FUENTES SUNNITAS

El "Sahih" de Bujarî y el "Musnad" del imam Ahmad ibn Hanbal, refieren que Abû Raya, bajo la autoridad de Imran ibn Haçîn, decía que "…el versículo de Mut'a ha sido revelado en el Libro de Allah. También, actuábamos conforme a este versículo, durante el tiempo del Santo Profeta (a.s.s.). Ningún versículo fue revelado para hacerlo ilícito y el Santo Profeta no lo prohibió jamás". Pero, un hombre decidió cambiar la ley. Bujarî precisa que se trataba de 'Umar.

Muslim en su "Sahih", I parte, en el capítulo titulado "Nikâh-ul-Mut'a" dice: "Hassan Halwa'i, nos cuenta que dijo 'Abd-ur-Razzaq, que fue informado por Ibn Yarîth, que lo escuchó de 'Atâ', que Yabir Ibn 'Abdullah al-Ançârî fue a la Meca a hacer la 'Umra. Algunos peregrinos fueron a visitarle y le hicieron preguntas. Cuando le interrogaron sobre el Mut'a, dijo: "Sí, nosotros teníamos la costumbre de practicar el Mut'a en tiempos del Profeta, durante los califatos de Abû Bakr y de 'Umar." En el mismo libro, en la primera parte del capítulo "Hayy al-Mut'a", se recoge, bajo la autoridad de Abû Nazar, lo siguiente: "Yo estaba en compañía de Yabir ibn 'Abdullah al-Ançârî cuando un hombre se aproximó a nosotros y dijo: hay una divergencia de opiniones entre Ibn 'Abbas e Ibn Zabari con respecto a los dos Mut'a, "Mut'a-un-Nisâ'" y "Mut'a-ul-Hayy". Yabir respondió: "Nosotros hemos practicado estos dos Mut'a durante el tiempo del Profeta. Después, cuando 'Umar los declaró ilícitos, no pudimos volver a practicarlos."

El imam Ahmad ibn Hanbal, en su "Musnad", I parte, página 25 refiere las palabras de Abû Nadharah formuladas de forma diferente. Además, ambos refieren que Yabir dijo: "En la época del Santo Profeta (a.s.s.) y de Abû Bakr,

teníamos la costumbre de practicar el Mut'a, por un puñado de dátiles y de harina, hasta que 'Umar se lo prohibió a 'Amr ibn Harîth."

Al-Hamîdî, en "al-Yâmi' Baina as-Sahîhain", cuenta que 'Abdullah ibn 'Abbas dijo: "Nosotros teníamos la costumbre de practicar el Mut'a durante el tiempo del Santo Profeta. Cuando 'Umar se convirtió en califa, proclamó: "El Todo Poderoso ha hecho lícito todo lo que quería para Su Santo Profeta (a.s.s.). Ahora que él ha muerto, el Corán toma su lugar. Así, cuando hagáis el Hayy o la 'Umra, deberéis acabarlo como Allah os lo ha ordenado. Debéis arrepentiros y absteneros del Mut'a. Llevadme con aquellos que han practicado el Mut'a a fin de que pueda lapidarles."

Hay numerosos relatos similares, en vuestros propios libros, que dan testimonio de la legalidad del Mut'a durante el tiempo del Profeta (a.s.s.). Los Compañeros lo practicaban hasta que 'Umar lo declaró ilícito.

Además de estos relatos, algunos Compañeros, tales como Ubay ibn Ka'b, Ibn 'Abbas, 'Abdullah ibn Mas'ud, Said ibn Yabir y Sa'd recitaban el versículo del Mut'a de esta forma: **"Y aquellas con las que vosotros habéis practicado el Mut'a, durante un periodo determinado."**

Yârullâh al-Zamajsharî, refiere en su "Kashshâf", citando a Ibn 'Abbas, Muhammad Yarir Tabari, en su "Tafsîr al-Kabîr", el imam Fraj-ud-Dîn al-Râzî en su "Tafsîr Mafâtîh al-Gaib", volumen III y el imam an-Nawawî en su "Sharh Sahîh Muslim", capítulo I titulado "Nikâh-ul-Mut'a" refieren de al-Nadharî que al-Qâdhî 'Ayâdh declaró que 'Abdullah ibn Mas'ud, el escriba del Wahy (el escriba de la revelación), recitaba el versículo del Mut'a de forma parecida (como lo citado anteriormente).

El imam Fajr-ud-Dîn al-Râzî, después de haber citado hadices de Ubay ibn Ka'b y de Ibn 'Abbas, comenta lo siguiente: "La comunidad no rechazó este versículo, pronunciado de esta manera; es duro que lo que decimos fue aceptado por consenso". En la página siguiente, añade: "La lectura de estas palabras muestra, evidentemente, que el Mut'a formaba parte de la religión y nosotros estamos de acuerdo sobre el hecho de que estaba autorizado contratar el Mut'a en el tiempo del Profeta (a.s.s.) del Islam".

Cheij: ¿Puedes probar que este versículo era lícito durante el tiempo del Santo Profeta (a.s.s.) y que no fue abrogado más tarde?

Shîrâzî: Existen pruebas de que este versículo no fue anulado. El Mut'a fue autorizado, en tiempo del Profeta (a.s.s.), hasta la mitad del califato de 'Umar. El proceder del califa 'Umar fue relatado por vuestros ulemas. Ellos escribieron que 'Umar subió al mimbar y dijo: "En tiempos del Profeta, estaban permitidos dos tipos de Mut'a. Yo los he declarado ilícitos y cualquiera que los practique será castigado".

Cheij: Lo que dices es verdad, pero lo que yo quiero decir es que había muchos mandatos que estaban en vigor en tiempo del Profeta (a.s.s.) pero que fueron, después, abrogados. El Mut'a fue, igualmente, autorizado, en el comienzo, pero después fue prohibido.

Shîrâzî: Puesto que la base de la religión es el Sagrado Corán, si una prescripción se encuentra en él y es abrogada, su práctica debe ser abrogada, igualmente. Dime, por favor, ¿donde pone que esta práctica esté abrogada en el Sagrado Corán?

Cheij: En la sura 23 "Los Creyentes" (al-Mu'minin), el versículo 6 abroga esta orden. Este versículo dice: **"Bienaventurados los creyentes (…) que se preservan de toda relación sexual, si no es con sus esposas o con las esclavas que poseen, porque allí, verdaderamente, no se les puede criticar" (Corán 23:6)**. Este versículo establece dos condiciones para las relaciones conyugales: el matrimonio permanente y las relaciones con las esclavas. Así, este versículo prueba que el Mut'a está abrogado.

Shîrâzî: Este versículo no muestra, en absoluto, que el Mut'a fuera abrogado, por el contrario, lo confirma. Una mujer unida por el Mut'a es una esposa legítima. Si ella no fuera legítima, Allah no habría ordenado, para este caso, el "mahr" (dote). Además, la sura "Los Creyentes" fue revelada mientras que el Santo Profeta (a.s.s.) estaba en la Meca, la sura "Las Mujeres" fue revelada en Medina. ¡Los capítulos del Corán revelados en Medina no pueden, en ningún caso, preceder a los revelados en la Meca! ¿Un versículo A puede abrogar un versículo B, si el versículo A fue revelado antes que el B?

'Abdallah ibn 'Abbas, 'Abdullah ibn Mas'ud, Yabir ibn 'Abdullah al-Ansari, Abû Thar al-Guiffarî, Ma'bad ibn Subra e Imran ibn Haçîn dieron testimonio de la legalidad del Mut'a y de que no fue abrogado. Vuestros ulemas han sostenido, igualmente, que no fue abrogado.

Yârullâh al-Zamajsharî en su "Tafsîr al-Kashshâf" dice, a propósito del hadiz de 'Abdullah ibn 'Abbas, que el versículo de Mut'a es una orden clara del Sagrado Corán y que este versículo no fue abrogado.

El imam Mâlik ibn Anas afirmó, igualmente, la legalidad del Mut'a. Mulla Sa'id-ud-Dîn al-Taftazânî, en "Sharh al-Maqâçîd", Burhân-ud-Dîn al-Hanafî en su "Hidayât", Ibn Hayar al-'Asqalânî en su "Fath-ul-Bârî" y otros sostuvieron la misma idea, citando el veredicto de Mâlik que dijo: "El Mut'a es legal. Está autorizado por la religión. Su legalidad, confirmada por Ibn 'Abbas, es conocida y la mayor parte de los Compañeros del Yemen y de la Meca lo practicaron".

En otro lugar, dicen: "El Mut'a es legal, puesto que fue autorizado y permitido, a menos que fuera abrogado".

Podéis ver con esto que hasta la muerte del imam Mâlik, el Mut'a era legal. Vuestros comentadores, como Zamajsharî, Baghawi y el imam al-Tha'labî se adhieren a la posición de Ibn 'Abbas y creyeron en la legalidad del Mut'a.

Cheij: Puesto que no hay ninguna disposición para la mujer, unida por el Mut'a, semejante a las que existen para las mujeres unidas por el Nikâh, (matrimonio permanente) tales como la herencia, el divorcio, el período de espera antes de un segundo matrimonio ('Idda), después del divorcio, y el deber de cumplirlo, ella no puede ser considera como una verdadera esposa.

Shîrâzî: Una mujer, unida a un hombre por el Mut'a, se beneficia de todas las disposiciones de las que goza cualquier esposa, a excepción de aquellas que son, razonablemente, excluidas. El Mut'a es un tipo de matrimonio. Naturalmente, para preservar a la comunidad musulmana del pecado, algunas de sus condiciones y de sus formalidades fueron descartadas. En cuanto a sus condiciones, en primer lugar, la herencia no es una exigencia necesaria para la validez de un matrimonio. Muchas mujeres, estando casadas, no reciben herencia de su marido. Por ejemplo, las esposas desobedientes o las que han cometido un asesinato (del marido) son privadas de la herencia.

En segundo lugar, no está establecido que una mujer, unida por Mut'a, sea privada de su derecho a la herencia. Los juristas difieren sobre este asunto, pero tales divergencias de opinión ¡existen igualmente entre vuestros sabios!

Además, los ulemas chiitas estiman, unánimemente, que una mujer unida por el Mut'a debe, igualmente, observar un período de espera antes de un segundo matrimonio. Su período es más corto, está fijado en 45 días. Si el marido muere, ella debe observar el período de espera habitual, que es de cuatro meses y diez días, y esto, haya tenido o no relaciones sexuales con su marido, esté en la menopausia o no.

En cuanto a la ausencia del derecho al mantenimiento de la mujer en el matrimonio temporal, ello no constituye ningún indicio particular y se explica, lógicamente, por la ausencia, en este género de matrimonio, de este derecho. Además, aun en el matrimonio permanente hay un cierto número de esposas que no tienen derecho a ser mantenidas, concretamente aquellas que han sido desobedientes o que han intentado asesinar a sus maridos.

En fin, la expiración del período convenido (la duración del matrimonio temporal) corresponde a un divorcio automático. Igualmente, con el consentimiento del marido, la mujer puede divorciarse antes de la fecha convenida o del fin del período predeterminado.

En consecuencia, ninguna de las condiciones del matrimonio permanente tiene influencia alguna. Uno de los grandes sabios chiitas, al-

‘Allâmah Yamâl-ud-Dîn al-Hillî (Hasan ibn Yûsuf ibn ‘Alî ibn Mutahhar) da, en detalle, los mismos argumentos en respuesta a vuestros ulemas. Yo me referí brevemente a ellos. Aquellos que quieran estudiar estas respuestas, de manera más profunda, pueden consultar la obra “Mabâhathat Sunniyya wa Ma’rifat Nussairiyyah”.

Cheij: Hay un gran número de hadices que indican la abrogación del Mut’a durante el tiempo del Santo Profeta (a.s.s.).

Shîrâzî: Haznos saber este decreto, te lo ruego.

Cheij: Han sido referidos, con ligeras variaciones. Algunos ulemas dicen que la abrogación se decretó el día de la conquista de Jaibar, otros indican que se decretó el día de la conquista de la Meca, otros remiten esta abrogación al momento del Último Peregrinaje y algunos lo sitúan en el día de Tabûk. Otros, sin embargo, estiman que la nulidad del Mut’a se estableció en el momento de ‘Umrat-ul.Qadhâ’ (El peregrinaje menor).

Shîrâzî: Estos relatos contradictorios muestran, claramente, que no hubo jamás tal orden de abrogación. ¿Cómo podemos fiarnos de tales relatos, todos aproximativos y problemáticos, mientras que existen muchos hadices, relatados en los “Sihâh as-Sitta”, “al-Yâmi’ Bain al-Sahihain”, “al-Yâmi’u Bain al-Sihah asSittah”, “Musnad”, etc… de Compañeros distinguidos que prueban que este versículo (Corán 4:24) no fue abrogado hasta el califato de ‘Umar?.

El argumento más evidente que vuestros ulemas han citado es el discurso del califa ‘Umar: “Yo he decretado ilícitos estos dos Mut’a que eran corrientes en tiempos del Profeta”. Si hubiera habido un versículo o una orden del Mensajero, el califa habría dicho que obraba conforme a las directrices del Santo Profeta (a.s.s.) o del Corán, para castigar a aquellos que se daban a esta práctica. Tal discurso habría sido más convincente. Pero, él dijo simplemente: “Dos Mut’a estaban autorizados en tiempos del Santo Profeta. Yo los he declarado, en el presente, ilícitos”.

Y suponiendo que lo que vosotros decís sea verdad y que el Mut’a fue, efectivamente, abrogado ¿por qué los allegados del Santo Profeta (a.s.s.), tales como ‘Abdullah ibn ‘Abbas, Imran ibn Haçîn y otros compañeros no obraron en consecuencia? Vuestros grandes tradicionistas e historiadores, como Bujari y Muslim, refirieron este hecho. Todas estas pruebas muestran, claramente, que desde la época del Mensajero del Islam, hasta el califato de ‘Umar, los Compañeros se dieron a la práctica del Mut’a, de forma legal.

Esta claro que el Mut’a continuará siendo legal para siempre. Abî ‘Isa Muhammad ibn Sawratu’-at-Tirmithî, en su “Sunan” (considerado como un de vuestros Seis Sahih), el imam Ahmad ibn Hanbal, en su “Musnad”, II parte, página 95 e Ibn Athir, en su “Yâmi’u-l-Uçûl” han referido que un Sirio preguntó a

‘Abdullah ibn ‘Umar ibn al-Jattâb lo que pensaba del Mut’a-un-Nisâ’. Él respondió: “Evidentemente, es lícito”. El hombre le dijo entonces: “¡Pero tu padre, el califa, lo prohibió!” a lo que ‘Abdullah ibn ‘Umar ibn al-Jattâb le respondió: “Fue ordenado por el Santo Profeta; si mi padre lo prohibió, su orden no puede anular la del Santo Profeta y yo soy un partidario del Santo Profeta”.

En lo que respecta a los hadices de los que habláis, se trata, probablemente, de hadices inventados con el fin de apoyar el decreto de ‘Umar. El asunto es demasiado diáfano como para exigir otras aclaraciones. Vosotros no disponéis de ninguna prueba contra el Mut’a, a excepción del decreto del califa ‘Umar.

Cheij: El decreto del califa ‘Umar es, en sí, la prueba más grande para los musulmánes, los cuales deben someterse a ella. Si no lo hubiera escuchado de boca del Santo Profeta (a.s.s.), no lo habría dicho (la abrogación del Mut’a).

Shîrâzî: Un decreto emitido por ‘Umar ¿es tan importante como para que todos los musulmánes deban someterse a él? ¡Yo no he encontrado ningún hadiz, en vuestros libros, en el que el Santo Profeta (a.s.s.) haya mencionado que los decretos de ‘Umar ibn al-Jattâb eran una fuente segura o que los musulmánes debieran someterse a ellos obligatoriamente! Por el contrario, vuestros libros abundan en hadices fiables animándonos a seguir a los descendientes del Santo Profeta (a.s.s.), en particular a ‘Alî (a.s.). Ya he citado algunos de estos hadices. Los Ahl-ul-Bayt del Santo Profeta (a.s.s.) reconocían el Mut’a y no lo abrogaron.

Por otra parte, ¡vosotros decís que si el Enviado de Allah (a.s.s.) no lo hubiera prohibido, ‘Umar no lo habría abrogado! Pero esto es fácilmente refutable.

En primer lugar, si el califa ‘Umar hubiera escuchado, al Santo Profeta, hablar de esta anulación, habría debido hablar de ello en el tiempo que transcurrió entre la época del Mensajero (a.s.s.) y su califato, sabiendo, como sabia, que grandes compañeros lo practicaban. Era su deber advertir a la comunidad de que esta práctica había sido anulada. ¿Por qué no cumplió con su deber de advertir contra el mal?[10]

En segundo lugar, esta práctica, que era corriente en tiempos del Santo Profeta (a.s.s.), puesto que él la había autorizado, no podía ser anulada más que por él. ¿Es lógico que una práctica autorizada al principio y prohibida después no fuera comunicada por el Santo Profeta (a.s.s.) más que a ‘Umar y no a otra persona? ¿Es lógico que ‘Umar no hubiera hablado a nadie de esta

[10] Alusión al mandato coránico que dice: **“Aquellos a los que si diéramos poder en la Tierra ….. ordenarían el bien y prohibirían el mal…” (Corán 22:41).** N.T.

prohibición hasta que llegó al califato, mientras que la comunidad continuaba dándose a esta práctica (supuestamente) abrogada? ¿No era ‘Umar responsable, de alguna manera, de su silencio?

Vosotros diréis que la prohibición de una práctica “abrogada e irreligiosa” no podía ser conocida por todos; de ahí el hecho de que estuviera siempre en vigor. ¡¿Hay otro responsable que el Profeta (a.s.s.) que habría omitido proclamar el fin de esta práctica, contentándose con comunicarla solo a ‘Umar?! ¿No es un acto de infidelidad suponer que el Santo Profeta (a.s.s.) descuidó su misión y que la comunidad, por ignorancia, debida a esta supuesta negligencia, continuó practicando algo abrogado desde hacía largo tiempo?

Tercero, si el mandato de Mut’a hubiera sido anulado en tiempos del Mensajero (a.s.s.) y que ‘Umar lo hubiera escuchado del Santo Profeta (a.s.s.), ‘Umar habría podido apoyarse en un hadiz del Profeta (a.s.s.) para justificar su anulación. Evidentemente, la comunidad habría estado mucho más convencida. Pero él dijo simplemente: “En el tiempo del Santo Profeta, eran legales dos tipos de Mut’a; yo los declaro, en el presente, ilícitos y lapidaré a cualquiera que los practique”. ¿No era deber del Profeta (a.s.s.) declarar lo que está autorizado y lo que no lo está? ¿O es el derecho de un califa, nombrado por el pueblo, el hacerlo?

Yo no comprendo por qué ‘Umar ilegalizó lo que Allah hizo legal. Es, cuanto menos impresionante, que el Santo Profeta (a.s.s.) no haya dicho, jamás, que él declaraba algo lícito o ilícito. Siempre que anunciaba un mandato, decía que Allah le había ordenado transmitirlo a la gente. ¡Que audacia la de ‘Umar diciendo!: “Dos tipos de Mut’a estaban autorizados durante el tiempo del Santo Profeta; en el presente yo los declaro ilícitos y castigaré a cualquiera que los practique”.

Cheij: Tú sabes, seguramente, que algunos de nuestros sabios dicen que el Santo Profeta (a.s.s.) era un muytahid en materia religiosa, otro muytahid, en virtud de sus propias deducciones, puede abrogar un mandato antiguo. Es en este sentido que ‘Umar dijo: “Yo declaro ilícitas estas dos cosas.”

Shîrâzî: Al intentar maquillar un mal con un “bien”, cometéis otros males. ¡El Iytihad (opinión personal) no puede, jamás, contradecir un mandato del Sagrado Corán! ¡La autoridad de una criatura no puede, jamás, eclipsar la Autoridad del Creador! Tu argumento es del todo absurdo y se opone a los versículos del Corán.

Allah indica en la sura Yunus (Jonás): **“…Di: Es inconcebible que yo lo cambie por iniciativa propia; yo sigo sólo lo que me es revelado…” (Corán 10:15)**.

Si es verdad que el Santo Profeta (a.s.s.) no podía cambiar nada, en el orden religioso, sin una orden de Allah, ¿cómo ‘Umar, que no tuvo ningún conocimiento de la revelación, podría tener la autoridad de declarar ilegal lo que Allah había decretado lícito?

En la sura an-Naym (la Estrella), Allah revela, a propósito del Profeta (a.s.s.) lo siguiente: **“No habla por medio de la pasión. Si no que es una revelación que se le ha revelado” (Corán 53:3-4)**.

En la sura al-Ahqâf (las Dunas de Arena), Allah indica: **“Di: Yo no soy una innovación entre los Mensajeros, yo ignoro lo que será de mi y de vosotros, no hago más que seguir lo que se me ha revelado…” (Corán 46:9)**.

La obediencia al Santo Profeta (a.s.s.) es obligatoria. Nadie, ni ‘Umar o cualquier otro, tiene derecho a inmiscuirse en las ordenes divinas y declarar ilegal lo que Allah ha autorizado.

Cheij: ‘Umar pensó que era mejor, en interés del pueblo, abrogar esta orden. Podemos constatar, en nuestros días, que algunos toman una mujer en Mut’a para el placer de un hora, un mes o un año. Más tarde, las abandonan, sin preocuparse de que esté encinta o no.

Shîrâzî: ¡Pero esto que dices es ridículo! ¿Qué relación hay entre la legalidad de este mandato islámico y la propensión de la gente a mantener relaciones sexuales de manera ilícita? Si yo sigo tu razonamiento, el matrimonio permanente debería, también, ser ilegal. ¡Después de todo, los hombres desposan chicas nobles por su dinero o por su belleza, después las abandonan, sin ningún soporte financiero. Puesto que algunos hacen esto, ¿es una razón para abrogar el matrimonio permanente?! ¡No! Deberíamos animar a los musulmánes a ser honestos, dándoles una instrucción religiosa apropiada. Si un hombre no se cree capaz de hacer frente a la responsabilidad de tener una esposa permanente y desea evitar la comisión de un acto ilícito, conforme al código de la religión, tomará una esposa en “matrimonio temporal”. Así, él deberá conocer las condiciones del Mut’a porque, para cada mandato, hay condiciones. Por un acuerdo mutuo, el hombre proporcionará, en mahr (dote), a la mujer una suma de dinero necesaria para mantenerla durante el período de su ‘idda (es decir, 45 días después de la finalización del Mut’a).

En segundo lugar, después de la separación, el hombre estará vigilante durante ese periodo (‘idda). Si ella se encuentra encinta, deberá hacerse cargo de la futura madre con el fin de poder tener a su hijo cuando nazca.

El hecho de que algunos no observen estas condiciones, no significa que haya que abrogar el Mut’a. El bienestar y el equilibrio de la comunidad fueron más tenidos en cuenta por Allah y el Santo Profeta (a.s.s.) que por

‘Umar. Ellos no prohibieron este matrimonio (Mut’a). Ningún califa ni ningún imam tienen derecho a ilegalizar lo que Allah declaró lícito. Vuestro punto de vista, según el cual la prohibición era en interés de la comunidad, es inaceptable.

Los jóvenes, hombres y mujeres, que no pueden permitirse un matrimonio permanente y que no pueden contener sus apetitos sexuales, se libran a relaciones ilícitas. Naturalmente, la propagación del adulterio y de la fornicación afecta grandemente a la moral de una nación. El imam az-Tha’labi y al-Tabarî, en sus ”Tafsires” respectivos, y el imam Ahmad ibn Hanbal, en su “Musnad”, en relación con el versículo del Mut’a, refieren del Imam ‘Alî (a.s.) lo siguiente: “El Mut’a es una bendición que Allah ha acordado a la comunidad de Muhammad. Si ‘Umar no lo hubiera prohibido, nadie, salvo los malhechores, habría cometido fornicación.”

Igualmente, Ibn Yarih y ‘Amr ibn Dinar, refieren, de ‘Abdullah ibn ‘Abbas lo siguiente: “El Mut’a era, verdaderamente, una bendición de Allah, que otorgó a la comunidad de Muhammad. Si ‘Umar no lo hubiera prohibido, al menos que se sea un miserable, nadie habría cometido adulterio.”

Así, según los compañeros del Santo Profeta (a.s.s.), el predominio del adulterio fue debido a la prohibición del Mut’a más que a su práctica. Todos los mandatos divinos, relativos a los actos legales e ilegales, comunicados a la comunidad por su Enviado (a.s.s.) son para el bienestar de los musulmánes.

Nuestro tema de discusión no era sobre el Mut’a, sino que lo que quería era disipar vuestras dudas relativas a la fe de Abû Talib. Vosotros me habéis dicho que lo que se conocía del Santo Profeta (a.s.s.), entre los compañeros, no podía ser ni cambiado ni eliminado. Por eso, algunos hadices auténticos fueron reemplazados por hadices inventados. De la misma manera, vosotros no tenéis ninguna prueba que apoye vuestra objeción relativa a la fe de Abû Talib. Su fe, durante la Misión del Santo Profeta (a.s.s.) era bien conocida. Pero inventando el hadiz de Dahdâh[11], algunas personas propagaron lo contrario. La gente que no conocía estos hechos, siguieron ciegamente a sus antepasados y perpetuaron esta mentira.

En resumen, lo que he dicho muestra, claramente, que ‘Alî (a.s.) perteneció a una familia tan distinguida que ninguno de los compañeros eminentes podía igualar.

[11] Este hadîz señala que el Mensajero de Dios encontró a Abu Tâlib en el infierno abrazado por grandes llamas, entonces lo trasladó a una zanja de fuego, reduciendo así su castigo, y deseando poder interceder por él el día del Juicio. N.T.

EL IMAM ‘ALÎ (A.S.) NACIÓ EN LA KA’BA

Otra prueba de su excelencia es su lugar de nacimiento. Ningun otro, ni siquiera los profetas (a.s.), recibió tal distinción. De todos los seres humanos, solo él nació en el recinto sagrado de la Ka’ba. En el momento del nacimiento de Jesús, su ilustre madre fue obligada a dejar la Santa Casa (lugar sagrado donde se refugió tras conocer su estado de embarazo). Una voz le dijo: “¡Oh María! Deja Bait-ul-Muqaddas porque es un lugar de adoración y no de parto”.

Pero cuando se aproximaba el nacimiento de ‘Alî, su madre, Fatima Bint Asad, fue invitada a entrar en la Ka’ba. Y no se trataba de una coincidencia, ni de una casualidad, es decir el que a una mujer le sorprendiera el parto, encontrandose en la mezquita, y diera a luz inmediatamente. Ella fue, explícitamente, invitada a entrar en la Ka’ba, cuya puerta estaba cerrada. Algunas personas, mal informadas, piensan que Fatima Bint Asad se encotraba en la Mezquita cuando empezaron las contracciones y no pudo salir de allí, por lo tanto se vió obligada a traer al mundo a su hijo en el interior del recinto sagrado. ¡No fue así! Ella se dirigió a Masyid-ul-Haram, donde empezaron sus contracciones. Ella invocó a Allah, con estas palabras: “¡Oh Allah! Te pido, por tu honor y por el temor que tengo, que facilites mi asunto”. Inmediatamente, el muro de la Ka’ba, que estaba cerrado, se abrió.

Otro relato nos dice que una voz dijo lo siguiente: “¡Oh Fatima! Entra en la Habitación”. Fatima entro en la Casa de Allah, delante de una multitud que la rodeaba, y el muro se cerró tras ella y retornó a su aparienca original. Los Quraichies quedaron extrañados, al-‘Abbas estaba presente. Cuando vió este milagro, llamó a Abû Talib, en cuyo poder estaban las llaves de la Ka’ba. Se dispuso a abrirla, pero la puerta permaneció cerrada. Durante tres días, Fatima Bint Asad se quedó en el interior de la Ka’ba, sin medios de subsistencia. La noticia de este acontecimiento se propagó por toda la ciudad. Por último, al tercer día, el lugar por donde ella entró, se abrió de nuevo y Fatima salió. Los Quraichies vieron que ella llevaba un precioso niño en sus brazos. Las dos escuelas estan de acerdo en que nadie recibió una distinción como esa. Al-Hâkim, en su “Mustadrak” y Nâr-ud-Dîn al-Sabbâg al-Mâlikî, en su “Al-Fuçûl al-Muhimmah”, I parte, página 14 escibe: “Nadie, a parte de ‘Alî (a.s.), nació en la Ka’ba. Esta distinción, otorgada a ‘Alî (a.s.) refuerza su honor, su rango y su dignidad”.

EL NOMBRE DE ‘ALÎ PROVIENE DEL MUNDO INVISIBLE

Otra prueba de su mérito, sin igual, es el hecho de que su nombre sea originario del mundo invisible.

Cheij: ¡Esto si que es nuevo. Todo esto viene a decir que Abû Talib era un Profeta que puso el nombre a ‘Alî por inspiración divina! Tu relato no es más que una mentira, una invención de los chiitas por el amor extremo (mughâlât) que le tenéis a ‘Alî. Es absurdo pretender que Allah ordenara que un niño sea llamado ‘Alî. Es un nombre ordinario que los padres ecogieron por su cuenta. No tine nada que ver con el mundo invisible.

Shîrâzî: No hay nada nuevo, ni extraño, en lo que digo. Tu extrañeza es debida a tu falta de conocimiento, en lo que se refiere a los méritos de la Wilâya. Vosotros pensáis que el nombre del niño le fue dado después de su nacimiento. Allah mencionó los nombre de Muhammad y de ‘Alî, respectivamente, como los representantes de la Profecía y de la Wilâya (Imamato) en todos los libros celestes, miles de años antes de su creación. Estos nombres estan inscritos en los cielos, sobre la puertas del Paraíso y sobre el arco celeste. Su indentidad no tiene nada que ver con la epoca de Abû Talib.

Cheij: Este discurso ilustra tu amor desmesurado por ‘Alî. ¡Lo habéis puesto, de tal manera, sobre un pedestal hasta el punto de clamar que su nombre estaba inscrito largo tiempo antes de la creación del Universo! Tales relatos han llevado a vuestros juristas a pronunciar el nombre de ‘Alî, después del nombre del Santo Profeta, en la llamada a las oraciones.

Shîrâzî: No querido amigo. Mis afirmaciones no tienen nada que ver con un amor desmesurado. Y no soy quien ha inscrito su nombre en la llamada a la oración, es Allah. Él ordenó que Su Propio Nombre, el nombre de Su Mensajero (a.s.s.) y el de ‘Alî (a.s.) fueran inscritos en los cielos.

Cheij: Te estaría muy agradecido si nos refirieras los hadices que haya sobre este tema.

EL NOMBRE DEL IMAM ‘ALÎ (A.S.) ESTA INSCRITO SOBRE LA BÓVEDA CELESTE, DESPUÉS DEL DE ALLAH Y DEL SANTO PROFETA (A.S.S.)

Shîrâzî: Muhammad Yarir Tabari en su “Tafsir”, Ibn ‘Asâkir en su “Ta’rij”, Muhammad ibn Yûsuf Ganyi Shâfi’î en su “Kifâyat-ut-Tâlib, capítulo 62, al-Hâfidh Abû Nu’aim en “Hilyat-ul-Awliyâ’” y Cheij Sulaymân al-Baljî al-Hanafî en “Yanâbî’u-l-Mawadda”, página 238, capítulo 56, hadiz 52, citando el “Thajâ’ir-ul-‘Uqbâ” del Imam-ul-Haram Ahmad ibn ‘Abdullah Tabari as-Shâfi’î, bajo la autoridad de Abû Huraria dicen que el Santo Profeta (a.s.s.) dijo: “Está escrito, sobre la Bóveda Celeste, que no hay otro dios que Allah, el Unico, que no tiene asociado; Muhammad es Mi Servidor y Mi Mensajero al que ayudé por ‘Alî ibn Abi Talib”.

En “Tafsîr al-Durr al-Manthûr” y “Al-Jaçâ’iç-ul-Kubrâ”, volumen I, página 10, al comienzo de la sura Al-Isrâ’, Yalâl-ud-Dîn al Suyûtî, refiere de Ibn Adi y de Ibn ‘Asâkir, que lo relatan de Anas ibn Mâlik, que el Santo Profeta de Allah (a.s.s) dijo: “La noche del Mi’ray, cuando fui llevado a los cielos, vi escrito a la derecha de la Bóveda Celeste lo siguiente: “Muhammad es el Mensajero de Allah, Yo le dí a ‘Alî como apoyo y sostén”.

En “Yanâbî’u-l-Mawadda”, citando el “Thajâ’ir-ul-‘Uqdâ” del Imam-ul-Haram, según el relato de Abî-l-Hamrâ’, se cuenta que el Profeta de Allah (a.s.s.) declaró: “La noche del Mi’ray, cuando fui llevado al cielo más elevado, vi escrito, en el lado derecho de la Bóveda Celeste: “Muhammad es el Mensajero de Allah. Yo le he dado una ayuda y un apoyo a través de ‘Alî”.

Al-Qandîzî, cuenta en “Yanâbî”, citando el “Kitâb al-Manâqib al-Sab’ûn”, hadiz 19, de Imam-ul-Haram Tabari, este testimonio de Yâbir ibn ‘Abdullah, referido, igualmente, por Ibn al-Maghâzilî: “El Mensajero de Allah (a.s.s.) dijo: “Está escrito, sobre la puerta del Paraíso, 2000 años antes de que Allah creara los Cielos y la Tierra: No hay otro dios que Allah, Muhammad es el Mensajero de Allah y ‘Alî es el Wali (sucesor) de Allah, el hermano del Profeta de Allah”.

Yo recuerdo otro hadiz de Seyyed ‘Alî Faqih Shâfi’î, escrito en “Mawaddah VIII”, del “Mawaddat-ul-Qurbâ” que el Profeta (a.s.s.) dijo a ‘Alî (a.s.): “Yo vi tu nombre, al lado del mio, en cuatro lugares:

1) La noche del Mi’ray, cuando llegué a Bait-ul-Muqaddas (la cupula de la roca), yo vi isncrito sobre la roca: “No hay ningún dios salvo Allah, Muhammad es el Mensajero de Allah, al que sostuve por medio de su visir, ‘Alî”. Cuando llegué al Sidrat-ul-Muntaha (el loto del límite), yo vi las palabras: “Ciertamente, Yo soy Allah; No hay más dios que Yo, el Único y Muhammad, de entre toda mi creación, es mi bien amado. Yo le he dado mi apoyo por su visir, ‘Alî”.

2) Cuando llegué al Sidrat-ul-Muntaha, vi escrito lo siguiente: “Ciertamente, Yo soy Allah, no hay dios excepto Yo, el Único; de toda mi creación, Muhammad es mi amado. Yo le he ayudado por su visir, ‘Alî”.

3) Cuando llegué al último cielo, estaba escrito: “Ciertamente, Yo soy Allah, no hay dios excepto Yo; de toda mi creación, Muhammad es Mi amado. Yo lo ayudé por medio de su visir, ‘Alî”.

4) Y después, cuando llegué al Paraíso, vi escrito en su puerta: “No hay otro dios que Allah, de toda mi creación, Muhammad es Mi amado. Yo le dí mi ayuda y mi apoyo por medio de su visir, ‘Alî”.

A proposito de la interpretación del versículo 62 de la sura al-Anfâl: **“…Él es quien te ha fortalecido con Su auxilio, y con los creyentes” (Corán 8:62)**. Riman al-Tha’labi, en su “Tafsîr Kashf-ul-Bayân”, Cheij Sulayman Baljî en “Yanâbî’u-l-Mawaddah”, capítulo 24 y al-Tabarî en su “Tafsîr”, indican que Ibn ‘Abbas y Abû Huraira dijeron que este versículo fue revelado a propósito de ‘Alî y apoyaron este argumento con el siguiente hadiz del Profeta (a.s.s.): “Yo he visto escrito en el Trono que no hay otro dios que Allah, el Único, sin asociado, Muhammad es mi servidor y mi Mensajero y Yo le he reforzado por ‘Alî ibn Abi Taleb”.

Al-Qandûzî refirió el mismo hadiz en su obra “Yanâbî’”, capítulo 3, de al-Hâfidh Abî Nu’aim, citando a Abû Huraira, y de Ibn ‘Asâkir (en su “Ta’rîj”), citando a Ibn ‘Abbas.

Las palabras utilizadas por Adan[12] para que su arrepentimiento fuera aceptado, fueron los nombres de los Cinco Santos.[13]

La fuente de la que salen los nombre de Muhammad (a.s.s.) y de ‘Alî (a.s.) es el mismo Allah.

El imam Tha’labi, en “Tafsîr Kashf-ul-Bayân” y Cheij Sulaymân al-Baljî al-Hanafî en “Yanâbi’”, capítulo 24, refieren de Faqih Wasiti ibn Maghâzilî Shâfi’î, su comentario sobre el versículo 37 de la sura al-Baqara del Sagrado Corán: **“Entoces Adan recibió de su Señor unas palabra y se volvió hacia El. En verdad Él es el que acepta el arrepentiminto y es el Misericordioso” (Corán 2:37)**.

Sa’id ibn Yabir, refirió, de Ibn ‘Abbas, el cual contó que: “Se preguntó al Santo Profeta sobre las palabras que el Profeta Adan había recibido y que le permitieron ser perdonado. El Profeta dijo: “El invocó a Allah por los nombres de Muhammad, ‘Alî, Fátima, Hasan y Husein (a.s.) y Allah aceptó su arrepentimiento y le perdonó”

---

[12] Alusión a Corán 2:37. N.T.
[13] Muhammad (a.s.s.), ‘Alî (a.s.), Fátima (a.s.), Hasan (a.s.) y Husein (a.s.). N.T.

COMPARACIÓN ENTRE WAHY (REVELACIÓN) E ILHÂM (INSPIRACIÓN)

En cuanto al Wahy y al Ilhâm, diré que ellos tienen grados y que no son especificos de los Profetas. Estos términos se refieren a la capacidad de la que está dotada una persona para comprender, directamente, el sentido oculto de las cosas. Esta capacidad se le otorga a algunas personas, en particular, y a algunos animales. ¿Fue la abeja una Profetisa, a la que Allah envió el Wahy? Un versículo del Sagrador Corán, en la sura an-Nahl (las Abejas) lo revela claramente: **"Tu Señor inspiró a las abejas: Estableced moradas en las montañas, en los árboles y en las construcciones humanas" (Corán 16:68)**.

¿Pensáis, también, que Nujabûz (algunos la llaman Yujabûz), la madre de Moisés (a.s.) era una Profetisa? En la sura al-Qiçaç (los Relatos), se menciona, claramente, que Allah le comunicó ciertas prescripciones por medio del Wahy: dos ordenes prohibitivas, dos informaciones y dos prescripciones calmantes. Allah dice: **"Inspiramos a la madre de Moisés: «¡Dale de mamar y, en caso de peligro, ponlo en el río! ¡No temas por él, no estés triste! Te lo devolveremos y haremos de él uno de nuestros enviados." (Corán 28:7)**.

Es necesario, para la gente, que todas las ordenes e instrucciones divinas sean comunicadas por la Revelación. Algunas veces, son guiados por una voz, esto se produce muchas veces y el Sagrado Corán da testimonio de ello. En la sura Maryam, se dice como Allah guió a Maryam (a.s.): "Entonces [una voz] la llamó desde el pie [de la palmera]: **"¡No te aflijas! Tu Señor ha puesto a tus pies un arroyo. Sacude hacia ti el tronco de la palmera: caerán sobre ti dátiles maduros. ¡Come, pues, y bebe, y que se alegren tus ojos…" (Corán 19:24-26)**.

8ª PARTE

ABÛ TALEB FUE GUIADO POR ALLAH PARA QUE PUSIERA EL NOMBRE A SU HIJO 'ALÎ

De la misma forma que la abeja, la madre de Moisés (a.s.) y la madre de Jesús (a.s.) fueron inspiradas por Allah, aunque ninguna de ellas era Profetisa, Abû Talib fue, igualmente, inspirado para dar este nombre a su hijo. Nadie ha pretendido, jamás, que Abû Talib fuera un Profeta o que hubiera recibido una revelación (Wahy). Solo digo, a este respecto, que una voz celeste le infundió la idea de obrar de esta manera y que una tablita, que llevaba el nombre del niño, apareció delante de sus ojos. Vuestros propios ulemas han referido este hecho.

Cheij: ¿Cuáles de nuestros ulemas han contado esto?

LA REVELACIÓN DEL LAWH (TABLITA) A ABÛ TALIB

Shîrâzî: Existen muchos relatos. Seyyed ‘Alî Hamadanî, el Faqîh Shâfi’îta, en su “Mawaddat-ul-Qurbâ”, Mawaddah VIII, cita un hadiz de ‘Abbas Ibn ‘Abd-ul-Muttalib, que Sulaymân al-Baljî al-Hanafî cita igualmente en su obra “Yabâbî’u-l-Mawaddah”, en el capítulo 56 y Muhammad ibn Yûsuf Ganyi Shâfi’î en su “Kifâyat-ut-Tâlib”. En este hadiz, relatado más o menos en los mismos términos, se dice que cuando ‘Alî nació, su madre, Fátima Bint Asad, le dio el nombre de su pare, Asad. Abû Talib no aprobó este proceder y dijo: “¡Oh Fátima! Vayamos a las colinas de Qubais[14] e invoquemos a Allah (otros relatores dicen que fueron al Masyid-ul-Haram). Él nos dirá como llamar al niño”. Por la noche, cuando llegaron a las colinas de Abû Qubais (o al Masyid-ul-Haram), ellos comenzaron sus invocaciones. Abû Talib pidió de esta manera: “¡Oh Creador de la noche negra y de la luna luminosa, haznos saber Tu voluntad en cuanto al nombre de este niño!”. En ese momento, oyeron una voz del cielo. Cuando Abû Talib levantó la cabeza, vio una tablita, como una joya de color verde, con cuatro líneas escritas. Él tomó la tablita y la estrechó contra su pecho. Cuando la miró, descubrió estas palabras: “Yo os he hecho un honor especial, a ambos, al daros un hijo puro y distinguido. ‘Alî es el nombre que Yo le doy. Este nombre se deriva de “Al-‘Aliyyi” (El Más Elevado)”.

Al-Ganyi al-Shafi’î, escribe en su obra “Kifâyat-ut-Tâlib” que una voz se hizo escuchar en respuesta a las invocaciones de Abû Talib: “¡Oh personas exaltadas de la casa del Profeta! Yo os he honrado con un niño puro. Ciertamente, él se llama ‘Alî porque su nombre provine de Allah. Este nombre se deriva del mismo Nombre de Allah: de Al-‘Aliyyi”.

Abû Talib estaba tan feliz que se arrojó a tierra para prosternase frente a Allah. En señal de gratitud, sacrificó diez camellos. Colgó la tablita en el Masyid-ul-Harâm. Los Bani Hâshim estaban orgullosos de su linaje frente a las otras tribus de los Quraichitas. Esta tablita fue colgada y permaneció hasta su desaparición, en el momento de la guerra entre ‘Abdullah Ibn Zubair y al-Hayyây.

Este relato apoya, igualmente, el hadiz mencionado anteriormente, que certifica la creencia de Abû Talib. Imploró a Allah para poder darle nombre a su hijo. Por la generosidad de Allah, se arrojó a tierra con la intención de prosternarse ante El. ¿Es este el comportamiento de un incrédulo?

[14] Se refiere al monte Abû Qubais. Montaña cercana a la Meca. N.T.

LA FORMULA "'ALÎ ES EL WALIYYULLÂHI" NO FORMA PARTE INTEGRANTE DEL ATHÂN NI DE LA IQÂMA

Vosotros habéis dicho (erróneamente) que nuestros juristas sostienen que el nombre de 'Alî deber ser enunciado, obligatoriamente, durante el Athân y la Iqâma (sucesivas llamadas a la oración). Pero la verdad es que, ningún jurista chiita ha declarado jamás que el nombre de 'Alî debía formar parte integrante del Athân o de la Iqâma. En todos los libros de jurisprudencia, los juristas admiten que dar testimonio de que 'Alî es el Waly de Allah no forma parte del Athân o de la Iqâma. Mencionarlo, creyendo que forma parte de las llamadas a la oración, es ilegal y está prohibido. Pero, por supuesto, el hecho de mencionarlo después del nombre del Santo Profeta (a.s.s.) (sin considerarlo como esencial para la validez del acto), en tanto que acto recomendado para honrarle, es deseable. Y ello, siguiendo el ejemplo del Allah que ha mencionado su nombre, después del nombre del Santo Profeta (a.s.s.), en todas partes, así como ya os lo he demostrado.

Ahora, si queréis, volvamos a nuestro asunto de partida, a saber que ningún Compañero distinguido tuvo tantos méritos como 'Alî (a.s.), en términos de linaje.

LA PIEDAD DEL IMAM 'ALÎ (A.S.)

Por lo que respecta a su piedad, 'Alî no es comparable a nadie. Tanto sus amigos como sus enemigos, admiten que después del Mensajero (a.s.s.), nadie era tan piadoso como 'Alî (a.s.). Ibn Abî-l-Hadîd, en su "Sharh Nahy-ul-Balâga" y Muhammad ibn Talha Shâfi'î en "Matâlib-us-Su'ûl" refieren, de 'Umar ibn 'Abd-ul-'Aziz, que el Santo Imam (a.s.) se destacaba de toda la humanidad, en términos de piedad. Él dijo: "No conocemos a nadie, en la comunidad, aparte del Santo Profeta que sea más devoto y más piadoso que 'Alî Ibn Abi Taleb".

Mulla 'Alî Qushachi, a pesar de su extrema intolerancia con respecto a los chiitas, escribe que los seres humanos están perplejos con respecto a los méritos de 'Alî (a.s.). En su obra "Sharh-ul-Tayrîd", dice: "Los hombres se quedan estupefactos cuando oyen hablar del modo de vida de 'Alî".

RELATO DE 'ABDULLAH IBN RÂFI'

'Abdullah ibn Râfi', cuenta que un día de ayuno, se marchó a casa de Amîr-ul-Mu'minîn al final del día. Vio que se le daba un saco cerrado. Cuando 'Alî lo abrió, encontró harina no tamizada. El Imam cogió tres puñados, los comió y bebió un poco de agua, después dio las gracias a Allah. 'Abdullah ibn Râfi' le dijo: "¡Oh Abû-l-Hasan! ¿Por qué cierras nuevamente el saco?" El Imam respondió: "Con el fin de que mis hijos, que me aman, no mezclen el aceite de

oliva o el azúcar con la harina, lo que daría más sabor a esta comida insípida". Así, 'Alî tenía la costumbre de guardarse de las comidas deliciosas con el fin de no estar apegado a ellas.

Sulaymân al-Baljî citó, igualmente, este hadiz, de Ahmad ibn Qais, en su obra "Yanâbî'u-l-Mawaddah", capítulo 51.

RELATO DE SUWAID IBN GHAFLAH

Igualmente, Cheij Sulayman Balji Hanafi, en su obra "Yanâbî'u-l-Mawaddah", Muhammad Talha al-Shâfi'î en "Matâlib-us-Su'ûl", Jatib al-Jawârizmî en "Manâqib" y Tabari en su "Ta'rij" refirieron lo que Suwaid ibn Ghafla dijo: "Un día, tuve el honor de visitar a Amîr-ul-Mu'minîn. Tenía, delante de él, una taza de leche, que estaba pasada y cuyo olor nauseabundo pude percibir. El Imam tenia, también, un trozo de pan seco en la mano. Estaba tan seco que, apenas, podía partirlo. El Imam lo partió, poniéndolo bajo su rodilla, (para poder hacer más fuerza) y tras haberlo mojado en la leche agria, lo comió. Me invitó a comer con él. Le dije que estaba ayunando. El Imam dijo entonces: "He escuchado de mi amigo, el Profeta de Allah, que si se observa el ayuno y se es tentado por una comida a la cual nos resistimos, por Allah. Él nos otorgará una comida celeste".

Suwaid continuó diciendo: "Quedé extrañado al ver el estado de 'Alî. Pregunté a su criada Fidhah, que estaba de pie cerca de mí, si no temía a Allah, al haber cocido el pan de cebada sin haber tamizado la harina. Fidhah respondió, jurando, que 'Alî le había ordenado que no quitara los grumos. El Imam me preguntó que es lo que le había dicho a Fidhah. Le dije que le había preguntado el por qué no había tamizado la harina. 'Alî me respondió: "¡Que mi madre y mi padre sean sacrificados al Santo Profeta! El Santo Profeta nunca quitó los grumos; nunca satisfizo su hambre con pan de trigo, durante tres días consecutivos. Yo sigo la práctica del Santo Profeta".

EL IMAM 'ALÎ (A.S.) SE ABSTENÍA DE COMER DULCES

Muwaffaq ibn Ahmad al-Jawârizmî e Ibn Maghâzilî, el faqih Shâfi'îta, escriben en sus "Manâqib" respectivos que en tiempos del califato de 'Alî (a.s.), se le ofreció un "halwa" (un tipo de pastel dulce). Él tomó un trocito, lo probó y dijo: "¡es tentador y tiene un olor agradable!" Pero 'Alî no conocía el sabor. "No lo he comido jamás, dijo". El narrador le dijo: "¡Oh 'Alî ¿Te está prohibido comer el dulce?" El Imam dijo: "Lo que Allah ha autorizado no pude ser, nunca, prohibido. Pero ¿como puedo llenar mi estómago mientras que hay gente que muere de hambre en esta tierra? ¿Como podría dormir con el estómago lleno mientras que la gente, en todo el territorio de Hiyaz, muere de hambre? ¿Como podría llevar el título de Amîr-ul-Mu'minin? ¿Como no estar con la gente en sus penurias y en su dolor?".

Al-Jawârizmî refiere, de Abî Thâbit, que un día, se ofreció “faluda” (un tipo de sirope) a ‘Alî (s.s.), pero se abstuvo de tomarlo.

Éstos son solo unos ejemplos, relativos a los hábitos alimentarios del Imam (a.s.). Comía pan de cebada seca, algunas veces con vinagre y otras con sal y, a veces, un poco de legumbres o leche. Nunca había en su mesa dos tipos diferentes de comida.

En el año 40 de la Hégira, la noche del 19 de Ramadán, antes de que ‘Abd-ul-Rahman Ibn Mulyim Muradi le infligiera una herida mortal, el Imam ‘Alî estaba invitado a romper el ayuno en casa de su hija, Umm Kultum. Cuando se le ofreció pan, leche y sal, ‘Alî, que amaba a su hija, le dijo encolerizado: “Nunca he visto a una hija tan injusta con su padre”. Umm Kultum le respondió: “¡Padre! ¿Qué he hecho?”, ‘Alî le dijo: “¿Has visto a tu padre, alguna vez, tener sobre su mesa dos tipos diferentes de comida?” Entonces, ‘Alî, pidió que se retirara la leche y comió el pan con sal, luego dijo: “Nosotros deberemos responder de las cosas que nos son permitidas; para lo que no está permitido, existen castigos”.

LOS VESTIDOS DEL IMAM ‘ALÎ (A.S.)

Los vestidos de ‘Alî eran muy simples. Ibn Abi-l-Hadîd, en su obra “Sharh Nahy-ul-Balâga”, Ibn Maghâzilî Shâfi’î en “Manâqib”, Imam Ahmad ibn Hanbal en su “Musnad”, Sibt Ibn Yauzi en “Tathkirah” y otros de vuestros ulemas han escrito: “Su vestimenta estaba hecha de un tejido tosco, comprado por cinco dirhams”. Remendaba sus vestidos con ayuda de pieles u hojas de palmera. Sus sandalias estaban, igualmente, hechas de hojas de palmera.

Muhammad Talha al-Shâfi’î, en “Matâlib-us-Su’ûl”, Sulaymân al-Baljî al-Hanafî en “Yanâbi’u-l-Mawaddah” e Ibn Abi-l-Hadîd Mu’tazali en “Sharh Nahy-ul-Balâga” escribieron que ‘Alî (a.s.) tenía tantos remiendos en sus vestidos que cuando fue nombrado califa, su primo ‘Abdullah Ibn ‘Abbas se entristeció al verle. Entonces ‘Alî le dijo: “Tengo tantos remiendos en mis vestidos que me siento pequeño frente al remendador. ¿Qué tiene que ver ‘Alî con los ornamentos de este mundo? ¿Como puedo estar contento con un placer que se marchita, con una bendición que no puede ser duradera?”.

Otra persona, que desaprobaba la apariencia de ‘Alî, le dijo: ¿Por qué continúas remendando tus vestidos, aun durante los días de tu califato y de tu supremacía? Los enemigos te miran por encima del hombro”. ‘Alî respondió: “Este es el tipo de vestimenta que somete nuestras pasiones, nos libra del orgullo y es el tipo de vestido que debe llevar un creyente”.

Muhammad Talha al-Shâfi’î en su “Matâlib-us-Su’ûl”, Al-Jawârizmî en su “Manâqib”, Ibn Athir en su “Kâmil” y Sulayman Baljî en su “Yanâbi’u-l-Mawaddah” señalaron que ‘Alî (a.s.) y su criado tenían costumbres idénticas. Él

compraba dos vestidos del mismo tejido y al mismo precio; se ponía uno y el otro se lo daba a su sirviente, llamado Qanbar.

Así eran las costumbres de ‘Alî (a.s.) relativas a la comida y al vestido. Comía pan de cebada, duro, y daba pan de trigo, azúcar, miel y dátiles a los mendigos y a los huérfanos. Llevaba vestidos remendados, pero daba vestidos finos a los huérfanos y a las viudas.

9ª PARTE

CONVERSACIÓN ENTRE DHURÂR Y MU’ÂWIYA, A PROPÓSITO DE ‘ALÎ (A.S.)

Existe un gran número de relatos que testimonian el desapego y el rechazo de este mundo, propios de ‘Alî. Ibn Abî-l-Hadîd en su “Sharh Nahy-ul-.Balâga”, al-Hâfidh Abû Nu’aim Isfahani en “Hilyat-ul-Awliyâ”, volumen I, página 84, Cheij ‘Abdullah Bin Amir al-Shabrawi al-Shâfi’î en su libro “Al-Ithâf bi-Hubb-l-Ashrâf”, página 8, Muhammad ibn Talha en “Matâlib-us-Su’ûl”, página 33, Nûr-ud-Dîn al-Sabbag al-Mâliki en “Al-Fuçûl al-Muhimmah”, página 128, Cheij Sulaymân al-Baljî al-Hanafi en “Yanâbî’u-l-Mawaddah”, capítulo 51, Sibt Ibn Yauzi en “Tathkirat Jawâç-ul-Ummah”, al final del capítulo 5 y muchos otros de vuestros ulemas e historiadores acreditados, han relatado, en detalle, una conversación entre Mu’âwiya y Dhurâr ibn Dhumrah. Al final de esta conversación con Mu’âwiya, Dhurâr alabó a ‘Alî (a.s.) en estos términos: “Yo vi a ‘Alî, una noche mientras que las estrellas aparecían en el cielo, conteniendo la respiración y llorando como alguien que hubiera sido mordido por una serpiente: “¡Oh bajo mundo! ¿Seduces a algún otro que a mí? ¿Es a mí a quien deseas? ¡Jamás, jamás!. Esto no pasará nunca. Me he divorciado de ti por tres veces, de forma irreversible. Eres efímero, temible, y el placer que procuras es degradante. Que Allah nos preserve de lo penoso que es la búsqueda de los medios de subsistencia, de la fatalidad del destino y de la desolación del camino”. Después, Mu’âwiya se puso a llorar y dijo: “Que Allah sea Misericordioso con Abû-l-Hasan. ¡Por Allah!, él era, efectivamente, así”. Mu’âwiya añadió: “Las mujeres no pueden poner en el mundo otro hombre como ‘Alî Ibn Abû Taleb”.

EL SANTO PROFETA (A.S.S.) RECONOCÍA LA PIEDAD DEL IMAM ‘ALÎ (A.S.)

El Profeta (a.s.s.) reconocía la piedad, sin par, de ‘Alî (a.s.). Muhammad ibn Yûsuf Ganyi Shâfi’î en su obra “Kifâyat-ut-Tâlib”, en el capítulo 46, refiere, de ‘Ammar ibn Yasir, lo que el Santo Profeta (a.s.s.) decía a ‘Alî: “Ciertamente, Allah te ha concedido un tesoro que no ha otorgado a ningún otro, de entre sus amados: se trata de la piedad en este mundo. Él te ha hecho de tal manera que

no aprovechas nada de este bajo mundo pues tú no sientes atracción por él. Te ha concedido el amor por los pobres y los necesitados. También, ellos están contentos con tu Imamato y yo estoy, igualmente, contento de ellos porque te siguen. Bendito sea aquel que tiene amistad contigo y maldito sea quien se muestra hostil hacia ti. Aquellos que te aman y te reconocen (como Imam) formarán parte de los tuyos en el Paraíso y serán tus compañeros en tu palacio. Aquellos que se oponen a ti, serán considerados como mentirosos por Allah en el Días del Juicio Final y conocerán el castigo".

ALLAH Y EL SANTO PROFETA (A.S.S.) DIERON, AL IMAM 'ALÎ, EL SOBRENOMBRE DE "IMÂM-UL-MUTTAQÎN" (IMAM DE LOS PIADOSOS)

Obtuvo (el Imam 'Alî) tal grado en el dominio de la piedad que, tanto sus amigos como sus enemigos, le llamaban "Imâm-ul-Muttaqîn" (Imam de los Piadosos). La primera persona en darle este título no fue otro que el Santo Profeta (a.s.s.).

Ibn Abî-l-Hadîd en su "Sharh Nahy-ul-Balâga", volumen II, página 450, Hâfidh Abû Isphahani en "Hilyat-ul-Awliya'", Seyyed 'Alî al-Hamadânî en "Mawaddat-ul-Qurbâ y Muhammad ibn Yûsuf al-Ganyi Shâfi'î en su "Kifâyat-ut-tâlib, capítulo 54, refieren, de Anas ibn Mâlik, que un día el Santo Profeta le pidió agua para sus abluciones. Cuando se la dio, hizo sus abluciones, cumplió dos rak'ats y le dijo: "¡Oh Anas! La próxima persona en franquear esta puerta es el Príncipe de los Creyentes, el Señor de los Musulmánes, el Soberano de los Creyentes, el Último de los Sellos de los Sucesores y el Guía de la Gente cuyos rostros resplandecerán en el Paraíso". Anas añadió: "Yo pedí, en mi fuero interior, para que Allah enviara a un Ançar (compañeros de Medina) a franquear la puerta, pero mantuve en secreto la súplica. Inmediatamente, vi a 'Alî entrar por la puerta. El Enviado de Allah (a.s.s.) me preguntó quien había entrado. Yo respondí que se trataba de 'Alî Ibn Abi Taleb. El Mensajero se levantó, contento, para saludar a 'Alî. Lo abrazó y limpió el sudor de su rostro. 'Alî le dijo: "¡Oh Profeta. Hoy me tratas como no lo hiciste antes!" El Santo Profeta dijo: "Y como no habré de hacerlo si tu eres el que transmitirá mi mensaje a mi comunidad, les harás escuchar mi voz y les explicarás las cosas en las que estarán en desacuerdo".

Ibn Abî-l-Hadîd en "Sharh Nahy-ul-Balâga", volumen I y al-Hâfidh Abû Nu'aim en "Hilyat-ul-Awliyâ'" escribieron que un día 'Alî (a.s.) fue a la casa del Profeta (a.s.s.) el cual le dijo: "Sé bienvenido, ¡Oh Jefe de los Musulmánes!, ¡Imam de los Piadosos!". 'Alî dijo: "¡Alabado sea Allah!, por las bendiciones que me ha otorgado, imploro Su Magnificencia sobre mí".

Muhammad ibn Talha al-Shâfi'î refiere, igualmente, este hadiz al final de la sección IV, I primera parte, de su obra "Matâlib-us-Su'ul", mostrando que 'Alî era el Imam de los Piadosos.

Al-Hâkim, en su "Mustadrak", III parte, página 38, Bujari y Muslim en sus "Sahih" respectivos refieren, del Enviado (a.s.s.), lo siguiente: "Allah me ha revelado tres cosas al respecto de 'Alî: Él es el Señor y el Jefe de los Musulmánes. Él es el Imam de los Piadosos y el Guía que conducirá a la gente de rostros luminosos (al Paraíso)."

Muhammad ibn Yûsuf al-Ganyi al-Shâfi'î refiere, en su "Kifâyat-ut-Tâlib", capítulo 45, que el Profeta (a.s.s.) dijo: "La noche del Mi'ray (ascensión al cielo durante el viaje nocturno), cuando llegué al séptimo cielo se me permitió entrar en un palacio de perlas cuyo techo era de un oro brillante. Entonces, se me revelaron tres cosas relativas a 'Alî: Él es, ciertamente, el Señor y el Jefe de los Musulmánes, el Imam y el Jefe de los Piadosos y el Guía que conducirá a la gente de rostros luminosos (al Paraíso)".

El imam Ahmad ibn Hanbal, escribió en su "Musnad" que un día, el Profeta (a.s.s.), se dirigió a 'Alî (a.s.) en estos términos: "¡Oh 'Alî! Mirar tu rostro es motivo de alabanza, ciertamente tú eres el Imam de los Piadosos y de los Creyentes. Aquel que es tu amigo, también es mi amigo, y aquel que es mi amigo es, seguramente, el amigo de Allah. En cuanto a aquel que te detesta, me detesta a mí también y quien me detesta, detesta a Allah".

Con todo lo que acabo de relatar, creo que es suficiente como para apreciar el rango tan elevado de 'Alî y que el Santo Profeta (a.s.s.) insistió sobre el hecho de que él ('Alî) sobrepasaba a todos los compañeros en piedad. Es el único en haber recibido el título de Imâm al-Muttaqîn (Imam de los Piadosos) y el Profeta (a.s.s.) lo llamaba así continuamente.

EN TANTO QUE "IMÂM AL-MUTTAQÎN", EL IMAM 'ALÎ (A.S.) NO CODICIABA EL PODER

Cheij: No podemos decir que se trate de un elogio para 'Alî. Por supuesto, Mu'âwiya tenía razón cuando dijo que las mujeres de este mundo no pudieron dar a luz a un hombre como 'Alî.

Shîrâzî: Ahora que está claro que entre los compañeros venerables del Santo Profeta (a.s.s.), 'Alî (a.s.) era el Imam de los Piadosos, una idea me viene a la mente. ¿Me permitís que os plantee una cuestión?

Cheij: Sí, te lo ruego

Shîrâzî: Después de haber reconocido que de todos los compañeros distinguidos, ‘Alî (a.s.) era el único en merecer el titulo de Imam de los Piadosos, ¿pensáis que él tenía algún deseo por el poder o por este mundo?

Cheij: Es imposible pensar tal cosa. Tú has precisado el hecho de que ‘Alî había “divorciado” este mundo por tres veces. Habiendo probado su rechazo por este mundo, ¿cómo podría estar deseoso de conseguirlo? Además, su rango era tan elevado que es imposible atribuirle algo parecido.

Shîrâzî: De ello se deduce que todas estas acciones representativas de su piedad, no eran cumplidas más que por Allah. Él nunca se desvió del recto camino.

Cheij: Por supuesto, nosotros no negamos eso.

EL RECHAZO A PRESTAR JURAMENTO A ABÛ BAKR, POR EL IMAM ‘ALÎ (A.S.), MUESTRA QUE EL MÉTODO QUE ADOPTÓ (ABÛ BAKR) PARA HACERSE CALIFA NO ERA CORRECTO

Shîrâzî: Cuando el Santo Profeta (a.s.s.) murió, ‘Alî (a.s.), según la voluntad del Enviado de Allah (a.s.s.), cumplió los ritos de enterramiento. Durante ese tiempo, algunas personas se reunieron en la Saqifa de Banî Sâ’ida y prestaron juramento a Abû Bakr. Más tarde, cuando se convocó a ‘Alî (a.s.) para que prestara juramento, él rechazó hacerlo, ¿por qué?

Si la manera en la que Abû Bakr fue elegido califa y la cuestión de la Ichmâ’ (consenso) hubieran sido justas, entonces ‘Alî, que era tan piadoso, no habría podido desviarse de la verdad. ¿Os acordáis del hadiz que mencioné las noches precedentes donde el Santo Profeta (a.s.s.) dijo?: “’Alî está con la verdad y la verdad está con ‘Alî”. Si el proceder en la Saqîfa hubiera estado fundado en la justicia y si la nominación de Abû Bakr era válida, el Imam (a.s.) habría reconocido a Abû Bakr como el califa legítimo. Pero, se opuso, firmemente, a esta “elección”. Su oposición no podría explicarse más que por una de estas dos razones: o bien ‘Alî iba en contra del recto camino e infringía la orden del Santo Profeta (a.s.s.), o consideraba que este consenso era una mascarada.

La primera opción, es totalmente descartable porque no es posible que ‘Alî fuera en contra de la verdad, puesto que el Santo Profeta (a.s.s.) dijo de él: “’Alî está con la verdad y la verdad gira en torno de ‘Alî”. Además, nadie puede pretender que ‘Alî (a.s.) codiciara el poder. Él había “divorciado” este mundo por tres veces (es decir, definitivamente). No buscaba un ascenso político. Es, forzosamente, la segunda razón la que le llevó a rechazar el reconocimiento del

califato de Abû Bakr. Él sabía que el “arreglo” de la Saqîfa era contrario a la voluntad de Allah y del Profeta (a.s.s.).

Cheij: Tú continúas afirmado que ‘Alî no prestó juramento de fidelidad a Abû Bakr. Sin embargo, según vuestros libros y los nuestros, se afirma que ‘Alî prestó juramento al califa Abû Bakr y no se opuso al consenso de la Saqîfa.

Shîrâzî: ¿Habéis olvidado nuestras conversaciones precedentes en las que os expliqué, en detalle, las afirmaciones de vuestros ulemas? Incluso Bujari y Muslim mencionaron, cada uno en sus Sahih, que ‘Alî (a.s.) no prestó juramento de fidelidad en ese momento. Vuestros ulemas dicen que el primer día, cuando se forzó al Imam (a.s.) a salir de su casa y se le llevó a rastras a la mezquita, rechazó prestar juramento y se volvió a su morada. Ibrahim ibn Sa’d Saqafi (muerto en 283 de la Héjira), Ibn Abî-l-Hadid, Tabari y otros afirmaron que ‘Alî (a.s.) prestó juramento seis meses después (es decir, después de la muerte de Fátima). Suponiendo que el Imam (a.s.) hubiera aceptado este califato, ¿por qué esperó seis meses antes de prestar juramento?

Cheij: Debería de tener alguna razón: sólo él lo sabe. ¿Por qué deberíamos volver sobre los desacuerdos de nuestros antepasados? ¿Por qué deberíamos meter las narices en sus diferencias de hace 1300 años? (risas sonoras entre los asistentes).

Shîrâzî: Cuando no tenéis respuestas, cuestionáis la utilidad de discutir del pasado. Es una actitud de “huida hacia adelante” y no querer ver la realidad y la verdad y esto es inadmisible en un debate serio. De hecho, estas diferencias nos tocan de cerca y es un deber de todo musulmán la búsqueda de la verdad, el seguir el recto camino, creer en la realidad establecida y alejarse de las mentiras y de las ilusiones.

En cuanto a tu observación, relativa a la inutilidad de inmiscuirnos en las diferencias de nuestros predecesores, tienes cierta razón, a condición de que estas diferencias no tengan repercusión sobre nosotros. Pero, como ocurre a menudo, vosotros os equivocáis. Es deber de todo musulmán tener una fe basada en la razón y no en el seguimiento, ciego, de las creencias precedentes. Preguntándonos sobre la religión y estudiando la historia común de los musulmánes, constataremos que después de la muerte del Santo Profeta (a.s.s.), surgieron dos escuelas jurídicas. En consecuencia, deberíamos hacer investigaciones detalladas a fin de comprender cuál de las dos está en el recto camino. No deberíamos seguir ciegamente a nuestros predecesores.

Cheij: Bien, según vosotros, el califa Abû Bakr no era justo. Si Abû Bakr no era el califa legítimo, si era el derecho de ‘Alî (a.s.) ocupar ese puesto, ¿por qué no empleó su fuerza (‘Alî) y su valentía para restablecer la justica? Él tenía la costumbre de asistir a las oraciones colectivas y, a menudo, daba consejos útiles a los califas sobre asuntos importantes.

EL SILENCIO DEL IMAM ‘ALÎ (A.S.) NO ERA SIGNO DE APROBACIÓN

Shîrâzî: En primer lugar, los Profetas (a.s.) y sus sucesores (a.s.) obraron según la voluntad del Todo Poderoso. En consecuencia, nosotros no podemos formular objeciones en cuanto al hecho de que ellos no decidieran ir a la guerra o que guardaran silencio con respecto a sus enemigos o que sufrieran por la derrota.

Si se estudian los hechos históricos relativos a las vidas de los Santos Profetas (a.s.) y de sus sucesores (a.s.), encontrareis muchos ejemplos semejantes de silencio. El Sagrado Corán relata algunos de estos eventos. En la sura al-Qamar (la Luna), Allah hace decir al Profeta Noé (a.s.) lo siguiente: **“¡Ciertamente, estoy vencido! ¡Ayúdame!” (Corán 54:10).** En la sura Maryam (María), el Corán nos ilustra sobre el silencio de Abraham (a.s.) cuando busca la ayuda de su tío Azar: **“Me alejé de vosotros y de lo que invocáis, en lugar de Allah, invocaré solo a mi Señor…” (Corán 19:48).** Abraham (a.s.) se alejó de su pueblo, pues no recibió el apoyo de su tío Azar. ‘Alî (a.s.) hizo lo mismo, se separó de esa comunidad y se recluyó en su casa.

Cheij: Se trataba de un aislamiento interior. Él se retiró y se distanció de ellos de corazón, pero no físicamente.

Shîrâzî: Si estudiáis los comentarios de las dos escuelas, constataréis que su retiro era tanto físico como espiritual. Recuerdo que el imam Fajr-ud-Dîn ar-Râzî indica, en su “Tafsîr al-Kabîr”, volumen V, página 809, lo siguiente: “Aislarse de algo significa distanciarse de ello. Abraham (a.s.) se aisló de su pueblo en el plano físico y religioso”. Los cronistas señalan que después de este rechazo, Abraham (a.s.) emigró de Babilonia a Kuhistan (Persia) y vivió en soledad, en la montaña, durante siete años. Después, volvió a Babilonia y proclamó, públicamente, la Unicidad de Allah y destruyó los ídolos. El pueblo le arrojó al fuego pero Allah enfrió ese fuego para él y lo convirtió en un refugio de paz, entonces su posición de Profeta fue establecida firmemente. En la sura al-Qiçaç (los Relatos), se relata la historia de Moisés de esta forma: **“Moisés salió de la ciudad, inquieto y receloso, dijo: Señor, líbrame de este pueblo injusto” (Corán 28:21).** En la sura al-A’raf (los Lugares Elevados), el Sagrado Corán explica la situación difícil que encontró Aarón (a.s.) cuando Moisés (a.s.) le dejó encargado de los Bani Israil. El pueblo se puso, inmediatamente, a adorar al becerro de oro y como Aarón no tenía a nadie que le ayudara, permaneció en silencio. El Corán indica lo siguiente: **“…y cogió (Moisés) a su hermano por la cabeza, atrayéndolo hacia él. Dijo (Aarón) ¡Oh hijo de mi madre! el pueblo me ha humillado y han querido matarme…” (Corán 7:150)**.

EL IMAM ‘ALI (A.S.) EN COMPARACIÓN CON AARÓN

Según el Sagrado Corán, Aarón (a.s.) no levantó su espada contra su pueblo. Permaneció en silencio cuando se pusieron a adorar al becerro de oro, construido por al-Sâmirî (**Corán 20:85; 20:87 y 20:95**), porque sabía que eran demasiado numerosos para poder con ellos.

Igualmente, ‘Alî (a.s.), del que el Santo Profeta (a.s.) decía que era para él lo que Aarón era para Moisés, tenía buenas razones para soportar esta situación puesto que se encontraba solo. El Imam ‘Alî (a.s.) fue forzado a salir de su casa y llevado a la mezquita, a punta de espada, para obligarle a prestar el juramento de fidelidad. Más tarde, fue a la tumba del Santo Profeta (a.s.s.) y pronunció las mismas palabras que Allah hace decir a Aarón (a.s.). Aarón (a.s.) dijo a Moisés (a.s.): **“El pueblo me ha humillado y la gente ha querido matarme” (Corán 7:150).**

El ejemplo del Profeta Muhammad (a.s.s.), relativo a este punto, es mucho más instructivo. Deberíamos comprender por qué él (a.s.s.) guardó silencio, durante trece años, sobre las actividades hostiles de sus enemigos en la Meca, y ello hasta que fue obligado a abandonar su ciudad natal, en la oscuridad de la noche. La razón fue que él no tenía ninguna ayuda. De hecho, incluso cuando tenía el poder en Medina, no pudo depurar el país de todas las innovaciones.

Cheij: ¿Como puedes decir que el Santo Profeta (a.s.s.) no eliminó todas las innovaciones?

Shîrâzî: Ha sido referido, por al-Hamîdî, en su “Yam’u Bain al-Sahihain” y por el imam Ahmad ibn Hanbal en el “Musnad”, de ‘Aicha, que el Santo Profeta (a.s.s.) le dijo: “Si éstas personas no hubieran sido infieles e ignorantes, y si yo no temiera destruir su fe, habría ordenado que se demoliera la Ka’ba para, posteriormente, reconstruirla. Después de haberla nivelado, habría abierto dos puertas, una hacia el este y la otra hacia el oeste, como ocurrió durante el tiempo del Profeta Abraham. Yo la hubiera reconstruido sobre los cimientos de Abraham”.

Si el Santo Profeta (a.s.s.) no podía oponerse a las innovaciones mayores, la actitud de ‘Alî (a.s.) está justificada cuando se encontró cara a una situación, crítica, similar.

El gran jurista Wasiti Ibn Maghâzilî Shâfi’î y Jatib al-Jawârizmî, en sus “Manâqib” respectivos, refieren que el Santo Profeta (a.s.s.) dijo a ‘Alî: “La comunidad se ha cebado contigo terriblemente. Poco después de mi muerte, ellos te engañarán y te mostrarán lo que tienen en sus corazones (la hipocresía). Te recomiendo que seas paciente y que te controles, Allah te recompensará”.

10ª PARTE

DESPUÉS DE LA MUERTE DEL SANTO PROFETA (A.S.S.), EL IMAM ‘ALÎ (A.S.) SUFRIÓ, PACIENTEMENTE, TODO GRACIAS AL FAVOR DE ALLAH

En segundo lugar, ‘Alî (a.s.) no se preocupó, jamás, de sí mismo sino que tenía, siempre, a Allah en su mente. Estaba, completamente, absorbido por Allah. Se resignó a la voluntad de Allah. Su paciencia, con respecto a su derecho, fue por Allah, porque sin esta resignación, la discordia habría hecho mella entre los musulmánes, los cuales se habrían dividido. Cuando la propiedad de Fátima (a.s.) fue expoliada, ella se marchó a su casa, apenada y consternada. Ella dijo a ‘Alî: “Tú estas encogido como un feto. Te retiras de este mundo como alguien acusado injustamente y que ha roto “sus alas de águila”. Ahora, ni las débiles alas de un pájaro te sujetan. Este Ibn Qohâfa (Abû Bakr) me priva de mi derecho, del regalo que me hizo mi padre para que mis hijos pudieran subsistir. Incluso, Abû Bakr y sus hombres me han maltratado y se mofan de mí…” Ella siguió hablando así durante largo tiempo.

El santo Imam la escuchó hasta que ella terminó. Después, él le dio una breve respuesta que la satisfizo. Él dijo: “¡Oh Fátima! En lo que es la prédica de la verdad y de la religión, yo no he estado jamás inactivo. ¿Deseas que esta religión sagrada permanezca segura y que el nombre de tu santo padre sea invocado en las mezquitas hasta el fin de los tiempos? Ella dijo: “Sí, es mi más ardiente deseo”. ‘Alî continuó: “Entonces, sé paciente. Tu padre me dio instrucciones relativas a esta situación y yo se que debo ser paciente, aunque tenga fuerza para poder someter al enemigo y devolverte lo que es tuyo. Aunque deberías saber que, en este caso, la religión sería destruida. Así, por Allah y por la seguridad de la religión de Allah, sé paciente. La recompensa que tendrás en el más allá es mejor que lo que te han arrebatado”.

Fue por esta razón que ‘Alî (a.s.) tuvo paciencia. Él soportó todo esto con perseverancia y silencio, con el fin de preservar el Islam. Él evoca este aspecto en muchas de sus jutbas.

Ibrahim ibn Muhammad al-Thaqafi, que es uno de vuestros ulemas dignos de confianza, Ibn Abi-l-Hadîd y ‘Alî ibn Muhammad Hamadani, relatan que cuando Talha y Zubair rompieron su alianza y partieron para Basora, ‘Alî (a.s.) ordenó al pueblo que se reuniera en la mezquita. Después de haber alabado a Allah, dijo: “Después de la muerte del Santo Profeta, les dijimos que nosotros éramos los Ahl-l-Bayt, sus sucesores y las personas legitimadas para recibir su herencia. Nadie, excepto nosotros, podía reivindicar este derecho, después de su muerte. Pero un grupo de hipócritas se apoderaron de lo que

nos pertenecía y nos convirtieron en sus adversarios. ¡Por Allah!, nuestros corazones y nuestros ojos lloraron. ¡Por Allah!, la pena y la indignación nos abrumaban. Juro por Allah que si no temiera que la comunidad se dispersara, habríamos derribado el califato por la fuerza. Ellos ocuparon la dirección de los musulmánes sin merecerlo. Ahora, Allah me la ha devuelto. Y estos dos hombres (Talha y Zubair) también me prestaron alianza. Y ahora están de camino a Basora para sembrar la disensión entre el pueblo".

Entre vuestros grandes sabios, Ibn Abî-l-Hadîd y Kalbi, señalan las palabras de 'Alî (a.s.) dirigidas al pueblo cuando Talha y Zubair partieron para Basora. El Imam 'Alî (a.s.) dijo: "Cuando el Santo Profeta de Allah murió, los Quraichitas se arrojaron sobre nosotros y nos privaron del derecho que nos pertenecía, más que a cualquier otro. Así, yo pensé que valía más sufrir en silencio y tener paciencia, que permitir que los musulmánes se dividieran y que su sangre fuera derramada, pues muchos de ellos habían abrazado el Islam hacía poco tiempo".

El silencio de 'Alî, durante los califatos de Abû Bakr y de 'Umar, no significaba que él estuviera de acuerdo con aquella situación. El Imam (a.s.) quería evitar un conflicto, amargo, entre los musulmánes y quería preservar a la religión de su destrucción. Así, después de seis meses de silencio y de desaprobación, como refieren vuestros ulemas, prestó juramento de fidelidad y cooperó con ellos (los califas).

CARTA DEL IMAM 'ALÎ AL PUEBLO DE EGIPTO PARA EXPLICAR SU SILENCIO CUANDO FUE PRIVADO DEL CALIFATO

En una carta, dirigida a Mâlik al-Ashtar, para el pueblo de Egipto, el Imam (a.s.) explica, claramente, que guardó silencio para preservar el Islam. El texto original de su carta, que Ibn Abi-l-Hadîd recogió en su obra "Sharh Nahy-ul-Balâga", volumen IV, página 164, es como sigue: "Allah ha enviado a Muhammad, como testigo de los Profetas, para advertir al pueblo. Así, cuando el Santo Profeta murió, los musulmánes se disputaron el derecho de sucederle. Juro por Allah que no pensé ni creí, jamás, que el pueblo de Arabia arrebatara el derecho de sucesión de los Ahl-ul-Bayt para dárselo a otros, después de su muerte. Era inimaginable que después de la muerte del Santo Profeta, a pesar de su decreto explícito, ellos me privaran del califato.

Me afligió, enormemente, el ver a la gente precipitarse hacia una persona (Abû Bakr) para prestarle juramento. Entonces, yo me retiré al ver que un grupo de personas se alejaban del Islam, con la intención de destruirlo. Entonces, temí que, no ayudando al Islam y a los musulmánes, la religión sufriese una destrucción que me hubiera sido más dolorosa que el verme privado del califato. Pero esta deriva política, no puede durar indefinidamente.

Se disipará como las nubes. Fue en estas condiciones que yo debí levantarme, de forma que el paganismo desapareciera y que el Islam se reforzara."

JUTBA DE AMÎR-UL-MU'MINÎN, 'ALÎ (A.S.), DESPUÉS DEL MARTIRIO DE MUHAMMAD IBN ABÎ BAKR

Ibn Abîl-Hadîd, en su obra "Sharh Nahy-ul-Balâga", volumen II, página 35, refiere de Abû-l-Ghârât, de Ibrahim Ibn Sa'd ibn Hilâl al-Thaqafï, que lo refiere de 'Abd-ul-Rahman ibn Yundab, que lo refiere de su padre, que después de la conquista de Egipto y el asesinato de Muhammad ibn Abû Bakr, 'Alî, pronunció una jutba en la que expresaba sus sentimientos amargos contra la actitud de los musulmánes, después de la muerte del Enviado de Allah. Él menciona sus observaciones en una carta, dirigida al pueblo de Egipto. El Santo Imam (a.s.) dijo: "Algunos me han dicho "¡Oh ibn Abû Talib! ¡que ávido estás de califato!" Yo les respondí: "Vosotros estáis más ávidos que yo aunque a vosotros no os concierna este asunto como a mí. ¿Quién es el más ávido de entre vosotros? ¿Soy yo quien reclama un derecho, del cual Allah y Su Profeta me han hecho el heredero legítimo, o sois vosotros los que me habéis privado de este derecho y que habéis creado un obstáculo entre mi derecho y yo? Ellos quedaron estupefactos y no pudieron decir una palabra. Allah no ayuda a los opresores".

Este relato, y las otras jutbas del Imam 'Alî (a.s.), muestra que la razón por la cual el Santo Imam (a.s.) no se enfrentó al enemigo y guardó silencio, prestando juramento seis meses después, (así como lo reconocen vuestros ulemas) no era muestra de ninguna aprobación. Pero él temía que el Islam pereciera y que los musulmánes se dividieran.

Si 'Alî hubiera luchado para hacer valer su derecho, algunos le habrían apoyado (muchos le animaron a ello), pero habría estallado una guerra civil.

El Profeta acababa de morir. Los musulmánes estaban, todavía, próximos a la infidelidad y las raíces de la fe no estaban, todavía, bien ancladas. Los judíos, los cristianos, los adoradores de ídolos y los hipócritas (los más grandes enemigos del Islam), habrían tenido la ocasión de destruir el honor de los musulmánes y el Islam se habría extinguido. Amîr-ul-Mu'minîn (a.s.) presintió este peligro. El Santo Profeta (a.s.s.) le dijo que la base del Islam no sería destruida. La religión era como el sol, podría estar oculta durante un tiempo, bajo las nubes de la ignorancia y la hostilidad, pero saldría, después de ese tiempo, para expandir su luz.

En resumen, el Imam (a.s.) reivindicó su derecho durante seis meses, probando la justicia de su reclamación en todas las asambleas y reuniones, durante ese tiempo no prestó juramento de fidelidad. Aunque no recurriera al combate, continuó reivindicando su derecho, verbalmente.

LA JUTBA DE SHAQSHAQIYYA ACLARANDO EL SILENCIO DEL IMAM ‘ALÎ (A.S.)

El Santo Imam (a.s.) comienza su jutba (de Sahqshaqiyya) con el mismo asunto: “¡Por Allah! El hijo de Abû Quhafa (Abû Bakr) vistió el “hábito del califato” aunque él sabía que mi relación con el califato es como la posición del eje con respecto a las aspas del molino. Nadie puede llegar a la altura de mi conocimiento. Yo me desprendí del califato. Después, me puse a reflexionar si era necesario que tomara mi derecho por la fuerza o que soportara con calma el aislamiento, donde los muros se desmoronan, los jóvenes se hacen viejos y el verdadero creyente está coaccionado hasta que encuentra a Allah (cuando muere). Constaté que era más sabio el ser paciente. Así, tuve paciencia aunque me fue difícil soportarlo. Fui testigo del pillaje de mi herencia hasta que murió el primero (Abû Bakr). Pero él pasó el califato a Ibn al-Hattab”.

La emoción de ‘Alî está presente en esta jutba.

DUDAS A PROPOSITO DE LA JUTBA DE SHAQSHAQIYYA

Cheij: En primer lugar, esta jutba no prueba su descontento. En segundo lugar, esta jutba no proviene de ‘Alî. De hecho, esto pertenece al trabajo de Seyyed Al-Sharîf al-Radhî[15], quien lo incluyó en los sermones de ‘Alî. ‘Alî no se quejó nunca de los califas precedentes. Él estaba satisfecho de ellos.

Shîrâzî: Tu afirmación está basada en prejuicios extremos. Lo que ‘Alî (a.s.) dijo, ya lo hemos comentado antes. Las quejas del Imam ‘Alî (a.s.) se recogen en estos discursos. Vuestro alegato, según el cual el autor de esta jutba era el distinguido y piadoso erudito Seyyed Al-Sharîf al-Radhî es falso.

SAYYED AL-SHARÎF AL-RAHDÎ ES EL COMPILADOR DE LAS JUTBAS DEL IMAM ‘ALÎ (A.S.)

Vuestros ulemas, tales como ‘Izzu-d-Din ‘Abd-ul-Hamid Ibn Abi-l-Hadîd, Cheij Muhammad ‘Abduhu, Muftí de Egipto y Cheij Muhammad Jidhari en su “Muhâdharât Târij al-Umma al-Islâmiya”, en la página 127, han referido que esta jutba fue pronunciada por ‘Alî. Vuestros propios sabios la comentaron, posteriormente. Pero vuestros ulemas, fanáticos, se esforzaron en sembrar la duda al respecto de su autenticidad. Ninguno de los cuarenta ulemas, sunnitas y chiitas, que comentaron el “Nahy-ul-Balâga” emitieron tal duda.

La piedad del gran Seyyed Sharif Radhî era tal que es imposible que haya atribuido uno de sus propios discursos al Imam ‘Alî (a.s.). Además, los

[15] Autor de la obra Nahy-ul.-Balâga. N.T.

expertos en lengua árabe y en literatura que estudiaron los sermones del Imam ‘Alî (a.s.), compilados en el Nahy-ul-Balâga, concluyeron que a la vista del excelente estilo y de la profundidad de las palabras, este estilo era inimitable. Ibn Abi-l-Hadîd Mu’tazali y Cheij ‘Izzu-d-Din ibn ‘Abd-ul-Hamid reconocieron que la belleza y la riqueza profunda de las jutbas del Imam ‘Alî (a.s.) prueban que esta obra solo es inferior en mérito a las palabras de Allah y del Santo Profeta (a.s.s.).

Ibn Abil-Hadîd, refiere, de Muçaddaq ibn Sahbîb, que cuando éste dijo al célebre Ibn Khashâb, uno de los grandes maestros en este dominio, que mucha gente decía que la jutba de Sahqshaqiyya era de Sharîf al-Radhî, respondió: “Es imposible, para Seyyed al-Sharîf o para cualquier otro, crear tal discurso. Hemos estudiado los trabajos del Seyyed Radhî y no hemos encontrado ninguna comparación posible entre sus escritos y los santos sermones del Imam ‘Alî (a.s.)”.

LA JUTBA DE SHAQSHAQIYYA ERA CONOCIDA MUCHO ANTES DEL NACIMIENTO DE SEYYED AL-SHARÎF AL-RADHÎ

Además de este aspecto técnico o artístico, muchos sabios, tradicionistas e historiadores (tanto chiitas como sunnitas) han referido la existencia de esta jutba antes del nacimiento del gran sabio Seyyed Al-Sharîf al-Radhî y de su padre Abû Ahmad al-Naqîb, llamado Naqîb-ut-Tâlibîn.

Ibn Abi-l-Hadîd en su “Sharh Nahy-ul-Balâga” cuenta que encontró estos sermones en los libros de su Cheij Abû-l-Qasim Balji, el imam de los Mu’tazilies, que vivió en la época de al-Muqtadir Billâh al-‘Abbâsî[16]. Con toda seguridad, Seyyed al-Radhî nació mucho tiempo después que él. También escribió que vio este sermón en el “Kitâb-ul-Inçâf” del conocido predicador Abû Ya’far Ibn Qibah que fue uno de los alumnos del Cheij Abû-l-Qasim al-Balji y que murió antes del nacimiento de Seyyed al-Sharîf al-Radhî.

Se refiere, igualmente, que Cheij Abû ‘Abdullah ibn Ahmad, generalmente conocido con el nombre de Ibn al-Jashshâb, dijo: “Yo vi esta jutba recogida en obras, escritas 200 años antes del nacimiento del Seyyed al-Radî. También lo vi en los trabajos de grandes literatos, mucho antes del nacimiento del padre del Seyyed al-Sharîf al-Radhî, Ahmad Naqîb-ut-Tâlibîn”.

Vosotros sostenéis que ‘Alî ¡estaba satisfecho de sus adversarios! De esta manera, ignoráis los innumerables informes, recogidos por vuestros ulemas, que os cité precedentemente y que prueban lo contrario.

[16] Abû al-Fadhl al-Muqtadir Billah Yafar ibn Ahmad al-Mutamid. Fue califa de la dinastía ‘abbasi de Bagdad desde el año 908 al 932. N.T.

Citaré, como colofón, otro ejemplo: Ibn Abi-l-Hadîd, en su obra “Sharh Nahy-ul-Balâga”, volumen II, página 561, recoge que ‘Alî (a.s.) dijo: “Permanecí al lado del Santo Profeta desde el comienzo hasta su muerte. El Mensajero exhaló su último suspiro sobre mi pecho. Fui yo quien lavó su cuerpo, con ayuda de los ángeles, fui yo quien realizó las oraciones fúnebres y fui yo quien le enterré. No hay sucesor más próximo y más legitimo que yo”.

Hacia el final de esta jutba, el Imam se refiere a sus adversarios en estos términos: “Juro por Allah que estoy en el camino recto y que mis adversarios están en el extravío.”

Pero, vosotros persistís en decir que ‘Alî (a.s.) consideraba que sus adversarios estaban en el recto camino. Si, solamente, pudierais analizar, seriamente, este versículo del Corán que dice: **“Quieren extinguir la luz de Dios con sus palabras, pero Dios no permitirá [que esto ocurra], porque ha dispuesto que Su luz resplandezca, plenamente, aún a despecho de aquellos que niegan la verdad”. (Corán 9:32)**.

10ª SESIÓN

(La noche del lunes 3 de Ramadán del año 1345 de la Héjira)

1ª PARTE

AFIRMACIÓN DE QUE ‘UMAR CONOCÍA LA LEY ISLAMICA

Nawab: Esta mañana, mi hijo, ‘Abd-ul-Aziz, que estudia en la Universidad Islámica, nos ha contado que su profesor dijo en clase que el califa ‘Umar era el jurista más grande de su época, en Medina. Conocía los versículos del Sagrado Corán y sus significados. Era superior a todos los otros juristas, tales como ‘Alî Ibn Abî Taleb (a.s.), ‘Abdullah Ibn ‘Abbas, ‘Akramah, Zaid ibn Thâbit o ‘Abdullah ibn Mas’ûd. El mismo ‘Alî ibn Abî Taleb (a.s.), cuya comprensión del Fiq (Jurisprudencia) era extensa, consultaba a ‘Umar cuando se enfrentaba a una dificultad relativa a los derechos de los musulmánes. El califa resolvió, siempre, los arduos problemas a los que se enfrentaba ‘Alî ibn Abî Taleb (a.s.). Nosotros reconocemos este hecho porque nuestros ulemas indican que el califa ‘Umar tenía una posición única, en lo tocante a aprendizaje y conocimientos. Te pido que nos expliques esta afirmación que contradice las tuyas, en este asunto concreto, con el fin de que todos, incluido mi hijo, comprendamos los hechos y la verdad.

Shîrâzî: Me extraña que un profesor haya podido decir tales cosas. Ni siquiera vuestros ulemas lo han dicho nunca. Y si algunos sabios fanáticos, como Ibn Hazm, han dicho cosas parecidas, otros ulemas de vuestra Escuela, se han opuesto, firmemente, a este argumento. De todos modos, esta cualidad (el conocimiento completo del Corán y lo que significa cada versículo) no ha sido reivindicada por el califa ‘Umar, durante su vida. Ninguno de vuestros ulemas ha referido una cosa semejante en sus libros. Los tradicionistas e historiadores que han escrito sobre la personalidad de ‘Umar ibn al-Jattab resaltaron sus cualidades de hombre político, de administrador, pero no han dicho nada de su conocimiento del Corán.

De hecho, las obras de las dos Escuelas abundan en anécdotas, que testimonian, claramente, sus lagunas en jurisprudencia islámica. Cada vez que él tenía necesidad de resolver un problema, consultaba a Amîr-ul-Mu’minîn, ‘Alî (a.s.), a ‘Abdullah ibn Mas’ud o a otros juristas de Medina.

Ibn Abi-l-Hadîd cita a ‘Abdullah ibn Mas’ud, en particular, entre los juristas de Medina y dice que ‘Umar insistía para que se quedara junto él por si tenía que consultarle sobre un asunto jurídico.

Cheij: (encolerizado) ¿Dónde está escrito que ‘Umar era un ignorante en materia religiosa y en jurisprudencia?

Shîrâzî: Yo no he dicho que era completamente ignorante. Solo he dicho que no dominaba la jurisprudencia islámica. Puedo probar lo que digo.

Cheij: ¿Como puedes probar que el califa ‘Umar tenía lagunas en materia religiosa y en jurisprudencia islámica?

Shîrâzî: Hay muchos hadices, mencionados en vuestros libros. Pero independientemente de estos relatos, el mismo ‘Umar lo reconoció en diversas ocasiones.

Yalâl-ud-Dîn al-Suyûtî en su” Tafsîr al-Durr al-Manthûr”, volumen. II, página 133, Ibn Kathir en su “Comentario”, volumen.I, página 468, Yârullâh al-Zamajsharî en su “Tafsîr al-Kashshâf” volumen I, página 357, al-Nishâpûrî en su “Tafsîr Gharîb al-Qur'ân”, volumen I, sobre la sura an-Nisâ' (las Mujeres) del Sagrado Corán, al-Qurtubi en su “Tafsîr”, volumen V, página 99, Ibn Mâyah al-Qazwînî en su “Sunan”, volumen I, al-Asadi en “Hâshiyat al-Sunan”, volumen I, página 583, al-Baihaqi en su “Sunan”, volumen VII, página 233, al-Qastalani en su “Irshad-us-Sârî Sharh Sahih al-Bujari”, volumen VIII, página 57, al-Muttaqi al-Hindi en su “Kanz-ul-'Ummâl”, volumen VIII, página 298, al-Hâkim al-Nishapuri en su “Mustadrak”, volumen II, página 177, Abû Bakr al-Bâql'ânî en su “Tamhîd”, página 199, al-'Aylûnî en su “Kashf-ul-Jufâ', volumen I, página 270, al-Qâdhî al-Shukânî en “Fath-ul-Qadîr”, volumen I, página 407, al-Thahabi en su “Taljîç al-Mustadrak”, Ibn Abi-l-Hadîd en su “Sharh Nahy-ul-Balâghah”,

volumen I, página 61 y volumen VII, página 96, al-Hamîdî en su “Al-Jâmî Bain al-Sahihain”, Ibn al-Athir en su “Nihaya” y otros, refirieron, en más o menos los mismos términos, que un día, el califa ‘Umar, dijo en un discurso: “Cualquiera que se case y fije una dote superior a 400 dirhams, para su esposa, le infligiré el castigo prescrito y mandaré depositar el excedente en Bait-ul-Mal (tesoro público)”. Una mujer que escuchaba estas palabras dijo: “¡’Umar! ¿Acaso lo que dices es más aceptable que lo que Allah ha ordenado? Allah, Todo Poderoso, ha dicho: **“Si queréis sustituir una esposa por otra y habéis dado a una de ellas (como dote) un quintal[17], no toméis nada de ello…” (Corán 4:20)**.

Al escuchar este versículo, ‘Umar dijo: “Vosotros tenéis mejor conocimiento del Fiq que ‘Umar, incluidas las mujeres en purdah[18] que no salen de sus casas”.

Después de oír esto, ‘Umar subió al mimbar y declaró: “Aunque os haya prohibido, en el pasado, dar más de 400 dirhams, como dote, a vuestras esposas, ahora os permito dar tanto como os plazca. No hay ningún mal en esto”.

Este hadiz prueba que el califa ‘Umar no era muy versado en la ciencia del Corán y de la Jurisprudencia. Si no, no habría osado promulgar un decreto que fuera contrario al Corán.

Cheij: No, eso no es así. El califa no quiso forzar a la gente a disminuir la cantidad de la dote, conforme a la Sunna. Aunque el Islam nos permite dar una gran dote, es preferible el abstenernos de hacerlo con el fin de que esa práctica no se convierta en una costumbre y que los pobres no puedan sufrir las consecuencias. Es por esta razón que la dote no debe exceder la suma fijada para las esposas del Santo Profeta (a.s.s.).

LA MENOR CONFISCACIÓN DE LA DOTE ES ILÍCITA

Shîrâzî: Esta excusa es tan simple que, ni siquiera, ‘Umar habría pensado en ella. Si no, él no habría reconocido su error y no habría dicho: “Vosotros sois mejores juristas que ‘Umar, incluidas las mujeres que están en sus casas”. Además, todo el mundo sabe que un acto ilegal no puede ser legalizado tomando como base al resultado que se desea. ¡Evidentemente, cualquier cosa que pertenece a una mujer, según lo dicho en el Corán, no

---

[17] Aunque la palabra قنطار suele traducirse por la expresión “cantidad inmensa”, el término utilizado por Allah, en la sura, hace referencia a una medida de peso denominada “quintal” la cual corresponde a 100 arreldes que equivalen a 44,9 kg. N.T.

[18] Es la práctica de ocultar a las mujeres de los hombres que no sean sus parientes directos. N.T.

puede serle retirado, legalmente, para ser depositado en el Bait-ul-Mal! (tesoro público).

Además, está prohibido infligir un castigo corporal a quien ha cometido un pecado. ¡Al menos, yo no he visto, jamás, esa pena recogida en ningún código penal! Si tienes algún ejemplo, te ruego que me lo hagas saber. Si no hay ninguna ordenanza, en este sentido, en las leyes penales, deberéis admitir que la afirmación de ese profesor es errónea.

EL HECHO DE QUE 'UMAR RECHAZARA LA MUERTE DEL PROFETA (A.S.S.) PRUEBA QUE IGNORABA MUCHOS VERSÍCULOS DEL SAGRADO CORÁN

Desgraciadamente, 'Umar tenía la costumbre de enervarse con el fin de asustar a los que tenía delante, siempre decía: "¡Juro que os castigaré!"

El imam Ahmad ibn Hanbal, en su "Musnad", Hamidi en su "al-Yâmi' Bain al-Sahihahin", Tabari en su "Ta'rij" y otros ulemas dijeron que cuando el Santo Profeta (a.s.s.) murió, 'Umar fue a ver a Abû Bakr y le dijo que creía que Muhammad no había muerto realmente. Pensaba que fingía estar muerto para, así, poder distinguir a sus amigos de sus enemigos o que había desaparecido, como Moisés, y que volvería para castigar a aquellos que fueron desleales y desobedientes. 'Umar continuó diciendo: "Cualquiera que venga a decirme que el Santo Profeta está muerto, le castigaré". Escuchando esta palabra, Abû Bakr tuvo, también, dudas y surgieron diferencias entre los musulmánes. Cuando 'Alî supo de esta conmoción, se presentó ante la muchedumbre y les dijo: "¡Oh creyentes! ¿Por qué creéis en tales idioteces? ¿Habéis olvidado el versículo en el que Allah dice del Santo Profeta: **"En verdad, tu morirás y ellos morirán" (Corán 39:30)**. Así, conforme a este versículo, el Santo Profeta ha dejado este mundo". Esta intervención de 'Alî convenció a los mediníes de que el Profeta (a.s.s.) había muerto. Entonces 'Umar dijo: "Es la primera vez que yo escucho este versículo".

Ibn Athir, en sus obras "Kâmil" y "Nihaya", al-Zamajsharî en "Asâs-ul-Balâga", Shahrastani en "Milal wa an-Nihal" (Muqaddamah IV) y otros de vuestros ulemas, refirieron que 'Umar gritaba: "¡El Santo Profeta no ha muerto!", en ese momento Abû Bakr le dijo: "¿Es que el Todo Poderoso no ha dicho?: **"En verdad, tu morirás y ellos también"(Corán 39:30). "…¿Si muriera, o fuera asesinado, volveríais sobre vuestros pasos?..." (Corán 3:144)**. 'Umar se calló y luego dijo: "Es la primera vez que oigo este versículo. Ahora creo que el Santo Profeta ha muerto".

ORDEN DE ‘UMAR DE LAPIDAR A CINCO PERSONAS E INTERVENCIÓN DEL IMAM ‘ALÎ (A.S.)

Al-Hamidî, refiere, en su obra “Al-Yâmi’ Bain as-Sahihain”, que durante el califato de ‘Umar, detuvieron a cinco personas, acusadas de cometer fornicación. Quedó demostrado que eran cinco hombres, los cuales habían fornicado con una mujer. ‘Umar ordenó, inmediatamente, lapidarlos. En ese momento, ‘Alî entró en la mezquita y al oír la orden emitida por ‘Umar, dijo: “Tu orden es contraria a las órdenes de Allah”.’Umar respondió: “¡Oh ‘Alî! La fornicación ha sido probada. La lapidación es la pena prescrita para este pecado”. ‘Alî dijo: “En materia de fornicación, hay castigos diferentes para casos diferentes. Así, en lo tocante a estos cinco hombres, se deben prescribir castigos diferentes”. ‘Umar le pidió que aclarara lo que Allah y el Santo Profeta habían prescrito en esta situación. ‘Umar había escuchado al Santo Profeta decir, en numerosas ocasiones: “’Alî es el hombre más instruido y el mejor de los jueces”. ‘Alî pidió que los cinco hombres fueran llevados ante él. Determinó que el primero fuera decapitado, el segundo lapidado, el tercero debía recibir 100 latigazos, el cuarto 50 latigazos y el quinto 25 latigazos. ‘Umar, avergonzado, preguntó: “¿Abû-l-Hasan, como explicas la diferencia entre estas cinco sanciones?” El Santo Imam (a.s.) respondió: “El primer hombre era un infiel, bajo protección del Islam, cometió la fornicación con una mujer musulmána. Careciendo, ahora, de la protección del Islam, merece la pena capital. El segundo, tenía una esposa, por eso se le debe aplicar la pena de lapidación. El tercer hombre era soltero, por ello debe recibir 100 latigazos. El cuarto, era un esclavo, por ello merece la mitad de la pena que un hombre libre, es decir 50 latigazos, y el quinto era un loco, su sanción se rebaja a 25 latigazos. ‘Umar dijo entonces: “Si ‘Alî no hubiera estado aquí, ‘Umar se habría perdido. ¡Oh Abû-l-Hasan! No quiero vivir en una comunidad donde no estés tú”.

ORDEN DE ‘UMAR DE LAPIDAR A UNA MUJER ENCINTA E INTERVENCIÓN DE ‘ALÎ (A.S.)

Muhammad ibn Yûsuf Ganyi Shâfi’î, en su libro “Kifâyat-ut-Tâlib”, el imam Ahmad Ibn Hanbal, en su “Musnad”, al-Bujari en su “Sahih”, al-Hamîdî en su “al-Yâmi’ Bain al-Sahihain”, Cheij Sulayman Balji en “Yanâbî’u-l-Mawaddah, capítulo IV, página 75, que cita el “Manâqib” de al-Jawârizmî, el imam Fajr-ud-Dîn en “Arba’în”, página 466, Muhib-ud-Dîn al-Tabarî en “al-Riyâd al-Nadhirah”, volumen II, página 196, al-Jatîb al-Jawârizmî en “Manâquib”, página 48, Muhammad Talha Shâfi’î en “Matâlib-us-Su’ûl”, página 113 y el Imam-ul-Haram en “Thajâ’ir-ul-‘Uqbâ”, página 80 citan lo siguiente:

“Una mujer, encinta, fue llevada ante ‘Umar ibn al-Jattab. Interrogada, ella admitió que había tenido relaciones sexuales ilícitas. El califa ordenó que

fuera lapidada. ‘Alî le dijo: “Tu sanción se aplica a esta mujer, pero no tienes ninguna autoridad sobre su hijo”. ‘Umar absolvió a la mujer y dijo:

“Las mujeres son incapaces de dar a luz a un hombre como ‘Alî. Si ‘Alî no hubiera estado aquí, ‘Umar se habría perdido”.

Y ‘Umar añadió:

“Que Allah no me permita vivir una situación difícil sin que ‘Alî esté allí para resolverla”.

ORDEN DE ‘UMAR DE LAPIDAR A UN ALIENADO E INTERVENCIÓN DEL IMAM ‘ALÎ (A.S.)

El imam Ahmad ibn Hanbal en su “Musnad”, Imam-ul-Haram Ahmad ‘Abdullah Shâfi’î en “Thajâ’ir-ul-Mawaddah” capítulo II, página 75, Ibn Hayar en “Fath-ul-Bârî, volumen XII, página 101, Abû Dawud en “Sunan”, volumen II, página 227, Munadi en “Faiz-ul-Qadir”, volumen IV, página 257, Hâkim Nishapuri en “Mustadrak”, volumen II, página 59, Qastalani en “Irshâd-us-Sârî”, volumen X, página 9, Baihaqi en “Sunan”, volumen VIII, página 164, Muhib-ud-Dîn al-Tabarî en “Riyâd al-Nadhirah”, volumen II, página 196, al-Jatîb al-Jawârizmî en su “Manaqib”, ´página 48, Muhammad Ibn Talha Shâfi’î en “Matâlib-us-Su’ûl”, Imam-ul-Haram en “Dhaja’ir-ul-‘Uqba”, página 80, Ibn Maya en su “Sunan”, volumen II, página 227, al-Bujârî en su “Sahih”, capítulo titulado “la yuryam-ul-maynûn wa-l-maynûna” y la mayor parte de vuestros ulemas han referido este incidente:

Un día, una mujer, alienada, fue llevada ante Ibn al-Jattab. Ella confesó que había fornicado. ‘Umar ordenó que fuera lapidada. Amîr-ul-Mu’minîn, ‘Alî, que estaba presente, le dijo: “¿Qué haces? Yo he escuchado al Santo Profeta de Allah decir que hay tres categorías de personas que están exentas de reproche: un hombre en estado de sueño, hasta que se despierta, un loco, hasta que recobra la razón y el niño, hasta que llega a la pubertad”. Acto seguido, ‘Umar absolvió a la mujer y dijo: “Sin ‘Alî, ‘Umar habría perecido”.

Ibn-us-Sammân en su “Kitâb-ul-Muwâfiqah” habló de los errores de Ibn al-Jattab. Hay alrededor de 100 dictámenes jurídicos incorrectos, promulgados por el califa ‘Umar. ‘Alî Sabbag Malaki ibn Nûr-ud-Dîn en su obra “Fuçûl al-Muhimmmah”, capítulo 3, página 17, escribe, al respecto de ‘Alî (a.s.), lo siguiente: “Este capítulo contiene los temas relativos al conocimiento de ‘Alî (a.s.). Uno de estos aspectos es el conocimiento del Fiq, el cual define los actos legales e ilegales de un hombre. ‘Alî (a.s.) asimiló las complejidades de la Ley. Sus problemas complejos eran para él muy fáciles, sabía, perfectamente, como interpretarlos. Fue por esa razón que el Santo Profeta (a.s.s.) decía que ‘Alî era el hombre más digno de la comunidad para interpretar las cuestiones jurídicas”.

El imam Abû Muhammad Husain Mas'ud Baghawi en su obra "Maçâbîh" refiere, de Anas, que cuando el Enviado de Allah (a.s.s.) nombró a cada uno de sus compañeros para desempeñar un puesto concreto, otorgó, siempre, a 'Alî (a.s.) el puesto de juez. Él decía: "'Alî es el mejor juez de todos vosotros (los compañeros y la comunidad).

Si comparáis los absurdos argumentos, pronunciados por este profesor inculto de la universidad, con los hadices de vuestros propios sabios, admitiréis que su afirmación no está fundamentada. Este profesor es, aparentemente, más "papista que el Papa"[19], pues el mismo 'Umar reconoció su inferioridad con respecto a 'Alî (a.s.).

El imam Ahmad ibn Hanbal en su "Musnad", Imam-ul-Haram Ahmad Makki Shâfi'î en su "Thajâ'ir-ul-'Uqbâ", Cheij Sulaymân al-Baljî al-Hanafi en "Yanâbi'u-l-Mawaddah", capítulo 56 y Muhib-ud-Dîn al-Tabarî en su "Riyadh al-Nadhirah", volumen II, página 195, refieren, de Mu'awiya, lo siguiente: "Todas las veces que Ibn al-Jattab se enfrentaba a un problema difícil, buscaba la ayuda de 'Alî".

Abû-l-Hayyây al Balawî en su obra "Alif-Bâ'", volumen I, página 222, escribió que cuando Mu'âwiya conoció la noticia del martirio del Imam 'Alî (a.s.), dijo: "Con la muerte de 'Alî, la jurisprudencia y el conocimiento se han perdido".

También cita, de Sa'îd ibn Musayyab, que Mu'âwiya dijo: "'Umar buscó, siempre, refugio cerca de 'Alî, cuando se le presentaba una dificultad".

Abû 'Abdullah Muhammad ibn 'Alî al-Tirmithî, en su comentario sobre "Risâlat al-Fath-ul-Mubîn", escribe: "Los compañeros del Santo Profeta (a.s.s.) consultaban a 'Alî sobre los estatus jurídicos contenidos en el Sagrado Corán y aceptaban sus conclusiones. 'Umar ibn al-Jattab dijo en diversas ocasiones: "Si 'Alî no hubiera estado allí, 'Umar habría ido a la ruina". El Profeta de Allah (a.s.s) dijo, igualmente: "El hombre más instruido de mi comunidad es 'Alî ibn Abi Taleb."

Lo que se dice en los hadices y las obras de historia, muestra, claramente, que 'Umar carecía tanto de conocimientos comunes como de conocimientos jurisprudenciales y que se equivocaba, incluso, al dictaminar sobre asuntos ordinarios. Los compañeros, que aun vivían en su época, le advirtieron, muchas veces, con respecto a sus fallos.

---

[19] Evidentemente esta frase no figura, de forma similar, en el original de la obra. La he utilizado porque, en español se comprende mejor, con esta frase, el sentido que el Sayyed quiere dar al proceder de este profesor, al pretender atribuir al califa lo que éste nunca dijo ni se atribuyó. N.T.

Cheij: Haces muy mal al imputar tales propósitos a ‘Umar ibn al-Jattab. ¿Es posible que un califa se equivoque sobre asuntos de orden religioso?

Shîrâzî: No soy yo quien comete la maldad. Vuestros propios ulemas han referido la verdad sobre este asunto.

Cheij: Si es posible, haznos saber estas cosas, citando fuentes verídicas, para que la verdad resplandezca.

Shîrâzî: Hay muchos ejemplos. Un centenar de ellos se encuentran en vuestros libros, pero no me referiré más que a dos.

LA IGNORANCIA DE ‘UMAR A PROPOSITO DEL TAYYAMUN

Muslim ibn Hayyây, en su Sahih, en el capítulo titulado “Tayyamun”, al-Hamîdiî en “Al-Yâmi’ Bain al-Sahihain”, el imam Ahmad ibn Hanbal en el “Musnad”, volumen IV, páginas 265 y 319, Baihaqi en “Sunan”, volumen I, página 209, Abi Dawud en “Sunan”, volumen I, página 53, Ibn Maya en “Sunan”, volumen I, página 200, el imam an-Nisa’i en su “Sunan”, volumen I, páginas 59-61 y otros, señalaron, más o menos en los mismos términos, que durante el califato de ‘Umar, un hombre se presentó ante él y le preguntó: ¿Si no encuentro agua disponible para cumplir el ghusl (baño de purificación ritual), que debo hacer?” ‘Umar le respondió: “En tanto no encuentres agua para cumplir el ghusl, no puedes hacer las oraciones rituales”.

En ese momento, ‘Ammâr ibn Yâsir, un eminente compañero del Santo Profeta, que se encontraba presente, respondió al califa: “¡’Umar! ¿Has olvidado aquel viaje cuando, ambos, debimos cumplir el ghusl para poder hacer las oraciones rituales?. No pudiendo encontrar agua, tú no cumpliste con las oraciones. Yo pensé que podría cumplir el tayyamun, en lugar del ghusl, frotándome, con polvo, todo el cuerpo y así lo hice. Cuando se lo dijimos al Santo Profeta, sonrió y nos dijo: “Para cumplir el tayyamun, es suficiente que las palmas de las manos estén impregnadas de tierra y que frotes la frente con ellas; después hay que pasar la palma de la mano izquierda sobre el dorso la mano derecha y la palma de la mano derecha sobre el dorso de la mano izquierda.” Entonces, ¿Por qué dices a este hombre que no cumpla con la oración?”

‘Umar, contrariado, guardó silencio, luego dijo: “¡’Ammar, teme a Allah!”

‘Ammar le respondió: “¿Me permites referir este hadiz?”, ‘Umar respondió: “¡Haz lo que te parezca!”.

A la luz de este hadiz, que vuestros propios ulemas han referido, reconoceréis que la afirmación de vuestro profesor es, del todo, falsa. Una

persona ¿podría conocer la ciencia de la jurisprudencia cuando prohíbe a alguien cumplir con la oración, so pretexto de que no puede hacer el lavado ritual, y esto cuando había escuchado, del Santo Profeta, explicar la forma de cumplir el tayyamun, en similares circunstancias?

Todos los musulmánes saben en que consiste el tayyamun, ¡por muy iletrados que sean! El tayyamun, en determinadas ocasiones, reemplaza la ablución y el baño rituales. ¿Qué pensar de un compañero del Profeta y de un califa que no lo sabe?

Yo no pretendo decir que el califa ‘Umar cambiara, deliberadamente, las ordenes de Allah, pero es posible que tuviera dificultades para memorizar los mandatos divinos. Y es por esa razón, como vuestros ulemas lo afirmaron, que estuviera, siempre, acompañado del jurista ‘Adbullah Ibn Mas’ud, al que ‘Umar dijo: “Tu deberás estar siempre conmigo para poder responder a quienes me pregunten”.

Ahora, ¡Queridos Señores! Deberíais reflexionar sobre la diferencia que hay entre un hombre, cuyo conocimiento era tan limitado que no podía resolver ni los problemas más simples y quien podía responder, sin vacilar, a las cuestiones más difíciles.

Cheij: ¿Quién, sino el Profeta (a.s.s), podría responder a esas cuestiones tan difíciles?

Shîrâzî: Evidentemente, después del Santo Profeta (a.s.s.), ningún compañero tuvo un conocimiento similar, salvo ‘Alî (a.s.), la “puerta del conocimiento” del Santo Profeta (a.s.s.), de quien el Profeta (a.s.s.) decía: “’Alî es el más instruido de todos vosotros”.

2ª PARTE

TODOS LOS CONOCIMIENTOS ERAN ACCESIBLES PARA EL IMAM ‘ALÎ (A.S.)

Abû Mu’ayyid Muwaffaq ibn Ahmad al-Jawârizmî, menciona en su “Manaqib” que un día, ‘Umar preguntó a ‘Alî ibn Abi Talib, con extrañeza: “¿Como es posible que contestes, sin vacilar, a cualquier cuestión que se te plantee?” El Santo Imam abrió su mano y le dijo: “¿Cuántos dedos ves aquí?” ‘Umar respondió, sin vacilar: “Cinco”. ‘Alî preguntó, de nuevo: “¿Como es posible que hayas respondido sin vacilar?” ‘Umar dijo: “No había nada que reflexionar, pues los cinco dedos estaban delante de mí” Entonces, ‘Alî respondió: “De la misma manera, todas las respuestas, sobre problemas relativos al conocimiento, me son visibles con la misma claridad. Por eso respondo sin vacilar”.

¡Señores! ¿No es causar perjuicio a la juventud el enseñarle este género de tonterías, como hace este profesor con vuestros hijos? ¿Es que os parece posible que un hombre detentara el saber, en todos los dominios, y que era "la puerta del conocimiento del Profeta" fuera a consultar a 'Umar para resolver los problemas de los musulmánes?

MU'AWIYA DEFENDÍA LA POSICIÓN DEL IMAM 'ALÎ (A.S.)

Ibn Hayar al-Makki, un sabio conocido por su intolerancia, escribe en su obra 'Al-Çawâ'iq al-Muhriqah", capítulo II, Maqsad V, página 110, que el imam Ahmad ibn Hanbal, en su "Musnad", Seyyed 'Alî Hamadânî en su "Mawaddat-ul-Qurba, así como Ibn Abi-l-Hadîd en su "Sharh Nahy-ul-Balâg" contaron que un árabe hizo una pregunta a Mu'awiya y que éste le respondió: "Mejor pregúntale a 'Alî, pues él es el hombre más instruido". El árabe le respondió: "Prefiero tu respuesta a la suya". Mu'awiya volvió a decirle: "Acabas de decir algo incorrecto. Tu rechazas la respuesta de un hombre a quien el mismo Santo Profeta ha instruido y del cual dijo: "Eres para mí lo que Aarón era para Moisés, salvo que no habrá más Profetas después de mí". De hecho, todas las veces que 'Umar se encontraba en una situación difícil, preguntaba a 'Alî, para conocer su opinión".

Ved como sus virtudes eran reconocidas, hasta por sus enemigos.

'UMAR RECONOCÍA SU IGNORANCIA FRENTE A LAS DIFICULTADES Y ADMITÍA QUE SIN 'ALÎ (A.S.), NO HABRÍA PODIDO RESOLVER DIVERSOS ASUNTOS

Nûr-ud-Dîn al-Sabbâgh al-Mâliki en su obra "Fuçûl al-Muhimmah", Muhammad Talha al-Shâfi'î en "Matâlib-us-Su'ûl", el imam Ahmad ibn Hanbal en "Musnad", al-Jatib al-Jawârizmî en "Manâqib", Sulaymân al-Baljî al-Hanafî en "Yanâbî'u-l-Mawaddah" y otros, recogieron que 'Umar llegó a decir, hasta setenta veces:

"Si 'Alî no hubiera estado allí, 'Umar se habría perdido".

Nûr-ud-Dîn al-Sabbâgh al-Mâliki, también refiere, en la obra mencionada más arriba, que un hombre se presentó ante 'Umar, delate de la asamblea allí reunida, se le preguntó: "¿Como te encuentras esta mañana?" El hombre respondió: "Pues me he levantado de esta manera: he amado la tentación y odiado la verdad, he dado testimonio de la verdad de Judíos y Cristianos, he creido en lo que no he visto y en lo que, aun, no ha sido creado." 'Umar pidió que se hiciera llamar a 'Alî. Cuando se le preguntó al Imam (a.s.) por el caso de este hombre, 'Alî dijo: "Este hombre tiene razón en lo que dice. Cuando dice que ama la tentación, está hablando de sus bienes y sus hijos. Allah ha

revelado en el Sagrado Corán: **“Sabed que vuestros bienes y vuestros hijos no son más que una prueba[20]…” (Corán 8:28)**. En lo que respecta a su rechazo de la verdad, se refiere a la muerte. En el Corán se dice: **“La agonía del moribundo viene con la Verdad: ¡Ahí tienes lo que rehuías!... (Corán 50:19)**. Cuando se refiere a la verdad de Judíos y Cristianos, está reconociendo lo que Allah dice en Su Libro: **“Los judíos dicen: “Los cristianos carecen de base”, y los cristianos dicen: “Los judíos carecen de base”…”(Corán 2:113)**. Estas dos religiones se denuncian mutuamente, este hombre está de acuerdo, con ambos, en el rechazo mutuo. Dice, también, que cree en lo que no ha visto, tiene razón, nunca ha visto a Allah, el Todo Poderoso, en el cual cree. Por último, si cree en lo que no ha sido, aun, creado es que el cree en el Día del Juicio, que aun no ha tenido lugar.”

Al oir todo esto, ‘Umar dijo: “Que Allah me preserve de situaciones tan dificiles cuando ‘Alî no esté allí para ayudarme a resolverlas.”

Esta anécdota fue relatada de una forma diferente, más depurada, por otros ulemas, tales como Muhammad Ganyi Shâfi’î en “Kifâyat-ut-Tâlib”, capítulo 57 y Huthaifa ibn Yaman, el cual lo cita de ‘Umar.

Hubo un cierto numero de incidentes semejantes durante el califato de Abû Bakr y de ‘Umar, a los cuales, ambos, no pudieron responder correctamente. Siempre era ‘Alî (a.s.) el que daba las respuestas, en particular, cuando los sabios judíos y cristianos venían a discutir sobre asuntos dificiles de resolver.

Según vuestros propios ulemas, tales com Bujârî y Muslim, cada uno en su “Sahih”, Nishapuri en su “Tafsîr”, Ibn Maghâzilî, el Faqih Shâfi'îta, en “Manâqib”, Muhammad Talha en “Matâlib-us-Su'ûl”, capítulo 4, páginas 13 y 18, al-Hâfidh Ibn Hayar al-Asqalanî (muerto en 852 A.H.) en “Tahthîb-ut-Tahthîb” (edición impresa en Hyderabad Daccan), página 338, al-Qadhî Fadhlullâh Ruzbahan Shîrâzî en “Ibtâl-ul-Bâtil”, Muhib-ud-Dîn al-Tabarî en “Riyâdh al-Nadhirah”, volumen II, página 39, Ibn Kathir en su “Ta'rij, volumen VII, página 369, Ibn Qutayba Dinawari (muerto en 276 A.H.) en “Ta'wîl Mujtalaf-ul-Hadîth” (impreso en Egipto), páginas 201-202, Muhammad ibn Yûsuf Ganyi Shâfi'î (muerto en 658 A.H) en “Kifâyat-ut-Tâlib”, capítulo 57, Yalâl-ud-Dîn Suyûtî en “Ta'rij-ul-Julafa”, página 66, Seyyed Mu'min Shablanyi en “Nûr-ul-Abçâr”, página 73, Nûr-ud-Dîn ‘Alî ibn ‘Abdullah Samhudi (muerto en 911 A.H) en “Yawâhir-ul-Iqdain”, Al-Hay Ahmad Afindi dans “Hidâyat-ul-Murtâb”, páginas 146 y 153, Muhammad ibn Alî Çabbân en “Is'âf-ur-Râghibîn”, página 52, Yûsuf Sibt Ibn Yauzi en “Tathkirat Jawâç-ul-Ummah”, cápitulo 6, página 37, Ibn Abi-l-Hadîd (muerto en 655 A.H.) en “Sharh “Nahy-ul-Balâga”, volumen I, Mulla ‘Alî

[20] El término فتنة (fitna) es todo aquello que produce una turbación en un individuo o en el seno de una comunidad. En este caso, Allah quiere resaltar que los hijos y los bienes pueden ser, para el creyente, tanto una prueba como una tentación. N.T.

Qushachi en “Sharh al-Tayrîd”, página 407, al-Jawârizmî en “Manâqib”, páginas 48 y 60, Ibn Hayar al-Makkî (muerto en 973 A.H.) en “al-Çawâ'iq al-Muhriqah”, página 78, Ibn Hayar al-‘Asqalani en “al-Isaba fi Tamyiz al-Sahaba ”, volumen II, página 509 y al-'Allâmah Ibn al-Qayyim al-Yauzi en “al-Turuq-ul-Hikamiyyah”, páginas 47 y 53, recogieron numerosos casos que prueban que ‘Umar se remitía a ‘Alî (a.s.) para la resolución de asuntos complejos, en particular a cuestiones planteadas por el rey de los Rum.

‘Umar se remitió muchas veces a ‘Alî (a.s.s.) para resolver problemas y decía a menudo: “Que Dios me preserve de una situación dificil cuando ‘Alî no esté allí para ayudarme.”

Otras veces decía: “Si ‘Alî no hubiera estado allí, ‘Umar se habría perdido.”

Ibn al-Maghâzilî al-Shâfi’î, en su “Manâqib” y al-Hamîdî, en su “Al-Yâmi’ Bain al-Sahihain” escriben que los diferentes califas pedían consejo a ‘Alî (a.s.) en todos los dominios y que él era el centro neuralgico de las cuestiones religiosas y de los asuntos terrestres. Los califas escuchaban, atentamente, sus explicacones y sus instrucciones, las cuales aplicaban al pie de la letra.

EL IMAM ‘ALÎ (A.S.) ERA EL MÁS IDÓNEO PARA OCUPAR EL PUESTO DE CALIFA

El Sagrado Corán enuncia claramente: **“…¿Quien, entonces, es más digno de ser seguido, quien guía hacia la verdad, o quien no puede hallar el camino recto a menos que sea guiado? ¿Qué os pasa? ¿Cómo juzgáis?” (Corán 10:35)**.

Así, aquel que posee las mejores cualidades par guiar debe ser el jefe supremo de un pueblo y no el ignorante que busca ser guiado por los otros. Este versículo es la prueba, más irrefutable, de que un hombre superior (en cualidades) no puede ser el subalterno de un ser inferior. La cuestión del califato, del imamato y de la sucesión del Santo Profeta (a.s.s.) parten de un mismo principio. Esto está confirmado por este otro versículo: **“…Di:¿Pueden ser considerados iguales los que saben y los que no saben?...” (Corán 39:9)**.

Cheij: Nosotros aceptamos que ‘Alî poseyó todas estas cualidades excepcionales que tú has mencionado. Nadie, excepción hecha de los Jariyitas, lo ha negado. Pero, lo que sabemos es que el mismo ‘Alî aceptó, voluntariamente, el mandato de los tres primeros califas y reconoció su superioridad y su derecho a precederle. Por lo tanto, por qué preocuparnos, después de 1300 años, de sus decisiones y que interés hay en discutir sobre las razones por las cuales la comunidad eligió a Abû Bakr, ‘Umar y ‘Uthmân. ¿Dónde está el problema en que vivamos en paz y armonía reconociendo lo

que la Historia ha producido y vuestros propios ulemas han aceptado, de forma general?, a saber que el Santo Profeta (a.s.s.), Abû Bakr, ‘Umar y ‘Uthmân ocuparon, sucesivamente, el puesto de califa. Deberíamos vivir juntos, como hermanos, y admitir, conjuntamente, la superioridad de ‘Alî por su conocimiento, sus actos y el vínculo particular que le unía al Santo Profeta (a.s.s.). De la misma manera que nuestras cuatro escuelas están unidas, los chiitas deberían, también, cooperar con nosotros.

Nosotros no hemos negado, nunca, la excelencia del conocimiento y la personalidad de ‘Alî, pero vosotros deberíais admitir que, en términos de edad, de madurez política, de paciencia y de sangre fría frente al enemigo, Abû Bakr era, ciertamente, superior a ‘Alî. Es por esta razón que ocupó el puesto de califa, tras el veredicto, unánime, de la comunidad. ‘Alî era joven en esos momentos y no tenía las “espaldas sólidas” para asumir todas las responsabilidades del califato. Aun 25 años después, cuando él (‘Alî) accedió al califato, numerosas perturbaciones tuvieron lugar, debidas a su falta de experiencia en materia política.

“EL JURAMENTO DE FIDELIDAD” DEL IMAM ‘ALÎ (A.S.), A LOS CALIFAS, FUE OBLIGADO

Shîrâzî: En primer lugar, vosotros habéis dicho que ‘Alî prestó, voluntariamente, juramento a los tres califas. Esto me recuerda una anécdota que concierne a nuestra discusión.

Antiguamente, los caminos de Iran eran peligrosos, para transitar por ellos. Los peregrinos (que viajaban a los mausoleos de los santos del Islam) debían superar muchos obstáculos durante el viaje. Una caravana fue atacada por los ladrones, los cuales despojaron a lor peregrinos de todo lo que les pertenecía. Cuando estos ladrones se repartieron el botín, uno de ellos se apropió de un sudario, entonces preguntó: “¿A quien pertenece este sudario?” Uno de los peregrinos dijo: “”Es mío”. El ladrón le dijo: “Yo no tengo ningún sudario. Por favor, regalame el tuyo afin de que esto no sea un robo”. El peregrino le dijo: “Coge todo lo que me pertenece, pero devuelveme el sudario. No me queda mucho tiempo de vida y me ha costado mucho sacrificio procurarme este vestido para el Más Allá. Es lo más querido para mí”. El ladrón insistió, pero el peregrino le dio la misma respuesta, insistiendo en que no dejaría a nadie ese sudario. Entonce, el ladrón desembainó su espada y se puso a golpear al peregrino, en el rostro y en la cabeza, diciendole que no cesaría de golpearle mientras que el peregrino no cediera a sus demandas, diciendole: “Es legal”.

El pobre peregrino recibió tantos golpes que acabó por decir: “¡Señor! ¡Legal! ¡Legal! ¡Legal! ¡Más legal que la leche que da una madre a su hijo!.

Me excusaréis esta disgresión, pero quería llamar vuestra atención sobre lo que deseo explicar. ¿Habéis olvidado lo que os dije, aportando toda clase de pruebas, las noches precedentes? Yo os cité relatos históricos auténticos, que Ibn Abî-l-Hadîd, Yauhari, Tabarî, Balathurî, Ibn Qutaybah, al-Mas'ûdî y otros ulemas de vuestra Escula han verificado y, según los cuales, se amenazó con incendiar la casa de 'Alî (a.s.), que fue arrastrado a la mezquita y que se le ordenó, con la espada en la garganta, prestar juramento de fidelidad si no quería ser decapitado. ¿Se puede hablar, entonces, de juramento voluntario?.

NO DEBERÍA HABER "FE CIEGA" EN LA RELIGIÓN

En segundo lugar, os recuerdo que dije, en otra ocasión, que no deberíamos seguir "ciegamente" los preceptos enunciados por otros. Según vosotros, por el hecho de que la historia nos dice que los cuatros califas tomaron el poder, sucesivamente, deberíamos conformarnos a los hechos que protagonizaron nuestros antepasados y creer en ellos. Pero el sentido común y los hadices nos dicen que la Fe debe estar basada en la razón.

Repito, una vez más, que tanto vuestros historiadores como los nuestros escribieron que la comunidad se dividió en dos, después de la muerte del Profeta (a.s.s.). De un lado, se decía que se debía seguir a Abû Bakr, del otro que había que someterse a 'Alî (a.s.). El Santo Profeta (a.s.s.) dijo: "Odecer a 'Alî, es obedecerme; desobedecer a 'Alî, es desobedecerme". En consecuencia, la obediencia a 'Alî (a.s.) era, según la orden del Mensajero (a.s.s.), obligatoria. Así, es deber de cada individuo de nuestras dos Escuelas escuchar los argumentos de las dos partes y escoger el camino recto.

LA FE DEBE ESTAR FUNDADA EN LA RAZÓN Y EN LA HONESTIDAD

Mi fe en 'Alî está basada en la racionalidad. He estudiado muchos libros sobre diversas sectas y religiones. Yo acepto que Muhammad (a.s.s.) es el último Mensajero después de razonarlo y no imitando, ciegamente, a mis antepasados. He estudiado, en profundidad, cientos de obras de ambas escuelas, en particular las de la corriente de pensamiento sunnita que exponen, claramente, argumentos que prueban el Imamato y el Califato de Amîr-ul-Mu'minîn, 'Alî (a.s.). Vosotros ojeáis los versículos y los hadices que alaban al Imam 'Alî (a.s.) para, luego, ¡interpretarlos de forma ridícula!.

Tercero, vosotros persistís en decir que nosotros deberíamos aceptar el orden histórico de los califas: Abû Bakr, 'Umar, 'Uthmân y 'Alî. Esto es absurdo. La superioridad del hombre respecto de los animales es debida a su conocimiento y su sabiduría. Nosotros no podemos seguir, ciegamente, a nuestros antepasados.

Según vuestros ulemas, ‘Alî (a.s.) estaba dotado de un conocimiento superior a los demás. También, debe ser admitido su derecho como primer califa. Él era “la Puerta del Conocimiento” del Santo Profeta (a.s.s.). Apartarse de él, es apartarse del recto camino.

Nosotros admitimos que después de la muerte del Santo Profeta (a.s.s.), Abû Bakr fue el califa durante dos años y tres meses, seguido de ‘Umar durante diez años y de ‘Uthmân durante doce años. Pero, estos hechos no eclipsan la realidad de la razón y de los hadices. La Historia no puede privar a la “Puerta del Conocimiento” del Mensajero (a.s.s.), de su derecho.

Firdaus Dailami, Abû Nu’aim Isphahanî, Ishâq Muttalabî, autor de “Maghazi”, al-Hâkim, Hamwainî, al-Jatib al-Jawârizmî e Ibn al-Maghâzilî refieren, de Ibn ‘Abbas, de Sa’id Judari y de Ibn Mas’ud, citando todos ellos del Santo Profeta (a.s.s.), lo siguiente: “Ellos serán interrogados al respecto de la Wilaya (califato) de ‘Alî ibn Abî Taleb”.

3ª PARTE

LA ORDEN DEL SANTO PROFETA (A.S.S.) DE OBEDECER AL IMAM ‘ALÎ (A.S.)

Allah, en el Sagrado Corán, dice: **“…Tomad lo que el Enviado os da; y lo que os prohiba, absteneos de ello…” (Corán 59:7)**.

Según este versículo, debemos obedecer las ordenes del Profeta (a.s.s.). Cuando estudiamos las instrucciones del Profeta (a.s.s.), encontramos (recogido en vuestros libros) que de toda la cumunidad, ‘Alî (a.s.) fue el único del que el Santo Profeta (a.s.s.) dijo que era “la puerta de su conocimiento” y nos ordenó obedecerle. De hecho, nos dijo que obedecer a ‘Alî (a.s.) equivalía a obedecerle a él.

El imam Ahmad ibn Hanbal, en su “Musnad”, Imam-ul-Haram en “Thajâ’ir-ul-‘Uqbâ”, al-Jawârizmî en “Manâqib”, Sulayman al-Hanafi en “Yanâbî’u-l-Mawaddah, Muhammad Yûsuf Ganyi Shâfi’î en “Kifâyat-ut-Tâlib” y otros ulemas han referido, del Enviado (a.s.s.), lo siguiente: “¿Oh Ançâr![21]¿Queréis que os muestre la persona de quien deberéis fiaros y que no os extraviará jamás?”. Los Ançâr dijeron: “¡Sí. Haznolo conocer!”. El Santo Profeta dijo: “Se trata de ‘Alî. Trabad amistad con él, respetadlo y seguidle. Ciertamente, él está con el Corán y el Corán está con él. Él os guiará por el recto camino, no permitirá que os extraviéis. Lo que acabo de deciros, me ha sido comunicado por el Arcángel Gabriel.”

[21] Compañeros de Medina. N.T.

Por otra parte, como vuestros ulemas lo han referido, el Santo Profeta (a.s.s.) dijo a ‘Ammar ibn Yâsir, lo siguiente: “Aunque toda la humanidad se encontara de una parte y ‘Alî de la otra, tomad la vía de ‘Alî y dejad las otras”.

Igualmente, en diversas ocasiones y en diferentes lugares, el Santo Profeta (a.s.s.) dijo: “”Aquel que obedece a ‘Alî, me obedece, y quien me obedece, obedece a Allah.”

No existe ningún hadiz que designe a los otros Califas, como “Guias de la Comunidad” o “Puertas del Conocimiento.”

No hay un solo hadiz, en vuestos libros (sunnitas), según el cual el Santo Profeta (a.s.s.) haya dicho que Abû Bakr, ‘Umar o ‘Uthmân: “será, después de mí, aquel que os guiará por el camino recto” o “es la puerta de mi conocimiento” o “es mi sucesor y califa”. ¿Podéis citar un hadiz en que se diga algo de ésto, por supuesto que sea distinto a los inventados por los Jariyies o los Omeyas?.

Sois vosotros los que nos pedís (a los chiitas) que releguemos a ‘Alî (a.s.) al rango de cuarto califa, cuando él era “la puerta del conocimiento”, “el sucesor y el califa” del Profeta (a.s.s.), por citar las palabras del mismo Santo Profeta (a.s.s.), y seguir a aquellos cuyo poder no está fundado sobre ninguna legitimidad. Ceder a vuestra petición, ¿no es desobedecer a Allah y a Su Profeta (a.s.s.)?.

Además, vosotros nos pedís que nos unamos a vosotros, al igual que a vuestras cuatro Escuelas jurídicas (Hanafita, Mâlikita, Shâfi’îta y Hanbalita), mientras que vosotros trataís a los chiitas de Râfiditas, de politeístas y de infieles. ¿Los politeístas y los creyentes pueden estar unidos?. Sin embargo, nosotros estamos dispuestos a cooperar con nuestros hermanos sunnitas, a condición de que nosotros seamos libres de defender nuestras creencias religiosas.

De la misma manera que las Cuatro Escuelas jurídicas son libres en sus actos, los partidarios de la progenie del Santo Profeta (a.s.s.) deberían ser libres de actuar según sus creencias y según sus opiniones y las de sus juristas. Entre vuestras Escuelas jurídicas, existe tal disparidad que algunas de ellas tratan a las otras de infieles y de pecadores. A pesar de esta fuerte oposición, vosotros les consideráis como musulmánes y les autorizáis a disertar con toda libertad. Pero, al tratar a los chiitas de politeístas y de infieles, vosotros no les consideráis como musulmánes y les priváis de la libertad de practicar libremente su religión. ¿Como podemos, entonces, esperar que se produzca una unión y una cooperación?

LA PROSTERNACIÓN SOBRE LA TIERRA, PRACTICADA POR LOS CHIITAS, RECUSADA POR VUESTRAS ESCUELAS, SIN RANZÓN

Tomemos el ejemplo de la prosternación sobre la tierra. ¡Cuanto escándalo por el hecho de la prosternación sobre la tierra y sobre el "turba", ese pequeño bloque de arcilla, proveniente de Karbala', sobre el que nosotros (los chiitas) ponemos la frente cuando nos prosternamos!.Vosotros pretendéis que se trata de una forma de idolatría. Nos llamáis adoradores de ídolos, aunque hacemos esa prosternación con el permiso de Allah y del Santo Profeta (a.s.s.). Los versículos del Corán nos ordenan prosternarnos y la prosternación consiste en poner la frente sobre la tierra. Evidentemente, hay una divergencia, entre nosotros, en cuanto a las cosas sobre las que nos prosternamos.

Cheij: ¿Y por qué no os prosternáis como lo hacen todos los musulmánes y así no habría ninguna diferencia y desaparecería el malentendido?.

Shîrâzî: En primer lugar, dime, por favor, ¿por qué los Shâfi'îtas difieren tanto de los Mâlikitas y de los Hanbalitas, tanto a nivel de la prácitca como de los principios fundamentales de vuestra creencia? Ellos llegan al extremo de tratarse de pecadores y de infieles. ¿No deberíais reuniros y establecer una creencia común entre vuestras diferentes escuelas jurídicas con el fin de erradicar estas diferencias?

Cheij: Hay ciertas divergencias entre nuestros juristas, pero cualquiera de nosotros que siga a uno de estos juristas (el imam ash-Shâfi'î, el imam Abû Hanifa, el imam Mâlik o el imam ibn Hanbal), será recompensado por Allah.

LAS DIFERENCIAS ENTRE LAS CUATRO ESCUELAS SUNNITAS SON IGNORADAS, ¡PERO LAS DE LOS CHIITAS NO SON TOLERADAS!

ShîrâzÎ: ¡Por Allah! Sed justos. Vosotros no tenéis ninguna razón para seguir estas cuatros escuelas, salvo que algunos de estos jurístas eran sabios religiosos. Vosotros les seguís ciegamente, pero persistís en decir que seréis recompensados por vuestros actos, a pesar de las diferencias que os separan, en materia de prácticas y de principios fundamentales. Nosotros, seguimos los preceptos de la familia del Santo Profeta (a.s.s.), los cuales son, según el Mensajero (a.s.s.) y vuestros propios ulemas, los más instruidos, pero vosotros ¡nos tratáis de infieles! Deberíais reconocer que estas hostilidades, entre vosotros y nosotros, no son debidas a las diferencias de puntos de vista, sino al hecho de que nosotros amamos a la familia del Profeta (a.s.s.), mientras que nuestros adversarios alimentan el rencor contra ella.

En cuanto a las diferencias que existen entre vosotros y nosotros, relativas a los principios fundamentales, he de dicir que también existen entre vuestras Cuatro Escuelas. Muchos veredictos, o decretos, emitidos por vuestros imames y juristas son contrarios a los mandatos claramente contenidos en el Corán. Pero vosotros no os reveláis, jamás, contra aquellos que emiten tales fatwas. Por el contrario, aquellos que se prosternan sobre tierra pura, conforme a las recomendaciones del Sagrado Corán, a esos ¡los tratáis de infieles!

EJEMPLOS DE FATWAS SUNNITAS EN CONTRADICCIÓN CON EL SAGRADO CORÁN

Cheij: ¿Quiénes de nuestros sabios en jurisprudencia, entre nuestros cuatro imames, han pronunciado veredictos en contradicción con el Sagrado Corán?

Shîrâzî: Frecuentemente, se emiten opiniones jurídicas en contradicción con las órdenes del Sagrado Corán y con la opinión, unánime, de la Comunidad. Muchos de vuestros ulemas escribieron un cierto número de obras sobre las diferencias entre las Cuatro Escuelas jurídicas. Para saber más del asunto, os aconsejo leer la obra "Al-Jilâf fi-l-Ahkam", del 'Allamah Abî Ja'far ibn Mohammad al-Hassan al-Tûsî, el imam de la comunidad chi'i imamita.

Sin embargo, os envío algunas de estas opiniones contrarias a las órdenes del Sagrado Corán.

Cheij: Sí, danos un ejemplo.

Shîrâzî: Debéis saber que el lavado ceremonial es un rito esencial del Islam. Según la circunstancia, se lava el cuerpo entero (ghusl) o en parte (wudhû).

"¡Creyentes! Cuando os dispongáis a hacer la oración, lavaos el rostro y los brazos hasta los codos…" (Corán 5:6).

Así, demos hacer la ablución con agua pura; si el agua no está disponible, debemos cumplir el tayammum, conforme al siguiente versículo: **"…y si no encontráis agua, recurrid a arena limpia y pasadla por el rostro y por las manos…" (Corán 4:43).**

Debemos hacer el tayammum con tierra pura. En el primer caso, cuando tenemos acceso al agua, la ablición es obligatoria. En el segundo caso, si el agua no está disponible o nos encontramos de viaje, debemos hacer el tayammum, frotandonos la manos y el rostro con arena pura, en lugar del wudhû'. Todos los juristas del Islam son unánimes en esto, ya sean Chiitas duodecimanos, Ash'aritas, Mâlikitas, Shâfi'îtas o Hanbalies. Pero vuestro más

grande imam, Abû Hanifa, persiste en decir que estando en viaje o en ausencia de agua, debemos hacer el ghusl y el wudhû' con "nabîth" . Ahora bien, todo el mundo sabe que el "nabîth" se obtiene de la fermentación de los dátiles y que no está permitido cumplir la ablución con agua alterada.

El versículo coránico nos ordena cumplir la ablución, para la oración ritual, con agua pura. Si el agua no está disponible, debemos hacer el tayammum. El imam Abû Hanifa dice, que se puede hacer el ghusl o el wudhû' con fermento de dátiles. Se trata de una contradicción frente a las ordenes del Corán. De otra parte, Bujarî, en su "Sahih", escribe: "No es legal hacer la ablución con liquido procedente de dátiles fermentados o de cualquier otra bebida embriagante.

Hâfidh: Yo pertenezco a la escuela Shâfi'î y estoy enteramente de acuerdo con vosotros sobre este punto. Si no hay agua, debemos efectuar el tayammum y no está permitido hacer la ablución con liquido fermentado. Este veredicto ha sido atribuido, falsamente, al imam Abû Hanifa, a causa de su popularidad.

Shîrâzî: Vuestra defensa de Abû Hanifa está fundada en conjeturas. El veredicto de Abû Hanifa ha sido referido por vuestros ulemas. Yo cito al imam Fajr-ud-Dîn al-Râzî que indica, en su comentario "Mafâtih-ul-Ghaib", volumen III, página 553, concerniente al versículo del tayammum, el problema V. El imam al-Shâfi'î indica que "el wudhû' con jugo de dátiles fermentados, no es legal, Abû Hanifa lo legalizó cuando estaba de viaje".

Ademàs. Ibn Rashîd ha recogido este mismo veredicto en su libro "Hidâyat-ul-Muytahid".

Cheij: ¿Como puedes afirmar que esta fatwa es contraria al Corán? Algunos hadices prueban su validez, según los actos del Santo Profeta (a.s.s.).

Shîrâzî: ¿Puedes citarme ese hadiz?

Cheij: En un hadiz de 'Abdullah ibn Mas'ud, referido por Abû Zaid, el escalvo de 'Amr ibn Hurayth, el Profeta (a.s.s.) del Islam le preguntó "la noche de los yins" (la noche en la que el Profeta recibió el juramento de fidelidad de los yins): "¿Tienes agua?" Él (Abû Zaid) dijo: "No, tengo solamente un poco de licor de dátiles". El Santo Profeta dijo: "El dátil es puro, su agua también lo es". Acto seguido cumplió la ablución.

Hay otro hadiz que 'Abbas ibn Walid ibn Sabih-ul-Halal al-Dimashqî refiere, de Marwân ibn Muhammad al-Dimashqî, que lo refiere de 'Abadallah ibn Lahî'a, que lo refiere de 'Abdullah ibn Mas'ud, dice así: "La noche de los yins, el Santo Profeta me preguntó: "¿Tienes agua?". Yo le dije: "No, pero hay licor de dátiles en un recipiente". El Santo Profeta (a.s.s.) dijo entonces: "El dátil

está limpio y su agua está limpia. Viértela sobre mí". Así lo hice y él cumplió sus abluciones".

Las acciones del Santo Profeta (a.s.s.) son ejemplos que debemos seguir. Ninguna doctrina ni argumento las anula. Es así como nuestro Imam al-A'dham (Abû Hanifa) justificó la legalidad del acto.

Shîrâzî: ¡Habrías hecho mejor callandote!. Nuestros hermanos sunnitas sabrán, ahora, que sus dirigentes fueron engañados. Todos estos imames produjeron fatwas, fiandose de sus especulaciones.

En primer lugar, examinemos, de cerca, los narradores de estos dos hadices. Primero, Abû Zaid, el esclavo de 'Amr ibn Hurayth, no es una figura conocida y, según los tradicionistas, es rechazable, así como lo refieren Tirmidhî y otros. Al-Thahabi, en su "Mizân-ul-I'tidâl" menciona a su respecto: "Este hombre no es conocido por nosotros y este hadiz, relatado por 'Abdullah ibn Mas'ud, no es correcto". Al-Hâkim precida: "No hemos oido ningún otro hadiz, referido por este hombre desconocido". Al-Bujari también le designó como narrador incierto. Es por esta razón que Qastalani y Cheij Zakariyya al-Ansari escribieron en sus comentarios al "Sahih Bujari" que "el wudhû no es legal con licor de dátiles u otras bebidas embriagantes". Todos ellos precisan que el susodicho hadiz es débil.

El segundo hadiz es, igualmente, inaceptable.

En primer lugar, ningún sabio, excepto Ibn Maya, lo ha referido de esta forma.

En segundo lugar, los ulemas no lo han incluido en sus "Sunan"[22] porque la cadena de relatores no es sólida. Thahabi en su "Mizan-ul-I'tiqad" citó un cierto número de relatos, probando que 'Abbas ibn Walid no es un personaje fiable. En consecuencia, los críticos y los comentaristas lo han rechazado. En cuanto a Marwan ibn Muhammad Tahiri, perteneció a un grupo extraviado de Marhaba. Ibn Hazm y Thahabi demostraron que era un narrador incierto. Igual que en el caso de 'Abdulla ibn Lahi'a, que fue criticado por vuestros ulemas y comentaristas. Consecuentemente, cuando la cadena de narradores de un hadiz es de una naturalez tan dudosa, que vuestros propios ulemas la han rechazado, podemos concluir que este hadiz no tiene valor.

Tercero, en base a un hadiz que vuestros ulemas han referido, de 'Abdullah ibn Mas'ud, la noche del juramento de fidelidad de los yins, ¡no había nadie con el Enviado (a.s.s.)! Abû Dawud, en su "Sunan", capítulo sobre el "Wudhû'" y Tirmidhi en su "Sahih", refieren, de al-Qama, que se preguntó a 'Abdallah ibn Mas'ud: "¿Quién de vosotros estaba con el Profeta la noche del

[22] Colecciones de hadices. N.T.

juramento de fidelidad de los yinns?" Él respondió: "Ninguno de nosotros estaba con él".

Cuarto, esa noche tuvo lugar en la Meca, antes de la Héjira, mientras que todos los comentadores refieren que el versículo relativo al tayammum fue revelado en Medina. Esto último anula lo precedente. Esa fue la razón invocada por vuestros grandes juristas, tales como imam Shâfi'î, imam Mâlik y otros, para declarar ilegal este hadiz.

Es extraño que el Cheij refiera un hadiz tan poco fiable, frente al Corán, para aprobar y validar la declaración de Abû Hanifa.

LAVARSE LOS PIES, EN EL WUDHÛ', ES CONTRARIO AL SAGRADO CORÁN

Además de las reglas del wudhû', mencionadas en el versículo citado anteriormente, se debe frotar una parte de la cabeza y los pies, hasta los tobillos, después de haber lavado el rostro y las manos. El santo versículo menciona claramente: **"…y frotaros una aparte (biru'ûsikum) de vuestras cabezas y los pies, hasta los tobillos…" (Corán 5:6)**. Pero, curiosamente, todos vuestros sabios en jurisprudencia, insisten en el hecho de que los pies deben ser lavados. Esto está en contradicción con el Corán. ¡Hay una diferencia, clara, entre el hecho de lavar y el de frotar!

Cheij: Hay un gran número de hadices que mencionan el hecho de que los pies deben ser lavados.

Shîrâzî: Todos los hadices que son conformes a los versículos del Corán, son aceptables. Evidentemente, la revocación de un versículo del Corán, por un hadiz, no puede ser legal.

El versículo ordena, claramente, frotarse y no lavarse los pies. Si reflexionáis un poco, constataréis que el versículo, en su totalidad, lleva a lo mismo. Comienza por la orden **"Lavaos el rostro y las manos"**. La conjunción "y" denota que después de ser lavado el rostro, debemos, igualmente, lavarnos las manos. En la segunda orden: **"y frotaos un parte de la cabeza y los pies, hasta los tobillos"**; la cabeza y los pies están, también, unidos por la conjunción "y". Esto prueba, claramente, que después de haberse frotado la cabeza, los pies deben, igualmente, ser frotados. Es evidente que el hecho de lavar no puede sustituir al hecho de frotar. Lavarse el rostro y las manos es tan necesario como frotarse la cabeza y los pies. Es inadmisible que se frote la cabeza y que se laven los pies. Dicho de otra manera, la conjunción "y" no tendría razón de ser.

Por otra parte, la ley Islámica no contiene órdenes severas. El hecho de lavarse los pies es más difícil que frotarlos. La orden religiosa, prevé dulcificar la ejecución del wudhû', como sugiere el tono del versículo.

El imam Fajr-ud-Dîn ar-Râzî, un comentador sunnita de gran renombre, desarrolló toda una argumentación sobre la naturaleza obligatoria de frotarse los pies en el wudhû'. Obtendríais mucho beneficio leyendo ese estudio.

FROTAR LOS PIES SIN QUITARSE LOS CALCETINES ES COTRARIO A LOS PRECEPTOS DEL CORÁN

Más extraño, aun, que el hecho de lavarse los pies es el de ¡frotárselos por encima de los calcetines! Existen divergencias de opinión entre los juristas sunnitas, relativas a su viabilidad estando de viaje o en la propia casa.

Este proceder es contrario a los mandatos del Corán que estipulan que debemos frotar los pies y no los calcetines. Esta orden es, igualmente, contraria al precedente que consiste en lavarse los pies. Si no es lícito frotarse los pies, ¿por qué se admite el hecho de frotar los calcetines?

Cheij: Hay numerosos hadices que prueban que el Profeta (a.s.s.) frotaba sus calcetines. Los juristas lo han considerado como prueba sobre la licitud del acto.

Shîrâzî: He sugerido muchas veces que, conforme a los mandatos del Profeta (a.s.s.), todo hadiz, pretendidamente, referido de él que no sea conforme al Sagrado Corán, debe ser rechazado. Los falsificadores y los manipuladores políticos fabricaron innumerables hadices. Vuestros propios ulemas rechazaron este hadiz.

Además, no solamente estos hadices son incompatibles con el Sagrado Corán, sino que ellos se contradicen mutuamente. Vuestros grandes ulemas lo han reconocido.

Ibn Rashîd al-Andalusí, en su obra "Bidâyat-ul-Muyâhid wa Nihayât-ul-Muqtaçid", volumen I, páginas 15 y 16, dice, a proposito de estas divergencias: "La razón por la cual ellos difieren es que los relatos sobre este asunto son contradictorios". En otro pasaje, dice: "La razón por la cual ellos difieren es que los relatos sobre este asunto son inconsistentes".

En consecuenia, es absurdo fundamentar los argumentos en relatos y hadices que son, mutuamente, contradictorios y que, además, se oponen claramente a los mandatos del Corán. Deberíais saber que cuando los hadices, sobre un mimo tema, se contradicen, solo aquellos que son conformes con el Sagrado Corán son aceptables. Si algun hadiz, cualquiera que sea, es contrario al Sagrado Corán, debe ser, inmediatamente, rechazado.

4ª PARTE

FROTARSE LA CABEZA, SIN QUITAR EL TURBANTE, ES CONTRARIO A LOS PRECEPTOS DEL SAGRADO CORAN

El versículo dice, claramente, **"frotaos una parte de la cabeza"** (después de haberos lavado el rostro y las manos). Conforme a este mandato del Corán, los juristas chiitas, siguiendo a sus imames, insisten en el hecho de que es necesario frotar una parte de la cabeza cuando se cumple con el wudhû'. Los juristas al-Shâfi'î, Mâlik y Abû Hanifa, lo confirman. Pero el imam Ahmad ibn Hanbal, el imam Ishâq, el imam al-Thawriî y el imam Awzâ'î dijeron que estaba permitido frotar la cabeza, por encima del turbante. También lo dijo el imam Fajr-ud-Dîn ar-Razî en su "Tafsîr al-Kabîr". Toda persona sensata, comprenderá que frotarse por encima de un turbante, no es identico a frotarse la cabeza.

SOLO LOS CHIITAS SON CENSURADOS POR ESTAS DIFERENCIAS

Hay otras diferencias notables entre vuestros juristas y las Cuatro Escuelas jurídicas. Aunque la mayor parte de ellas sean claramente contradictorias con los versículos del Corán, vosotros no encontraríais nada que decir. Cada una de ellas es libre de mantener su postura.

Vosotros no tratáis a Abû Hanifa y a los Hanafíes de politeístas aunque permitan que se cumpla el wudhû' con licor de dátiles, no más que vosotros no condenáis las interpretaciones contradictorias que violan los versículos del Libro de Allah. Pero, vosotros os oponéis a los chiitas que siguen a la progenie del Profeta (a.s.s.) de Allah. ¡Tratáis a los pertidarios de esta familia como Râfidhî e infieles! Vosotros habéis dicho, muchas veces, las noches precedentes, que nuestras prácticas son politeístas. ¡Incluso me habéis preguntado por qué no cumplimos las oraciones obligatorias como musulmánes! Nosotros cumplimos nuestras oraciones de la misma manera que vosotros: dos rak'ats para el fayr, cuatro para el dhuhr, cuatro para el 'ars, tres para el maghirb y cuatro para la 'isha.

En cuanto a las diferencias en los artículos de la práctica (las ramas de la Religión), ellas estan abundantemente presentes entre las Escuelas sunnitas del Islam. Por ejemplo, hay una gran disparidad entre Abû-l-Hasan al-Ash'ari[23] y Wâçil ibn 'Ata'[24] , tanto en los principios como en las formas de aplicarlos.

[23] Fundador de la escuela teológica que lleva su nombre. N.T.
[24] Considerado el fundador de la escuela teológica Mu'tazili. N.T.

Vuestros cuatro imames y otros grandes juristas, tales como Hassan, Dâwûd, ibn Kathir, al-Awzâ'î, Sufyân al-Thawri, Hasan al-Baçrî y Qâsim ibn Salâm, todos ellos tienen diferencias de opinión. De la misma forma, las recomendaciones y prohibiciones de los Imames (a.s.) de Ahl-ul-Bayt difieren de las opiniones emitidas por vuestros juristas. Si las interpretaciones de los juristas pueden ser cuestionadas, ¿por qué no se podría cuestionar las diferentes escuelas sunnitas? Muchos ulemas sunnitas aceptan las interpretaciones que contradicen los versículos de Allah, emiten opiniones torcidas sobre mandatos irrefutables. Otros juristas emiten opiniones contradictorias. Pero, vosotros no consideráis sus explicacones ni sus práctcias como infieles.

SEGÚN LOS ULEMAS SUNNITAS, ES LÍCITO PROSTERNARSE SOBRE EXCREMENTOS SECOS

Por lo que respecta a la prosternación, os enfrentáis a los chiitas, a los que consideráis como adoradores de ídolos, porque autorizan que se ponga la frente (en el momento del suyud) sobre un bloque de tierra, pero guardáis silencio sobre la declaración de vuestros sabios cuando legalizan la prosternación sobre excrementos secos.

PROTERNARSE SOBRE EL SUELO, EN LUGAR DE HACERLO SOBRE TIERRA PURA ES CONTRARIO A LO QUE DICE EL CORÁN

Las decisiones de los juristas chiitas, siguiendo a sus Imames (a.s.), son conformes al Sagrado Corán. Por ejemplo, vuestros juristas consideran la lana, el algodón, la seda y otras formas de cubrir el suelo como identicos a la tierra. Pero es evidente que estos revestimientos no son la tierra.

Los chiitas, a instancia de sus Imames (a.s.) de Ahl-ul-Bayt dicen: "La prosternación no es legal sobre cualquier cosa distinta que la tierra o lo que procede de la tierra que no pueda ser comido". Vosotros los tratáis de politeístas por eso. Por el contrario, prosternarse sobre el excremento seco no es politeísmo para vosotros.

Evidentemente, hay una diferencia entre prosternarse sobre la tierra (como ordena Allah) y prosternarse sobre algo que la cubra.

Cheij: Vosotros os prosternáis sobre pedazos de tierra proveniente de Karbala'. Guardáis, preciosamente, en vuestras casas estos pequeños bloques de tierra. Esto es idolatría, pero vosotros consideráis que es obligatorio prosternarse sobre ellos. Tal practica es, por supuesto, contraria a los principios y a las prácticas musulmánas.

Shîrâzî: Es como una segunda naturaleza para vosotros el seguir, ciegamente, a vuestros antepasados. ¡No es digno de un hombre de tu rango comparar la tierra pura de Karbala' con un ídolo. ¡Querido amigo! Toda crítica debe estar basada en pruebas. Si consultáis los libros de teología chiita, encontraréis la respuesta a vuestras críticas y no extraviaréis más a nuestros hermanos sunnitas propagando falsas objeciones.

LOS CHIITAS NO CONSIDERAN LA PROSTERNACIÓN SOBRE TIERRA DE KARBALA' COMO OBLIGATORIA

Si podéis citarme un solo hadiz, o declaración registrada en nuestros escritos, que indique que la prosternación sobre un bloque de tierra, proveniente de Karbala', es obligatorio, aceptaremos vuestras críticas. En nuestros libros de jurisprudencia (relativos a la práctica religiosa), hay instrucciones claras, basadas en mandatos del Corán, indicandonos que nos prosternemos sobre tierra pura. Esto incluye el polvo, una piedra, tierra o hierba, a condición de que no sea un mineral o una planta comestible. La prosternación puede ser ejecutada sobre cosas que emanan de la tierra, a condición de que ellas no sean comestibles ni se pueda hacer con ellas prendas de vestir.

Cheij: Entonces, ¿por qué guardáis, en vuestras casas, pequeños bloques de tierra provenientes de Karbala' sobre los cuales os prosternáis en el momento de las oraciones obligatorias?.

Shîrâzî: La prosternación sobre la tierra limpia es obligatorio. Las oraciones rituales son, generalmete, efectuadas en casas amuebladas que disponen de alfombras. Aun si estas alfombras son retiradas, la tierra que se encuentra debajo de ellas contiene, generalmente, impurezas sobre las que no está autorizado prosternarse. Por eso, nosotros guardamos un bloque de tierra con el fin de poder prosternarnos.[25]

Cheij: Lo que constatamos es que los chiitas utilizan bloques de tierra, proveniente de Karbala', y que consideran que es obligatorio prosternarse sobre ellos.

Shîrâzî: Sí, es verdad que nosotros nos prosternamos sobre pequeños bloques de tierra que proviene de Karbala', pero no lo consideramos como obligatorio. Según las instrucciones dadas en nuestros libros de jurisprudencia, nosotros consideramos la prosternación obligatoria sobre tierra limpia. Sin embargo, según los Ahl-ul-Bayt (a.s.), la prosternación sobre la tierra de Karbala' (ciudadad donde el Imam al-Husein (a.s.) fue inhumado) es preferible.

[25] Muchos muytahids consideran la pizarra, el yeso, la cal, las piedras preciosas tales como el ágata, como autorizadas para prosternarse sobre ellos, en ausencia de tierra o de plantas no comestibles, pero excluyen los minerales en bruto o trabajados.

Es una lástima que algunos insistan, con malicia, sobre el hecho de que los chiitas veneran al Imam al-Husein (a.s.). Sostienen esto, precisando que los chiitas hacen sus prosternaciones sobre bloques de tierra de Karbala'. Nunca hemos adorado a al-Husein (a.s.), 'Alî (a.s.) o a Muhammad (a.s.s.). Nosotros adoramos a Allah. Solo nos prosternamos sobre tierra pura, conforme a las ordenes de Allah. Nunca nos prosternamos frente al Imam al-Husein (a.s.). Pero, según las instrucciones de los Imames infalibles (a.s.) de la progenie del Profeta (a.s.s.), prosternarse sobre la tierra pura de Karbala' tiene una mayor recompensa, pero ello no es obligatorio.

Cheij: ¿Por qué decis que la tierra de Karbala' posee propiedades especiales y que es preferible a cualquier otra?.

Shîrâzî: En primer lugar, es un hecho que algunos lugres poseen ciertas propiedades. Cada trozo de tierra posee propiedades específicas que sólo conocen los geólogos. Nosotros no podemos comprender esos secretos. En segundo lugar, las características del suelo de Karbala' han sido reconocidas con anterioridad a los Santos Imames (a.s.). Karbala' fue objeto de atención particular desde los tiempos del Santo Profeta (a.s.s.), así como lo refieren vuestros propios libros. En la obra "al-Jaçâ'iç-ul-Kubrâ", de Yalâl-ud-Dîn as-Suyutî, un cierto numero de hadices (Umm Salama, 'Aicha, Umm-ul-Fadhl, Ibn 'Abbas y Anas ibn Mâlik), relativos al suelo de Karbala', fueron relatados por vuestros ulemas y tradicionistas tales como Abû Nu'aim Isphahanî, Baihaqi y Hâkim.

Uno de estos hadices indica lo siguiente: "Vi a Husein (a.s.) sobre las rodillas de su abuelo, el Santo Profeta, el cual tenía un bloque de tierra roja en la mano. El Profeta besó ese bloque y lloró. Le pregunté que era esa tierra roja. Él respondió: "Gabriel me ha informado que mi hijo Husein (a.s.) será asesinado en Irak. Me ha traido este puñado de tierra desde el suelo de Karbala'. Lloro por los sufrimientos que deberá afrontar al-Husein (a.s.)".

El Profeta (a.s.s.) dio la tierra a Umm Salama y le dijo: "Cuando esta tierra se transforme en sangre, sabréis que mi hijo Husein (a.s.) ha sido asesinado".

Umm Salama conservó ese puñado de tierra en un recipiente y la vigiló hasta que se transformó en sangre, el día de 'Achura, el año 61 de la Héjira. Ella supo, entonces, que al-Husein ibn 'Alî habia sido martirizado.

Es un hecho, registrado por vuestros ulemas y nuestros juristas, que el Profeta (a.s.s.) del Islam y los Imames (a.s.) dieron una atención especial al suelo puro de Karbala'. Después del martirio del Imam al-Husein (a.s.), el Imam 'Alî ibn al-Husein (a.s.), Zain-ul-'Abidîn, tomó un trozo de la tierra de Karbala' donde fue enterrado el Imam al-Husein (a.s.) y dijo que era sagrada y la guardó en un saquito. El Imam 'Alî ibn al-Husein (a.s.) cumplió sus prosternaciones

sobre esa tierra e hizo, con ella, un rosario (tasbîh) que utilizaba para glorificar a Allah.

Después de él, todos los Imames (a.s.) que le sucedieron consideraron este suelo como sagrado y mandaron hacer rosarios y pequeños bloques sobre los cuales se prosternaban. Ellos persuadieron a los chiitas para que hicieran lo mismo, dejando entender que no era obligatorio, pero que la recompensa que se obtendría con ello sería grande. Los Imames (a.s.) pusieron el acento sobre el hecho de que la prosternación debería efectuarse sobre tierra limpia y que era preferible hacerlo sobre la tierra de Karbala'.

El gran sabio Hasan at-Tusi refiere, de Abû Ya'afar, Muhammad al-Bâqir (a.s.), en su libro "Miçbâh-ul-Mutahayyid", que el Imam Ya'far as-Sâdiq (a.s.) conservaba, envuelto en un pañuelo de color amarillo, un puñado de tierra, recogido en la tumba del Imam al-Husein (a.s.), que abría a la ora de la oración para cumplir sus prosternaciones.

Los chiitas guardaron, precisosamente, esa tierra con ellos. Después, temiendo que fuera profanada, la amasaron en pequeños bloques, a los que llaman "turba". Nosotros la consideramos sagrada y en el momento de cumplir la oración, nos prosternamos sobre ellos, dada su naturaleza especial. Dicho de otra manera, en ausencia de tierra pura, nos prosternamos sobre la tierra limpia o sobre una piedra limpia. Así, nosotros cumplimos con nuestras obligaciones religiosas.

No comprendemos la actitud de vuestros ulemas, que no se indignan con ciertas fatwas de las Cuatro Escuelas sunnitas. Así, cuando el imam al-A'dahm (Abû Hanifa) indica que en ausencia de agua para realizar la ablución, se puede ejecutar el wudhû' y el ghusl con licor de dátiles, los Shâfi'îes, los Mâlikies y los Hanbalies no dicen nada. Si el imam Ahmad ibn Hanbal creyera en la visibilidad de Allah o considerara legal pasarse las manos mojadas sobre el turbante, al realizar la ablución obligatoria, los ulemas de otras escuelas no le contradecirían. Igualmente, ellos no condenan, en absoluto, las declaraciones unilaterales relativas al mantenimiento de relaciones sexuales con jovenes (imberbes), cuando se está de viaje, la prosternación sobre excrementos u otro objeto sucio, o la posibildad de ¡¡¡ copular con la madre, utilizando un tejido entre ambos !!!

Pero si la descendencia del Santo Profeta (a.s.s.) dice que es recomendable prosternarse sobre la tierra de Karbala', vostros tratáis, inmediatamente, a los chiitas de politeístas.

LA EDAD NO ES UN CRITERIO PARA EJERCER EL CALIFATO

Ahora, voy a responder a vuestra pregunta del principio. En lo relativo a la edad y al consenso sobre quien merece ser califa, habéis dicho que, en razón de su edad, Abû Bakr debía ser el primer califa. Depués de diez noches, en las que he rechazado vuestro argumento sobre la edad y el consenso, vosotros volveís a ello como si nunca hubiéramos hablado del asunto. Sin embargo, no os dejaré sin respuesta.

'ALÎ, FUE DESIGNADO PARA RECITAR LA SURA AL-BARÂ'A (LA INMUNIDAD)

Vosotros persistís en decir que Abû Bakr era el candidato perfecto para el puesto de califa, por su edad y su experiencia política. ¿Pero como es posible que la gente decidiera que un hombre, con edad y experiencia política, fuera el apropiado para ser el defensor de una gran causa, mientras que Allah y el Santo Profeta (a.s.s.) no lo vieron así? Para recitar los primeros cuarenta versículos de la sura al-Barâ'a (sura at-Tawba, novena sura del Corán) a los habitantes de la Meca, el Santo Profeta (a.s.s.) eligió al joven 'Alî ibn Abî Taleb (a.s.) en lugar de Abû Bakr.

Nawab: ¡Respetable señor! No dejes este asunto de lado, te lo ruego. Haznos saber por qué Abû Bakr fue retirado de esta misión y el Profeta (a.s.s.) designó a 'Alî en su lugar. Cuando les pregunto (señalando con el dedo a los ulemas presentes) sobre este asunto, me responden, vagamente, que eso no tiene ninguna relevancia. Explícamelo tú, por favor.

Shîrâzî: La comunidad musulmána, incluidos los ulemas y los historiadores de las Dos Escuelas, reconocen este hecho histórico. Cuando los primeros versículos de la sura Barâ'a (la Inmunidad), condenando a los adoradores de ídolos, fueron revelados, el Santo Profeta (a.s.s.) llamó a Abû Bakr y le ordenó que fuera a la Meca y se los recitara a los habitantes de esa ciudad, en el momento del Hay (Peregrinación anual). Abû Bakr no había recorrido más que una pequeña distancia cuando el ángel Gabriel (a.s.) se apareción al Profeta (a.s.s.) y le dijo: "¡Oh Profeta de Allah!" Allah te envia Sus saludos y te informa que los versículos del Sagrado Corán deben ser comunicados, bien por el Santo Profeta o por uno de los suyos".

En ese momento, el Santo Profeta (a.s.s.) llamó a 'Alî (a.s.) y le dijo: "Alcanza a Abû Bakr y recupera los versículos de la sura Bara'a, recítaselos a los adoradores de ídolos de la Meca."

Entonce, ‘Alî (a.s.) partió inmediatamente. Alcanzó a Abû Bakr en Thû-l-Halifa y le transmitió la orden del Santo Profeta (a.s.s.). Acto seguido, se dirigió a la Meca para cumplir el mandato de Allah.

Nawab: ¿Este episodio está recogido en nuestros libros?

Shîrâzî: Acabo de decir que toda la comunidad es unánime sobre este punto. Os doy algunas referencias, con el fin de que reflexionéis sobre la importancia de este hecho histórico.

Los siguientes autores refirieron este asunto en sus libros: Bujari en “Sahih”, secciones IV y V, ‘Abdi en “al-Jami' Bain al-Çihâh al-Sittah”, II parte, al-Baihaqi en “Sunan”, páginas 9 y 224, al-Tirmithî en “al-Yâmi'”, volumen II, página 135, Abû Dâwûd en “Sunan”, al-Jawârizmî en “Manâqib”, al-Shûkânî en su “Tafsîr”, volumen II, página 319, al-Faqih al-Shâfi'î en su “Fadhâ'il”, Muhammad Talha al-Shâfi'î en “Matâlib-us-Su'ûl”, página 17, Cheij Sulaymân al-Baljî al-Hanafî en “Yanâbî'u-l-Mawaddah”, capítulo 18, Muhib-ud-Dîn al-Tabarî en “al-Riyâdh al-Nadhirah” página 147 y “Thajâ'ir-ul-'Uqbâ”, página 69, Sibt Ibn al-Yauzi en “Tathkirat Yawâç-ul-Ummah”, página 22, el imam ‘Abd-ul-Rahman Nisa'i en “Jaçâ'iç-ul-'Alawî”, página 14 (ha referido este hadiz y sus cadenas de transmisión), Ibn Kathir en “al-Ta'rij al-Kabir”, volumen V, página 38 y volumen VII, página 357, Ibn Hayar Asqalani en “Al-Içâbah”, volumen II, página 509, Yalâl-ud-Dîn Suyûtî en “al-Durr al-Manthûr”, volumen III, página 208 (en el comentario sobre el primer versículo de la sura al-Barâ'a), al-Tabari en “Yâmi’u-l-Bayân”, volumen X, página 41, (en el comentario sobre la sura al-Barâ'a), el imam al-Tha'labi en “Tafsîr Kashf-ul-Bayân”, Ibn Kathir en su “Tafsîr”, volumen II, página 333, al-Alûsî en “Rûh-ul-Ma'ânî”, volumen III, página 268, el fanático anti-chiita, Ibn Hayar al-Makki en “Çawâ'iq”, página 19, al-Haithami en “Mayma'-uz-Zawâ'id”, volumne VII, página 29, Muhammad Yûsuf Ganyi al-Shâfi'î en “Kifâyat-ut-Tâlib”, página 125, capítulo 62, el imam Ahmad ibn Hanbal en “Musnad”, volumen I páginas 3 y 151, volumen III página 283 y volumen IV páginas 164 y 165 , al-Hâkim en “Mustadrak”, volumen II, “Kitâb al-Maghâzî”, página 51 y en el volumen II del mismo libro, página 331, Mulla ‘Alî Muttaqi en “Kanz-ul-'Ummâl”, volumen I, páginas 246 a 249 y sección “Fadhâ'il 'Alî” volumne VI, página 154.

Seyyed ‘Alî ibn ‘Abd-ul-Hayyi: ¿Por qué el Santo Profeta (a.s.s.), cuyas acciones estan inspiradas por Allah, no confió esta misión a ‘Alî desde el primer momento?

Shîrâzî: No se ha dado ninguna razón que explique lo que me preguntas, yo no lo se. Pero según mi opinión, este cambio se produjo para mostrar la superioridad de ‘Alî (a.s.). En todo caso, ello refuta la idea de que la edad o la falta de experiencia política son las razones por las que ‘Alî (a.s.) fue privado del califato. Si esta tarea (la de recitar los versículos a los mekíes) hubiera sido confiada a ‘Alî (a.s.) desde el principio, se habría tomado como

algo normal y no nos habría sido posible establecer su superioridad. Si la edad de Abû Bakr y sus competencias políticas prueban que era superior, no habría sido destituido de esta misión. Pero el hecho es que sólo el Profeta y su califa asumen la tarea de transmitir las revelaciones de Allah.

Sayyed: Según otros hadices, Abû Huraira indica que se ordenó a ‘Alî que acompañara a Abû Bakr en su viaje a la Meca para enseñar a los Quraich los ritos del Hay. ‘Alî debía recitar los versículos de la sura Bara’â a los mekíes. El hecho de que ambos transmitieron el mensaje del Profeta (a.s.s.) muestra que tenían un rango similar.

Shîrâzî: En primer lugar, el hadiz del que hablas es un hadíz fabricado por los partidarios de Abû Bakr. Otros no lo han referido. En segundo lugar, la comunidad entera está de acuerdo en decir que Abû Bakr fue reemplazado por ‘Alî (a.s.). Este hecho fue relatado, ampliamente, en los libros de las Dos Escuelas. Por supuesto, el consenso de la comunidad relativo a este hadiz lo declara auténtico. Si existiera un solo hadiz en desacuerdo con otro hadiz auténtico, debemos rechazarlo. Todos los tradicionistas se atienen a este princpio. La nominación de ‘Alî, el retorno de Abû Bakr, afligido y desesperado, y la consolación del Santo Profeta (a.s.s.), diciendole que era la voluntad de Allah, son los hechos generalmente referidos.

Existe otra prueba de que la edad no tiene nada que ver con la prioridad en desempeñar el califato. La prioridad es otorgada por el grado de sabiduría y piedad del candidato. Aquel que es superior en el conocimiento y en la piedad merecerá ese honor. El Santo Profeta (a.s.s.) dijo: “Todos los hombres estan muertos, salvo los sabios, ellos estan vivos”.

El Enviado (a.s.s.) elevó a ‘Alî (a.s.) al primer lugar, de entre los compañeros, al proclamar que: “’Alî es la puerta del conocimiento”. La puerta del conocimiento del Profeta (a.s.s.) anula, forzozamente, a los otros.

Por supesto que los otros compañeros del Mensajero (a.s.s.), que le fueron fieles, eran gente de virtud. Nosotros no podemos negar la piedad de los compañeros, pero sus méritos no pueden ser comparados con “la puerta del conocimiento del Profeta (a.s.s.)”.

Vuestros ulemas recogieron, en detalle, el viaje del Imam ‘Alî (a.s.) al Yémen para guiar a sus habitantes. El imam ‘Abd-ul-Rahmân Nisa’i, recogió seis hadices sobre este episodio en su libro “Jaçâ’iç-ul-‘Alawî”, Muhammad Raghib Isphahani en su libro “Muhadharât-al-‘Ubadâ, volumen II, página 212 y otros, refirieron que cuando el Santo Profeta (a.s.s.) dijo a ‘Alî (a.s.) que fuera al Yémen para propagar el Islam, ‘Alî (a.s.) le respondió que era, todavía, joven y que le daba miedo el hecho de ser colocado por encima de la gente con más edad de la comunidad. El Santo Profeta (a.s.s.) le respondió: “Ciertamente, Allah guiará tu corazón y dará seguridad a tus palabras”. Si la edad es una

condición necesaria para el puesto de califa, ¿por qué el Enviado de Allah (a.s.s.), a pesar de la presencia de compañeros con más edad que ‘Alî (a.s.), como Abû Bakr, evió a ‘Alî (a.s.) al Yémen para servir de guía a los Yemeníes?.

5ª PARTE

EL IMAM ‘ALÎ (A.S.) ERA EL GUÍA, DESPUÉS DEL SANTO PROFETA (A.S.S.)

Dirgiéndose al Mensajero (a.s.s.), Allah le reveló lo siguiente en el Sagrado Corán: **“…En verdad tu eres un advertidor y cada comunidad tiene un guía” (Corán 13:7)**.

El imam Tha’labi en su “Tafsîr Kashf-ul-Bayân”, Muhammad Yarir Tabari en su “Tafsîr”, Muhammad Yûsuf Ganyi Shâfi’î, en “Kifâyat-ut-Tâlib”, en el capítulo 62 del “Ta’rij” de Ibn ‘Asâkir, Cheij Sulayman al-Baljî al-Hanafi en “Yanâbi’u-l-Mawaddah” capítulo 26 de Tha’labi, Hamwaini, al-Hâkim, Abû-l-Qâsim al-Haskânî, Ibn al-Sabbâgh al-Mâliki, Mir Seyyed ‘Alî Hamadani y el “Manâqib” de al-Jawârizmî, refieren, bajo la autoridad de Ibn ‘Abbas, de Amîr-ul-Mu’minîn ‘Alî (a.s.) y de Abû Buraida al-Aslami, once hadices cuyo tenor principal es el siguiente: cuando el versículo, mencionado más arriba, fue revelado, el Profeta (a.s.s.) , con la mano sobre su pecho, dijo: “Yo soy el advertidor”. Después, con la mano sobre el pecho de ’Alî (a.s.), le dijo: “Después de mí, tú eres el guía de mi comunidad. Aquellos que reciban tus consejos, estarán bien guiados”.

Vosotros decís que después de 25 años, cuando ‘Alî era califa, hubo matanzas y guerras intestinas debidas a su falta de experiencia política. No se bien que sentido dais a la política. Si la política es la falsedad, la conspiración y no distinguir el bien del mal (como lo ha hecho siempre la gente, con el fin de asegurar su poder), entonces, yo reconozco que ‘Alî está lejos de una política de ese tipo. A mi juicio, la política debe hacer prevalecer la justica, erradicar la corrupción y restaurar la ligitimidad islámica.

EL IMAM ‘ALÎ (A.S.) REPROBABA LA CORRUPCIÓN POLÍTICA

‘Alî (a.s.), era la encarnación de la justicia social y se guardaba de la corrupción política. Como ya dije en otra ocasión, cuando ‘Alî (a.s.) asumió el califato, destituyó, imediatamente, a todos los cargos públicos de sus funciones. ‘Abdullah Ibn ‘Abbas (su primo) y otros le dijeron: “Sería preferible que dejes esta decisión para más tarde, hasta que los funcionarios y gobernadores de las provincias acepten tu autoridad. Después, podrá retirarles de sus funciones”.

El santo Imam repondió: “¡Me dais consejos relativos al sistema político existente! Pero no comprendéis que cediendo a esta “política” que permite a gobernadores corruptos conservar sus puestos, aunque solo fuera por un corto período de tiempo, seré responsable, ante Allah, por ese corto período. Tendré que responder de ello el Día del Juicio. Eso no es digno de ‘Alî.”

Con el fin de restarurar la justicia, lo más rapidamente posible, ‘Alî (a.s.) ordenó la destitución de los gobernadores corruptos. Esta medida trajo como consecuencia una oposición salvaje por parte de Mu’âwiya, Talha, Zubair y otros que provocaron la rebelión y causaron una gran convulsión y grandes matanzas.

¡Honorables señores! Nunca os habéis interrogado sobre esta cuestión y habéis sido engañados por propagandistas que pretenden que las rebeliones, que se produjeron durante su califato, eran debidas a su desconocimiento político. No, ¡había otros factores!

LAS REBELIONES QUE SE PRODUJERON DURANTE EL CALIFATO DEL IMAM ‘ALÎ (A.S.) SE DEBIERON A LA HOSTILIDAD, DE ALGUNOS, A SU RESPECTO

En primer lugar, durante 25 años, la gente fue empujada, por el poder existente, a oponerse a ‘Alî (a.s.). Era dificil para ellos aceptar su califato y reconocer su elevado rango. Un ejemplo de esta oposición se produjo el primer día de su califato: Un hombre, que estaba en la puerta de la mezquita, viendo al Imam (a.s.) sobre el mimbar, gritó: “¡Que mis ojos se queden sin luz!, ¡‘Alî está sobre el mimbar del califa ‘Umar! “

En segundo lugar, no era posible que estos hombres, apegados a la vida de este mundo, aceptara la justicia de ‘Alî (a.s.), máxime cuando esa laxitud (en la administración de justicia) tuvo libre curso durante el califato de ‘Uthmân. Ellos se levantaron contra el Imam (a.s.) con el fin de que alguien se hiciera con el poder, para que pudieran recuperar sus privilegios. Sus deseos quedaron satisfechos durante el califato de Mu’awiya. En un primer momento, Talha y Zubair pretendieron la alianza con ‘Alî, pero cuando se dieron cuenta de que sus deseos de poder no iban a ser satisfechos, rompieron su alianza con él y se le opusieron, abiertamente, en la Batalla del Camello.

‘AICHA FUE LA MAYOR RESPONSABLE DE LA REVUELTA CONTRA EL IMAM ‘ALÎ (A.S.)

Tercero, la historia nos dice quien estaba en el origen de estas perturbaciones, desde el comienzo del califato de ‘Alî (a.s.). No era otra que ‘Aicha. ¿No fue ‘Aicha quien (según los relatos de tradicionistas sunnitas y chiitas) montó un camello (contra la orden de Allah y de Su Santo Profeta (a.s.s.) instándola a permanecer en su casa (Corán 33:33)) en Basora y provocó una gran batalla?

Vosotros pretendéis que las batallas fratricidas, que se produjeron durante el califato del Imam ‘Alî (a.s.), eran debidas a la falta de perspicacia política del gobierno del Imam (a.s.). ¡Esta es una afirmación engañosa! Si ‘Aicha no se hubiera sublevado contra ‘Alî, nadie habría tenido el coraje de oponerse a él, porque el Mensajero (a.s.s.) había dicho claramente: “Combatir a ‘Alî, es combatirme”. ‘Aicha incitó a la gente a batirse contra ‘Alî (a.s.).

Las batallas llevadas a cabo por el Imam ‘Alî (a.s.) (Yamal, Siffin y Nahrawan) eran similares a las batallas del Santo Profeta (a.s.s.) contra los infieles.

LAS BATALLAS LIBRADAS POR ‘ALÎ (A.S.) CONTRA LOS HIPÓCRITAS EN BASORA, SIFFIN Y NAHRAWAN SON IDÉNTICAS A LAS LIBRADAS POR EL SANTO PROFETA (A.S.S.) CONTRA LOS INFIELES

Cheij: ¿Cómo es posible que esas batallas contra musulmánes puedan ser comparables a las batallas libradas contra los infieles?

Shîrâzî: Vuestros ilustres ulemas, tales como el imam Ahmad ibn Hanbal en su “Musnad”, Sibt Ibn Yauzi en “Tathkirah”, Sulayman Baljî en “Yanâbî’-ul-Mawaddah”, el imam ‘Abd-ul-Rahman Nisa’i en “Jaçâ’iç-ul-‘Alawî”, Muhammad Talha Shâfi’î en “Matâlib-us-Su’ûl”, Muhammad ibn Talha Ganyi Shâfi’î en “Kifâyat-ut-Tâlib”, capítulo 37 e Ibn Abi-l-Hadid en “Sharh Nahy-ul-Balâga”, volumen I, página 67, refirieron que el Santo Profeta (a.s.s.) había predicho las batallas de ‘Alî (a.s.) contra los “Nâkithîn”, los “Qâsitîn” y los “Mâriqîn”. Los “Nâkithîn” hace referencia a Talha y Zubair y sus compañeros, los “Qâsitîn” se refiere a Mu’awiya y sus partidarios y los “Mâriqîn” son los Jariyitas de Nahrawan. Todos eran rebeldes cuya muerte estaba permitida y el Santo Profeta (a.s.s.) ordenó la misma sanción para todos.

Muhammad ibn Yûsuf Ganyi Shâfi’î en su “Kifâyat-ut-Tâlib”, capítulo 37 refiere un hadiz de Sa’id ibn Yabir, que lo refiere de Ibn ‘Abbas, según el cual el Profeta (a.s.s.) dijo a Um Salama: “He aquí ‘Alî, su carne es mi carne, su

sangre es mi sangre, y es para mí lo que Aarón era para Moisés, salvo que no habrá profeta después de mí. ¡Esposa mía!, ‘Alî es el “Principe de los Creyentes”, el jefe de los musulmánes, el depositario de mi conocimiento, mi sucesor y la puerta del conocimiento. Es mi hermano, en este mundo y en el otro, está conmigo en los lugares mas excelsos, luchará contra los Nâkithîn, los Qâsitîn y contra los Mâriqîn”.

Después de haber citado este hadiz, Muhammad ibn Yûsuf explica: este hadiz prueba que el Santo Profeta (a.s.s.) había advertido a ‘Alî (a.s.) de los combates que libraría contra tres grupos y que le habría ordenado luchar contra estas tres facciones.

Se refiere de Majnaf ibn Salim lo siguiente: cuando Abû Ayyub al-Ansari (compañero distinguido del Profeta) se aprestaba a ir a combatir con un ejercito, se le dijo: “¡Oh Abû Ayyub! ¡Que cosa más extraña! ¡Tu eres el que combatió a los politeístas, al lado del Profeta, y ahora te aprestas a combatir a los musulmánes!” Entoces Abû Ayyub respondió: “El Santo Profeta me ordenó luchar contra tres grupos: los Nâkithîn, los Qâsitîn y los Mâriquin.”

El imam Abû ‘Abd-ul-Rahman al-Nisa’i en “Jaçâ’îç-ul-‘Alam”, hadiz 155 citando a Abû Sa’id Judari y Sulaymân al-Baljî al-Hanafî en su “Yanâbî’, página 59, capítulo II, citando al “Yâmi’ al-Fawâ’id”, refiere de Abû Sa’id lo siguiente: “Estábamos sentados con los compañeros, esperando al Santo Profeta. Cuando se aproximó a nosotros, vimos que la correa de su sandalia estaba rota. Se la dio a ‘Alî, el cual se puso a repararla. Entonces, el Santo Profeta nos dijo: “Ciertamente, hay entre vosotros alguien que combatirá por la buena interpretación del Sagrado Corán como yo combatí contra los infieles. Abû Bakr preguntó: “¿Seré yo ese hombre?” El Santo Profeta le respondió: ¡No!. Después ‘Umar preguntó al Enviado: ¿Seré yo?” El Santo Profeta dijo: ¡No! Es el hombre que repera mis sandalias.”. Este hadiz prueba que todas las batallas emprendidas por ‘Alî tenían como fin la correcta interpretación del Sagrado Corán. Se desprende de esto que las guerras civiles, que se produjeron durante el califato de ‘Alî (a.s.) no eran debidas a su inexperiencia política, sino a la hostilidad y a la desviación de sus adversarios.

Encontraréis muy enriquecedora la lectura de las instrucciones que el Imam ‘Alî (a.s.) envió a sus gobernadores, oficiales militares y civiles. Por ejemplo, las ordenes y las instrucciones que envió a Mâlik al-Ashtar y a Muhammad ibn Abû Bakr para el gobierno de Egipto, a ‘Uthmân ibn Hunaif y ‘Abdullah ibn ‘Abbas en Basora y a Qutham ibn ‘Abbas para la administración de la Meca. Todas ellas modelo de excelencia en cuanto a la administración pública y a la justicia social. Estos documentos forman parte del “Nahy-ul-Balâga”.

EL IMAM ‘ALÎ (A.S.) TENÍA CONOCIMIENTO DEL MUNDO INVISIBLE

El Santo Imam (a.s.) era el “Imâm-ul-Muttaqîn” (el Imam de los Piadosos). Conocía, perfectamente, el significado del Sagrado Corán. Conocía, igualmente, todo lo relativo al mundo invisible.

Cheij: No comprendo lo que quieres decir por “’Alî conocía todo lo relativo al mundo invisible”. ¿Podrías ser más explícito?

Shîrâzî: Está muy claro. Conocer el mundo invisible, es conocer los secretos del Univeso, un favor divino otorgado a todos los Profetas (a.s.) y a sus sucesores (a.s.). Cada uno tuvo el conocimiento del mundo invisible que Allah consideró necesario para transmitir Su mensaje. Después del Santo Profeta (a.s.s.), Amîr-ul-Mu’minîn, ‘Alî (a.s.) fue obsequiado con este conocimiento.

Cheij: No esperaba de tí que sostuvieras puntos de vista tan extremistas. Tal alabanza es tan excesiva que, ni siquiera sus destinatarios la aceptarían. Conocer lo invisible es un atributo que no viene más que de Allah; ninguna de sus criaturas tiene acceso a ello.

Shîrâzî: Creer que los Profetas, y sus sucesores, así como otros servidores de Allah conocían lo invisible no es, en absoluto, extremista. Se trata de uno de los méritos que conlleva su sumisión a Allah. Nosotros tenemos pruebas claras de ello, tanto en el Sagrado Corán como en los hadices.

Cheij: El Sagrado Corán contradice vuestra tesis.

Shîrâzî: ¿Podrías citar estos versículos que contradicen mi tesis?

Cheij: Hay numerosos versículos, en el Sagrado Corán, que sostienen mi punto de vista. Por ejemplo, el Sagrado Corán indica: **“El posee las llaves de todo aquello que está oculto, nadie salvo Él lo conoce. Y conoce todo lo que hay en la tierra y en el mar; y no cae una hoja sin que Él lo sepa; ni hay semilla en la oscuridad de la tierra, ni nada vivo ni muerto, que no esté anotado en un libro evidente” (Coran 6:59).**

Este versículo es una prueba, incontestable, de que nadie, excepto Allah, tiene conocimiento de lo invisible. Creer que alguien tiene conocimiento de lo invisible, es hacer, de una de sus criaturas, un asociado a Allah (shirk).

Vosotros afirmáis que ‘Alî era conocedor de lo invisible. Diciendo esto, no solamente lo asociáis con Allah, otorgandole un atributo propio de Allah, sino que lo eleváis, también, a un rango superior al del Santo Profeta (a.s.s.). Muchas veves, el Santo Profeta (a.s.s.) dijo: “Yo soy un hombre como vosotros,

solo Allah conoce lo invisible". El Santo Profeta (a.s.s.) expresó, claramente, su falta de conocimiento en cuanto a lo invisible.

¿Habéis leido el versículo del Sagrado Corán que dice?: **"Dí. Yo no soy más que un hombre como vosotros, se me ha revelado que vuestros Dios es un Dios único…" (Corán 18:110)**.

En otro lugar, Allah indica: **"Di: No dispongo de nada que me beneficie o me dañe salvo lo que Allah quiera, y si tuviera conocimiento de lo oculto, tendría bienes en abundancia y ningún mal me llegaría. En verdad yo solo soy advertidor y un portador de buenas noticias para los que creen" (Corán 7:188)**.

También dice: **"Yo no pretendo poseer los tesoros de Allah, ni conozco lo oculto…" (Corán 11:31)**.

El mismo Santo Profeta (a.s.s.) dijo que no conocía lo oculto y que sólo Allah poseía este saber. ¿Como podéis pretender que 'Alî tuviera este conocimiento?.¡Esta creencia es una tentativa de afirmar la superioridad de 'Alî sobre el Enivado (a.s.s.)!

¿No dice el Sagrado Coran?: **"… y Allah no os va a revelar lo oculto…" (Corán 3:179)**.

Entonces, ¿en que principio te basas para decir que alguien distinto de Allha conoce lo invisible?

Shîrâzî: La premisa de tu razonamiento es correcta. Pero la conclusión que sacas es errónea. Has mencionado que la percepción de lo invisible no pertenece más que a Allah, que las llaves de lo invisible estan con Allah. Que el último de los Profetas (a.s.s.), los otros Profetas, sus sucesores y los Santos Imames eran semejantes a los otros seres humanos. Físicamente, todos ellos fueron creados de la misma manera que los otros. Todas estas cosas son verdaderas y la escuela de Ahl-ul-Bayt (a.s.) lo acepta.

Los versículos que citas son, totalmente, verdaderos en sus contextos respectivos. Pero el Santo Profeta (a.s.s.) designó en la sura Hud su relación con Noé (a.s.) mientras que el versículo 50 de la sura Al-An'am se refiere a nuestro Profeta (a.s.s.). Cuando los infieles le preguntaron por qué no tenía ningun tesoro de Dios o conocimiento de lo invisible, Allah le reveló: **"Di: no os digo que poseo los tesoros de Allah, ni que tengo conocimiento de lo invisible, ni os digo que soy un angel. No hago sino seguir lo que me ha sido revelado…" (Corán 6:50)**.

Este versículo es una respuesta a la pretensión ignorante de que las acciones del Profeta (a.s.s.) podían estar influenciadas por consideraciones de este mundo. En cuanto al conocimiento de lo oculto, nosotros creemos que los

Profetas (a.s.) y sus sucesores lo poseían. No los asocio a los atributos de Allah. Pero este regalo forma parte del Wahy y del Ilhân (revelación e inspiración de Allah) con los que Allah levanta el velo de ignorancia de sus ojos y les revela la realidad. Voy a explicaros esto en detalle.

Nosotros, los chiitas de la escuela de Ahl-ul-Bayt (a.s.), creemos que el conocimiento es de dos tipos: Thâtî y ‘Ardhî.

Thâtî, o la ciencia esencial, es una particularidad de Allah. Nosotros podemos constatarla, pero no podemos comprender su realidad. De cualquier manera que sea, el conocimiento innato está más allá de nuestra comprensión humana.

‘Ardhî o Iktisâbî, el conocimiento adquirido, este no es intrínseco al hombre, ya sea Profeta o no. Este conocimiento es dos tipos: Tahçîlî y Ladunni. Tahçîlî es el conocimiento adquirido por el estudio y la experiencia. Por ejemplo, el estudiante, en la escuela, aprende lo que el profesor le enseña. Si Allah quiere, el siervo adquirirá el conocimiento en función del trabajo que desarrolle y el tiempo que haya pasado aprendiendo. Ladunni, se refiere al conocimiento recibido, directamente, de Allah. No se aprende en los libros o realizando cursos, se recibe, directamente, de Allah. En el Sagrado Corán se dice: **“…y a quien enseñamos una ciencia proveniente de Nosotros” (Corán 18:65)**.

Los chiitas no declaran que el Santo Profeta (a.s.s.) o los Imames (a.s.) detenten la ciencia infundida por Allah (ladunni) o que comprendan lo invisible como lo conoce Allah. Lo que decimos es que Allah no ha limitado, o reservado, esa ciencia para Él solo. Allah puede dar el conocimiento y el poder a quien Él quiere. Unas veces da este conocimiento a un hombre, por medio de un maestro, y otras lo otorga directamente. Este conocimiento otorgado se denomina “conocimiento de lo invisible o del misterio”.

Cheij: Vuestro primer comentario es correcto, pero la voluntad divina no permite cosas extraordinarias, tales como otorgar, directamente, a un hombre el conocimiento de lo invisible, sin pasar por un maestro.

Shîrâzî: No, tu y tus amigos o equivocáis. De hecho, contradecís, reiteradamente y sin daros cuenta, a la mayor parte de vuestros eminentes ulemas. Allah ha otorgado a todos Sus Profetas (a.s.) y sucesores el conocimiento de lo invisible y todo lo que les hace falta para cumplir su misión.

Cheij: A la vista de estos versículos del Sagrado Corán que rechazan, explícitamente, la idea de que el hombre pueda tener conocimiento de lo invisible, ¿cómo puedes probar tu punto de vista?

Shîrâzî: Nosotos no nos oponemos a los versículos del Sagrado Corán. Cada frase coránica fue revelada con un fin en particular que, según las

circunstancias, era positivo o negativo. Es por esta razón que algunos versículos del Corán refuerzan y explican a otros. Los incrédulos exigían, a menudo, milagros al Santo Profeta (a.s.s.), los versículos negativos sobre lo invisible, citados anteriormente, fueron revelados en respuesta a estas exigencias. Con el fin de probar los verdaderos objetivos de la revelación, los versículos positivos fueron, igualmente, revelados para clarificar las cosas.

Cheij: ¡Que extraño! Me dices que habría pruebas en el Corán que afirmarían que los Profetas (a.s.) poseyeron el conocimiento de lo invisible. Por favor, recitanos esos versículos.

Shîrâzî: ¡No te extrañes! Tu también los conoces. Dice Allah, el Todo Poderoso: **"El Conocedor de lo invisible. No descubre a nadie lo que Tiene oculto (26), salvo a aquél a quien acepta como Enviado. Entonces, hace que lo escolten [ángeles] por delante y por detrás (27) para cerciorarse que ha transmitido los Mensajes de su Señor. Él tiene completo conocimiento de todo cuanto les sucede y lleva la cuenta exacta de todo (28)." (Corán 72:26-28)**.

Estos versículos prueban que los Mensajeros (a.s.) de Allah están dotados del conocimiento de lo invisible. En segundo lugar, el versículo de la sura "La familia de 'Imran", del que has recitado una parte, prueba mi punto de vista. El versículo entero dice: **"No es propio de la sabiduría de Dios dejar a los creyentes en la situación en que se encuentran sin distinguir al perverso [hipócrita] del virtuoso [creyente]. Ni es propio de la sabiduría de Dios revelarles el conocimiento oculto. Dios elige entre Sus Mensajeros a quien Le place [para revelárselo], entonces creen en Dios y Sus Mensajeros, porque si creen y son piadosos obtendrán una magnífica recompensa." (Corán 3:179)**.

Estos versículos prueban, insdiscutiblemente, que los Mensajeros (a.s.) de Allah estaban dotados del conocimiento de lo invisible. Si no se acepta que Allah detenta el conocimiento de lo invisible, la proposición "**Dios elige entre Sus Mensajeros a quien Le place [para revelárselo]**" no tendría razón de ser.

Allah proclama en el sura Hûd: **"Estas son informaciones de lo oculto que Te revelo [¡oh, Mujámmad!], ni tú ni tu pueblo las conocían anteriormente. Ten paciencia, que el éxito final será para los que tienen temor de Dios". (Corán 11:49)**.

En lal sura "Al-Chûrâ (La Consulta), se dice: **"Te he revelado un espíritu de Mi parte. Tú no conocías el Libro ni la fe. Entonces hice que fuera una luz con la que guío a quien quiero…" (Corán 42:52)**.

Si el conocimiento de lo invisible no fuera posible en este mundo, ¿cómo habrían podido, los Profetas (a.s.), revelar cosas desconocidas que sus pueblos desconocían? ¿No hay, en el Sagrado Corán una discusión entre Jesus y los Bani Israil de este tenor?: **"…y os informo de lo que coméis y de lo que amasáis en vuestras moradas…" (Corán 3:49)**.

Si citara todos los versículos coránicos, que dan testimonio sobre este asunto, nos tomaría mucho tiempo. Creo que estos versículos son suficientes para aclarar este tema.

Cheij: Tales conclusiones animan a los que practican la adivinación, la astrología, la videncia y otras artes adivinatorias que extravían al pueblo y vacían sus bolsillos.

Shîrâzî: La busqueda de la verdad no conduce a malos resultados. Es la ignoracia de la gente lo que causa problemas. Si los musulmánes siguieran a los detentores del conocimiento, según las instrucciones del Santo Profeta (a.s.s.), y si no hubieran abandonado a "la puerta del conocimiento" (Imam 'Alî) tras la muerte del Profeta (a.s.s.), nadie habría caído en las trampas tendidas por personas malvadas. El Corán indica claramente **"…Dios elige entre Sus Mensajeros a quien Le place…" (Corán 3:179)**. La palabra "Mensajero" indica, claramante, que hay hombres escogidos por Allah que reciben el conocimiento de lo invisible directamente de Él, sin tener que aprenderlo por los medios de este mundo.

Si un hombre, que no es ni Profeta ni Imam, pretende conocer lo invisible recurriendo a la astrología, leyendo las líneas de la mano o echando las cartas, entonces se trata de un mentiroso. Los verdaderos musulmánes, que siguen el Sagrado Corán, no creen en tales personas y no caen, jamás, en sus trampas, porque saben que no deben ajustarse más que al Sagrado Corán y a los comentadores del Libro Santo, a saber el Santo Profeta Muhammad (a.s.s.) y su descendencia (a.s.), que son equivalentes al Corán.

En resumen, si alguien distinto del Profeta (a.s.s.) o sus sucesores puros (a.s.), pretende poseer el conocimiento de lo invisible y pretende poder adivinar el futuro, se trata, sin duda, de un impostor.

LOS SUCESORES DE LOS PROFETAS DETENTAN, TAMBIÉN, EL CONOCIMIENTO DE LO INVISIBLE

Cheij: Puesto que los Profetas (a.s.) recibieron revelaciones divinas, obtuvieron, según lo que dices, el conocimiento de lo invisible. ¡Pero 'Alî no era un profeta!. ¿Estaba vinculado a la misión del Profeta (a.s.s.) y por ello habría tenido conocimiento de los invisible?

Shîrâzî: En primer lugar, ¿por qué intentas ridiculizarme diciendo “según lo que dices”? ¿Por qué no dices “según lo dicho por Allah? Yo no digo nada que sea, exclusivamente, de mi opinión. Yo cito los versículos del Sagrado Corán y me baso en relatos del intérprete del Libro Santo, el Santo Profeta (a.s.s.), para extraer su sentido.

Os he dado pruebas, basándome en los versículos del Corán, de que los Profetas (a.s.) y los Mensajeros (a.s.) fueron hombres excepcionales que tenían el conocimiento de lo invisible. Vuestros propios ulemas lo admitieron y proporcionaron ejemplos que prueban que el Santo Profeta (a.s.s.) conocía lo invisible: Así, Ibn Abî-Hadîd Mu’tazali en su “Sharh Nahy-ul-Balâga”, volumen I, página 67 (editado de Egipto) refiere un hadiz del Santo Profeta (a.s.s.) diciendo a ‘Alî (a.s.): “Depués de mí, lucharás contra los Nâkithîn, los Qâsitîn y los Mâriqîn”. Ibn Abî-l-Hadîd dice que es una de las pruebas de la capacidad del Santo Profeta (a.s.s.) de predecir el futuro. Los eventos predichos se produjeron exactamente como dijo unos treinta años más tarde.

En segundo lugar, los chiitas no dicen que ‘Alî (a.s.), Amîr-ul-Mu’minîn, o los Santos Imames (a.s.) eran Profetas. Nosotros sabemos que Muhammad (a.s.s.) era el último de los Profetasa de Allah y que no tenía asociado. Cualquiera que crea una tal cosa es, a nuestros ojos, un incrédulo. Por supuesto, nostros creemos en el Imamato de ‘Alî, que fue escogido por Allah, y consideramos a ‘Alî (a.s.) y a sus once descendientes (a.s.) como nuestros Santos Imames (a.s.) y sucesores (a.s.) y califas legítimos del Santo Profeta (a.s.s.). Nosotros creemos que el Todo Poderoso les dotó de este conocimiento a través del Santo Profeta (a.s.s.).

Nosotros creemos que la percepción de la gente ordinaria está velada, de forma que no perciben más que las cosas visibles. Lo mismo pasó con los Profetas y sus sucesores, salvo que con el tiempo, este velo fue levantado por Allah, el Omnisciente, que les reveló las informaciones necesarias en lo tocante al mundo invisible. Y cuando no les era necesario conocer ciertas cosas, un velo les separaba de ellas. El Profeta (a.s.s.) del Islam dijo en una ocasión: “Si conociera lo invisible, habría disfrutadado de muchas riquezas”. Esto quiere decir que no detentaba la ciencia infusa y que no descubría lo oculto salvo cuando Allah, por Su bendición, levantaba el velo.

Cheij: ¿Dónde y cómo el Profeta obtuvo información sobre lo invisible?

Shîrâzî: A la luz de los versículos del Sagrado Corán, a los cuales acabo de referirme, ¿consideráis vosotros a Muhammad (a.s.s.) como el Sello de los Profetas, el Murtadhâ y el verdadero Profeta de Allah?

Cheij: ¡Por supuesto que el Santo Profeta (a.s.s.) era el Elegido y el Sello de los Profetas!

Shîrâzî: En ese caso, según el versículo: **"El Conocedor de lo invisible. No descubre a nadie lo que Tiene oculto, salvo a aquél a quien acepta como Enviado.." (Corán 72:26)**, el Profeta (a.s.s.) conocía lo invisible. Este versículo dice, claramente, que Allah otorga el conocimiento de lo oculto a su Profeta (a.s.s.), el Elegido.

Cheij: Supongamos que el Santo Profeta (a.s.s.) poseyera este conocimeinto, ¿cómo pudo tenerlo 'Alî?.

Shîrâzî: Te lo repito, si examinaras, objetivamente, los hadices y la sunna auténtica del Santo Profeta (a.s.s.), comprenderías, inmediatamente, estos hechos y muchos otros.

Cheij: Si nuestro conocimiento está limitado, tú gozas, por la gracia de Allah, de un gran conocimiento y de una gran elocuencia. Te estaríamos agradecidos si nos citaras los hadices mostrando que 'Alî poseía el conocimiento de lo oculto. Si el conocimiento de lo invisible es necesario para los sucesores de los Santos Profetas (a.s.), no debería haber ninguna excepción a esta condición. Todos los sucesores, en particular los grandes califas, debieron poseer este conocimiento, aunque no hayamos visto a ninguno de ellos poseerlo. Antes bien, ellos expresaron su desconocimiento, al igual que el Santo Profeta (a.s.s.). ¿Por qué 'Alî habría de ser una excepción?.

Shîrâzî: Ya os dije que el Profeta del Islam (a.s.s.) no poseía la ciencia infusa. Cuando decía: "Si conociera lo invisible, gozaría de muchos bienes", significa que el conocimiento de lo invisible no le era innato. Conocía las realidades ocultas cuando Allah levantaba el velo para revelárselas.

6ª PARTE

LOS SANTOS IMAMES (A.S.) ERAN LOS VERDADEROS CALIFAS Y TENÍAN CONOCIMIENTO DEL MUNDO INVISIBLE

De otra parte, vosotros decís que si 'Alî poseyera este conocimiento, los otros califas (Abû Bakr, 'Umar y 'Uthmân) habrían debido poseerlo. Sí, estamos de acuero en ello. Nosotros afirmamos que los verdaderos califas del Profeta (a.s.s.), designados por Allah, poseían el conocimiento de las cosas, aparentemente, ocultas. Las capacidades y las características de los califas fueron semejantes a las de los Profetas (a.s.s.), en todos los aspectos, exceptuada la misión del Profeta que incluía la aptitud para recibir la revelación (Wahy) directamente. Pero, vosotros llamáis a estos hombres, tales como Mu'âwiya, nombrados por algunos hombres, los califas del Mensajero, ¡mientras que el Enviado de Allah (a.s.s.) los maldijo!.

Los califas (a.s.) y los sucesores (a.s.) del Santo Profeta (a.s.s.) son los que designó él mismo, de la misma manera que los otros Profetas (a.s.) designaron a sus propios sucesores. Los califas y los sucesores elegidos por el Mensajero (a.s.s), por orden divina, poseían todas las cualidades, entre ellas la de conocer lo invisible. Estos califas son doce y sus nombres están escritos en vuestros propios hadices. Ellos descienden de la familia del Santo Profeta (a.s.s.), ‘Alî (a.s.) y sus once descendientes (a.s.). Y el hecho de que los otros no eran susceptibles de ser califas quedó demostrado por vuestra propia observación, confirmada por vuestros ulemas: estos califas nombrados por la comunidad mostraron, en numerosas ocasiones, su ignorancia con respecto a las cosas ordinarias, ¡que decir de las del mundo invisible!.

Por último, me pedís la prueba de que Amîr-ul-Mu’minîn, ‘Alî (a.s.), detentaba el conocimiento de lo invisible. Hay numerosos hadices que sostienen este hecho. Un de ellos es el “Hadiz de Medina”. Este hadiz está registrado por las Dos Escuelas. El Enviado de Allah (a.s.s.) dijo muchas veces que ‘Alî (a.s,s,) era la puerta de su conocimiento: “Yo soy la ciudad del Saber y ‘Alî es la puerta. Aquel que desee encontrar el conocimiento debe franquear la puerta”.

Cheij: Este hadiz no es auténtico, según nuestros ulemas. Aun si existiera, no debió ser relatado más que una sola vez y, por ello, no debía ser de gran importancia.

Shîrâzî: Es una lástima que consideréis este hadiz, incontestable para muchos de vuestros ulemas, como débil y de fuente única. Deberías consultar el libro “Yam’-ul-Yawâmi’” de Suyûtî, “Tahthîb-ul-Âthâr” de Muhammad Bin Yarir al-Tabari, “Tathkirat-ul-Abrâr” de Sayyed Muhammad Bujarî, “Mustadrak” de al-Hakim al-Nishapuri, “Naqd-uç-Çahîh” de Firâzâbâdî, “Kanz-ul-Ummâl” de ‘Alî al-Muttaqi al-Hindi, “Kifâyat-ut-Tâlib” de Ganyi al-Shâfi’î y “Tathkirat-ul-Mawaddat” de Yamâl-ud-Dîn al-Hindi. Todos ellos afirman: “Cualquiera que rechaze éste hadiz está, ciertamente, en el extravío”.

Igualmente, “al-Raudhat-ul-Nadiyya” de Amîr Muhammad Yamâni, “Bahr-ul-Asânîd” de al-Hâfidh Abû Muhammad Samarqandi y “Matâlib-us-Su’ûl” de Muhammad bin Talha Shâfi’î, confirman la autenticidad de este hadiz.

Este hadiz fue relatado de diferentes maneras y con diversas fuentes. La mayor parte de los Compañeros y de los Siguientes (tâbi’în) lo relataron: el Imam ‘Alî (a.s.), ‘Abdullah Ibn ‘Abbas, Yabir Ibn ‘Abdullah al-Ansari, ‘Abdullah Ibn Mas’ud, Hudhaifa Ibn Yamân, ‘Abdullah Ibn ‘Umar, Anas ibn Mâlik y Amr ibn al-‘Aç.

Entre los tabi'în (la segunda generación de Compañeros), los siguientes personajes lo relataron: el imam Zain-ul-‘Abidin (a.s.), el imam Muhammad al-Bâqir (a.s.), Açbagh Ibn Nabâtah, Yarir Adhdhibî, Hârith ibn ‘Abdullah al-

Hamdani al-Kufï, Sa'd ibn Tarîf-ul-Handhalî, Sa'id ibn Yubair al-Asadi, Salman ibn Kuhail al-Hadhramî, Sulaymân ibn Mihran al-A'mash, 'Âçim ibn Hamza al-Salûlî, 'Abdallah ibn 'Uthmân ibn Jisam ibn al-Qârî al-Makki, 'Abd-ul-Rahman ibn 'Uthmân, 'Abdallah ibn 'Asîlah al-Murâdî, Abû 'Abdullah Sanabahi y Muyâhid ibn Yubair Abû-l-Hayyây al-Majzûmî.

LOS ULEMAS SUNNITAS QUE RELATARON ESTE HADIZ

Además de nuestros ulemas, que confirman, unánimemente, este hadiz, muchos tradicionistas e historiadores sunnitas lo refirieron. Yo poseo, alrededor de 200 referencias de vuestros ulemas que registraron este hadiz como auténtico. Os cito algunos de ellos y sus obras:

1.- Ibn Yarir al-Tabari (muerto en 310 A.H. comentador e hitoriador del siglo III de la Hégira): "Tahthîb-ul-Âthâr".

2- Al-Hâkim al-Nishâpûrî (muerto en 405 A.H.): "al-Mustadrak", volumen III, páginas 126-128-226.

3- Abû 'Îsâ Muhammad ibn 'Îsâ al-Tirmithî (muerto en 289 A.H): "Sahîh".

4- Yalâl-ud-Dîn al-Suyûtî (muerto en 911 A.H): "Yam'-ul-Yawâmi'" y "al-Yâmi'-uç-Çaghîr", volumen I, página 374.

5- Abû-l-Qâsim Sulaymân ibn Ahmad al-Tabarânî (muerto en 491 A.H): "al-Kabîr" y "al-Ausat".

6- Al-Hâfidh Abû Muhammad Hasan Samarqandî (muerto en 491 A.H.): "Bahr-ul-Asânîd".

7- Al-Hâfidh Abû Nu'aim Ahmad ibn 'Abdullâh al-Ispahânî (muerto en 410 A.H): "Ma'rifat-ul-Çahâba".

8- al-Hâfidh Abû Amr Yûsuf ibn Abdullah ibn 'Abd-ul-Bar al-Qurtubî (muerto en 463 A.H): "al-Istî'âb", volumen II, página 461.

9- Abûl-Hassan al-Faqîh al-Shâfï'i 'Alî ibn Muhammad ibn Tayyib al-Yalabi Ibn al-Maghâzilî (muerto en 483 A.H): "Manâqib".

10- Al-Hâfïdh al-Dailamî (muerto en 509 A.H.): "Firdaus-ul-Ajbâr".

11- Abû-l-Mu'ayyad al-Jatîb Al-Jawârizmî (muerto en 568 A.H.): "Manâqib", página 49 y "Maqtal-ul-Husein", volumen I, página 43.

12- Abûl-Qâsim ibn 'Asâkir 'Alî ibn Hasan al-Damashqî (muerto en 572 A.H): "al-Ta'rîj al-Kabîr".

13- Abû-l-Hayyây Yûsuf ibn Muhammad al-Andalusî (muerto en 605 A.H): “Alîf-Bâ’”.volumen I, página 222.

14- Abû-l-Hasan 'Alî ibn Muhammad ibn al-Athîr al-Yazarî (muerto en 630 A.H): “Usul-ul-Ghâbah”, volumen IV, página 22.

15- Muhib-ud-Dîn Ahmad ibn 'Abdullâh al-Tabarî al-Shafi'î (muerto en 694 A.H): “al-Riyâdh al-Nadhirah”, volumen I, página 129 y “Haja'iru'l-Uquba”, página 77.

16- Shams-ud-Dîn ibn Muhammad ibn Ahmad al-Thahabî al-Shâfi'î (muerto en 748 A.H.): “Tathkirat-ul-Huffâdh”, volumen IV, página 28.

17- Badr-ud-Dîn Muhammad al-Zarkashî al-Miçrî (muerto en 749 A.H.): “Faidh-ul-Qadîr”, volumen III, página 47.

18- Al-Hâfidh 'Alî ibn Abi Bakr al-Haithamî (muerto en 807 A.H.): “Mayma’-uz-Zawâ’id”, volumen IX, página 114.

19- Kamâl-ud-Dîn Muhammad ibn Mûsâ al-Damîrî (muerto en 808 A.H.): “Hayât-ul-Havwân, volumen I, página 55.

20- Shams-ud-Dîn Muhammad ibn Muhammad al-Yazarî (muerto en 833 A.H.): “Asnâ-l-Matâlib”, página 14.

21- Shahâb-ud-Dîn Hayar Ahmad ibn 'Alî al-'Asqalânî (muerto en 852 A.H.): “Tahdhîb-ul-Tahdhîb”, volumen 7, página 337.

22- Badr-ud-Dîn Mahmûd ibn Ahmad al-'Aynî al-Hanafî (muerto en 855 A.H.): “'Umdat-ul-Qârv”, volumen 7, página 631.

23- 'Alî ibn Hisâm-ud-Dîn al-Muttaqî al-Hindî (muerto en 975 A.H.): “Kanz al-'Ummâl”, volumen 6, página 156.

24- 'Abd-ur-Ra’ûf al-Munâwî al-Shâfi’î (muerto en 1031 A.H.): “Faidh-ul-Qadîr”, “Sharh al-Yâmi'-ul-Çaghîr”, volumen 4, página 46.

25- Al-Hâfidh 'Alî ibn Ahmad al-'Azîzî al-Shâfi'î (muerto en 1070): “al-Sirây-ul-Munîr”, volumen II, página 63.

26- Muhammad ibn Yûsuf al-Shâmî (muerto en 942 A.H.): “Subul-ul Hudâ Wa-l-Rashâd fî Asmâ'i Jairu-l-'Ibâd”.

27- Muhammad ibn Ya'qûb al-Firuzâbâdî (muerto en 817 A.H.): “Naqd-uç-Çahîh”.

28- El imâm Ahmad ibn Hanbal (muerto en 241 A.H.): “al-Manâqib” y “Musnad”.

29- Abû Salîm Muhammad ibn Talhah al-Shâfi'î (muerto en 652 A.H.): “Matâlib-us-Su'ûl”, página 22.

30- Sheij-ul-Islâm Ibrâhîm ibn Muhammad al-Hamwainî (muerto en 722 A.H.): “Farâ'id-us-Simtain”.

31- Shahâb-ud-Dîn Dawlat Âbâdî (muerto en 849 A.H.): “Hidâyat-us-Su 'adâ”.

32- Seyyed al-'Allâmah al-Samhûdî Nûr-ud-Dîn al-Shâfi'î (muerto en 911 A.H.): “Yawâhir-ul-'Iqdain”.

33- Al-Qâdhî Fadhl ibn Rûzbahân al-Shîrâzî: “Ibtâl-ul-Bâtil”.

34- Nûr-ud-Dîn ibn al-Çabbâgh al-Mâlikî (muerto en 855 A.H.): “al-Fuçûl al-Muhimmah”, página 18.

35- Ibn Hayar Makkî: “al-Çawâ'iq al-Muhriqah”.

36- Yamâl-ud-Dîn Atâ'ullâh al-Muhaddith al-Shîrâzî (muerto en 1000 A.H.): “Arba'în”.

37- 'Alî al-Qârî al-Harawî (muerto en 1014 A.H.): “al-Mirqât fi Sharh al-Mishkât”.

38- Muhammad ibn 'Alî al-Çabbân (muerto en 1205 A.H.): “Is'âf-ul-Râghibîn”, página 156.

39- al-Qâdhî Muhammad ibn Shukânî (muerto en 1250 A.H): “al-Fawâ ’id-ul-Maymû'ah fî-l-Ahâdîth al-Mawdhû'ah”.

40- Shahâb-ud-Dîn Seyyed Mahmûd al-Alûsî al-Baghdâdî (muerto en 1270 A.H.): “Tafsîr Rûh-ul-Ma'âm”.

41- El imâm al-Ghazâlî: “'Ihya'-ul-'Ulûm”

42- Seyyed 'Alî al-Hamadânî al-Faqîh al-Shâfi'î: “Mawaddat-ul-Qurbâ”.

43- Abû Muhammad Ahmad ibn Muhammad al-'Âçimî: “Zain-ul-Fatâ fî Sharh Surat Hal Atâ” (Surat al-Insân. Corán: 76) .

44- Shams-ud-Dîn Muhammad ibn ‘Abd-ur-Rahmân al-Sajjâwî (muerto en 902 A.H.): “al-Maqâçid al-Hasanah”.

45- Sulaymân al-Baljî al-Hanafî (muerto en 1293 A.H.): “Yanâbî'-ul-Mawaddah”, capítulo 14.

46- Yûsuf Sibt Ibn Yauzî: “Tathkirat Jawâç-ul-Ummah”.

47- Çadr-ud-Dîn Seyyed Husain al-Fauzî al-Harawî: “Nuzhat-ul-Arwâh”.

48- Kamâl-ud-Dîn Husain Maibadî: “Sharh al-Diwân”.

49- Al-Hâfidh Abû Bakr Ahmad Bin 'Alî al-Jatîb al-Baghdâdî (muerto en 463 A.H.): “Ta'rîj Baghdâd”, volumen II página 377, volumen IV, página 348, y volumne VII, página 173.

50- Muhammad ibn Yûsuf Ganyi al-Shâfi’î (muerto en 658 A.H.): “Kifâyat-ut-Tâlib”, al final del capítulo 58 dice: “Después de haber citado tres hadices auténticos del Santo Profeta (a.s.s.), dice: En resumen, los Compañeros instruidos, la Generación siguiente y la progenie del Profeta, reconocieron las virtudes, el conocimiento inconmensurable y la justicia de ‘Alî. No hay ninguna duda de que Abû Bakr, ‘Umar y ‘Uthmân, así como otros compañeros, le consultaban sobre asuntos religiosos y seguían sus consejos en asuntos administrativos. Todos ellos admiten que ‘Alî sobresalía en saber y conocimientos”.

Y este hadiz no le sobreestima, pues su rango, cerca de Allah, del Santo Profeta (a.s.s.) y de los creyentes, era muy importante.

El imam Ahmad ibn Muhammad as-Siddiqi al-Maghribi confirma este hadiz en su libro “Fath-ul-Malik-ul-‘Aliyyi bi Çihhat Hadpîth Bâb Madînat-ul-‘Ilm” (impreso por la editorial “al-I’lamiyya”, Egipto, año 1354 A.H.).

Si todavía no estás satisfecho, puedo darte más referencias.

RELATAR LOS MÉRITOS DEL IMAM ‘ALÎ (A.S.), ES VENERAR A DIOS

Seyyed Adil-Ajtar: (sabio, versado en literatura y jefe espiritual sunnita).

He leido muchas veces los hadices del Profeta (a.s.s.) que indican que relatar los méritos de ‘Alî es un medio de veneración. El gran sabio Seyyed ‘Alî Hamadani al-Shâfi’î, escribe en su obra “Mawaddat-ul-Qurba” lo siguiente: “El Santo Profeta (a.s.s) dijo que los ángeles vigilan, atentamente, las asambleas de creyentes en las que se narran las virtudes y los méritos de ‘Alî. Ellos (los ángeles) imploran las bendiciones de Allah sobre aquellos que enumeran éstas bondades”. Además, el mismo hecho de referir hadices del Profeta (a.s.s.) es un medio de adoración. Por ello, te pido que nos refieras hadices más detallados con el fin de que esta reunión (esta velada) pueda ser un centro de devoción más perfecto.

HADIZ: “YO SOY LA CASA DE LA SABIDURÍA”

Shîrâzî: Hay un hadiz que ha sido relatado en multitud de ocasiones. Los tradicionistas de las Dos Escuelas lo recogieron en sus obras. Entre vuestros ulemas tenemos a: el imam Ahmad Ibn Hanbal en “Manâqib” y “Musnad”, al-Hâkim en “Mustadrak”, Mulla ‘Alî Muttaqi en “Kanz al-'Ummâl”, VI

parte, página 40, al-Hâfidh Abû Nu'aim Isfahani en “Hilyat-ul-Awliyâ'”, volumen I, página 64, Muhammad Ibn Çabbân al-Miçri en “Yas'afu'-r-Raghibin”, Ibn Maghâzilî al-Faqih al-Shâfi'î en “Manâqib”, Yalâl-ud-Dîn Suyûtî en “al-Jâmi'-uç-Çaghîr”, “Yam'-ul-Yawâmi'” y “al-La'âli' al-Maçnû'ah”, Abû 'Isa Tirmithî en “Sahih”, volumen II, página 214, Muhammad Bin Talha al-Shâfi'î en “Matâlib-us-Su'ûl”, Sheij Sulaymân al-Baljî al-Hanafî en “Yanâbi’u-l-Mawaddah”, Muhammad Bin Yûsuf Ganyi al-Shâfi'î en “Kifâyat-ut-Tâlib”, Sibt Ibn Yauzi en “Tathkiraht-al-Jawâç-ul-Umma”, Ibn Hayar Makki en “Çawâ'iq al-Muhriqa”, capítulo 9, II parte, página 75, Muhibb-ud-Dîn al-Tabarî en “Riyâdh al-Nadhirah”, Sheij-ul-Islam Hamwaini en “Farâ'id-us-Simtain”, Ibn Sabbâgh al-Mâliki en “Fuçûl al-Muhimmah”, Ibn Abi-l-Hadîd Mu'tazali en “Sharh Nahy-ul-Balâga” y otros más que confirman la autenticidad del siguiente hadiz: “Yo soy la casa de la cinecia y ‘Alî es la puerta; así aquel que desee adquirir el conocimiento debe franquear la puerta”.

Muhammad ibn Yûsuf Ganyi al-Shâfi’î, consagró el capítulo 21 de su obra a este hadiz. Después de haber dado sus fuentes y sus referencias, él mismo lo comentó. Dijo que este hadiz es muy importante. Allah, el Todo Poderoso, que es fuente de sabiduría y que conoce todas las cosas, y que ha enseñado al Santo Profeta (a.s.s.) el bien que hay que cumplir y el mal del que es necesario guardarse, acordó, igualmente, sus beneficios a ‘Alî. De ahí las palabras del Santo Profeta (a.s.s.): “’Alî es la pueta de mi sabiduría; si deseáis beneficiaros de mi sabiduría, deberéis volveros hacia ‘Alî, para que las cosas os sean reveladas”.

Ibn Maghâzilî al-Shâfi’î en su “Manâqib”, ibn ‘Asâkir en su “Ta’rij”, al-Jatib al-Jawârizmî en “Manaqib”, Sheij-ul-Islam Hamwaini en su “Farâ’id”, Dailami en “Firdaus”, Muhammad Yûsuf Ganyi Shâfi’î en “Kifâyat-ut-Tâlib”, capítulo 58, Sheij Sulaymân al-Baljî al-Hanafi en “”Yanâbi’-ul-Mawaddah”, capítulo XIV y otros ulemas refirieron, de Ibn ‘Abbas y de Yabir Ibn ‘Abdullah al-Ansari, que el Mensajero (a.s.s.) tomó a ‘Alî (a.s.) de la mano y dijo: “’Alî es el maestro y el jefe de los virtuosos y el que elimina a los incrédulos. Quien le apoye, será apoyado, quien le abandonara, será abandonado”. Después el Profeta (a.s.s.) elevó su voz y dijo: “Yo soy la ciudad del conocimiento y ‘Alî es la puerta. Quien quiera adquirir el concimiento, debe franquear la puerta”.

Al-Shâfi’î refiere lo siguiente del Profeta (a.s.s.): “Yo soy la ciudad del conocimiento y ‘Alî es la puerta. Nadie entra en mi casa sin pasar por la puerta”.

El autor de “al-Manâqib al-Fâjirah”, refiere, de Ibn ‘Abbas, que el Enviado de Allah (a.s.s.) dijo: “Yo soy la ciudad del conocimiento y ‘Alî es la puerta. Aquel que quiera conocer la religión debe venir a la puerta”. Después el Profeta (a.s.s.) dijo: “Yo soy la ciudad del conocimiento y tú ‘Alî eres la puerta. Se equivoca quien cree poder obtenerme sin pasar por ti”.

Ibn 'Abi-l-Hadîd en su “Sharh Nahy-ul-Balâghah”, Abû Ishaq Ibrahim Sa'd-ud-Din Muhammad Hamwaini en “Farâ'id-us-Simtain”, Jatib al-Jawârizmî en “Manâqib”, Imam-ul-Haram Ahmad ‘Abdullah al-Shâfi'î en “Thajâ'ir-ul-'Uqbâ”, el imam Ahmad ibn Hanbal en “Musnad”, Seyyed ‘Alî Hamadani en “Mawaddat-ul-Qurbâ” y el gran fanático Ibn Hayar en “Çawâ'iq-al-Muhriqa”, capítulo IX, sección 11, página 75, hadiz 9 de los cuarenta que refirió sobre lo méritos de ‘Alî, igual que Tabarânî en su “Ausat”, refieren, de Yabir Ibn ‘Abdullah Ansari, Ibn Adi de ‘Abdullah ibn ‘Umar al-Hâkim y Tirmithî de ‘Alî. Todos relataron que el Profeta de Allah (a.s.s.) dijo: "Yo soy la ciudad del conocimiento y ‘Alî es la puerta. Aquel que busque el conocimiento debe entrar por la puerta”.

Ellos dijeron, a proposito de este hadiz, que los ignorantes vacilaron al aceptar este hadiz mientras que algunos de ellos pretendieron que se trataba de un hadiz inventado. Pero cuando al-Hâkim, el autor del “Mustadrak”, que es una referencia para vosotros, se hizo eco de estas vacilaciones y habladurías, dijo: “Se trata de un hadiz auténtico”.

ACLARACIÓN DEL HADIZ: “PUERTA DEL CONOCIMIENTO”

El autor del “’Abaqat-ul-Anwâr”, el ‘Allamâh Seyyed Hamid Husein Dihlawi, compiló dos volumenes que muestran las fuentes y la veracidad de este hadiz. Cada volumen tiene el tamaño del “Sahih” de Bujarî.

No me acuedo del número de fuentes que cita, de eminentes ulemas del sunnismo, para probar que los narradores de estos hadices forman una cadena de transmisión ininterrumpida. De lo que me acuerdo es de que, leyendo su obra, pedí a Allah por este hombre distinguido, tan erudito y que se tomó la molestia en compilar estos trabajos. Esta obra demuestra que ‘Alî (a.s.) tenía una posición única entre los compañeros del Santo Profeta (a.s.s.).

¡Por Allah”, ¡Sed justos! ¿Es apropiado cerrar la puerta del conocimiento mientras que el Santo Profeta (a.s.s.) la abrió para su comunidad? ¿Acaso el pueblo habría ido a la puerta de un hombre, de su elección, que estaba lejos de tener el nivel de conocimiento que tenía ‘Alî (a.s.)?

Cheij: Hemos discutido, ampliamente, de la autenticidad de este hadiz, generalmente admitido por nuestros ulemas. No hay ninguna duda de que algunos transmisores hablaron de “hadiz sin continuidad y de fuente única”, mientras que otros dicen que fue referido sin discontinuidad. Pero ¿que tiene que ver este hadiz con el “conocimiento de lo invisible” que poseía ‘Alî, según vosotros?

Shîrâzî: ¿No habéis admitido que el último de los Profetas (a.s.s.) era el mejor hombre de la Humanidad? ¿No está clara la palabra de Allah?: **“El escoge de Sus Profetas a quien quiere”**. Allah levanta el velo para él y le

concede el conocimiento de lo invisible. Además de otros conocimientos, él detenta el de lo invisible.

Ahora bien, cuando el Enviado de Allah (a.s.s.) afirma que: “Yo soy la ciudad del conocimiento y ‘Alî es la puerta”, esto significa que todo el conocimiento de la ciudad será obtenido por medio de “la puerta del conocimiento”. En tales conocimientos está comprendido el de lo invisible.

Hâfidh Abû Nu’aim Ispahani en “Hilyat-ul-Awliyâ’”, volumen I, página 65, Muhammad ibn Yûsuf Ganyi Shâfi’î en “Kifâyat-ut-Tâlib”, capítulo 74 y Sulaymân al-Baljî al-Hanafi en “Yanâbî’u-l-Mawaddah”, capítulo 14, página 74, refieren, de ‘Abdullah Ibn Mas’ud, el escriba del Wahy (la Revelación) que el Mensajero (a.s.s.) dijo: “Ciertamente, el Corán fue revelado en siete formas, cada una tenía un sentido aparente y un sentido uculto. ‘Alî es el que comprende el significado aparente y oculto del Corán”.

El Santo Profeta (a.s.s.) inspiró 1.000 capítulos del Conocimiento en el corazón del Imam ‘Alî (a.s.).

Vuestros grandes ulemas reconocieron, en sus libros, que ‘Alî (a.s.) poseía el conocimiento de lo invisible. Después del Profeta (a.s.s.), él era el “Murtadhâ” (el elegido) entre la comunidad musulmána (la Umma).

Abû Hamid al-Ghazâlî, en su obra “Bayân ‘Ilm-ul-Ladunnî”, refiere de ‘Alî (a.s.) lo siguiente: “El Mensajero puso su lengua en mi boca. De la saliva del Santo Profeta, se me transmitieron 1.000 capítulos del conocimiento y de cada uno de estos capítulos, otros 1.000 me fueron revelados”.

Vuestro ilustre jefe de filas, Sulaymân al-Baljî al-Hanafi, en su “Yanâbî’u-l-Mawaddah”, capítulo XIV, página 77, refiere, de Al-Açbah Ibn Nabûta, que lo tomó de ‘Alî (a.s.), lo siguiente: “El Santo Profeta me enseñó 1.000 capítulos del concocimiento, de los cuales cada capítulo iba seguido de otros 1.000, completando, así, un millón de capítulos. Así, yo se lo que se ha producido y lo que se producirá, hasta el día del Juicio Final”.

En el mismo capítulo, refiere, de Ibn Maghâzilî, bajo la autoridad de Abî al-Çabbâh, quien lo recoge de Ibn ‘Abbas, citando al Profeta (a.s.s.), lo siguiente: “La noche del Mi`ray (la ascensión), cuando yo estaba en la presencia de Allah, Le hablé con toda confianza. Todo lo que he aprendido, lo transmitiré a ‘Alî. Él es la puerta de mi conocimiento”.

Siguiendo en el mismo capítulo, refiere de al-Muwaffaq ibn Ahmad al-Jawârizmi, de la misma cadena de Abî al-Çabbâh, citando a Ibn ‘Abbas, que cita al Profeta (a.s.s), lo siguiente: “Gabriel me trajo una alfombra del Paraiso. Me senté en ella y fui llevado cerca de mi Señor. Él me habló de cosas secretas. Lo que aprendí se lo transmití a ‘Alî. Él es la puerta de mi conocimiento”. Entonces el Profeta (a.s.s.) llamó a ‘Alî (a.s.) y le dijo: “’¡Alî!.

Estar de acuerdo contigo, es estar de acuerdo conmigo. Quien se opone a tí, se opone a mí. Tú eres el conocimiento que me vincula a la Comunidad".

Al-Hâfidh Abû Nu'aim al-Ispahani, en "Hilyat-ul-Awliyâ, Mulla 'Alî al-Muttaqi en "Kanz al-'Ummâl", volumen VI, página 392 y Abû Ya'la refieren, de Ibn Lahia, que lo refiere de Hay Ibn 'Abd Maghafiri, que lo refiere de 'Abd-r-Rahman, que lo refiere de 'Abdullah Ibn 'Umar, que el Profeta (a.s.s.) dijo en su lecho de muerte: "Traedme a mi hermano". Cuando Abû Bakr vino, el Santo Profeta se dio la vuelta y dijo nuevamente: "Traedme a mi hermano". Vino 'Uthmân y el Profeya (a.s.s) se dio la vuelta nuevamente. Algunas narraciones dicen que después de Abû Bakr, vino 'Umar al que le siguió 'Uthmân.

Después, se llamó a 'Alî. El Santo Profeta (a.s.s.) le cubrió con su manto y puso su cabeza sobre él. Cuando 'Alî salió, la gente le preguntó: "'Alî, ¿que te ha dicho le Santo Profeta?". El Imam respondió: "El Enviado de Allah me ha enseñado 1.000 capítulos de conocimiento y cada uno de estos capítulos se compone de otros 1.000".

Al-Hâfidh Abû Nu'aim Ispahani (muerto en el 430 de la Héjira) en su "Hilyat-ul-Awliyâ'", volumen I, página 65, Muhammad Yazari en "Asnâ-l-Matâlib", página 14 y Muhammad ibn Yûsuf Ganyi al-Shâfi'î en "Kifayat-ut-Tâlib", capítulo 48, refirieron lo siguiente, de fuentes fiables: "Estábamos con el Santo Profeta cuando se puso a hablar con 'Alî ibn Abi Talib. El Mensajero dijo: "La sabiduría está dividida en diez partes, de las cuales nueve pertenecen a 'Alî y una al resto de la humanidad".

Al-Muwaffaq Ahmad al-Jawârizmi en "Manâqib", Mullah 'Alî Muttaqi en "Kanz al-'Ummâl", volumen VI, páginas 156 y 401, Ibn Maghâzilî al-Faqih al-Shâfi'î en "Fadhâ'il" y Sulayman Balji en "Yanâbî'u-l-Mawaddah", página 14, así como muchos otros refieren, de Ibn 'Alqamah, que cuando se preguntó al Enviado (a.s.s.) sobre 'Alî (a.s.), dijo: "La sabiduría ha sido dividida en diez partes, de las cuales nueve fueron dadas a 'Alî y la humanidad no recibió más que una sola. De esta parte, 'Alî tiene, también, la parte más importante".

Igualmente, en "Yanâbî'u-l-Mawaddah", capítulo 14, se refiere de la obra "Sharh Risâlat al-Fath al-Mubîn", de Abû 'Abdullah Muhammad ibn 'Alî al-Hâkim al-Tirmithî, citando a 'Abdullah ibn 'Abbas", el siguiente hadiz: "El conocimiento se subdivide en diez partes. 'Alî tiene la exclusividad de nueve de ellas y la última es compartida por toda la humanidad. De esta parte, 'Alî recibió lo más importante".

De otra parte, al-Muttaqi al-Hindi en "Kanz al-'Ummâl", volumen VI, página 153, al-Jatib al-Jawârizmi en "Manaqib", página 49 y "Maqtal-ul-Husein", volumen I, página 43, al-Dailami en "Firdaus-ul-Ajbâr" y Sulayman al-Baljî en "Yanâbî'u-l-Mawaddah", capítulo III, refieren lo siguiente del Profeta; "Después

de mí, de toda mi comunidad en su conjunto, la persona más instruida y más sabia es ‘Alî ibn Abi Talib”.

Nosotros no decimos que ‘Alî ibn Abi Talib (a.s.) y los Imames (a.s.) recibieron, directamente de Allah, el conocimiento de lo invisible por medio del Wahy (revelación), como fue el caso del Santo Profeta (a.s.s.). Lo que decimos es que el último de los Profetas (a.s.s.) fue el centro de las bendiciones divinas. Todos los beneficios otorgados a la creación vienen del Todo Poderoso, por medio de Su Enviado (a.s.s.).

Todos los conocimientos, comprendidos los eventos importantes del pasado y del futuro, fueron conocidos durante el tiempo del Santo Profeta (a.s.s.). Algunos de estos conocimientos fueron confiados por el Profeta (a.s.s.), a ‘Alî (a.s.), cuando estaba a punto de dejar este mundo.

Vuestros sabios citan un hadiz, de Um-ul-Mu’mini ‘Aicha, a este respecto: “El Santo Profeta llamó a ‘Alî, le besó y cubrió su cabeza con su manto. Me aproximé e intenté escuchar lo que decían, pero no pude comprender nada. Cuando ‘Alî levantó la cabeza, su frente estaba cubierta de sudor. Los Mekíes le preguntaron: “¡Oh ‘Alî! ¿que te ha dicho el Santo Profeta?” ‘Alî respondió: “El Santo Profeta me enseñó 1.000 capítulos relativos al conocimiento, de ellos, cada uno alude a otros 1.000 capítulos”.

Los primeros días de su misión como Profeta (como lo mencioné las noches precedentes), el Mensajero (a.s.s.) ofreció una comida a cuarenta de sus partientes próximos, en la casa de Abû Talib. Después de haberles anunciado su misión, ‘Alî (a.s.) fue el primero en proclamar su fe en él. El Santo Enviado (a.s.s.) le tomó en sus brazos y puso su saliva en su boca. ‘Alî (a.s.), tiempo después, dijo de este evento: “Inmediatamente después, fuentes de agua nacieron en mi pecho” Vuestros propios ulemas refirieron que el Imam (a.s.) dijo en una jutba: “Preguntadme sobre lo que no comprendéis, antes de que os deje. Mi corazón está lleno de un conocimiento ilimitado”. Descubriendo su vientre dijo: “Aquí se encuentra la reserva del conocimiento, aquí se encuentra la saliva del Santo Profeta, aquí está aquello con lo que me nutrió el Santo Profeta”.

Durante toda su vida, el Santo Profeta (a.s.s.) legó su conocimiento y proclamó sus bendiciones sobre ‘Alî (a.s.), de diferentes maneras. Todo el conocimiento, del cual Allah hizo partícipe al Profeta (a.s.s.), Su Enviado (a.s.s.), lo grabó en el pecho de ‘Alî (a.s.).

AL-YAFR AL-YÂMI’ Y SU NATURALEZA

Una de las fuentes de bendiciones divinas que ‘Alî (a.s.) recibió del Santo Profeta (a.s.s.) es “Al-Yafr al-Yami’”, un libro que contiene los secretos del Universo. Vuestros propios ulemas reconocen que este libro, y los tesoros

que guarda, forman parte de las bendiciones acordadas a ‘Alî y a los once Imames (a.s.) de su descendencia. Abû Hamid al-Ghazâlî escribió: “Hay un libro, propiedad del Principe de los Creyentes, ‘Alî ibn Abi Taleb, cuyo titulo es “al-Yafr al-Yâmi’ Li-Umûr al-Dunyâ wa-l-Âjira”[26]. Él contiene todas las ciencias, las realidades, los secretos, los asuntos relativos a lo invisible, la esencia de las causas y sus efectos, la esencia de los nombres y de las letras, que nadie conoce, excepto ‘Alî y sus once descendientes. Ellos han heredado estos secretos de padres a hijos”.

Sulayman al-Baljî, en la página 403 de us obra “Yanâbî’u-l-Mawadda”, haciendo un comentario detallado, a partir de la obra “Durr-ul-Munadham” de Kamâl-ud-Dîn Muhammad ibn Talha al-Halabî al-Shâfi’î, dice: “”al-Yafr al-Yâmi’” contiene las claves del conocimiento y se compone de 1.700 páginas; esta obra pertenece, en exclusiva, al Imam ‘Alî”.

Igualmente, el autor del “Sharh al-Mawâqif”, refiere, en la obra “Ta’rij Nigaristan”, que “al-Yafr” y “al-Yâmi’” son dos libros que pertenecen, exclusivamente, a ‘Alî. Estos dos volumenes mencionan el método de la Cienca de las Letras y todos los eventos que tendrán lugar hasta el fin del mundo. Los descendientes de ‘Alî predicen el futuro sobre la base de estos libros.

Nawwab: ¡Dinos más sobre este libro, por favor!

Shîrâzî: El décimo año de la Héjira, cuando el Enviado de Allah (a.s.s) volvió de su peregrinaje, Gabriel vino a él y le informó del momento de su muerte. El Santo Profeta (a.s.s.) alzó las manos al cielo y dijo: “¡Oh, Señor! Tú me lo prometiste, y Tú no faltas nunca a Tus promesas”. Allah respondió: “Toma a ‘Alî contigo y llévalo a las montañas de Uhud, colócalo en dirección a la Qibla, y llama a los animales salvajes. Ellos reponderán a tu llamada. Entre ellos, habrá una cabra roja con grandes cuernos. Di a ‘Alî que la mate, la despelleje y curta su piel. Gabriel vendrá con una pluma y tinta, diferentes a las que se usan en este mundo. Ordena a ‘Alî que escriba lo que Gabriel le dictará. Lo que escriba y la piel (el cuero de la cabra) permanecerán inalterados, no se corromperán jamás. Cada vez que se abran, estarán frescos.

El Santo Profeta se marchó a las colinas de Uhud y cumplió las instrucciones divinas. Gabriel vino y le dio la pluma y la tinta al Mensajero (a.s.s), el cual ordenó a ‘Alî que se dispusiera a escribir. Gabriel transmitió todos los asuntos importantes del mundo al Santo Profeta, ‘Alî los escribió sobre la piel de la cabra. Incluso escribió sobre la piel de las patas delanteras y traseras. Anotó todo lo que se produciría, o debía producirse, hasta el Día del Juicio. Escribió los nombres de sus hijos, que aún no habían nacido, de sus descendientes y los nombres de sus amigos y enemigos. Recogió, igualmente,

[26] Una traducción, aproximada, de este título sería: “La comprensión de la totalidad de los asuntos de este mundo y del otro”. N.T.

lo que ocurriría a cada uno de ellos, hasta el Día del Juicio. Después, el Profeta (a.s.s.) ofreció este libro, y el conocimiento de "Yafr", a 'Alî (a.s.) que pasó a ser una parte de la herencia de los Imames (a.s.), los cuales lo trasmitieron a sus sucesores.

Es este mismo libro, del cual Abû Hamid al-Ghazâlî dijo: "Yafr al-Yamî'" es un libro que pertenece, exclusivamente, a 'Alî y a sus once descendientes. Él contiene todo".

Nawwab: ¿Cómo es posible que todos los asuntos del mundo puedan haber sido escritos en la piel de una cabra?.

Shîrâzî: En primer lugar, el hadiz sugiere que no era una cabra ordinaria. Era enorme, fue creada para este fin. En segundo lugar, no se trata de una escritura ordinaria como la que se encuentra en otros libros. Se trata de una escritura compuesta de letras y de signos secretos. Ya os dije que el autor del "Ta'rij Nigaristan" refirió, recogido del "Sharh al-Mawaqif", que "Yafr" y "Yami'" contienen letras alfabéticas codificadas y símbolos que nos suministran información. El Profeta de Allah (a.s.s.) legó la clave secreta, a 'Alî (a.s.), quien, por orden del Mensajero (a.s.s.), la trasmitió a su sucesores (a.s.), los Santos Imames (a.s.) de la familia del Profeta. Pero, sólo aquellos que poseen esta clave pueden acceder a los secretos contenidos en este libro. Ningún otro puede acceder al mundo invisible. Imaginad que un rey transmite un código secreto a su ministro o a sus administradores y lo envía a las provincias de su reino. Si la clave para descifrar el código permanece con el rey o con los ministros, nadie podrá, entonces, descodificar el mensaje. Igualmente, nadie, excepto 'Alî (a.s.) y sus once descendientes (a.s.) pueden comprender el libro "Yafr al-Yami'".

Un día, Amir-ul-Mu'minin 'Alî (a.s.), entregó este libro a su hijo, Muhammad ibn al-Hanafiya, en presencia de sus otros hijos. Éste no pudo comprender nada, aunque era un hombre instruido e inteligente. La mayor parte de las ordenes que los Imames infalibles (a.s.) dieron, o las informaciones que revelaron, fueron extraídas de este libro. Estos hombre santos (a.s.) conocían todos los secretos y podían predecir las pruebas que iban a sufrir, así como sus descendientes y los chiitas, a partir de este libro.

La obra "Sharh al Mawâqif" refiere, en detalle, el pacto entre el califa Ma'mûn ar-Rashid y el Imam Redhâ (a.s.). Después de seis meses de correspondencia e intimidaciones por parte de Ma'amûn, el Imam Redhâ (a.s.) fue forzado a aceptar, como herencia, el califato después de la muerte de Ma'amun. Este compromiso fue redactado y Ma'mûn lo firmó. El tratado estipulaba que después de la muerte de Ma'mûn, el califato pasaría a manos del Imam Redhâ (a.s.). Cuando se presentó el documento al Imam (a.s.), éste añadió la siguiente nota: "Yo, Imam 'Alî ar-Redhâ ibn Musa ibn Ya'far, afirmo, por el presente documento, que el servidor de los creyentes, Ma'mûn ibn

Rachid (que sea firme en su mandato y que Allah le guíe) ha reconocido nuestro derecho, cosa que otros no hicieron. Con ésto, él ha vuelto al camino que otros abandonaron, ha traído la paz y la satisfacción a un pueblo aterrorizado y les ha devuelto la vida a todos aquellos que habían sido reducidos a la nada; les ha hecho prósperos y les ha devuelto la alegría, salvándoles de la desgracia, por ello obtendrá las bendiciones de Allah. Allah le recompensará, pues Él recompensa a aquellos que Le son fieles y no priva de Su recompensa a quien es justo. En efecto, él ha hecho de mí su heredero y me ha confiado un gran territorio, con la condición de que yo le sobreviva".

Para finalizar, el Santo Imam escribió: "¡Desgraciadamente! Se dice otra cosa en el "Yafr al-Yâmi'" (yo no le sobreviviré) y sé como él y yo seremos tratados. Sólo Allah decide y Su decisión es la correcta y Él es el mejor de los jueces".

Sa'd 'Umar ibn Mas'ud Taftazani, en su "Sharh al-Maqasid-ut-Talibin", refiriendose a esta alusión al "Yafr al-Yami'", escrita por el Santo Imam (a.s.) explica que, según el Santo Imam (a.s.) y el "Yafr al-Yami'", Ma'mûn no mantendría su promesa y el mundo sabría lo que había pasado. Imam ar-Redhâ (a.s.), tan querido por el Santo Profeta (a.s.s.) fue envenenado. Así, la verdad y la prueba del conocimiento del Imam (a.s.) se demostraron y fue conocido por todos que esta familia exaltada (Ahlul Bayt) estaba al corriente de todas las cosas, conocidas y desconocidas.

7ª PARTE

EL ARCÁNGEL GABRIEL APORTÓ UN LIBRO SELLADO POR EL WAÇY (SUCESOR) DEL SANTO PROFETA (A.S.S.)

Uno de los regalos divinos ofrecidos a 'Alî (a.s.), por medio del Santo Profeta (a.s.s.), fue un libro aportado por el arcángel Gabriel (a.s.). El gran sabio e historiador 'Allamah Abû-l-Hasan 'Alî al-Husein Mas'ûd, que es reconocido por las Dos Escuelas (sunnita y chiita) escribió en su libro "Ithbât-ul-Waçiyya", lo siguiente: "Gabriel, escoltado por los ángeles de confianza, aportó, procendente del Todo Poderoso, un libro sellado al Mensajero y le dijo: "Todos aquellos que están contigo, salvo tu waçy (sucesor) deben partir para que pueda darte el "Kitâb-ul-Waçyya" (el libro del testamento)". Entonces, el Enviado pidió a todos que salieran, excepto a Amîr-ul-Mu'minin, Fâtima, al-Hasan y al-Husein (a.s.). Gabriel dijo entonces: "¡Oh Profeta de Allah! el Todo Poderoso, te envía Sus saludos y dice que este documento es la promesa de Allah, Sus ángeles son testigos, y Él es, también, testigo de ello". El Santo Profeta se puso a temblar y dijo: "Tú eres la Salvación, la salvación es de Él y la salvación retornará a Él". Tomó el libro, lo leyó y se lo dio a 'Alî. El Santo

Mensajero dijo: “Es una promesa que me ha sido hecha por el Señor. Yo he cumplido con mi deber transmitiendo el mensaje de Allah”. Amîr-ul-Mu’minin dijo: “¡Que mi madre y mi padre te sean sacrificados! Yo tambíen doy testimonio de la veracidad del mensaje. Mis oídos, mis ojos, mi carne, mi sangre, también dan testimonio”. El Santo Enviado, se dirigió a ‘Alî en estos términos: “He aquí la voluntad de Allah. Acéptala y sé su depositario. Es mi deber cumplir mi misión”. ‘Alî respondió: “Yo confio en Allah y Él me da su apoyo”.

En este libro, Amîr-ul-Mu’minin (a.s.) fue invitado a cumplir las siguientes promesas: ser el amigo de los amigos de Allah, ser hostil con los enemigos de Allah, armarse de paciencia al respecto de la opresión, soportar pacientemente y contener la cólera cuando sus derechos fueran usurpados, cuando fuera maltratado e injustamente atacado.

Amîr-ul-Mu’minin (a.s.) dijo: ¡Lo acepto y estoy contento. Cuando la indignidad sea flagrante, cuando los hadices sean rechazados, cuando las ordenes del Sagrado Corán sean negadas, cuando la Ka’ba sea arrasada y cuando mi barba se tiña de sangre, yo sufriré, pacientemente, todas esas calamidades!. Gabriel (a.s.), Mikael (a.s.) y otros ángeles fueron testigos de la declaración del Imam ‘Alî (a.s.). Igualmente, al-Hasan (a.s.), al-Husein (a.s.) y Fâtima (a.s.) asumieron, igualmente, la misma responsabilidad. Después, los problemas y las situaciones que tuvieron que soportar son por todos conocidos. El testamento fue sellado con un sello de oro y entregado a ‘Alî (a.s.). El testamento contine los hadices Qudsi, las tradiciones del Santo Profeta (a.s.s), los argumentos de aquellos que se les opondrán y que cambiarán las ordenes divinas así como los eventos y calamidades que se producirán después de la muerte del Santo Profeta (a.s.s.). Allah dice en el Sagrado Corán: **“…Todo está registrado en un Imam evidente…” (Corán 36:12)**.

En resumen, el Mensajero (a.s.s.) transmitió su conocimiento a ‘Alî (a.s.) y a sus descendientes, los Imames infalibles (a.s.). Si hubiera sido de otra forma, el Enviado (a.s.s.) no habría llamado a ‘Alî (a.s.) “la puerta del conocimiento” ni hubiera dicho sobre él “si queréis sacar provecho de mi conocimeinto, id a la puerta (‘Alî)”.

Si el santo Imam (a.s.) no hubiera recibido todo el conocimiento del Santo Profeta (a.s.s.), no habría dicho, ante todos sus amigos y enemigos: “Preguntadme lo que queráis, antes de que os deje”. Nadie, excepto ‘Alî (a.s.) poseía este mérito.

Al-Hâfidh Ibn ‘Abd-ul-Barr al-Maghribî al-Andalusî, en su libro “al-Istî’âb fi Ma’rifat-l-Açhâb” escribió: “Quien dice: “Preguntadme lo que queráis, antes de que os deje”, no puede ser más que un mentiroso, excepto que sea ‘Alî ibn Abi Taleb (a.s.)”.

Abû-l-‘Abbas Ahmad ibn Jallifân al-Shâfi’î en su obra “Wafiyyât al A’yân” y al-Jatîb al-Baghdâdî en su obra “Ta’rij Baghdâd”, volumen XIII, página 163, refieren que un día, Muqâtil ibn Sulayman, que era uno de vuestros grandes sabios, célebre por su capacidad para responder con rapidez a preguntas difíciles, dijo ante una asamblea: “¡Interrogadme sobre cualquier cosa que esté por debajo del Firmamento!”. Un hombre le preguntó: ¿En que momento el Profeta Adan (a.s.) cumplió el Hay? ¿Quién cortó sus cabellos cuando acabó la Peregrinación?”. Muqâtil quedó perplejo y en silencio ante la pregunta. Otro hombre le preguntó: “¿La hormiga toma la comida por el estómago o por otro medio? ¿Si es por el estómago, donde se encuentra éste? ¿y sus intestinos?” Muqâtil permaneció en silencio. Finalmente les respondió: “Allah os ha inspirado estas preguntas con el fin de rebajar mi orgullo y mi pretensión de conocer todas las cosas”.

Solo aquel que es perfectamente apto para responder a todas estas cuestiones puede hacer tal declaración. De toda la comunidad musulmán, sólo ‘Alî ibn Abi Talib (a.s.) poseía tal prestigio.

Dado que él era “la puerta del conocimiento” del Santo Profeta (a.s.s.), sabía todo sobre lo que era conocido y desconocido a los otros musulmánes. Por eso podía decir: “Prenguntadme antes de que yo os deje” y podía responder, con prontitud y de manera satisfactoria a todas las preguntas. Entre los compañeros, nadie podía hacer tales declaraciones, excepto ‘Alî (a.s.).

El imam Ahmad ibn Hanbal en su “Musnad”, al-Muwaffaq ibn Ahmad al-Jawârizmî en “Manâqib”, Sulaymân al-Baljî al-Hanafi en “Yanâbî’u-l-Mawaddah”, Baghawi en “Mu’yim”, Muhib-ud-Dîn al-Tabari en “Riyâdh al-Nadhirah”, volumen II, página 198 e Ibn Hayar en “Çawâ’iq”, página 76, escribieron que nadie, a excepción de ‘Alî ibn Abi Talib (a.s.), pudo decir: “Preguntadme sobre lo que queráis”.

Un gran numero de vuestros ulemas, tales como ibn Kathir en su “Tafsîr”, volumen IV, Ibn ‘Abd-ul-Barr en “Istî'âb”, Sulaymân al-Baljî al-Hanafî en “Yanâbî'u-l-Mawaddah”, Muhyi-d-Dîn al-Jawârizmî en “Manâqib”, el imam Ahmad en “Musnad”, Hamwaini en “Farâ'id”, Ibn Talha en “al-Durr-ul-Mandhûm”, Mir Seyyed ‘Ali al-Shâfi'î en “Mawaddat-ul-Qurbâ”, al-Hâfidh Abû Nu'aim Ispahani en “Hilyat-ul-Awliyâ'”, Muhammad ibn Talha Shâfi'î en “Matâlib-us-Su'ûl”, Ibn Abi-l-Hadîd en “Sharh Nahy-ul-Balâghah” y muchos otros sabios eminentes de los sunnitas refirieron, más o menos en los mismos términos, de Amir ibn Wâ’ilah, Ibn ‘Abbas, Abi Sa’id al-Judari, Anas ibn Mâlik y ‘Abdullah ibn Mas’ud que Amir-ul-Mu’minin (a.s.) anunció sobre su mimbar lo siguiente: “¡Oh musulmánes! Preguntadme sobre lo que os plazca antes de que yo muera. Mi corazón es un reservorio donde se aloja todo el conocimiento. Preguntadme porque yo sé lo que ha pasado y lo que pasará”.

Abi Dawud en su “Sunan”, página 356, el imam Ahmad en su “Musnad”, volumen I, página 278, al-Bujari en su “Sahih”, volumen I, página 46 y volumen X, página 241, refirieron de ‘Alî (a.s.) lo siguiente: “Vosotros podéis preguntarme sobre lo que queráis, yo conozco la naturaleza de todas las cosas”.

‘ALÎ DECLARÓ QUE PODÍA JUZGAR LOS CASOS SEGÚN LA TORAH Y LA BIBLIA

Cheij Sulaymân al-Baljî al-Hanafî en su obra “Yanâbi’u-l-Mawaddah”, capítulo XIV, página 74, refiere, de Muwaffaq ibn Ahmad al-Jawârizmî y Cheij-ul-Islam Hamwaini refiere, de Abû Sa’id Buhturi, lo siguiente: “Vi a ‘Alî vestido con el manto del Santo Profeta, llevaba su espada y su turbante. Descubrió su pecho y dijo: “Preguntadme sobre lo que os plazca antes de que muera porque mi pecho está lleno de sabiduría. Mi estómago es la reserva del conocimiento. Es por medio de la saliva del Santo Profeta que recibí el conocimiento. Juro por Allah que guiaré a los judíos, según la Torah y a los cristianos según su Evangelio hasta que la gente del Libro testimonien que: ‘Alî ha dicho la verdad, estos veredictos son conformes a lo que nos ha sido revelado. Cuando recitéis el Libro (el Coán), no comprenderéis más que unas pocas cosas”.

Cheij-ul-Islam Hamwaini en su “Fara’id” y Mu’ayyid-ud-Dîn al-Jawârizmî en su “Manâqib” cuentan estas declaraciones del santo Imam (a.s.), pronunciadas desde lo alto de su mimbar: “Preguntadme sobre los temas que no comprendéis antes de que yo muera. Juro por Allah que ha dividido el grano (alusión a la división del cigoto) y creado al hombre, que si me preguntáis sobre cualquier versículo del Libro Santo de Allah, os diré todo a su respecto: cuando fue revelado, de día o de noche, en una parada o durante la marcha, en una meseta o en una montaña, a propósito de quien fue revelado, sobre un creyente o sobre un hipócrita, lo que Allah daba a entender por ese versículo y si ese versículo es de orden general o particular”.

Después de oir esas palabras, Ibn Kawwâ, el Jariyita, se levantó y preguntó al Imam: “Explícame lo que Allah ha querido decir por **“En verdad aquellos que creen y que hacen buenas obras, esos son los mejores de la humanidad” (Corán 98:7)**.

El Imam respondió: “Este versículo se refiere a nosotros (los Imames) y a nuestros partidarios, cuyos rostros, manos y pies brillarán el Día del Juicio. La luz que irradiarán será visible en sus frentes”.

El imam Ahmad Ibn Hanbal en su “Musnad” y Cheij Sulayman Baljî en su “Yanâbî’u-l-Mawaddah”, capítulo XIV, página 74, recogen de Ibn ‘Abbas que ‘Alî (a.s.) dijo: “Preguntadme sobre los asuntos que no comprendéis antes de que yo muera. No hay un versículo del cual yo no sepa más que cualquier otro

musulmán. Yo se cómo y cuando fue revelado. Preguntadme sobre los desordenes (fitna), porque no habrá ninguno del que desconozca la causa y sus víctimas".

Ibn Sa'd en "Tabaqât", Muhammad ibn Yûsuf Ganyi al-Shâfi'î en "Kifâyat-ut-Tâlib", capítulo 52 y al-Hâfidh Abû Nu'aim Ispahani en "Hilyat-ul-Awliyâ'", volumen I, página 68 relatan, aludiendo a referencias auténticas, que 'Alî (a.s.) dijo: "¡Por Allah! Ningún versículo fue revelado sin que yo supiera con certidumbre para quien ha sido revelado y donde. Allah me ha dotado de una gran sabiduría y de una gran elocuencia".

En estos mismos libros, se relata que 'Alî (a.s.) dijo: "Preguntadme sobre el Libro de Allah. No hay un versículo del que desconozca si fue revelado sobre una colina o sobre una llanura".

Al-Jawârizmî, en su "Manâqib" refiere, de al-A'mash, que lo refiere de 'Ubaya ibn Rab'î, lo siguiente: "'Alî tenía la costumbre de decir: "Preguntadme sobre los temas que no comprendáis, antes de que os deje. Juro por mi Señor que no hay un campo labrado o una tierra desértica, un grupo de gente que extravíe a un centenar de hombres o que guíe a un centenar de hombres sin que yo lo sepa. Yo conozco mejor que nadie a aquellos que dirigen al pueblo o los incita al mal, hasta el Día del Juicio Final".

Yalâl-ud-Dîn Suyutî en "Ta'rij-ul-Julafâ'", página 124, Badr-ud-Dîn al-Hanafi en 'Umdat-ul-Qârî", Muhib-ud-Dîn al-Tabarî en "Riyâd al-Nadhirah", volumen II, página 198, Suyûtî en "Tafsîr al-Itqân", volumen II, página 319 e Ibn Hayar Asqalani en "Fath-ul-Bârî, volumen VIII, página 485 y en "Tahdhib-ut-Tahdhib", volumen VIII, página 338 refieren, de 'Alî (a.s.), lo siguiente: "Preguntadme lo que queráis, juro por Allah que os diré todas las cosas que se producirán hasta el Día del Juicio. Si me preguntáis sobre el Libro de Allah, juro por mi Señor, que no hay un solo versículo que no haya comprendido. Yo sé si tal versículo fue revelado de día o de noche, en una llanura o sobre una colina."

¡Solo hay una persona, sabiendo lo que hay en el mundo invisilbe, que pueda hacer tales afirmaciones ante sus amigos y sus enemigos!

PREDICCIÓN SOBRE SINÂN IBN ANAS COMO ASESINO DEL IMAM AL-HUSEIN (A.S.)

Ibn Abi-l-Hadîd Mu'tazali recogió las mismas informaciones en su libro "Sharh Nahy-ul-Balâga", volumen I, página 208. Dijo que un hombre preguntó lo siguiente: "Hazme saber lo que hay sobre mis cabellos y mi barba". El Imam respondió: "Hermano, el Santo Profeta me ha informado que hay un ángel que te maldice desde la raiz de cada uno de tus cabellos. Hay un diablo, en la raiz de cada uno de los pelos de tu barba, que intenta seducirte. Hay un ternero en tu casa que matará al hijo del Mensajero". Este hombre era Anas Naj'iy, cuyo

hijo Sinan era un niño en el momento de la predicción de ‘Alî (a.s.). En el año 61 de la Héjira, Sinan llegó a Karbala’ y fue uno de los asesinos del Imam al-Husein (a.s.).

Otros relatores dicen que el hombre que le preguntó era Sa’d ibn Abi Waqas, su hijo (el ternero) era el maldito, Amr ibn Sa’d, el jefe del ejercito de Yazid, un hombre clave en la tragedia de Karbala’. Es igualmente posible que ambos hicieran la pregunta en dos reuniones diferentes. Sin embargo, estos relatos prueban que el Imam (a.s.) percibía lo invisible.

PREDICCIÓN RELATIVA A HABIB IBN ‘AMMÂR

Vuestros ulemas, tales como el imam Ahmad ibn Hanbal en el “Musnad” e Ibn Abi-l-Hadîd en “Sahr Nahy-ul-Balâga”, vulumen I, página 208 señalaron que durante los días de su califato, Amîr-ul-Mu’minîn (a.s.) se reposaba en la mezquita de Kufa, con sus compañeros, cuando un hombre dijo: “”Jalid Ibn Uwaita está muerto en Wadiyu’-l-Qurba”. El Imam le respondió: “No está muerto y no morirá antes de haber sido el jefe de un ejercito derrotado. Su porta- estandarte será Habib ibn ‘Ammar”.

Un joven se levantó y dijo: “Yo soy Habib Ibn ‘Ammar, soy uno de tus amigos sinceros”.

‘Alî dijo, “No he mentido jamás, ni mentiré. Ocurre que yo veo a Jalid como el jefe de este ejercito de infieles y tú serás su porta-estandarte. Tú entrarás en esta mezquita por esta puerta (por Bab-ul-Fîl) y la bandera de tu ejercito será desgarrada por la puerta de esta mezquita”.

Pasaron algunos años. Durante el califato de Yazid, el maldito, ‘Ubaidullah ibn Ziyad, gobernador de Kufa, envió una fuerza gigantesca contra el Imam al-Husein (a.s.). Un día, muchos de los que habían escuchado la predicción de ‘Alî (a.s.) sobre Jalid y Habib Ibn ‘Ammar, estaban sentados en la mezquita cuando el ruido de los soldados y sus gritos resonaron en las calles. El pueblo vió a Jalid ibn ‘Arfatah, el jefe de un ejercito de extraviados que se dirigía a Karbala’ para combratir al hijo de Santo Profeta (a.s.s.). Los soldados entrarón en la mezquita, por Bab-ul-Fîl. Habib Ibn ‘Ammar llevaba el estandarte. Cuando Habib entró en la mezquita, la bandera se desgarró al entrar por la puerta. Las predicciones de ‘Alî (a.s.) se revelaron como verdaderas y la profundidad del concimiento de ‘Alî (a.s.) se mostró a los hipócritas.

Estos signos y predicciones ¿no son una prueba de que ‘Alî (a.s.) tenía conocimiento de lo invisible?

Si estudiáis, cuidadosamente, el “Nahy-ul-Balâga”, que es una compilación de jubtas y declaraciones, constataréis que hay predicciones

claras con respecto a las calamidades y desordenes que se avecinaban, relativos a los asustos de los reyes, las revueltas de los habitantes de Zany[27], el dominio de los Mongoles, le reino de Gengis Kan, la tiranía de los califas y la manera en la que se trataría a los chiitas.

Ibn Abi-l-Habîb explicó estos hechos en su libro "Sharh Nahy-ul-Balâga", volumen I, página 208-211. El gran sabio Baljî Hanafî en su obra "Yanâbî'u-l-Mawaddah", debate, igualmente, sobre el conocimiento profundo del que daba prueba el Imam 'Alî (a.s.) en sus jutbas y sus predicciones.

PREDICCIONES A PROPÓSITO DE LA OPRESIÓN CAUSADA POR MU'AWIYA

El Imam (a.s.) previó, igualmente, la sumisión de los Kufíes a Mu'awiya y a la orden que les dió de negarle. 'Alî (a.s.) dijo: "Poco tiempo después de que me vaya, un hombre, con una gran garganta y un gran estómago, os dominará. Comerá lo que obtenga, si no obtiene nada, lo exigirá. Así, vosotros deberéis matarle, pero no lo haréis. El os ordenará que me insultéis y que os alejéis de mí. Yo os permito que me insultéis pues es una cosa verbal que, para mí, es una fuente de pureza y, para vosotros, una seguridad contra el mal de este hombre. Pero, el alejamiento y el odio vienen del corazón. No desarrolléis el odio contra mí. Yo estóy apoyado por la unidad de Allah y por el Islam, estoy a la cabeza de los asuntos de la Fe y de la Hiyra (migaración)".

Ibn Abi-l-Hadîd, en su "Sharh Nahy-ul-Balâga", y otros de vuestros ulemas confirman el hecho de que el hombre en cuestión era Mu'awiya ibn Abû Sufyân. Cuando se hizo con el califato, ordenó al pueblo que insultara a 'Alî (a.s.). Esta mala práctica perduró durante ochenta años, se insultaba al santo Imam en las mezquitas, durante la jutba previa a la oración de Yumu'a (oración del viernes). Cuando 'Umar ibn 'Abd-ul-'Aziz se convirtió en califa, prohibió esta detestable práctica[28].

'Alî (a.s.), previendo esta práctica vergonzosa, mostró una vez más que conocía lo que aún no se había producido. 'Alî (a.s.) predijo muchos otros eventos que se confirmaron años después.

---

[27] Posiblemente se refiera al lugar conocido como Zanzíbar, llamado Zany (زنج) en árabe. Nombre utilizado por los geógrafos árabes para referirse a las costas de Africa Oriental y a sus habitantes, lugar conocido por ser, durante los siglos XVII y XIX, un centro para el tráfico de esclavos. N.T.

[28] Octavo califa Omeya (717-720). N.T.

PREDICCIÓN RELATIVA AL ASESINATO DE THÛ-TH-THADIYYA

Antes de la batalla de Nahrawan, el santo Imam (a.s.) había predicho la masacre de los Jawarich y, más concretamente, de Tazmala, conocido con el sobrenombre de “Thû-th-Thadiyya”. También predijo que de los Jawarich, no sobrevivirían más de diez personas, como musulmánes, y no morirían más de diez personas. Ibn Abi-l-Hadîd y el gran sabio Baljî y otros señalaron que las predicciones del Imam (a.s.) se confirmaron. Ibn Abi-l-Hadîd en su “Sharh Nahy-ul-Balâga”, volumen I, página 425 menciona lo siguiente: “Este hadiz forma parte de estos relatos que fueron referidos de manera continuada. Es conocido y largamente relatado. Se le considera como uno de los milagros del Santo Imam (a.s.)”. Después de esto, podréis constatar la gran diferencia que había entre ‘Alî (a.s.) y los otros “califas”. Si no hubiera tenido conocimiento de lo invisible, ¿cómo habría podido predecir estos acontecimientos, que se produjeron años después de su desaparición?

Por ejemplo, predijo el asesinato de Maytham al-Tammûr por ‘Ubaidallah ibn Ziyad, al igual que la muerte de los Jawarich y de Rashid Hayari por Ziyad, y el asesinato de ‘Amr ibn Humuq a manos de Mu’awiya. Predijo, también, el martirio de su hijo, el Imam al-Husein (a.s.).

8ª PARTE

PREDICCIÓN CONCERNIENTE A SU PROPIO MARTIRIO E IBN MULYIM

Igualmente, anunció su propio martirio al mencionar el nombre de su asesino: ‘Abd-ul-Rahman Ibn Mulyim Muradi, aunque este maldito pretendiera ser un fiel seguidor y defensor del Imam (a.s.). Ibn Kathir escribió en su obra “Usud-al-Ghâba”, capítulo IV, página 25, así como otros, que Ibn Mulyim vino a ver al Imam ‘Alî (a.s.) para recitarle algunos versos, en presencia de sus compañeros. Dijo: “Tú eres el verdadero guía, libre de todo defecto y más allá de toda duda. Eres generoso y bueno, el hijo de los antepasados con corazón de león que se distinguieron, desde siempre, por su bravura. ¡Oh sucesor del Profeta! Allah te concede este rango y te colma de virtudes, mencionadas en el Sagrado Corán”.

Los compañeros se sorprendieron por tanta elocuencia y afectación. Entonces el Imam (a.s.) le respondió: “Te aconsejo que me ames con sinceridad, aunque sé que tú eres mi enemigo”.

Ibn Hayar indica, en su obra “Çawâiq-al-Muhriqa”, página 82, que el Imam (a.s.) dijo a Ibn Mulyim: “Él quiere matarme. Este amigo, en apariencia,

pertenece al clan de los Murad”. ‘Abd-ul-Raham le dijo: “Posiblemente hayas oído mi nombre y lo detéstas”. El Imam le interrumpió y le habló en estos términos: “No, no es así. Yo sé, sin la menor sombra de duda, que eres un asesino y, dentro de poco tiempo, mancharás mi blanca barba con la sangre que brotará de mi cabeza”. Ibn Mulyin exclamó: “Si fuera así, que se me ejecute inmediatamente”. Los compañeron insisiteron, igualmente, en ejecutarle. Pero el Imam dijo: “Eso no es posible. Mi religión no permite castigar antes de que la falta sea cometida. Yo sé que serás mi asesino, pero la religión se basa en actos manifiestos. Puesto que, todavía, no has cometido esa acción injusta, yo no puedo infligirte la pena”.

Thomas Carlyle, escribió, en su libro “Los Héroes”, que ‘Alî ibn Abi Talib fue asesinado porque era justo. Si hubiera tomado represalias, antes de que sus premoniciones se materializaran, se habría salvado. Ese fue el caso de los reyes de este mundo, los cuales ejecutaban, inmediatamente, a cualquiera, aun a los miembros de su familia, que fuera sospechoso de ser de sus enemigos.

Esta anécdota es una prueba suplementaria de que nadie tenía conocimiento del misterio, excepto un Profeta o un Imam “ma’çûm” (infalible, exento de todo pecado). Si no hubiera sido infalibre, habría podido causar un perjuicio, sabiendo lo que iba a pasar. Pero un Profeta o un Imam, que es también infalibre, que reconoce a su asesino, no ejerce represalias antes de la realización efectiva de los acontecimientos.

Todos estos ejemplos ¿no son suficientes par mostrar que el Imam (a.s.) conocía, perfectamente, los eventos futuros?.

Cheij Sulayman Baljî, refiere, al comienzo de su obra “Yanâbi’u-l-Mawadda” las palabras de Amîr-ul-Mu’minîn, extraídas de la obra “Al-Durr-ul-Munadham” de Ibn Talha al-Shâfi’î. El Santo Imam (a.s.) dijo: “Ciertamente, yo tengo el conocimiento completo de los comienzos y soy acusado de ocultar el conocimiento de los finales. Yo soy quien revela todo sobre los asuntos ocultos e inexplicables. Estoy informado del pasado y del presente. Yo domino toda cosa, pequeña o grande y mi saber engloba todo el universo”. El Imam ‘Alî (a.s.) dijo, también: “Yo podría cargar setenta camellos, solamente con los comentarios de la sura Al-Fâtiha”.

El Enviado de Allah (a.s.s.) dijo: “Yo soy la ciudad del conocimiento y ‘Alî es la puerta. El Todo Poderoso ha dicho que se debe entrar por la puerta. Así, quien desee encontrar el conocimiento, deberá pasar por la puerta”.

Independientemente de otros hechos, estos dos ejemplos son suficientes para probar la superioridad de ‘Alî (a.s.) que habría debido suceder, directamente, al Santo Profeta (a.s.s.). Si se admite, generalmente, que ‘Alî (a.s.) era el más instruido de todos los compañeros, es absurdo suponer que un ignorante pudiera suplantarle.

Ibn Abi-l-Hadid, en su libro relativo a la primera jutba del Imam ‘Alî explica lo siguiente: “Un hombre de rango inferior recibió la prioridad sobre el hombre de rango más excelso”. Esta observación es un reconocimiento de la superioridad del Imam ‘Alî (a.s.), pero su fanatismo (el de Ibn Abi-l-Hadid) le obliga a añadir: “Allah quiso que el inferior suplantase al superior”.

Estas palabras vienen, desgraciadamente, de un hombre como Ibn Abi-l-Hadid. Todas las personas sensibles se opondrían a él porque su reclamación contradice la justicia de Allah. Allah es el Justo, el Sabio. Allah no habría concedido la prioridad a un hombre a costa de una persona más meritoria. Allah menciona en el Sagrado Corán: **“…Di: ¿pueden ser consideraros iguales los que saben y los que no saben…” (Corán 39:9)**.

Ibn Abi-l-Hadid admite, claramente, que ‘Alî (a.s.) era el hombre que merecía el califato. Dice en su “Sharh Nahy-ul-Balâga”, volumen I, página 4, lo siguiente: “’Alî era, después del Santo Profeta de Allah, superior a toda la humanidad. En lo relativo al califato, él lo merecía más que cualquier otro musulmán”.

EL SOBRENOMBRE DE “LA CIUDAD DEL SABER” MUESTRA EL DERECHO DEL IMAM ‘ALÎ (A.S.) A SER EL PRIMER CALIFA

De todos modos, la declaración del Santo Profeta (a.s.s.) confirma la superioridad de ‘Alî (a.s.): “Aquel que desee encontrar el conocimiento, debe entrar por la puerta”. La “puerta” es, naturalmente, ‘Alî (a.s.).

¿Es que la puerta de entrada, que el Profeta (a.s.s.) nos ordenó tomar, tiene más valor que la que escogió la gente? La respuesta es lógica. Debemos someternos a la orden del Santo Profeta (a.s.s.). En segundo lugar, el Mensajero (a.s.s.) estableció, igualmente, el criterio de prioridad y de preferencia, a saber, la superioridad en el conocimiento.

Cheij: Si ‘Alî debía ser prioritario, por su conocimiento superior a los otros, el Enviado de Allah habría debido mencionarlo, claramente, con el fin de que la comunidad supiera que era obligatorio someterse a él. Pero no hemos encontrado tal mención.

Shîrâzî: Me afecta el escuchar tales palabras de tu parte. Tenéis una malsana tendencia a rechazar todo, no importa la procedencia, aun la verdad más evidente, cuando contradice vuestro punto de vista. Querido amigo, te he citado, durante estas veladas, muchos hadices. Tanto los asistentes a éstos coloquios, como los periodistas locales, pueden dar testimonio de ello. Pero vosotros persistís en decir que no habéis encontrado nada explícito en ese

sentido. Vuestros propios corpus de hadices auténticos, abundan en declaraciones claras a este respecto.

Permíteme que te pregunte: ¿acaso la comunidad tiene necesidad del conocimiento de la Sîra del Mensajero (sus tradiciones y sus costumbres)?

Cheij: ¡Por supuesto! Todos los compañeros, y la comunidad, tienen necesidad de los consejos, del conocimiento y de las tradiciones del Santo Profeta (a.s.s.) y eso hasta el Día del Juicio.

Shîrâzî: ¡Que Allah te bendiga! Si no hubiera otros hadices específicos, excepto el hadiz de Medina, éste hubiera sido suficiente para sostener mi punto de vista. El Profeta (a.s.s.) dijo: "Yo soy la ciudad de la ciencia y 'Alî es la puerta. Quien desee encontrar el conocimiento, debe entrar por la puerta".

SEGÚN EL SANTO PROFETA (A.S.S.), EL IMAM 'ALÎ (A.S.) SOBRESALÍA EN TODOS LOS DOMINIOS

Que declaración puede ser más explícita que este hadiz, en el cual el Santo Profeta (a.s.s.) proclama que cualquiera que desee acceder al conocimiento del Santo Profeta (a.s.s.) debe pasar por 'Alî, que es la puerta (de acceso).

El alba está próximo. He pasado toda la noche abordando este punto y he acaparado vuestro tiempo. Pero vosotros venís a refrescar mi ardor. Al igual que vuestros antepasados, rechazáis escuchar. Como consecuencia de ello, vosotros hacéis abstracción de todos mis razonamientos, incontestables, y rechazáis la verdad.

¿Que otra declaración podría ser superior a la del conocimiento?, ¿es que una persona sensata rechazaría a un hombre sabio, en favor de un ignorante?. ¡Por supuesto que no! Por ello, vosotros debéis aceptar mi punto de vista, que no es solamente mi punto de vista, sino un hecho reconocido por todos los hombres de ciencia. 'Alî (a.s.) sobresalía por su conocimiento y su sabiduría, obedecerle era una obligación. Como ya os lo mencioné, el imam Ahmad ibn Hanbal, en su "Musnad", al-Jawârizmî en su "Manâqib" y el mismo Ibn Hayar Makkî (a pesar de su contumacia contra el chiismo) en "Çawâ'iq" refieren lo siguiente del Santo Profeta (a.s.s.): "En mi comunidad, 'Alî es superior a todos los otros en lo relativo al conocimiento".

No hubo, jamás, una sola persona comparable a 'Alî (a.s.), en cuanto al conocimiento se refiere.

Ibn Maghâzilî Shâfi'î en su "Manâqib", Muhammad ibn Talha en "Matâlib-us-Su'ûl", Hamwaini en "Farâ'id" y Cheij Sulayman Hanafi en "Yanâbî'u-l-Mawaddah", capittulo XIV, refieren, de Kalb, que el gran sabio de la comunidad

del Profeta (a.s.s.), ‘Abdullah Ibn ‘Abbas, dijo: “El conocimiento del Santo Profeta deriva del conocimiento de Allah, el conocimiento de ‘Alî deriva del conocimiento del Mensajero. Mi conocimiento, y el de todos los compañeros, comparado con la ciencia de ‘Alî (a.s.) es una gota de agua comparada con los siete mares”.

En “Nahy-ul-Balàga”, jutba 108, ‘Alî (a.s.) indica: “Nosotros (los Imames infalibles) somos el árbol de la Profecía, la morada del mensaje divino, el lugar donde moran los ángeles, la minas del conocimiento y las fuentes de la sabiduría”.

Ibn Abi-l-Hadid, en su “Sharh Nahy-ul-.Balâga”, volumen II, página 236, comenta así esta jutba: “’Alî poseía, claramente, estos atributos, puesto que el Profeta de Allah (a.s.s.) dijo de él: “Yo soy la ciudad de la ciencia y ‘Alî es la puerta, quien desee encontrar el conocimiento debe entrar por la puerta”. El Santo Profeta (a.s.s.) dijo también: “’Alî es el mejor juez de entre todos vosotros”. Ibn Abi-l-Hadid añade: “La facultad de juzgar requiere tener muchos conocimientos. Su nivel de conocimiento (el de ‘Alî) era tan elevado que nadie podía igualarlo. De hecho, apenas nadie lo ha rozado. Por eso, el Imam, estaba en disposición de proclamar: “Nosotros somos las minas del conocimiento y las fuentes de la sabiduría”.

Así, después del Profeta (a.s.s.), nadie tenía el derecho de reivindicar estas virtudes para sí mismo”.

Ibn ‘Adb-ul-Barr en “Istî’âb”, volumen III, página 38, Muhammad ibn Talha en “Matâlib-us-Su’ûl”, página 23 y el Qâdhî al-Aiyî en “Mawâqif”, página 276 citaron del Santo Profeta (a.s.s.) lo siguiente: “’Alî es el mejor juez de todos vosotros”. Suyûtî en “Ta’rij-ul-Julafa”, página 115, Hâfidh Abû Nu’aim en “Hilyat-ul-Awliyâ’”, volumen I, página 65, Muhammad Yazari en “Asnâ-l-Matâlib”, página 14, Muhammad ibn Sa’d en “Tabaqât”, página 459, Ibn Kathir en “Ta’rij al-Kabir”, volumen VII, página 359 e Ibn ‘Abd-ul-Barr en “Istî’âb”, volumen IV, página 38, citan de ‘Umar ibn al-Jattab, lo siguiente: “’Alî es el mejor juez de todos vosotros”.

Se refiere en la obra “Yanâbî’u-l-Mawadda”, que Ibn Talha, autor también de la obra “Durru’-l-Munadhdahm”, dijo: “Deberíais saber que todos los secretos y los misterios de los libros divinos están contenidos en el Sagrado Corán. Todo lo que contiene el Sagrado Corán está mencionado en la sura Al-Fâtiha y todo lo que se encuentra en la sura Al-Fâtiha se encuentra en el versículo Bismillah ar-Rahman ar-Rahim y todo lo que se encuentra en éste versículo está en la letra “Ba’” de Bimillah y todo lo que se encuentra en la letra “Ba’” está contenio en el punto que se encuentra bajo esta letra. ‘Alî acabó diciendo: “Yo soy ese punto que está bajo la letra “Ba’” de Bismillah”.

Sulayman Balji en su “Yanâbi’u-l-Mawadda”, refiere, de Ibn ‘Abbas, lo siguiente: “Una noche, después de la oración de ‘Isha, ‘Alî me tomó de la mano, me llevó al cementerio de Baqî’ y me dijo: “’Abdullah, dí Bismillah ar-Rahman ar-Rahim”. El Imam ‘Alî me explicó, entonces, los secretos y los misterios de la letra “Ba’”, de Bismillah, hasta el amanecer”.

Las Dos Escuelas están de acerdo, unánimemente, en que ‘Alî (a.s.) tenía una posición única entre los compañeros. Muhammad ibn Talha al-Shâfi’î en “Matâlib-us-Su’ûl”, al-Jatib al-Jawârizmi en “Manâqib” y Sulaymân al-Baljî al-Hanafi en “Yanâbî’u-l-Mawadda” refieren, basándose en la obra “Durru’-l-Munadhdahm”, de Ibn Talha al-Halabî que ‘Alî (a.s.) dijo: “Preguntadme sobre lo que no está visible y sobre todos los misterios, porque yo soy el heredero del conocimiento de los Profetas y de los Mensajeros de Allah”.

El imam Ahmad ibn Hanbal en su “Musnad”, Ibn Abi-l-Hadid en “Sharh Nahy-ul-.Balâga” y Sulayman Baljî en el “Yanâbi’u-l-Mawadda” recogen que ‘Alî (a.s.) declaró desde el mimbar: “Preguntadme sobre cualquer tema que no comprendáis, antes de que yo muera. Preguntadme sobre los caminos que conducen a ambos (los secretos y la muerte) porque yo conozco más cosas al respecto de estos caminos que cualquiera que se encuentre en este mundo”.

La gente le pedía, a menudo, respuestas sobre el tema de los cuerpos celestes y sus maravillas. Siempre respondió a sus preguntas.

DESCRIPCIÓN DE LAS ZONAS DEL ESPACIO, ACORDE A LA CIENCIA ASTRONÓMICA MODERNA

El gran sabio y tradicionista, Cheij ‘Alî Ibn Ibrahim Qummî, del siglo III de la Héjira, en su comentario sobre la sura As-Sâffât (sura nº 37), el eminente sabio Cheij Fajr-ud-Dîn al-Yuryhî al-Nayafî, conocido por su piedad, en su libro de lingüística titulado “Mayma’-l-Bahrain”, que fue compilado hace 300 años y ‘Allamah Mullah Muhammad Baqir Maylisi en su obra “Bihar-ul-Anwar”, volumne XIV, refieren que ‘Alî (a.s.) dijo: “Las estrellas pueblan los cielos, como las ciudadas sobre la Tierra”. ¡Por Allah. Os lo pido! ¡Sed justos!. En estos tiempos, no había ninguna noción de astronomía moderna. El mundo creía en la teoría Tolemaica, según la cual la Tierra era el centro del Universo. Si un hombre descubriera algo nuevo, con respecto a los planetas, y ello se verificara años más tarde, ¿no diríais que este hombre tenía conocimiento de lo invisible?.

EL IMAM ‘ALÎ (A.S.) CONOCÍA TODAS LAS CIENCIAS

El hecho es que, después del Santo Profeta (a.s.s.), ‘Alî (a.s.) era el hombre más versado en Filosofía, Gramática, Fiq (Jurisprudencia), Astronomía, Astrología, Adivinación (Yafr), Matemáticas, Poesía, Retórica y Lexicografía.

Contribuyó, de manera significativa, al progreso de todas las ciencias y los sabios posteriores se basaron en sus trabajos para progresar en sus estudios.

Por ejemplo, le dijo a Abû-l-Aswad-ud-Du'ali (gramático árabe que fue el primero en colocar las vocales sobre las letras árabes para poder identificar, con claridad, el sentido de las palabras) que la frase se componía de tre partes: el nombre, el verbo y la preposición. El Imam (a.s.) estableció, igualmente, los principios de la Gramática y la Sintaxis de la lengua árabe, así como los detalles de pronunciación y de vocabulario. Fijando las reglas de la pronunciación correcta del árabe escrito, protegió al Corán contra futuras interpretaciones erróneas.

En el prefacio de "Sharh Nahy-ul-Balâga", por Ibn Abi-l-Hadîd Mu'tazili, encontraréis como este sabio admitió, y celebró, los méritos del Imam 'Alî (a.s.) en todos los dominios del conocimiento. Él dijo: "¿Que decir de un hombre que tiene todas las virtudes, que es un modelo perfecto al que cada nación debe seguir y al cual todos desean igualarse? Es una fuente de virtudes. Después de él, cualquiera que sigua sus pasos, sacará provecho".

Ibn Abi-l-Hadîd, menciona que el conocimiento de los cuatros gandes juristas, Abû Hanifa, imam Mâlik, imam Shâfi'î e imam Hanbal, viene de la ciencia de 'Alî (a.s.). También dijo: "Estas personas, que fueron versados en Jurisprudencia, lo tomaron de 'Alî".

Ya no quiero seguir haciendos perder vuestro tiempo, porque las citas, en este dominio, no acabarían nunca. Os invito a leer el prefacio del "Sharh Nahy-ul-Balâga". Veréis como este ilustre historiador y sabio, reconoce los méritos de 'Alî (a.s.). Él dijo: "'Alî es extraordinario. Durante toda su vida, nunca dijo: "No lo sé". Lo sabía, absolutamente, todo". Por último, dijo: "Este hecho puede ser considerado como uno de los milagros propios del Santo Imam. Su conocimiento supera el entendimiento humano".

NACIMIENTO DEL IMAM AL-HUSEIN (A.S.) Y FELICITACIÓN DE LOS ÁNGELES

Cuando nació el Imam al-Husein (a.s.), la gente vino a felicitar al Santo Profeta (a.s.s). Uno de ellos dijo: "¡Oh Santo Profeta! Hemos visto algo extraño en 'Alî". El Santo Profeta preguntó: "¿Que es ello?. El hombre dijo: "Mientras que venía a felicitarte, nos encontramos a 'Alî, el cual nos dijo que 120.000 ángeles habían descendido del cielo y estaban contigo. ¿Como lo sabía él y como ha podido contarlos?. El Mensajero sonrió y preguntó a 'Alî como sabía que tantos ángeles habían venido a él. El Imam (a.s.) respondió: ""¡Que mi madre y mi padre te sean sacrificados!" Cada uno de los ángeles ha venido hacia tí, te ha saludado en una lengua diferente. Haciendo la cuenta, he constatado que había 120.000 lenguas y, entonces, supe que 120.000 ángeles

habían venido a verte". El Santo Profeta dijo: "¡Oh Abû-l-Hasan! Que Allah aumente tu conocimiento y tu modestia.

Entonces, volviendose hacia el pueblo, el Profeta dijo: "Yo soy la ciudad del conocimiento y 'Alî es la puerta. No hay más grande acontecimiento ni más grande signo, salvo él. Él es el Imam del pueblo, el mejor de la Humanida, el administrador de Allah y el depositario de mi confianza. Forma parte de la gente del Dhikr, de los cuales Allah dijo en el Sagrado Corán: **"…peguntad a la gente del Dhikr, si vosotros no sabéis" (Corán 16:43)**, yo soy el tesoro del conocimiento y 'Alî es la llave. Quien desee obtener ese tesoro debe encontrar la llave".

Si podéis mencionarme a uno solo de los compañeros, o alguien que pudiera tener relación con el Santo Profeta (a.s.s.), que pudiera rivalizar con los méritos de 'Alî (a.s.), entonces yo lo aceptaré y me inclinaré ante esa persona. Pero si no podéis encontarlo, entoces será vuestro deber, religioso, acatar la verdad, sin inquietaros de lo que el mundo pueda pensar de vosotros.

(Shîrâzî levantó las manos e invocó a Allah de esta manera: ""¡Oh Allah!" Tú eres testigo de que he dicho la verdad y que he cumplido con mis obligaciones religiosas".).

LA ADHESIÓN DE NAWAB AL CHIISMO

Nawab: Querido señor, estas últimas noches, hemos escuchado muchas cosas, durante diferentes sesiones. Algunos de nosotros discutíamos sobre tus argumentos. Doy gracias al Todo Poderoso por habernos mostrado el camino. Los argumentos, falsos a todas luces, de nuestros adversarios nos han extraviado. Está claro que los Shi'a Ithna 'Ashara, están en el recto camino.

Aquellos de nosotros que han asistido a estas reuniones, así como los habitantes de la ciudad que leyeron los artículos de nuestros corresponsales, en los periódicos locales, han conocido la verdad con respecto al Islam. Naturalmente, todos no pueden declarar su fe públicamente, a causa de sus lazos personales con, los que ahora son, sus adversarios, pero me han dicho, en privado, que reconocen el sólido fundamento del Chiismo.

Algunos de nosotros, sin embargo, no tememos nada ni a nadie y estamos dispuestos a anunciar nuestra conversión. Vuestros argumentos nos han convencido y nuestra fe se ha reforzado.

Permítenos "levantar el velo". Que nuestros nombres sean registrados como Shi'as de nuestro maestro Amîr-ul-Mu'minîn (a.s.) y de los doce Imames (a.s.). Te agradecería que anunciaras a los partidarios de la escuela chiita que nosotros formamos parte de ellos. Sed testigos, el Día del Juicio, ante la Corte de Justicia Divina y ante vuestro antepasado, el Enviado de Allah (a.s.s.), de

que tenemos una fe total en nuestros doce Imames (a.s.) como sucesores y representantes del Profeta de Allah (a.s.s.).

Shîrâzî: Estoy muy feliz de que algunos de vosotros hayáis encontrado la verdad. Según un hadiz, recogido por el imam Ahmad ibn Hanbal en su "Musnad", Ibn Abi-l-Hadîd en "Sharh Nahy-ul-Balâga", Muhammad bin Talha al-Shâfi'î en "Matâlib-us-Su'ûl", Ibn Maghâzilî en "Fadhâ'il", al-Jawârizmi en "Manâqib", Sulayman Hanafi en "Yanâbî'u-l-Mawadda" y por muchos otros, el Santo Profeta (a.s.s.) dijo: "El camino de 'Alî es el camino de la verdad". Espero que mis otros hermanos en el Islam reconozcan, igualmente, su intolerancia.

Nawab: Te estamos profundamente agradecidos por tu gran interpretación de los temas y hechos que hemos tratado. Queda, sin embargo, un punto que nos preocupa. Se trata del Imamato de los doce Imames (a.s.) y sus nombres. Estas diez últimas noches, 'Alî (a.s.), Amîr-ul-Mu'minîn, ha sido el centro de atención de nuestros debates. En primer lugar, dános los versículos del Sagrado Corán que prueban el Imamato de los doce Infalibles (a.s.) y contéstanos a esta pregnta ¿acaso sus nombres están recogidos en nuestros libros?.

Shîrâzî: Es una pregunta muy oportuna y estaré gustoso de responderla. Pero se acerca le alba y mi respuesta no puede ser breve. Mañana es el aniversairo del nieto del Santo Profeta (a.s.s.) el Imam al-Husein (a.s.). La familia de Qizilbash ha organizado una celebración en Risaldar Imambara[29]. Trataré de responder a vuestra pregunta, en ese momento.

Nawab: De acuerdo.

ÚLTIMA SESIÓN

(la noche del martes, 4 de Ramadán, 1345 de la Héjira)

NACIMIENTO DEL IMAM AL-HUSEIN (A.S.)

Una gran celebración se organizó para conmemorar el aniversairo del Imam al-Husein (a.s.). El autor de este libro, Seyyed Muhammad Sultan-ul-Wa'idhîn Shîrâzî, se dirirgió a la gente que se había reunido para la ocasión. Se trataba de su último discurso y, como prometío la noche precedente, respondió a la pregunta sobre el Imamato, sobre el número de los Imames (a.s.) y sus nombres, recogidos en el Sagrado Corán y en los hadices. Comenzó su discurso con el siguiente versículo: **"¡Oh Creyentes! Obedeced a Alláh, obedeced al Enviado y a aquéllos de vosotros que tengan autoridad. Y, si**

[29] Imambara o Imam Bara, es un santuario construido por los chiitas de la India y Pakistán, para realizar las ceremonias de lamentaciones durante 'Ashura'. N.T.

discutís por algo, referidlo a Alláh y al Enviado, si es que créis en Alláh y en el último Día. Es lo mejor y la solución más apropiada". (Corán 4:59).

Shîrâzî: La idea de libertad ha sido siempre una idea popular. El sentido superficial dado a la palabra libertad es que ella consiste en hacer lo que se quiera (idea que tuvo como consecuencia rechazar la Ley Divina). Pero, por supuesto, la verdadera libertad es la sumisión a Allah, el Creador de todas las cosas. El Sagrado Corán ordena, frecuentemente, a los creyentes que obedezcan a Allah y a aquellos de entre nosotros que son dignos de ser obedecidos. El santo versículo, que he recitado para introducir el tema de mi discurso, nos indica que deberíamos obedecer a: Allah, al Enviado (a.s.s.) y a aquellos que detentan la autoridad, de entre los creyentes. No hay ninguna divergencia de opiniones entre los Musulmánes en cuanto a la obediencia debida a Allah y al Santo Profeta (a.s.s.). Sin embargo, las opiniones difieren en cuanto al sentido a atribuir a la expresión: **"aquellos de entre vosotros que detentan la autoridad".**

INTERPRETACIÓN, DE LOS SUNNITAS, SOBRE LA EXPRESIÓN "Y AQUELLOS DE ENTRE VOSOTROS QUE DETENTAN LA AUTORIDAD (ULÎ-L-AMR)

Nuestros hermanos sunnitas creen que, en el versículo citado, las palabras **"y aquellos de entre vosotros que detentan la autoridad (ulî-l-amr)"** se refiere a los que detentan el poder temporal (las instituciones de carácter gubernamental y político). Así, ellos estiman que es obligatorio obedecer a los reyes y a los gobernadores, aunque fuesen malvados y tiránicos. Esta creencia es errónea. La falta de tiempo no me permite desarrollar este punto.

Evidentemente, los gobernantes obtienen la autoridad de una de estas tres formas: son nombrados por al Ichmâ' (consenso de la comunidad), por la fuerza o son nombrados por Allah.

Si un gobernante adquiere la autoridad por medio del consenso de la comunidad (elección democrática), no es obligatorio obedecerle, porque no se obedece más que a Allah y a su Profeta (a.s.s.). No es posible, para todos los musulmánes, nombrar a un jefe justo porque, por muy sabios y concienzudos que sean, no podrán juzgar a alguien más que por su apariencia. No pueden leer lo que se ha depositado en su corazón ni juzgr su fe.

LA ELECCIÓN DE LOS JEFES ISRAELITAS, POR MOISÉS, ES CONSIDERADO COMO ALGO INÚTIL

Por supuesto, los musulmánes no pueden pretender que poseen más discernimiento que el Mensajero Moisés (a.s.) Él escogió setenta hombres, de

entre muchos miles de individuos, y los llevó al monte Sinaí. Pero todos resultaron ser inútiles, porque su fe no era sólida. Esto fue mencionado en el Sagrado Corán, en el versículo 155 de la sura 7 (Al-A'râf).

Si los que escogió Moisés (a.s.) resultaron ser incrédulos, es evidente que la gente ordinaria serán, aun, más incapaces de escoger a los gobernantes dignos para guiarles. Es posible que aquellos que fueron escogidos, por su aparente piedad, sea incrédulos. Obedecer a tales personas sería nefasto, desde un punto de vista religioso.

EL TÉRMINO "ULÎ-L-AMR" NO SE REFIERE A LOS DIRIGENTES POLÍTICOS

Por otra parte, Allah no exigiría a Sus servidores que obedecieran a un pecador, al mismo nivel que Él y Su Enviado (a.s.s.). Además, si la nominación de aquellos que detentan la autoridad se hiciera por medio del consenso de la comunidad, esto supondría que habría que elegir, cada vez que se produce una nominación. Todos los ciudadanos de todas las naciones musulmánas, deben aprobar su elección.

Durante más de 1300 años, hemos constatado que, después del Mensajero del Islam, ese pretendido consenso de la comunidad no se ha producido jamás. Hoy en día, es imposible obtener un consenso porque el mundo musulmán se ha dividido en numerosos países, cada uno teniendo sus propios dirigentes.

Por otra parte, si cada país eligiera una persona digna de autoridad, habría numerosos "ulî-l-amr" y nos veríamos ante la cuestión de saber si se debe obedecer a los "ulî-l-amr" de un país o a los de los otros países. Por supuesto, se impone la cuestión de la fidelidad cuando surgen diferencias entre las distintas autoridades, como ha sido el caso durante los 1300 años pasados. Es así que los musulmánes se han estado matando, en nombre del Islam. Pero el Islam no aprueba tales actos, que llevan a la masacre de unos musulmánes por otros.

Así, podemos concluir que quien obtiene la autoriad, por medio del consenso de la comunidad, no puede ser aquel a quien se debe, obligatoriamente, obedecer.

Es, igualmente, absurdo decir que es obligatorio obedecer a un tirano que se ha apropiado del poder por la fuerza. Dicho de otra forma, vuestros ulemas no habrían condenado a los jefes y califas tiránicos, tales como Mu'awiya, Yazid, el vil Ziyad, 'Ubaidullah, Hayyay, etc.

Cualquiera que declare que es obligatorio obedecer a dirigentes malvados, (y algunos de vuestros ulemas lo han dicho) sería contrario a los

mandatos del Corán. Allah maldijo, a menudo, a los pecadores en el Sagrado Corán. Prohibió a los musulmánes obedecerles. Por eso, ¿cómo es posible que en el versículo que nos ocupa, Allah nos ordenaría obedecer a los pecadores? Es imposible atribuir dos puntos de vista contradictorios a la Omnipotencia Divina. El imam Fajr-ud-Dîn Razí, explica, claramente, este versículo: “aquellos que detentan la autoridad, deben ser de una integridad perfecta”. Dicho de otra manera, Allah no habría igualado este deber de obediencia, a Su respecto y al de Su Enviado.

Según la escuela chiita, los ”ulî-l-amr” deben estar exentos de pecados y ser infalibles. Como nadie puede saber lo que hay en el interior de una persona, a excepción del Todo Poderoso, los “ulî-l-amr” deben ser nombrados por Allah. Así, Allah, que ha enviado a los Profetas (a.s.), ha nombrado, también, a los “ulî-l-amr”. Ellos deben tener los mismos atributos que el Profeta (a.s.s.).

En este versículo, el verbo “obedeced” (atî’u) es empleado dos veces, se dice: “Obedeced a Allah, Obedeced al Profeta”. Cuando Allah habla de los “Ulî-l-Amr”, Allah no emplea, otra vez, el verbo “obedeced”, sino que emplea la conjunción “y” (wa). Las palabras así ligadas (Allah, el Profeta y los que detentan la autoridad) muestran que los “ulî-l-amr” poseen los mismos méritos que el Enviado (a.s.s), excepto los atributos particulares al Mensajero (a.s.s.), tales como la revelación (wahy), la posición de Profeta, etc. En resumen, las cualidades del Santo Profeta (a.s.s.) deben estar presentes en los “ulî-l-amr”, excepción hecha, por supuesto, del rango de Profeta.

En consecuencia, los chiitas admiten que el término “ulî-l-amr” se refiere a los doce Imames (a.s.), es decir ‘Alî (a.s.) y sus once descendientes, la progenie del Santo Profeta (a.s.s.). Este versículo es una de las pruebas del Imamato de los doces Infalibles (a.s.). Hay muchos otros versículos que sostienen nuestra tesis.

Por ejemplo, el Sagrado indica:

“…haré de ti una guía (Imâman) para los hombres. Dijo: ¿Y de mi descendencia? Dijo: "Mi alianza no incluye a los impíos” (Corán 2:124).

“El Profeta tiene más autoridad sobre los creyentes que ellos tienen sobre sí mismos. Las esposas de aquél son las madres de éstos. Los unidos por lazos de consanguinidad están más cerca unos de otros que los creyentes y los emigrados. Eso está anotado en el Libro de Allah” (Corán 33:6).

“¡Oh los que creeis! Temed a Allah y estád con los verídicos” (Corán 9:119).

“…Tu no eres más que uno que advierte y para cada pueblo hay un guía” (Corán 13:7).

“Esta es mi vía recta. Seguidla y no siguáis los senderos que os desviarían de Su camino…” (Corán 6:153).

“Entre nuestras criaturas hay una comunidad que se dirige según la Verdad y que, gracias a ella, se observa la justicia” (Corán 7:181).

“Aferraos fuertemente al pacto con Allah, no os deviésis, acordaos de los beneficios de Allah” (Corá 3:103).

“…preguntád a la gente del recuerdo si no sabéis” (Corán 16:43).

“…Allah sólo quiere libraros de la mancha, gente de la casa (del Profeta), y purificaros por completo” (Corán 33:33).

“Allah ha escogido a Adan, Noé y la familia de Abraham y la familia de ‘Imrân, por encima de todos” (Corán 3:33).

“Luego, hemos dado, en herencia, el Libro a aquéllos de Nuestros siervos que hemos elegido…” (Corán 35:32).

“Allah es la Luz de los cielos y de la tierra. Su Luz es comparable a una hornacina en la que hay una lámpara encendida. La lámpara está en un recipiente de vidrio, que es como si fuera una estrella fulgurante. Se enciende de un árbol bendito, un olivo, que no es del Oriente ni del Occidente, y cuyo aceite alumbra sin haber sido tocado por el fuego…” (Corán 24:35).

Podría citar muchos otros versículos. Un buen número de vuestros ulemas ha referido, lo siguiente, del Profeta (a.s.s.): “Una cuarta parte del Sagrado Corán alaba a los Ahl-ul-Bayt”.

Se refiere, de Ibn ‘Abbas, lo siguiente: “Más de 300 versículos fueron revelados para elogiar a ‘Alî”.

Volviendo a mi punto de partida, diré que los “ulî-l-amr” deben ser infalibles, porque obedecerles está ligado a la obediencia a Allah y a Su Profeta (a.s.s.).

El imam Fajr-ud-Dîn ar-Râzî, en su “Tafsîr” titulado “Mafâtih al-Ghayb”, admite que si no consideramos a los “ulî-l-amr” como infalibles, estaremos afirmando dos cosas contradictorias.

Vuestros propios ulemas confirmaron que estas cualidades fueron poseídas por los doce Imames (a.s.). El versículo de la purificación (Corán 33:33) confirma, igualmente, este hecho.

LA INFALIBILIDAD DE LOS SANTOS IMAMES FUE, GENERALMENTE, RECONOCIDA

Cheij Sulaymân al-Baljî al-Hanafî, en su obra "Yanâbi'u-l-Mawadda, capítulo 77, página 445, y Hamwaini en su "Farâ'id-us-Simtain", refieren, de Ibn 'Abbas, lo siguiente: "Escuché decir al Santo Profeta: "Yo, 'Alî, Hasan, Husein (a.s.) y nueve descendientes más del Imam al-Husein (a.s.) son completamente puros e infalibles".

Salmân al-Fârisî, cuenta que el Santo Profeta (a.s.s.) puso la mano sobre la espalda de al-Husein (a.s.) y dijo: "Él es Imam, hijo de un Imam y nueve de sus descendientes serán Imames, todos ellos serán administradores, virtuosos, de Allah".

Zaid Ibn Thâbit refiere, del Santo Profeta (a.s.s.), lo siguiente: "Ciertamente, los descendientes del Imam al-Husein (a.s.) serán Imames, serán administradores virtuosos, jueces infalibles".

'Imrân Ibn Haçîn, refiere, también del Enviado (a.s.s.) que dijo a 'Alî (a.s.): "Tú has heredado mi conocimiento. Tú eres el Imam y el califa, después de mí. Tú dirás a la gente lo que desconocen. Tú eres el padre de mi nieto y el marido de mi hija. De vuestros descendientes nacerán Imames infalibles".

EL CONOCIMIENTO DE LOS AHL-UL-BAYT

Abû Ishâq al-Hamwaini, en su obra "Farâ'id-us-Simtain", al-Hâfidh Abû Nu'aim Ispahani, en su obra "Hilyat-ul-Awliyâ'" e Ibn Abi-l-Hadid en su obra "Sharh Nahy-ul-Balâga", refieren, de Ibn 'Abbas, que escuchó decir al Profeta (a.s.s.): "Mi descendencia ha sido creada de la misma esencia de la que yo fui creado. Allah, el Todo Poderoso, les otorgó el conocimiento y la sabiduría. ¡Maldito sea quien los rechaza!".

Ibn Abil-Hadid en "Sharh Nahy-ul-Balâga" y el autor de "Sirat-us-Sahâba", refirieron, de Hudhaifa ibn Yamân y de Usaid que el Mensajero (a.s.s.) dijo: "Yo os dejo dos cosas importantes: el Libro de Allah y mi descendencia. Si os aferráis a estas dos cosas, os salvaréis". Tabarâni completa este hadiz de la siguiente manera: "No neguéis su autoridad, pues os extraviaréis. Respetadles y no les ignoréis, de los contrario os extraviaréis. No intentéis enseñarles, porque ellos saben más que vosotros".

Hudhaifa y Usaid citan, también, del Mensajero (a.s.s.): "Después de mí, habrá Imames de mi descendencia. Su número será igual al número de las tribus de los Bani Isra'il, de ellos, nueve seran los descendientes de al-Husein (a.s.). Allah les otorgará mi conocimiento y mi sabiduría. Así, es inútil instruirles, porque ellos saben, seguramente, más que vosotros. ¡Seguidles!, pues ellos están con la verdad y la verdad está con ellos".

¿POR QUÉ LOS NOMBRES DE LOS IMAMES (A.S.) NO APARECEN EN EL SAGRADO CORÁN?

Pero entonces, ¿por qué los nombres de los doce Imames (a.s.s.) no aparecen en el libro de Allah?. En primer lugar, el Corán es conciso. Contiene muchos principios generales, pero pocos detalles cuya interpretación ha sido dejada al comentador del libro Santo, el Santo Profeta (a.s.s.). Allah ha dicho: **"…lo que os de el Enviado, tomadlo y lo que os prohiba, abstenéos de ello…" (Corán 59:7)**.

Por el hecho de que los doce Imames (a.s.s.), y sus nombres, no están mencionados en el Sagrado Corán, algunos no los aceptan. Pero, en ese caso, deberían, también, rechazar a sus propios califas, puesto que ningún versículo coránico menciona sus identidades. En segundo lugar, si hay que rechazar todo lo que no está enunciado, claramente, en el Sagrado Corán, deberíais, entoces, rechazar muchas cosas que practicáis, pues ningún versículo las menciona de manera detallada.

NO HAY NINGUNA MENCIÓN, EN EL SAGRADO CORÁN, SOBRE EL NÚMERO DE RAK'ATS A REALIZAR EN LAS ORACIONES

La oración ritual es una práctica, central y obligatoria, en el culto musulmán. El Santo Profeta (a.s.s.) subrayó su importancia cuando dijo: "La oración ritual es el pilar y el protector de la Religión. Si la oración ritual es aceptada, todos los otros actos religiosos serán aceptados. Si es rechazada, entonces, todos los demás actos religiosos serán, igualmente, rechazados".

Por tanto, no hay ningún sitio en el Sagrado Corán donde se den detalles en lo relativo al número de rak'ats a ejecutar para cada oración ritual o la manera en que ésta debe ser ejecutada. ¿Eso quiere decir que debemos dejar de hacer la oración ritual? El Sagro Corán dice: **"Estableced el salat..." (Corán 2:43)**. No hay, tampoco, ningún detalle sobre los actos supererogatorios y los actos obligatorios. Todos ellos fueron explicados por el Enviado (a.s.s.).

De la misma forma, un gran número de principios fueron enunciados, en el Sagrado Corán, cuyas particularidades y detalles, las condiciones de ejecución y las instrucciones pertinentes, fueron explicados por el Profeta (a.s.s.).

Pues lo mismo se puede decir para el Imamato y el califato, el Sagrado Corán dice: **"…Obedecez a Allah y obedeced al Profeta y a aquellos de entre vosotros que detentan la autoridad…" (Corán 4:59)**. Por eso,

debemos seguir las ordenes del Profeta (a.s.s.), de la misma forma que seguimos sus instrucciones relativas a las oraciones rituales.

Los comentadores del Corán, ya sean sunnitas o chiitas, no pueden proponer sus propias interpretaciones del Sagrado Corán. El Santo Profeta (a.s.s.) dijo: “Aquel que interprete el Sagrado Corán a su libre albedrío, tendrá reservado su sitio en el Infierno”.

En consecuencia, cada musulmán debe volverse hacia el verdadero intérprete del Sagrado Corán, el Santo Profeta (a.s.s.). Durante muchos años, he estudiado los comentarios sunnitas y chiitas, así como los hadices, pero no he encontrado, jamás, un simple hadiz donde el Santo Profeta (a.s.s.) hubiera dicho que los “ulî-l-amr” se refiere a los jefes políticos. Por el contrario, hay innumerables pruebas, en las obras sunnitas y chiitas, que afirman que el Mensajero (a.s.s.) fue invitado a explicar el significado de “ulî-l-amr” y respondió que este término se refería a ‘Alî (a.s.) y a sus once descendientes (a.s.). Os mostraré, solamente, algunos de estos numerosos hadices, consignados en vuestras fuentes, admitidos por el sunnismo.

“ULÎ-L-AMR” HACE REFERENCIA AL IMAM ‘ALÎ (A.S.) Y A LOS IMAMES DE AHL-UL-BAYT (A.S.)

Abû Ishâq, escribe en su obra “Farâ’id-us-Simtain”, lo siguiente: “El Profeta nos ha dicho que los “ulî-l-amr” son ‘Alî y la descendencia del Santo Profeta”.

‘Isa ibn Yûsuf Hamadani refiere, de Abû-l-Hasan y de Salim ibn Qais, que lo refieren de ‘Alî (a.s.) que el Enviado (a.s.s.) dijo: “Mis partidarios son aquellos cuya obediencia ha sido equiparada, por Allah, a Su propia obediencia. Es a ellos a los que Allah se refiere cuando dice: **“y aquellos, de entre vosotos, que detentan la autoridad”**. Está prohibido oponerse a lo que ellos dicen. Debéis obedecerles y seguir sus ordenes”. Amîr-ul-Mu’minîn preguntó: “¡Oh Profeta!, ¿Quiénes son los “Ulî-l-Amr?”. El Profeta respondió: “¡Oh ‘Alî! Tú eres el primero de ellos”.

Muhammad Mu’min Shîrâzî, uno de vuestros eminentes sabios, escribió, en su obra titulada “Risâla al-I’tiqâdât”, lo siguiente: “Cuando el Mensajero (a.s.s.) nombró a ‘Alî (a.s.) su representante, en Medina, fue revelado el versículo **“ulî-l-amr minkum”** en referencia a ‘Alî ibn Abi Talib (a.s.).

Cheij Sulaymân al-Baljî al-Hanafi, en su obra “Yanâbî’u-l-Mawadda” capítulo 38, refiere del “Manâqib”, que se encuentra recogido en el “Tafsîr Muyahid”, que este versículo fue revelado en referencia a Amîr-ul-Mu’minîn porque el Profeta (a.s.s.) le había escogido para representarle en Medina. El Imam le preguntó. “”Oh Profeta de Allah!. ¿Tú me has designado califa, con

autoridad sobre hombres y mujeres?”. Entonces el Enviado le dijo: “¿No estás satisfecho de ser par mí lo que Aarón era para Moisés?”.

Cheij-ul-Islam Hawaini refiere, de Salim ibn Qais, lo siguiente: “Durante el califato de ‘Uthmân, vi a algunos Muhâyir y Ançâr reunirse para alabar a ‘Alî. ‘Alî, que estaba con ellos, permaneció silencioso. Los congregados pidieron a ‘Alî que tomara la palabra. El Imam les dijo: “¿Sabéis que el Profeta ha dicho: “Yo y mi descendencia provenimos de una luz que existía hace 14.000 años, antes de la creación de Adan?. Cuando Allah creó a Adan, colocó esta luz en su espina dorsal y lo envió a la Tierra. Después, Allah colocó esta luz en Noé, cuando estaba en el Arca, después en la espina dorsal de Abraham, cuando estaba en el fuego. Nosotros hemos atravesado el tiempo en las espinas dorsales de hombres puros y en los úteros puros de madres, de las cuales nadie nació de forma ilícitia”. Los que estuvieron en primera línea en las batallas de Badr y de Hunain, dijeron: “Sí, nosotros ya hemos escuchado ésto”. Entonces ‘Alî dijo: “Juradme que vosotros sabéis que Allah dio preferencia a los primeros y que en el Islam, nadie puede igualar mis méritos”.

Todos ellos dijeron, “Sí, nosotros lo reconocemos”.

Entonces, ‘Alî recitó el siguiente versículo: **“los que fueron por delante, (en este mundo), serán los primeros (en el otro mundo). Ellos serán los más próximos (a Allah)” (Corán 56:10-11)**[30].

وَالسَّابِقُونَ السَّابِقُونَ ﴿١٠﴾ أُولَـٰئِكَ الْمُقَرَّبُونَ ﴿١١﴾

‘Alî continuó diciendo: “Cuando este versículo fue revelado, los compañeros preguntaron al Profeta quienes eran los primeros (los adelantados en este mundo). Juradme que vosotros sabéis que el Mensajero respondió que fue revelado para los Profetas y sus sucesores y que el Enviado dijo: “Yo soy el primero, entre todos los Profetas, y ‘Alî, mi waçy, es, también, el primero de todos los sucesores”.

‘Alî siguió diciendo: “El Corán nos exige: **“…Obedeced a Allah, obedeced al Profeta y a aquellos, de entre vosotros, que detentan la autoridad…” (Corán 4:59)**. También dice: **“Ciertamente, vosotros no tenéis otros aliados que Allah, Su Mensajero y los creyentes, aquellos que cumplen con la oración obligatoria y dan limosna, estando inclinados (راكعون)” (Corán 5:55)**, y también: **“¿O es que habéis creído que se os iba a dejar en paz y que Allah aún no conoce a quienes de vosotros han combatido sin trabar amistad con nadie, fuera de Allah, de Su Enviado y de los creyentes?...” (Corán 9:16)**.

[30] Dada la extrema concisión de la lengua árabe, no se puede hacer una traducción literal de este versículo. La que ofrecemos aquí es lo más aproximado que hemos podido encontrar. No obstante se debería consultar el versículo en árabe para que cada uno pueda sacar sus propias conclusiones. N.T.

Allah ordenó, más tarde, a Su Santo Profeta, aclarar quienes eran los "ulî-l-amr", como explicó la forma de hacer la oración ritual, el ayuno y el Hay. Así, en Ghadir Jum, el Enviado me llamó y dijo:"¡Oh Musulmánes!" Cuando Allah, el Todo Poderoso, me designó como Profeta, me enfrenté a la oposición de la gente. ¿Sabéis que Allah, el Más Grande, es mi maestro y que yo tengo más autoridad sobre los creyentes de la que ellos tienen sobre sí mismos?".

Cuando todos asintieron, el Santo Profeta (a.s.s.) les dijo: "Aquél de quien yo soy su maestro (Maula), 'Alî es, también, su maestro. Oh Allah, Ama a quien es su amgio y Sé el enemigo de quien es su enemigo".

Salman se levantó y preguntó: "¡Oh Profeta!", ¿qué entiendes por Maula (maestro)?.El Profeta respondió: "La autoridad de 'Alî es igual a la mía. Aquellos sobre los que tengo autoridad, Allah es también su Maula".

En ese momento se reveló el siguiente versículo: **"…Hoy os he perfeccionado vuestra religión, he completado Mi gracia en vosotros y Me satisface que sea el Islam vuestra religión…" (Corán 5:3)**. En ese momento, el Eviado dijo: "Allah es el más grande. Ha perfeccionado la Religión, ha cumplido Su promesa y está satisfecho de mí y está satisfecho de que 'Alî sea mi sucesor".

La gente pidió al Mensajero: "¡Oh Profeta!". "Dános los nombres de tus sucesores".

El Profeta los enumeró: "Se trata de 'Alî, que es mi hermano, mi sucesor, mi califa y el Maestro (Maula) de todos los creyentes, después de mí. Después sus hijos, al-Hasan y al-Husein (a.s.) y nueve Imames sucesivos, descendientes del Imam al-Husein (a.s.). El Sagrado Corán está con ellos y ellos están con el Sagrado Corán. Ellos no se separarán y el Corán no se separará de ellos hasta que se unan a mí en la fuente de Kauthar".

Estos hadices confirman los hadices precedentes, mencionados las noches pasadas. Este hadiz muestra, sin la menor duda, que el término "maestro" ("maula") significa "autoridad sobre otros".

(Después de haber referido este hadiz, en detalle, Shîrâzî refirió otros tres hadices, recogidos en el "Manâqib", relatados por Salim ibn Qais, 'Isa ibn Sirri y Mu'âwiya, los cuales mostraban que "Ulî-l-Amr" se refiere a los doce Imames (a.s.) de la familia del Profeta (a.s.s.)).

Yo pienso que estos hadices son suficientes para esclarecer el sentido del término "ulî-l-amr". En cuanto al número y a los nombres de los Imames, me referiré a hadices relatados por eminentes sunnitas, sin hacer referencia a los escritos chiitas.

NOMBRES Y CLASIFICACIÓN DE LOS DOCE IMAMES (A.S.)

Cheij Sulaymân al-Baljî al-Hanafî en su “Yanâbî’u-l-Mawadda”, capítulo 76, refiere, de Farâ’id-us-Simtain, de Hamwaini que lo refiere de Muyâhid, que lo refiere de Ibn ‘Abbas, que un judío llamado Na’thal visitó al Santo Profeta (a.s.s.) y le preguntó sobre el Tawhid (unicidad de Allah). El Santo Profeta respondió a sus preguntas y el judío abrazó el Islam. El nuevo converso le preguntó: “¡Oh Mensajero!, cada Profeta tuvo un waçy (sucesor). Nuestro Mensajero Moisés nombró a Yusha ibn Nun. ¿Quién es tu waçy?”. El Santo Profeta respondió: “Mi sucesor es ‘Alî ibn Abi Taleb, después de él serán al-Hasan y al-Husein, después, de la descendencia de al-Husein (a.s.), habrá nueve Imames sucesivos, la sucesición pasará de padres a hijos”.

Na’thal le preguntó sobre los nombres de estos Imames. El Profeta le dijo: “Depués de al-Husein (a.s.), vendrá su hijo ‘Alî; depués de él, su hijo Muhammad, después su hijo Ya’far, después, su hijo Musa, después de él, su hijo ‘Alî, después seguirá su hijo Muhammad seguido de su hijo ‘Ali, después su hijo Hasan y después de él, vendrá su hijo Muhammad Mahdi que será el último Imam. Habrá doces Imames”.

Además de los nombres de los nueve Imames (a.s.) que se seguirán después de al-Husein (a.s.), este hadiz precisa que cada Imam sucederá a su padre. Na’thal pidió más detalles y el Santo Profeta (a.s.s.) describió las circunstancias en las que moriría cada uno de ellos.

Entonces Na’thal declaró: “Doy testimonio de que no hay ningún dios salvo Allah, que tú eres Su Mensajero. Doy testimonio de que los doce Imames Santos son tus sucesores. Lo que acabas de decir es, exactamente, lo que está escrito en nuestros libros y en el testamento de Moisés”.

Entonces el Santo Profeta dijo: “El Paraíso es para quien les ama y les obedece. El Infierno es para quien les es hostil y se opone a ellos”.

Al oír esto, Na’thal recitó estos versos: ”Que Allah sea exaltado, que vierta sus bendiciones sobre vosotros, ¡Oh Profeta elegido!, el orgullo de los Bani Hâshim. Allah nos ha guiado gracias a vosotros y a los doce Imames Santos que tú has enumerado. Ciertamente, Allah los ha purificado y preservado de la impureza. Aquel que los ama ha obtenido el éxito. Quien los detesta se ha extraviado. El último Imam apagará la sed del sediento. Es aquel al que el mundo espera. ¡Profeta de Allah! Tu progenie es una bendición para mí y para todos los creyentes. Aquellos que se aparten de ellos, serán arrojados al Infierno”.

El gran sabio, Cheij Sulaymân Baljî, en su Yanâbî’u-l-Mawadda”, capítulo 76, refiere del “Manâqib” de al-Jawârizmî que lo refiere de Wâ’ilah ibn Asqa ibn

Qarjab, que lo refiere de Yabir ibn ‘Abdullah al-Ansari, al igual que Abû-l-Fadl Shaibani, que lo refiere de Muhammad ibn ‘Abdullah ibn Ibrahim al-Shâfi’î, que lo recoge del mismo Yabir ibn ‘Abdullah al-Ansari (uno de los compañeros distinguidos del Profeta (a.s.s.)), lo siguiente: “Yunbal ibn Yunadab ibn Yubair, que era un judío, vino al encuentro del Profeta y le preguntó sobre el Tawhid. Después de haber escuchado la respuesta, el hombre se convirtió al Islam. Le dijo al Profeta (a.s.s.) que la noche anterior (al encuentro con el Profeta) había visto a Moisés en un sueño, el cual le dijo: “Abraza el Islam y tómalo de las manos del último de los Profetas, Muhammad, y vincúlate a sus sucesores”. El judío agradeció a Allah el haberle concedido la bendición de tomar el Islam. Depués, el hombre pidió al Enviado (a.s.s.) que le dijera los nombres de sus sucesores. El Santo Profeta, comenzó por decir: “Mis sucesores serán doce”. El hombre le respondió que eso era lo que estaba escrito en la Torah y pidió al Profeta que le comunicara sus nombres, el Profeta dijo: “El primero de ellos es el jefe de los sucesores, el padre de los Imames, ‘Alî ibn Abi Taleb, seguido de su dos hijos, al-Hasan y al-Husein. ¡Oh Yunbal!, tú conocerás a estos tres hombres. Cuando llegues a la última etapa de tu vida, nacerá el Imam Zain-ul-‘Abidin y la última cosa que beberás, en este mundo, será leche. Vincúlate a ellos a fin de que la ignorancia no te extravíe”.

El hombre le dijo que había leído todo eso en la Torah, así como los nombres de ‘Alî, de al-Hasan y de al-Husein (Elías, Shabbar y Shabbir) recogidos en las escrituras judías. Pidió al Profeta que enumerara los nombres de los otros Imames. El Enviado enumeró los nombres de los nueve Imames restantes, con sus titulos, para acabar diciendo: “El último de ellos es Muhammad al-Mahdi; el estára, siempre, vivo, pero desaparecerá de este mundo. Reaparecerá más tarde y llenará el mundo de justicia y equidad cuando esté sumergido en la injusticia y la tiranía. Ciertamente, el Paraíso pertenece a quienes se muestren pacientes, durante su ocultación. El Paraíso pertenece a aquellos que lo amen, de forma sincera. Esos son los que Allah ha mencionado en el Corán y para quienes el Corán es “una guía para quien se guarda del mal y cree en lo que no ha visto” y Allah añade, también: **“…Esos son el partido de Allah; ¿ no son el partido del Allah los que triunfan?” (Corán 58:22)**.

EL NÚMERO DE LOS CALIFAS, DESPUÉS DEL SANTO PROFETA (A.S.S.), SERÁ DE DOCE

Sayyed ‘Alî al-Shâfi’î al-Hamadani, en su “Mawaddat-ul-Qurbâ”, (Mawadda XIII) refiere, de ‘Umar ibn Qais, lo siguiente: “Nos sentamos junto a un grupo de gente y entre ellos se encontraba ‘Abdullah ibn Mas’ud. De pronto, un árabe vino y preguntó: ”¿Quién de vosotros es ‘Abdullah?” El respondió: “Soy yo”. El árabe le preguntó: “¡Oh ’Abdullah!” ¿Te habló el Profeta de los califas que vendrían después de él?”. ‘Abdullah respondió: “Sí, el Mensajero

dijo: “Después de mí, habrá doce califas, que se corresponderán con el número de Imames de los Bani Isra’il”.

Este mismo hadiz fue mencionado, igualmente, por Sha’bi, quien lo escuchó de Masrûq, que lo refirió de Shiba ibn ‘Abdullah.

Yurair, Ash’ath, ‘Abdullah ibn Mas’ud, ‘Abdullah ibn ‘Umar y Yubair ibn Samra, refieren, todos del Profeta (a.s.s.), lo siguiente: “Habrá doce califas después de mí. Su número se corresponderá con el número de los califas de los Bani Isra’il”. Según el relato de ‘Abd-ul-Malik, el Enviado (a.s.s.) terminó diciendo: “y todos serán de los Bani Hâshim”.

La mayor parte de los ulemas sunnitas, tales como Tirmithî, Abû Dawud, Muslim y Sha’bi, refirieron las mismas palabras.

Yahya ibn Hasan, un gran sabio en jurisprudencia, escribió en su obra “Kitab al-Umda”, según veinte fuentes diferentes, lo siguiente: “Ciertamente, hay doce califas después del Santo Profeta, todos ellos son del clan de Quraich”. según otros relatos, el Santo Profeta (a.s.s.), habría dicho: “Todos son de los Bani Hâshim”.

Yahya ibn Hasan, en la página 446 del mencionado libro, indica lo siguiente: “Algunos de nuestros sabios refirieron este hadiz para mostar que, es generalmente conocido, que el número de los califas, o de los Imames, que vendrán después del Santo Profeta, será de doce”. Cuando el Santo Profeta (a.s.s.) precisó que serían doce, todo el mundo comprendió que serían de su santa progenie. Decir que hacía alusión a los califas, que eran sus compañeros, no tiene ningún sentido pues éstos eran cuatro (los llamados califas ortodoxos o bien guiados). El Santo Profeta, (a.s.s.) dijo, también, que eran de los Bani Hâshim, excluyendo, por consiguiente, a los Omeyas. Además, estos Omeyas (califas) fueron catorce y todos, excepto ‘Umar ibn ‘Abd-ul-‘Aziz, fueron tiranos.

Podemos dicir, también, que los califas legítimos del Enviado (a.s.s.) son los doce Imames, descendientes del Santo Profeta (a.s.s.), que sobrepasaban a todos los otros en conocimiento y piedad. Mis palabras son confirmadas por este célebre hadiz del Profeta (a.s.s.): “Os dejo dos grandes cosas: el libro de Allah (el Sagrado Corán) y mi descendencia (Ahl-ul-Bayt). Si os aferraís a ambos, jamás o extraviaréis. Ciertamente, éstos dos no se separarán hasta que se unan a mí en la fuente de Kauthar. ¡Aferráos a estas dos cosas y nunca os extraviaréis!”.

El Santo Profeta (a.s.s.), dijo: “¡Buscad el conocimiento, aunque tengáis que ir a China!”.

En fin, hemos pasado diez largas noches debatiendo diferentes puntos relativos a éste precioso asunto: la Vía del Islam. Hemos puesto de manifiesto

numerosas diferencias entre las escuelas sunnita y chiita. Espero que los hechos históricos, así como la razón, hayan clarificado la naturaleza de las divergencias. Si Allah quiere, éstas discusiones convencerán a aquellos que quieren, verdaderamente, saber, pues “cualquiera que es guiado por Allah, nadie puede extraviarle”.

As Salamu ‘Alaikum

****